

RELACIÓN DE UN VIAJE POR ESPAÑA EN 1612

Emilio Soler Pascual
(Universidad de Alicante)



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2021

SOLER PASCUAL, EMILIO

Relación de un viaje por España en 1612

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021, 139 pp.

ISBN: 978-84-17422-83-7

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021.

Este libro está sujeto a una licencia de «Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)» de Creative Commons.



© 2021, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-83-7

Portada: «Planta IX. Vista de la plaça Nova i d'una de les portes antigues de Barcelona», grabado perteneciente a la edición de LABORDE, Alexandre de, *Viatge pintoresc i històric. El Principat*, traducció i pròleg d'Oriol Valls i Subirà, notes de Josep Massot i Muntaner, Montserrat [Barcelona], Publicacions de l'Abadia de Montserrat, S. A., 1974.

ÍNDICE

	Págs.
DEDICATORIA	4
RELACIÓN DE UN VIAJE POR ESPAÑA EN 1612	5-39
A MODO DE INTRODUCCIÓN	5-13
Algunos viajeros franceses por España	14-16
Algunos viajeros franceses y francófonos por España en la primera mitad del XVII	16-20
Algunos viajeros franceses por España en la segunda mitad del XVII	20-39
TEXTO	40-131
BIBLIOGRAFÍA	132-138

DEDICATORIA

Este libro comenzó a traducirse, anotarse y escribirse en el primer año de mi jubilación como profesor del Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Alicante, allá por el año 2012. Fue un encargo de un editor, Antonio Laborda, con el que compartía admiración por Jorge Juan y Santacilia. Todavía vivía Concha que, poco tiempo después, nos dejaba a Laura y a mí sumidos en la soledad y en la tristeza. Mi hija Laura, doctora en Filología y alumna Erasmus en Metz, me ayudó sobremanera cuando la traducción del francés del XVII se me atascaba. Mi amigo Jaime Lorenzo se brindó a leer las veces que hicieran falta (no se pueden imaginar cuántas) los resultados finales que hoy, merced a la amistad de Jesús Pradells, director de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, verán la luz. A todos ellos, y especialmente a los que ya no están con nosotros, como Antonio Laborda y mi amada Concha, agradecimiento y cariño.

RELACIÓN DE UN VIAJE POR ESPAÑA EN 1612

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Hace ya algún tiempo, un editor amigo (los hay) se puso en contacto conmigo para proponerme la edición de un viaje interesante por la España de comienzos del siglo XVII. Había algunos problemas que tendría que resolver: el primero, que el texto estaba en francés, tal y como había llegado a sus manos; y el segundo que no conocíamos el nombre del autor ya que, según todas las noticias, el manuscrito donde se contaba el interesante trayecto, había perdido las primeras hojas donde aparecía el nombre del personaje que realizó el viaje. Si sabíamos que esta *Relación de un viaje por España* constituía la mayor parte de un trayecto más extenso, como el mismo anónimo autor señala al comienzo: «Continuación del viaje de Italia a España. 1612. Para seguir nuestro itinerario, que habíamos abandonado en el río de Var...». Dicho esto, el viajero, que no viaja solo porque emplea siempre el plural, con toda seguridad un sacerdote por la manera que se comporta ante los sitios sagrados por los que pasa, atraviesa la Francia del Mediodía (Niza, Provenza, Languedoc); penetra en la Península por el Rosellón y Cataluña, y visita por no citar más que sus principales etapas, Barcelona, Zaragoza, Huesca, Calatayud, Sigüenza, Guadalajara, Madrid, Toledo, El Escorial, Segovia, Valladolid, Burgos, Tolosa, Fuenterrabía, Irún y, desde allí, da por finiquitada su estancia española y se traslada a París.

El trayecto de este anónimo viajero francés sigue la pauta de los muchos que antes y después de él entraron en España por Cataluña, lo que Boixareu¹ ha definido como un itinerario clásico: de la Junquera a Barcelona y de allí a Tarragona, en ruta hacia Valencia. O bien de Barcelona hacia Lérida, camino de Madrid pasando por Zaragoza. En este libro veremos como el autor opta por dirigirse a la capital de España desde Lérida y abandona la ruta hacia el sureste español.

El relato del viajero francés me lo proporcionó Antonio Laborda, gerente de una editorial que realizaba bellos libros de viaje, *La Hoja del monte*, a través de la copia de un manuscrito de la Biblioteca de Rouen (Colección Coquebert de Montbret, n.º 96). Un manuscrito de autoría reconocida como anónima que, tras la debida comprobación, es

¹ BOIXAREU, Ramón. Pròleg a YOUNG, Arthur: *Viatge a Catalunya, 1787*. Ariel, Barcelona, 1970.

descrito por Fouché-Delbosc² y analizado por E. Guillon³. La escritura es del siglo XVII y, aunque esmerada, a veces comporta una lectura dificultosa. La impresión, de la que es difícil sustraerse y en esto coincide Guillon, es que quien lo ha escrito responde al dictado de otra persona. Las palabras raras, particularmente los nombres españoles, están representados fonéticamente; varios han sido tachados y reescritos por otra mano en una forma menos anormal. ¿Es esta mano la del verdadero autor? Lo ignoramos, ya que de este autor no conocemos absolutamente nada, ni siquiera un nombre.

El manuscrito contiene también una «Dirección para Inglaterra del señor de Journal» y un «Estado de las provincias confederadas de Holanda»; estos dos textos están escritos por la misma mano que la relación del viaje de Italia y de España y el manuscrito tiene un título de conjunto: «Relación de un viaje por Provenza, España, Portugal, Inglaterra y Holanda», aunque el mismo copista haya podido muy bien reunir los textos correspondientes a dos o tres autores, y este título colectivo ha sido redactado por alguien que no se ha tomado la molestia de leer el contenido del manuscrito, ya que en él no se encuentra ningún viaje a Portugal. Al menos en el texto que se ha manejado.

Por otra parte, antes de redactar la presente relación, nuestro viajero había escrito una obra a la que se refiere dos veces: «Voy l'exacte description tant de ce pays (Foix) que des autres Prouinces de Gascogne et Languedoc comme Foix, Couserans, Comminges, Bearn, Bigorre et autres que j'en ay fait autresfois en mon Itineraire de ces pays... lá est aussi une bien particullière description des Montpyrenées...» y también señala: «Y por esto, antes de entrar en España no estaría de más para el mejor entendimiento de los lectores, que señalemos algo sobre este país en pocas palabras y ya lo haremos más extensamente en otros lugares». No he podido descubrir esta obra, manuscrita o impresa, a la que se refieren estas dos alusiones, tal vez porque el interesante viaje que realiza por España ha cubierto todo mi interés. Pero lo intentaré.

Mi propósito de traducir y publicar con las notas consiguientes este trayecto por territorio hispano, incluido en aquel comienzo del XVII el itinerario que realiza nuestro anónimo viajero por territorios que todavía eran españoles, como la Cerdaña y el Rosellón⁴, se truncó pronto, a pesar del compromiso adquirido, porque varias tragedias

² Raymond FOUCHÉ-DELBOSC: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Welter. Paris, 1896. En el número 58 de su relación, pp. 42, Fouché-Delbosc anota: Anonyme. *Relation d'un voyage en Provence, Espagne, Portugal, Angleterre et Hollande, 1612*. Manuscrit du XVIIe siècle, 353 x 228 millim., 322 ff. (Bibliothèque de Rouen. Collection Coquebert de Montbret, n.º 96).

Contrairement à ce qu'indique le titre ci-dessus, il n'est pas question de Portugal. Sur le premier feuillet du ms. on lit: *Suite du voyage d'Italie en Espagne 1612*. Le ms. commence ainsi: Pour reprendre nre voyage qui nous auions laissé au fleuve du Var, qui faict aujourd'huy la separon de l'Italie et de la France, estant partis de Nice le 17 de feurier 1612...

Fols. 45-258: Perpinyà-Boulou-La Junquera-Ampurias-Figueras-Gerona-Hostalrich-La Rogera-Barcelona-Igualada-Montserrat-Martorell-Igualada-Bellpuig-Lérida-Fraga-Bujaralos-Zaragoza-La Muela-Almunia-Huesca-Calatayud-Briviesca-Arcos-Medinaceli-Fuensalida-Sigüenza-Guadalajara-Alcalá de Henares-Madrid-Aranjuez-Toledo-Navalcarnero-Valdemorillo-El Escorial-Certerillo-Guadarrama-Segovia-Valladolid-Dueñas-Burgos-Vitoria-Segura-Villafranca-Tolosa-Fuenterrabía-Irún.

³ E. GUILLON: «Deux voyages en Espagne au XVIIe siècle», en: *Revue Hispanique*, IX, 1902. Pp. 511-513.

⁴ Traduzco del catalán una interesante reflexión del historiador francés Pierre Vilar sobre como los nacionalismos del siglo XIX habían afectado de manera sensible al «viejo edificio español fundado por Isabel y Fernando» y como este hecho histórico tan significativo era, «sin duda, a menudo el más mal interpretado en la historia de España contemporánea». Curiosamente, señala Vilar, «en España, a causa de pasiones inevitables» y en «Francia, por una actitud de espíritu nacida de una estructura nacional definitivamente consolidada a partir de la Revolución». «El Francés, continúa Pierre Vilar, acepta las

se cernieron sobre mi familia. Tiempo después, bastante, cuando las aguas del río de la vida parecen volver a su cauce a pesar de la plaga bíblica del corona virus ese, me puse manos a la obra y comencé a retomar un proyecto tan menor como interesante. Si señalaba Heráclito que nadie se bañaba dos veces en el mismo río porque las circunstancias habían cambiado, aquí sucede algo similar ya que a mi considerable retraso en retomar las aventuras hispanas de nuestro arriesgado viajero, se une el fallecimiento de mi editor. Todo cambia, pues. Pero todo continúa.

El señor Guillon, al que he seguido en sus apreciaciones, señala que el autor «es con toda seguridad un religioso, pues se entretiene habitualmente en las iglesias y en los santuarios más conocidos». Se podría decir con tanta razón que al viajero le interesa la historia, las antigüedades y la industria. Nada nos permite suponer su estado civil, aunque nos lo imaginamos, claro. Todo hace pensar que por su espíritu no se trata de un hombre joven; el viajero señala en otro lugar que estuvo en España en 1589 por lo que el relato puede verse solapado con impresiones de un trayecto anterior de treinta años. El autor, y esto parece evidente leyendo el texto, poseía conocimientos enciclopédicos, y se sentía tentado de manifestar cierto pedantismo en algunas ocasiones. Para redactar su diario de viaje, debe manejar algunos tratados de historia y aprovechar también otras fuentes. Debemos suponer que nuestro viajero no ha vivido personalmente todo lo que relata o lo ha conocido anteriormente, sea en España o fuera de ella; lo que refiere de Arlés, especialmente, exigiría al menos una estancia de una semana: no las veinticuatro horas que el viajero pasó allí (23-24 de febrero), aunque esa es una circunstancia ampliamente repetida en los relatos viajeros, especialmente del siglo XVII.

El historiador francés Charles Claverie, que fue el primero en rescatar en francés el interesante viaje del que nos hacemos eco⁵, nos advierte sobre el texto que «los testimonios fechados en esta época resultan bastante poco numerosos para lo que esta relación anónima, sin ser más interesantes que otras, merezcan ser publicados, y no faltará quién eche en falta en repetidas ocasiones cualquier detalle curioso o instructivo».

Claverie pone el dedo en la llaga porque los relatos de viajeros franceses (también ingleses e italianos) por la España del XVII se encuadran en relaciones básicamente, realizadas por nobles, diplomáticos o dignidades eclesiásticas, de los que realizan el trayecto hispano no por placer o para dejar constancia para una editorial interesada en un trayecto por un país tan alejado de los objetivos del Grand Tour (como sí sucede en los siglos XVIII y, especialmente, en el XIX) sino por motivos muy políticos, en el amplio sentido de la palabra. Un itinerario por el país que todavía en la primera mitad del XVII controlaba gran parte del mundo conocido y que estaba asistiendo a un reverdecimiento de la cultura y de las artes con el llamado posteriormente Siglo de Oro⁶.

naciones como hechos naturales verificados por la presencia de Estados (como Portugal), mientras que la idea de unas naciones catalana o vasca, le sorprenden, y sobre todo teniendo en cuenta que la presencia de vascos y catalanes en territorio francés no parece poner en duda la unidad política francesa».

Vid. VILAR, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya moderna*. 4 vols. Tomo I, *Introducció. El Medi natural*. Edicions 62. Barcelona, 1973.

⁵ *Revue hispanique: recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais*. Tome 59, n.º 136, 1923, pp. 359-555. Esta es la misma referencia dada por Pierre Vilar cuando habla en su, *op. cit.*, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, de las fuentes impresas que manejó para su magna obra.

⁶ Nos referimos al período comprendido entre 1492, con la aparición de la *Gramática castellana*, de Nebrija, hasta la muerte de Calderón de la Barca, en 1681. Se afirma que la expresión *Siglo de Oro* se debe a una silva de Lope de Vega, *El Siglo de Oro*. Al decir, la primera vez que surge esta expresión, *Siglo de Oro*, fue en los

Como señala Bernaldo de Quirós⁷, estudioso de los viajeros franceses, de manera bastante exagerada al referirse a la España del XVII: «El estilo de vida de aquella España máxima, sus costumbres, su cultura y, sobre todo, sus formas literarias eran objeto de universal estimación. Así, nuestro país influyó decisivamente en los escritores franceses...». Wilson y Moir señalan que España produjo en el llamado Siglo de Oro, muchas obras de carácter religioso y profano de gran altura intelectual y que eran profundamente emotivas, siendo «una importante fuente de inspiración para los dramaturgos de otros países»⁸.

Torroba Bernaldo de Quirós, abundando en lo anteriormente expuesto, resalta que Corneille, en una carta acerca de su obra *Le Menteur* reconoce: «He pensado que, a pesar de la guerra entre las dos coronas, me era lícito comerciar con España: Si este comercio fuera crimen, hace mucho tiempo que yo hubiera sido culpable, no digo solamente en cuanto se refiere a *Le Cid*, donde me ha ayudado don Guillén de Castro, sino también en cuanto a *Médée* y hasta en cuanto a *Pompée*, donde, pensando fortificarme con el socorro de dos latinos, lo he tomado de dos españoles, ya que Séneca y Lucano han nacido los dos en Córdoba». Y añade Corneille: «Esta obra, *Le Menteur*, es parcialmente traducida y parcialmente imitada del español (Alarcón, *La verdad sospechosa*)...».

Y es que para los españoles del XVII, las representaciones teatrales eran el santo y seña preferida en sus distracciones, era la forma de evadirse de una realidad agobiante. Ese teatro reflejaba con claridad meridiana y aceptación popular (todos los pueblos de España, o casi, disponían de un corral de comedias para las representaciones teatrales) los «gustos, ideales y preocupaciones de una nación que alcanzó en poco tiempo una situación de inmenso poderío y riqueza como poseedora de un vasto imperio en América, Asia, los Países Bajos e Italia, y que gozó durante una serie de años de la preponderancia política en Europa»⁹. Destacando, entre otros muchos, el genio de Cervantes, Lope de Vega y su escuela, Tirso de Molina, o Calderón y sus seguidores. Lope, por ejemplo, se convirtió en el verdadero estandarte del sentir popular y al que sus innumerables obras, en las que mezclaba lo trágico y lo cómico, respondía el pueblo con auténtico fervor. Aunque hay diversidad de cifras en cuanto al número de obras escénicas, entre comedias y autos sacramentales¹⁰ parece acertado señalar que son más de 400 las obras escénicas escritas por Lope y analizadas por sus estudiosos. Curiosamente, el teatro en España alcanzó su máxima cima artística y popular en los reinados de Felipe III (1598-1621), fecha de los viajes de nuestro anónimo viajero) y de Felipe IV (1621-1665), cuando la decadencia política y económica española era una realidad incuestionable aunque todavía contempló, en 1630, cómo se levantaba en Madrid el Coliseo Italiano del palacio del Buen Retiro, «el más completo teatro del país».

orígenes de la poesía castellana, de Velázquez de Velasco, publicada en 1754. Sea lo que fuere, el término hizo justicia a uno de los periodos culturales más importantes en la historia de España. Vid.: VV. AA.: *El siglo del Quijote. 1580-1680*. 2 vols. En: *Historia de la Cultura Española*. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (dir.) Espasa. Madrid, 1996.

⁷ TORROBA BERNALDO DE QUIRÓS, Félix: *Franceses en España*. Madrid, 1958.

⁸ WILSON, E. M. & MOIR, D.: *Siglo de Oro: teatro*. Volumen 3 de *Historia de la literatura española*. Dirigida por R. O. Jones. 6 vols. Ariel. Barcelona, 1974.

⁹ WILSON, E. M. & MOIR, D.: *Siglo de Oro: Teatro*. Op. cit.

¹⁰ Uno de sus discípulos aumenta a más de 2.000 su obra teatral mientras que el propio Lope, más modestamente, lo deja en unas 1.500, lo bien cierto es con toda probabilidad pasarían de más de cuatrocientas las que se pueden atribuir correctamente al escritor. Vid.: ARELLANO, Ignacio y MATA, Carlos: *Vida y obra de Lope de Vega*. Biblioteca Homo Legens. Madrid, 2011.

Referente al teatro español del Siglo de Oro, tenemos un testimonio excepcional de unos de los primeros viajeros franceses del Seiscientos que se aventuraron por nuestro país, Bartolomé Joly, al que luego nos referiremos de manera mucho más amplia porque sigue un itinerario de Francia a Cataluña muy similar al de nuestro anónimo viajero en 1603, aunque el conseller del rey francés continuara después hacia Valencia. Joly dice que las comedias en España pertenecen a dos clases, las piadosas, «que llaman *a lo divino*, y las *a lo humano*, de asunto corriente, compuestas por un poeta muy estimado entre ellos, llamado Lope de Vega Carpio, el cual las vende (reducido a la miseria antigua de los poetas) por cien ducados cada comedia».

También el viajero Antoine de Brunel, en la segunda mitad del XVII, se aplica en el modo en que los españoles son aficionados a las representaciones teatrales, sin olvidar la correspondiente crítica a nuestro carácter: «Todas las que he visto están compuestas de tres actos, que llaman *jornadas*. Comienzan con algún prólogo con música, pero cantan tan mal, que su armonía se parece a los gritos de los niños pequeños. En los entreactos hay un poco de farsa, algún baile o alguna intriga particular, lo que a menudo resulta más divertido que la obra. Por lo demás, el pueblo se siente tan inclinado a esta diversión, que con trabajo se puede encontrar asiento. Los mejores están tomados siempre con anticipación, y es una muestra de que la ociosidad es excesiva en este país, puesto que en París mismo no se ve tanta afición».

La profesora Consuelo Maqueda¹¹ apunta que son «estos viajeros son los que cambian las imágenes ofrecidas por los historiadores y los sustituyen por la descripción de unos rasgos dominantes que conforman su propia peculiaridad y que se convierten en estereotipos...». En lo que abunda otro conocedor de viajes y viajeros, Díez Borque¹²: «Nosotros al leer hoy los relatos de viajes de los extranjeros por la España del XVII, no somos el público en el que podían incitar ensoñaciones, deseos de evasión, distracción por lo pintoresco, misión que cumplen los actuales libros de viajes». Parece evidente que esta constatación, junto a la pereza, la vanidad¹³ y la superstición¹⁴, iba implícita en los penosos viajes que estos esforzados transeúntes realizaban por una España en el que las carreteras mejor acondicionadas databan del tiempo de la dominación romana¹⁵; donde las posadas¹⁶, y existen numerosos testimonios de ello,

¹¹ MAQUEDA ABREU, Consuelo: «La corte española del Barroco vista por los extranjeros», en: *Les cours d'Espagne et de France au XVIIe siècle*. Actas del coloquio celebrado en Madrid los días 26-28 de noviembre de 2001. Pp. 125-148. El desconocimiento de los idiomas. Casa de Velázquez. Madrid, 2007.

¹² DÍEZ BORQUE, José María: *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*. Sociedad General Española de Librería. Madrid, 1975.

¹³ El diplomático Jean de Héroul, en 1669, constata en Madrid esta característica tan española: «No me costó trabajo descubrir la extremada pereza y al mismo tiempo la vanidad de estos pueblos; hay allí obreros para hacer cuchillos, pero no los habría para afilarlos, si una infinidad de franceses, a los que llamamos nosotros amoladores, no se repartiesen por toda España. Lo mismo ocurre con los zapateros de viejo y aguadores de Madrid».

¹⁴ Jean Muret, en 1666, señala al respecto: «los franciscanos, los cuales en Francia no están en la mejor reputación del mundo, pasan aquí por santos canonizados desde esta vida. Apenas se les ve aparecer en las calles, una multitud de mujeres corren tras ellos, y las unas les besan la manga, las otras el hábito, las otras el cordón...».

¹⁵ Vid. MÉRIMÉE, Prosper: *Viajes a España*. Aguilar. Madrid, 1988: «(Desde Algeciras) necesitamos ocho días para alcanzar Granada. Es cierto que seguíamos el camino más romántico del mundo, es decir, el más monstruoso, el más pedregoso, el más desierto que pueda poner a prueba la paciencia de un viajero que, desde hace tres meses, tiene buena escuela para formarse en esa virtud...».

¹⁶ Vid. FORD, Richard: *Cosas de España*. Prólogo de Emilio Soler. Ediciones B. Barcelona, 2004: «Las posadas de la Península, salvo raras excepciones, se han clasificado de tiempo inmemorial en malas, peores y pésimas...».

eran escasas, sucias, caras¹⁷ y a menudo no disponían de viandas, alimentos que tampoco agradaban a los huéspedes debido al ajo y al aceite rancio que los impregnaba¹⁸; y por donde, además, pululaban por doquier los bandoleros, siempre dispuestos a aligerar la bolsa de los osados transeúntes¹⁹.

Los viajeros foráneos de aquella centuria, y aquí vamos a referirnos específicamente a los franceses, dejan una visión personal muy condicionada por los motivos, básicamente políticos o religiosos, que les han traído hasta aquí en un viaje que no les iba a resultar cómodo, a pesar de su distinguida condición social. Los temas que nos dejan en sus escritos, generalmente epistolares y editados mucho tiempo después, lo que les lleva a errores y exageraciones, abarcan desde la descripción del paisaje que contemplan, hasta la historia de aquellos sitios que pisan. Una historia que les cuentan, se inventan o leída en viejos mamotretos y que se apresuran a repetir, remontando la historia de este país tan extraño a los tiempos de Adán y Eva... También, desde el carácter²⁰ y los conocimientos de la gente que se encuentran en su deambular efímero, con la dificultad que suponía para gran parte de estos viajeros el desconocimiento de los diversos idiomas con que se encuentran en una nación con diversa composición territorial con la que muestran su extrañeza, hasta la situación política, económica y social de un país que presentaba dos caras bien distintas conforme avanzaba la centuria y la decadencia política de la nación española y la bancarrota económica se acentuaban cada vez más. La España de la miseria, la tristeza y el desasosiego debida a una decadencia económica y otra bancarrota política estrechamente relacionadas entre sí. Especialmente detallados y reveladores de esta trágica situación son los relatos de los diplomáticos que han terminado su misión en nuestro país y regresan a sus países, cuando nada les ata a este lugar.

Antoine de Brunel puede ser un buen ejemplo de lo que hemos señalado sobre el carácter de los españoles: «Consideran a su nación muy envarada y altiva, pero en el fondo no lo es tanto como lo parece; su traza, sin duda, engaña, y cuando se la frecuenta no encuentran en ella tanta gloria como se imaginan, y reconocen que es un vicio que le viene más bien de una falsa moral que de un temperamento insolente u orgulloso (...) y

¹⁷ Sobre este aspecto, no puedo por menos de citar la aventura pasada por el escritor británico Arthur Young y su amigo Maximilian Lazowsky cuando penetraron en Cataluña en 1787. Bajando del puerto de la Bonaigua con destino a Barcelona se detuvieron en el lugar de Escaló, en la actual provincia de Lleida, a pasar la noche. El hostel estaba en tan malas condiciones que el propio guía se negó a que los dos amigos pasaran allí la noche y decidió que fueran a la casa del cura del lugar. Lo que allí sucedió, en palabras de Young, fue que tras una cena divertida, llegó a la hora de acostarse cuando se encontraron con que tan solo disponían de una cama que, lógicamente, se la quedó el escritor inglés. Su amigo se preparó algo parecido sobre una mesa pero no pudo pegar ojo en toda la noche «gracias a las pulgas, chinches, ratolines y ratas...». Arthur Young salió bien parado esa noche ya que «el enemigo no se acercó a atacarme (bastante tenía con su compañero) y, a pesar de la dureza de la cama, similar a la dura tierra de la tierra, dormí toda la noche tan cómodo como si hubiera dormido sobre un edredón: el cansancio arregla muchas cosas». Vid. YOUNG, Arthur: *Viatge a Catalunya (1787)*. Pròleg i traducció de Ramon Boixareu. Garsineu Edicions. Tremp, 1993.

¹⁸ Vid. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Con la salsa de su hambre: los extranjeros ante la mesa hispana*. Alianza. Madrid, 2004.

¹⁹ Vid. SOLER PASCUAL, Emilio: *Bandoleros. Mito y realidad en el Romanticismo español*. Síntesis. Madrid, 2006.

²⁰ Muchos de los viajeros franceses del XVII español insisten en las características que, a buen seguro, observaron ya que coinciden en las mismas. Así, Jean Muret, ayudante del arzobispo de Embrun, embajador extraordinario de Luis XIV para negociar el pago de la dote de la infanta María Teresa y que dejó una relación de su estancia española entre 1666 y 1667, señala sobre el sentido del honor hispano: «pero no hubiese jamás creído que generalmente, todos los españoles hubiesen afectado ese honor ridículo; eso viene de ese orgullo que les es natural y que les hace creer que todas las demás naciones nada son en comparación con ellos...».

el mal está en que, viajando muy poco, no tienen medio de depurarse de ese defecto, que les viene con la leche que maman y el sol que les alumbraba».

Lógicamente, posadas, gastronomía, caminos, higiene en ciudades²¹, religiosidad²², forma de gobierno²³, Inquisición, cultura, corridas de toros y tradiciones, amoríos²⁴ o monumentos tienen cabida en esos relatos, a veces en forma exagerada, o no²⁵. Unos viajeros franceses que no podían ni querían obviar en sus comentarios la eterna rivalidad entre Francia y España y en la que, a menudo, había comparaciones también con los ingleses. Donde las críticas a la gastronomía española se suceden en todos los comentarios de todos los viajeros, especialmente por el fuerte sabor a ajo y el pesado aceite con que se condimentan los platos españoles. Bien significativa es la descripción del Señor de Gramont, enviado especial del monarca Luis XIV para solicitar la mano de la princesa María Teresa, en 1659, cuando es invitado a un banquete ofrecido al séquito francés por el almirante de Castilla en Madrid: «un festín soberbio y magnífico a la manera española, es decir, pernicioso, y del cual nadie pudo comer. Vi servir allí setecientos platos, todos con las armas del almirante; todo lo que contenía estaba

²¹ Aunque muchos de los viajeros que citaremos abundan en la suciedad que impregnaba la capital de España, y a la que luego volveremos, bien significativa es la descripción que nos dejara el embajador francés ante la corte española entre 1679 y 1683, Pedro de Villars, conocido como marqués de Villars, sobre Madrid: «A causa de la suciedad que allí se encuentra en invierno los barrizales son en Madrid horribles, y el polvo en verano insoportable. No se observa policía ninguna para limpiar la ciudad; no hay agua en el río para arrastrar las inmundicias, que permanecen en las calles durante todo el año. Solo la bondad del aire puede remediar las consecuencias que debería causar esa infección; por eso se puede decir que el aire y el agua son las únicas cosas buenas que hay en Madrid. Lo que depende del cuidado de los hombres está allí en un desarreglo extremado; las cosas necesarias a la vida llegan allí desde muy lejos, en coches de mulas y en carros, que las traen con grandes gastos y en pequeña cantidad...».

²² Jean Muret se muestra especialmente irónico sobre las alabanzas del pueblo, «exageradas», a la Madre de Dios: «de suerte que todos los predicadores hoy añaden: «y alabada sea la Concepción Inmaculada de la Santa Virgen». No podréis creer cuantos altares, desde hace un año, se han alzado para honrar ese misterio y como va cada uno rezando su rosario por las calles (...) Ciertamente que no puedo contener la risa cuando pienso en ello, porque, además de los rosarios que llevan en la punta de los dedos, agarran una caja de tabaco en polvo, de suerte que los vemos pasar marmoteando, sorbiendo y estornudando de cien mil maneras...». Una crítica, la de Muret, de la que no se libran los religiosos: «Hay muy pocos dadores de absoluciones que no sostengan carroza y que no tengan paje y lacayo en el convento (...) En cuanto a los sacerdotes, no se ven muchos capaces; el libertinaje los hace tan holgazanes, que apenas si saben el latín...».

²³ El embajador galo, Marqués de Villars, señala que «el rey (Carlos II) carece de crédito, no parece poder proporcionarse los fondos capaces de restablecerlo, y el Gobierno está dispuesto de una manera que ni puede ni quiere aportar a ello remedio alguno. El rey, por su carácter y educación, es un príncipe sin conocimientos («apenas sabe leer ni escribir»), sin sentimiento ninguno y sin disposición para nada. «Y remata su opinión con: «Sería difícil hacer ver a fondo el desarreglo del Gobierno de España. Puede decirse en general que ha llegado a tal punto que parece casi imposible el que se pueda restablecer, porque carece de súbditos que tengan la capacidad y la voluntad de trabajar en ello, y, por otra parte, porque los hombres y los fondos están allí tan agotados que tal vez fuera inútil el emprenderlo».

Vid. CALVO POYATOS, José: *La vida y la época de Carlos II el Hechizado*. Planeta. Barcelona, 1996. También, KAMEN, Henry: *La España de Carlos II*. Crítica. Barcelona, 1987. Es interesante la novela de Ramón J. Sender *Carolus Rex*. Destino. Barcelona, 1971.

²⁴ Jean Muret insiste en este carácter de los españoles: «Son también muy dados al pecado de la carne. Se arruinan por sostener a las mujeres, y los grandes les dan hasta quinientos escudos por una vez...».

²⁵ Para muestra, la descripción de un viajero francés de la segunda mitad del XVII, al que luego volveremos, Antoine de Brunel sobre una posada de San Sebastián: «Da pena verlas; puede uno darse por bastante comido cuando ha visto su suciedad. La cocina es un sitio donde se enciende el fuego en el medio, bajo una gran campana o chimenea, que despiden humo con tal espesor, que a menudo se cree estar en alguna guarida de zorra, de la que se quiere hacer salir al animal que allí se refugia. Una mujer o un hombre, que se parecen a unos pobres piojosos y cubiertos de andrajos, os miden el vino que sacan de un pellejo de cabrón o de puerco, en el que lo tienen, y que les sirve de bodega y de tonel. A menudo sabe a la piel y a pez a plena garganta, y el mejor vino se convierte en un brebaje desagradable...».

azafranado y dorado; después los vi retirar como los habían sacado sin que nadie de lo que había en la mesa pudiese probar; y la comida duró más de cuatro horas...».

Y es que, como señala la profesora García i Marrasé²⁶, el hombre (y el viajero foráneo más), siempre ha sentido curiosidad hacia las costumbres y, en general, las formas de comportarse de los que ellos consideraban como «raros». Estas características de los españoles que observan los viajeros franceses del XVII se van clarificando en cuanto va avanzado el siglo y la decadencia española se hace más notoria. El propio Antoine de Brunel lo refleja de forma bien significativa: «No se sabe aquí lo que son gacetas ni noticias impresas o escritas, y jamás me he sentido tan asombrado como al saber que esta nación, que creíamos tan refinada, que estimábamos tan imperiosa y que publicábamos poseer el secreto de la monarquía universal y de poner en los cepos a todo el resto de la cristiandad, tenga tan pocas personas que puedan pasar por grandes cabezas...».

De entre todos los temas tratados por los viajeros franceses del XVII por España, la Inquisición²⁷ figura en el lugar de honor. Por eso preferimos contar a grandes rasgos, antes de entrar en materia, la opinión que los viajeros galos nos han dejado del llamado Santo Oficio en los libros escritos por ellos y de los que haremos mención en su momento.

Barthélemy Joly, que se remonta a los orígenes del Tribunal establecido por los Reyes Católicos, nos cuenta la exacta composición de sus miembros y considera a la Inquisición y sus actos «tan solemnes y reputados como uno de los casos más importantes de España, debiendo ser así de públicos y ceremoniosos (dicen ellos) para dar en este país terror y mantener en deber, en lo que estoy de acuerdo...» aunque no puede evitar horrorizarse ante los actos que este Tribunal efectúa: «para aterrar y turbar el sentido y también poner incógnitamente entre los presos, sus esbirros y espías para seducirlos con palabras y atraérselos con fineza para que digan más de lo que saben, sacando provecho de sus suspiros, hasta de su sueño, hasta de sus pesadillas, cosa bien ruin y de poca reputación para un tan grande, famoso y temible Consejo».

Gramont, buen conocedor de los entresijos del poder en España, se refiere al Santo Oficio como «el principal fundamento sobre el cual han pretendido elevar y sostener esa gran máquina de dominación...».

Brunel, que conoce hasta diez tribunales de la Inquisición repartidos por toda la península, se extraña de que el poder inquisitorial sea tan grande que «el rey mismo no puede sacar de él a nadie que haya allí caído; y aunque reconozca al Papa, ha habido coyunturas en que no ha atendido a sus órdenes». Y añade sobre el poder del Santo oficio que «no se extiende solamente a aquellos que en la religión chocan con los sentimientos de la Iglesia romana, sino, además, es una ruda medicina para aquellos cuyo temperamento no agrada al estado; y los hacen despachar sin que se haga ruido por ello, como quisieron hacer recientemente con Antonio Pérez...»²⁸. Brunel, horrorizado, se exalta más cuando sus contertulios le contaban que «la cosa más hermosa que se podía ver en España era un auto de la Inquisición» y añadía, «así llaman a la sentencia de condenación y ejecución de un desdichado, y realizan ese espectáculo como una fiesta de toros, porque, en efecto, me han dicho que lo hacen con gran aparato». Brunel, horrorizado, se exalta más cuando sus contertulios le contaban que «la cosa más hermosa

²⁶ GARCÍA I MARRASÉ, Neus Elisabeth: «Viatges i viatgers a la Catalunya Moderna: la visió del Principat segons els relats d'estrangers (segles XVI-XVIII)», en: *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. N.º 18. Barcelona, 1998.

²⁷ Vid. KAMEN, Henry: *La Inquisición española: una revisión histórica*. Planeta. Barcelona, 2005.

²⁸ Vid.: MARAÑÓN, Gregorio: «Biografía y los procesos contra Antonio Pérez», en: *Obras completas*. Tomo VI. Espasa Calpe, Madrid, 1970.

que se podía ver en España era un auto de la Inquisición» y añadía, «así llaman a la sentencia de condenación y ejecución de un desdichado, y realizan ese espectáculo como una fiesta de toros, porque, en efecto, me han dicho que lo hacen con gran aparato».

Brunel, despavorido, se exalta más cuando sus contertulios le contaban que «la cosa más hermosa que se podía ver en España era un auto de la Inquisición» y añadía, «así llaman a la sentencia de condenación y ejecución de un desdichado, y realizan ese espectáculo como una fiesta de toros, porque, en efecto, me han dicho que lo hacen con gran aparato».

Bertaut, añadiría a su fatídica descripción la situación a la que se aboca a los investigados y condenador por el Santo Oficio: «Ese rigor alcanza hasta a los niños, que sufren la pena del libertinaje pretendido de sus padres, porque les confiscan todos sus bienes, y de ese modo se les quitan a los hijos, que es un medio de quedarse con los bienes de todas las gentes que se quiera». Bertaut añade el poder omnímodo de que goza el llamado Santo Tribunal: «un caballero familiar de la Inquisición puede de hacer todas las peores acciones del mundo, matar, asesinar, violar, sin que le pase nada malo. Porque en cuanto quieran prenderle, se reclama de la Inquisición, a la que tiene sometidas sus causas, y es preciso al punto que toda otra jurisdicción ceda, porque aquella tiene las manos más largas que las otras»²⁹.

La baronesa d'Aulnoy se extiende en la historia de este siniestro tribunal hasta la época de los Reyes Católicos y las actuaciones del Inquisidor General, Torquemada, quien «procesó a más de cien mil personas, de las que seis mil fueron condenadas a la hoguera en el espacio de catorce años». La d'Aulnoy nos narra la composición del Tribunal, explicitando que «todos los que ocupan esos cargos están obligados a presentar pruebas de casa limpia, es decir, que no han tenido en su familia ninguna tacha de judaísmo ni de herejía, y de ser católicos de origen». La escritora, autora también de cuentos de hadas que alcanzaron cierta fama en su época, se dispone a presenciar, con motivo de la boda regia, un Auto de Fe, «llamados así porque si para los españoles estos pasan por una ceremonia religiosa, el rey católico debe dar pruebas de su celo por la religión», y nos muestra la preparación del «espectáculo»: «levantarán en la plaza Mayor de Madrid un tablado de cincuenta pies de largo; será elevado, a la altura del balcón destinado para el rey, un anfiteatro de veinticinco o treinta gradas, destinadas para el Consejo de la Inquisición y para los otros Consejos de España, en cuya parte superior habrá, bajo un dosel, el sillón del Inquisidor mayor, mucho más alto que el balcón del rey. A la izquierda de ese tablado y del balcón se verá un segundo tablado del mismo tamaño que el primero, donde serán colocados los criminales (...) Habrá otros balcones preparados allí para los embajadores y para los señores y las damas de la Corte, y gradas para el pueblo».

El marqués de Villars presenció en lugar preferente, como embajador francés en España, uno de los últimos grandes autos de fe que se celebraron en el Madrid del Seiscientos, concretamente en 1680: «Para esta función se había construido un gran teatro en la Plaza Mayor madrileña, donde, desde las siete de la mañana hasta las nueve de la noche tuvimos que ver a los acusados y oír sus condenas. Dieciocho judíos, tanto hombres como mujeres, y un mahometano, obstinados, fueron condenados al fuego; otros cincuenta judíos y judías, arrestados por primera vez y arrepentidos, fueron condenados a algunos años de prisión y a llevar lo que aquí llaman un *sambenito*, un escapulario amarillo con una cruz roja de San Andrés por delante y por detrás...».

²⁹ GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 6 vols. Tomo III. Junta de Castilla y León. León, 1999.

Algunos viajeros franceses por España

No son demasiados los viajeros franceses o francófonos que dejan testimonio escrito de su viaje español en el siglo XVII. Si exceptuamos el relato de nuestro visitante anónimo, la historiografía nos señala escasos nombres en la primera mitad de la centuria, relatos que iré alternando en la descripción que hace nuestro viajero por los lugares o impresiones visitadas o recibidas por nuestro transeúnte, siquiera sea para comprobar diferencias o similitudes en sus apreciaciones. Tampoco podré evitar, especialmente en los monumentos sagrados, la descripción que de los mismos nos dejaría más de doscientos cincuenta años después el gran estudioso del patrimonio religioso español, el sacerdote Antonio Ponz³⁰.

Bien probablemente, el viajero francés más antiguo de los que dejaron crónica escrita sobre España se remonta a la primera mitad del siglo XII. Se trata de una recopilación de textos que se conoció como el *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi*. El libro señala una serie de consejos que deberían seguir los viajeros que osaran adentrarse en el norte de la península entrando, especialmente, por Roncesvalles para llegar hasta Santiago de Compostela. Un extenso y peligroso recorrido de más de setecientos km donde el peregrino se iba a topar con caminos de interminables recovecos, puentes inexistentes o en ruina que le impedían cruzar las caudalosas aguas, hospederías donde los dueños eran tanto o más peligrosos que los bandoleros que pululaban a su alrededor, alimentos en mal estado y con peor sabor y, en fin, un país que a los cultos franceses peregrinos de la época, capaces de leer el latín, les parecía tan salvaje como cualquier lugar de la Berbería³¹.

El autor de estos textos parece que se identifica mayoritariamente como Aymerico Picaud, monje benedictino de la región del Poitou que glorificó con esta obra al Papa Calixto II³². Según las crónicas, fue Aymerico quien llevó una bella copia del libro casi santo al obispo compostelano Gelmírez, allá por el año de 1140. De los cinco apartados del *Codex*, el quinto es el que constituye una guía de viajes para peregrinos franceses y está compuesto por once capítulos o libros.

El Camino jacobeo saltaría bien pronto a las páginas épicas de la literatura francesa y la *Chanson de Rolande*, el *pèlerinage de Charlemagne*, *Roncesvalles* o *Aneis de Cartago*, se convertirían en un claro ejemplo de cómo se utilizaba la épica para describir unos sucesos que tenían como fondo una España medieval que resultaba, curiosamente, especialmente atractiva para todo aquel osado transeúnte que se atreviera a emprender el trayecto compostelano. Y si los relatos sobre la ruta jacobea incidían, también, en una realidad lingüística diferente, el propio *Codex* explicaba al caminante las palabras más usuales con las que debería desenvolverse en su itinerario por el Camino de Santiago, camino francés, no lo olvidemos, y donde la realidad histórica y su mito se confunden con la creencia religiosa, como señala la profesora Rey Castelao³³. Un peregrino

³⁰ PONZ, Antonio: *Viaje de España. Seguido de los dos tomos del Viaje fuera de España*. Int. de Casto María del Rivero. M. Aguilar Editor. Madrid, 1947.

³¹ SOLER PASCUAL, Emilio: «Marthe Mallié, un viaje por Alicante durante 1892», en: *Del saber a la vida. Ensayos en homenaje al profesor Francisco Ramón Trives*. ARRÁIZ LLOBREGAT, J. L.; RAMÓN DÍAZ, C.; SIRVENT RAMOS, A. (Eds.). Universidad de Alicante, 2009.

³² Otras fuentes medievalistas atribuyen la autoría del libro (aunque Picaud podría haber sido el autor del quinto libro ya que, al parecer, viajó varias veces a Santiago), el monje de Vézelay Hugo de Potevino, también redactor de la crónica de Vézelay. Sobre este asunto *vid.*: GICQUEL, Bernard: *La légende de Compostelle*. Traduction française intégrale et commentaires du *Codex Calixtinus* (vers 1160). Taillendier. Paris, 2003.

³³ REY CASTELAO, Ofelia: *Los mitos del Apóstol Santiago*. Nigra Trea. Santiago, 2006.

medieval procedente de Francia, Arnaldo Harff, demuestra su interés por la lengua del País Vasco, de la que señala es «una lengua propia, muy difícil de escribir»³⁴.

Antes de comenzar con una selección de los viajeros franceses que se estuvieron paseando por la España del XVII, se debe mencionar la estancia, en el siglo anterior, el XVI, en pleno poderío español por el mundo, de un conde flamenco que estuvo en España acompañando a los herederos a las coronas de Castilla y Aragón. Juana, tercera hija de los Reyes Católicos, se convirtió en heredera tras la muerte de sus dos hermanos, y su esposo Felipe de Habsburgo, conocido como «El Hermoso», del que era su preceptor, Antoine de Lalaing³⁵, vivían en Bruselas desde 1496. En enero de 1502, los futuros soberanos partieron de la francesa ciudad de Bayona tras haber sido recibidos calurosamente en la corte de Luis XII y penetraron en territorio español donde, al decir de las crónicas, fueron aclamados multitudinariamente en Salvatierra y Álava.

Isabel y Fernando, desconfiando de las pretensiones de su yerno Felipe de Habsburgo y no apreciando demasiado las capacidades de su hija Juana, insistieron en que el juramento de la heredera se hiciera ante las cortes de Toledo por lo que un viaje previsto por mar y que Felipe insistió en hacerlo por tierra visitando Francia y su corte se convirtió en un trayecto largo, peligroso y pesado, especialmente en invierno, tiempo en el que recorrieron 1.651 km, la distancia entre Bruselas y Toledo, y tardaron seis meses en llegar a su destino. En enero de 1502, Lalaing comienza la crónica sobre España, una de las primeras viajeras que conocemos, además de las del médico de Nuremberg Jerónimo Münzer³⁶ en 1494 y 1495; la de Francesco Guicciardini³⁷, embajador de Florencia ante Fernando el Católico, en 1511; la del francés de Flandes Laurent Vital³⁸ o, para no extendernos demasiado, la del veneciano Andrea Navagero³⁹.

En la obra de Lalaing no podemos pasar por alto la descripción que deja de uno de los prostíbulos más importantes de Europa, el de Valencia: «Después de cenar fueron los dos caballeros conducidos por algunos caballeros de la ciudad a ver el lugar de las mujeres públicas, el cual es grande como un pueblo pequeño, y cerrado todo alrededor con muros y una sola puerta (...) En este sitio hay tres o cuatro calles llenas de pequeñas casas en cada una de las cuales hay muchachas muy ricamente vestidas de terciopelo y de seda, habrá de doscientas a trescientas mujeres. Tienen sus casitas adornadas y provistas de buena ropa. Allí hay tabernas y casas de comida. Por el calor no se puede ver bien de día, y hacen de la noche día: porque están sentadas en sus entradas, con una hermosa lámpara colgada encima de ellas, para verlas con más facilidad».

³⁴ RUBIO TOVAR, J.: «Viajes, mapas y literatura en la España medieval», en: *Viajes y viajeros en la España medieval*. Actas del Congreso celebrado en Aguilar de Campoo, del 20 al 23 de septiembre de 1993. Ediciones Polifemo. Madrid, 1997.

³⁵ Antoine de Lalaing, primer conde de Hoogstraten y de Culemborg, Señor de Montigny (1480-1540). En 1501 fue chambelán en la corte de Felipe el Hermoso y en 1510 consejero y chambelán del joven Carlos de Luxemburgo, más tarde el emperador Carlos V. Militar y católico convencido, Antoine se convertiría en 1530 en gobernador interino de los Países Bajos. Durante su viaje por España, Lalaing recorre Barcelona, Compostela, Toledo, Granada o Valencia. Trayectos recopilados en su obra: *Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501*. En: *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*. Bruxelles, 1876.

³⁶ MÜNZER, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal*. Polifemo. Madrid, 1991.

³⁷ GUICCIARDINI, Francesco: *Viaje a España de Francesco Guicciardini, Embajador de Florencia ante el Rey Católico*. Traducción y estudio preliminar de José María ALONSO GAMO. Castalia. Valencia, 1952.

³⁸ VITAL, Laurent: *Primer viaje a España de Carlos I con su desembarco en Asturias*. Presentación de Ignacio Gracia Noriega. GEA. Asturias, 1992.

³⁹ NAVAGERO, Andrés: *Viaje a España del Magnífico Señor Andrés Navagero (1524-1526): Embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V*. Castalia. Madrid, 1951.

Dos viajeros que, también, dejaron constancia escrita de su paso por España en el siglo XVI fueron Claude de Bronseval⁴⁰ y Pierre de Bourdeille, señor de Brantôme⁴¹...».

Algunos viajeros franceses y francófonos por España en la primera mitad del XVII

Los más importantes viajeros franceses de la primera mitad del XVII, se pueden citar con los dedos de una mano en función de los escritos que dejaron para la posteridad.

A caballo entre las dos centurias, García Mercadal deja testimonio de un itinerario real, el del archiduque Alberto de Austria, de la reina de España Margarita de Austria y de la infanta Isabel Clara Eugenia, realizado entre los años 1599 y 1600. Mercadal señala que este viaje, incompleto, es el mismo titulado *Relación del viaje del archiduque Alberto*⁴², escrita por Gilles de Faing⁴³ y reproducido por Louis Prosper Gachard y Charles Piot en la Bruselas de 1882.

El 28 de marzo de 1599, tras embarcarse en Collioure, la Reina y su séquito desembarcaron en Vinaroz, «con un tiempo muy sereno y hermoso», alojándose en San Mateo, «pequeño lugar a cuatro leguas de Vinaroz. Tras permanecer casi un mes en este lugar, donde fueron visitados por el marqués de Denia, caballero mayor del monarca, la comitiva emprendió camino a Valencia donde les estaba esperando un gran recibimiento. La entrada en Valencia se realizó con toda pompa y boato el domingo 18 de abril, por el Puente del Real: «Llegaron a la plaza del mercado, donde había otro arco triunfal, sin comparación más bello que el primero (...) Las calles y otros sitios, por donde pasaba la reina, estaban tan llenos, que con gran trabajo se podría por allí pasar. La reina llegó, por fin, a la plaza de la Seo, donde está la iglesia mayor». Allí la esperaban el rey y la infanta: «Por la noche, la ciudad hizo una hermosa salva de artillería, antorchas y luces por todas partes, con fuegos artificiales de varias invenciones, tanto sobre las murallas y torres como por otras partes. Y eso duró cinco días seguidos...». El 4 de mayo el rey y la reina

⁴⁰ Claude de Bronseval era secretario del abad cisterciense Bernardo de Clairvaux. Ambos viajaron a España en 1532 para asistir a los capítulos generales de la Orden del Císter en vísperas de la fusión de la fusión de los monasterios de su Orden en la congregación de Castilla. Bronseval anotó todas las peripecias de su trayecto español en su *Incipit Peregrinatio Hispanica*. Este documento permaneció inédito, tal y como nos indica la XACOPEDIA, hasta su descubrimiento en 1944 por Émile Jalibois y fue entregado al historiador cisterciense Dom Maur Cocheril para su estudio y publicación en 1970. La visita comenzó por Montserrat, siguió por Valencia y subir hasta Galicia, Santiago de Compostela («ciudad más llena de franceses que de gallegos»), y Portugal.

⁴¹ Según los Bennisar, este abate secular que nunca perteneció a orden religiosa alguna, fue un aventurero que viajó por media Europa y fue un soldado de fortuna para el ejército español en su lucha contra los piratas berberiscos. Confinado en su domicilio por una caída de caballo despertó su vocación literaria y comenzó a escribir todo aquello «que vio y que vivió», según sus propias apreciaciones. Los Bennisar abundan que sus aventuras, divertidas y subidas de tono, están adornadas por «un estilo vivo, dotado de color y de movimiento». *Vid.: Oeuvres complètes*. Veuve Jules Renouard, Paris, 1886.

⁴² *Mémoire de ce qu'a passé au voyage de la reine et de l'archiduc Albert depuis son partement des Pays-Bas pour Espagne, et des choses succédées aux séjour et retour de Leurs Altesses Sérénissimes mesme aux entrées faictes en leurs pays et fincas*. Gachard y Piot. Vol. 4. Bruselas, 1883. Pp. 458-523. Manuscrito 18.433 de la Biblioteca Real de Bruselas.

⁴³ Gilles de Faing (1560, Jamoigne-1633, Gante). Señor de Linay y Griffemont, barón de Jamoigne. Diplomático al servicio de Felipe II de España y de los archiduques Alberto e Isabel. Posteriormente sirvió a Felipe III y Felipe IV.

embarcaron «en galeras» y se dirigieron a Barcelona a la que, con un tiempo adverso, tardaron diez días en llegar. En la ciudad condal, despidieron a la infanta y celebraron Cortes, «Y a la entrada de esos estados, su majestad hizo la proposición de que le dieran un millón de oro, y además de eso, cien mil escudos». Tras una estancia barcelonesa de casi un mes, sus altezas salieron de Barcelona el 7 de junio acompañados por sus majestades. Las veintisiete galeras de la expedición regia salieron hacia Rosas, «donde hay un buen puerto, y la ciudad es bastante fuerte».

- Ya en pleno siglo XVII, probablemente el más temprano fue el relato de Barthélemy Joly⁴⁴, limosnero del rey francés que viaja entre 1603 y 1604 acompañando al abad del Císter, Boucherat, en la visita de inspección que realiza a los monasterios de su orden. Unos viajeros cultivados, como indica Díez Borque, y cuya visión resulta completamente catastrófica para el estado de la nación española, lo que tampoco debe extrañarnos demasiado debido a los condicionantes por los que pasaba este país. Nada más comenzar su estancia en la primera población española de la época, Salses (que pasó a los dominios de Francia en 1642) Joly deja constancia de su malestar: «Allí se está mal alojado (...) Aquí comienzan los caballos a tener mal tiempo y a relinchar acordándose de la buena alimentación de Francia; porque no hay en casi toda España ni heno, ni avena, solamente centeno y paja corta, tan poca apetitosa como la larga de aquí; de cama de paja no se hable, ni de mozo de establo, y de almohazas tampoco; por eso viajan sobre mulas y se asombran de vernos venir a caballo...». Empieza bien el limosnero real francés...

Barrau Dihigo, estudioso de la obra de Joly, señala que este era un hombre apasionado y que llegó con el juicio hecho sobre España y que durante su visita se negó a apearse de sus prejuicios predeterminados y que resultaron «a veces hasta brutal y de un realismo truculento». He aquí una muestra sobre su paso por Valencia: «(Los valencianos) tienen reacciones repentinas, sacando la espada por una pequeñez y matan sin demasiados escrúpulos con ventaja y a traición. En cuanto anochece, nadie se atreve a salir sin rodela y cota de mallas, ya que en ninguna otra ciudad de España hay más crímenes; todas las mañanas se encuentra algún muerto en las calles...». Aunque hay que señalar a favor de Joly, que es el único viajero francés que se alarga en el tema de los moriscos, unos musulmanes que serían expulsados de España unos pocos años más tarde: «Ahora bien, cuando un reino se reconquistaba, los moros nativos y naturales no volvían todos a África, sino que no sabiendo dónde retirarse, se quedaban en ese extremo de la tierra, sufriendo la condición de vencidos, con las cargas, servidumbres y tributos que los vencedores les querían imponer, los cuales por su parte, necesitando a sus propios hombres para la guerra, toleraban la presencia de esos moros a fin de cultivar la tierra y mantener abastecido de víveres el país...».

⁴⁴ JOLY, Barthélemy. El relato del trayecto lo dio a conocer BARRAU DIHIGO en la *Revue Hispanique*. Tomo XX, n.º 58. Junio de 1909. Este texto lo extrajo Louis BARRAU del manuscrito francés 24.917 de la Bibliotheque Nationale de Paris, obra que también cita FOUCHÉ-DELBOSC, Raymond, en su *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Welter. Paris, 1896. Y, posteriormente, FARINELLI, Arturo: *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1921.

El viaje completo por España está publicado por José GARCÍA MERCADAL: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Junta de Castilla y León. Tomo II. Salamanca, 1999. También hay una versión del trayecto por el País Valenciano, con escasas diferencias sobre la que proporciona Mercadal: Daniel SALA GINER. *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1999.

Más favorable a las impresiones que el del Cister escribe sobre España fueron los Bennassar⁴⁵, quienes aseguran que la relación del trayecto de Joly por España «es una de las mejores del siglo XVII», tildándolo, además, de «observador inteligente, cáustico (eso, sí), sin complacencias, voluntariamente truculento y sin ninguna gazmoñería ante lo que contempla».

- Otro de los viajeros galos que se pasearon por España en la primera mitad del XVII fue el mariscal François de Bassompierre⁴⁶, que resultaba todo lo contrario que Joly en su carácter. García Mercadal resalta que François era un hombre libre de espíritu dotado de una seducción natural que poseía una gran experiencia tanto como diplomático como militar. Coincidió en su misión diplomática por el asunto de la Valtelina⁴⁷ con la enfermedad y fallecimiento del monarca español Felipe III en 1621, de la que nos deja una impresionante narración: «El martes 30 (de marzo), a las dos horas de la madrugada se dio la extremaunción al rey, y se rogó por su alma. El monarca firmó una gran cantidad de papeles. Hacia el mediodía colocaron en su cama, junto a él, el cuerpo de San Isidro... Por la tarde, su enfermedad empeoró con violencia y se mantuvo toda la noche expirando. El miércoles 31, último día de marzo, hacia las nueve de la mañana, rindió su alma a Dios»⁴⁸.
- También durante la primera mitad del XVII viajó a España en 1633 un cortesano francés, Vincent Voiture⁴⁹, que se paseó por Madrid y Andalucía. Dotado, al decir de los Bennassar de una gran capacidad para la seducción del sexo opuesto, volvió a Francia siendo nombrado miembro de la Academia y con un bien remunerado puesto de superintendente de Finanzas. Al decir de los hispanistas, en sus cartas Vincent Voiture apenas se ocupó de España y aseguran los Bennassar que hacen un uso discreto de sus aventuras... En una de sus cartas a Monsieur de Chaudbonne, la XXXIX, Voiture le cuenta que está en Gibraltar, a punto de embarcarse para conocer Ceuta. Se ha paseado por Granada y le ha deslumbrado la Alhambra, a pesar de su deterioro. Asegura que su viaje por Andalucía le ha reconciliado con

⁴⁵ BENNASSAR, Bartolomé et Lucile: *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle*. Robert Laffont. Paris, 1998.

⁴⁶ François de BASSOMPIERRE (1579-1646), Mariscal de Francia que luchó en Saboya y Hungría. Nombrado embajador en España por Luis XIII hasta 1621, la enemistad de Richelieu le costaría doce años de reclusión en la Bastilla, de la que no salió hasta la muerte del Cardenal. Sus *Mémoires du maréchal de Bassompierre, contenant l'histoire de sa vie (de 1598 à 1631)*, aparecieron en Colonia en 1665, habiéndose reeditado varias veces a partir de entonces.

Las memorias de Bassompierre en castellano tras su estancia diplomática en España están recogidas en la obra de GARCÍA MERCADAL *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo III. *Op. cit.*

⁴⁷ Durante la guerra de los Treinta Años, el gobernador de español de Milán, el Duque de Feria, invadió el territorio grisón, aliados de Francia, de la Valtelina, un valle imprescindible para el tránsito entre Italia y Alemania. El pretexto fue que los católicos de aquella zona estaban oprimidos por los protestantes y que había que restablecer la religión del Papa. Tras muchas negociaciones y amenazas, Francia consiguió, a través de Bassompierre, embajador especial ante Felipe III, con el que no pudo entrevistarse por su enfermedad y fallecimiento, y con Felipe IV, el restablecimiento de la normalidad anterior a la conquista del duque de Feria en aquella zona estratégica. El Tratado de Monzón de 1626 puso fin al enfrentamiento entre las casas gobernantes de Francia y España aunque quedara muy ambiguo el tránsito de tropas por aquella zona septentrional de Italia. *Vid.* PITHON, R.: «Les débuts difficiles du ministère de Richelieu et la crise de Valteline (1621-1627)», en: *Revue d'Histoire Diplomatique*. LXXIV. Paris, 1960.

⁴⁸ BENNASSAR, Bartolomé et Lucile: *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI au XIX siècle*. *Op. cit.*

⁴⁹ VOITURE, Vincent (1597-1648): *Lettres de Vincent Voiture*. Edición de Octave UZANNE. Librairie des bibliophiles. Paris, 1880.

el resto de España y que «no estoy nada arrepentido de haber iniciado este viaje, que, en un principio, le pareció temerario a mucha gente. Usted, querido amigo, no encontrará nada extraño que yo alabe un país donde nunca hace frío y donde crecen las cañas de azúcar...».

- En 1645 emprende viaje a Portugal por vía marítima un viejo conocido de España, Balthasar de Monconys⁵⁰. Este físico y juez nacido en Lyon fue enviado a estudiar a la universidad de Salamanca por sus padres en 1628, debido a la plaga de peste que se había desatado en su ciudad natal, donde estudiaba con los jesuitas. En la universidad salmantina, de la que deja una amplia descripción de edificios y estudios, Balthasar se graduó y pronto regresó a Lyon al reclamarlo su familia para que desempeñase el cargo de consejero del Rey, trabajo al que después añadiría el título de teniente criminal en Lyon. Balthasar no salió de su país en los siguientes veinte años, en los que transcurrió su existencia dividida entre sus cometidos de funcionario y sus investigaciones científicas, de física y química, siempre en busca de la piedra filosofal. Pero, sin duda, y debido a su interés por el país en que se graduó, no dejaría pasar la oportunidad para visitar España y Portugal. Fouché-Delbosc recuerda que Monconys realizó dos viajes por España, el primero en 1628, donde recorrió desde Fuenterrabía hasta Lisboa, Andalucía, Toledo y Aranjuez. De Madrid a El Escorial y Segovia, dejándonos constancia de este trayecto en el tomo III de su *Journal...* publicado por su hijo. De su paso por Aranjuez queda una bella descripción del jardín real en el que, asegura, «junto a los ciervos, jabalíes y conejos, todavía es posible ver pasar por el bosque a doscientos o trescientos camellos, que sirven para el trabajo cuando es necesario».

Al cumplir los treinta y cuatro años pudo convertirse en lo que de verdad amaba: un viajero incansable que pasó a Galicia de camino a Portugal para embarcarse hacia las Indias Orientales, aunque tampoco pudo efectuar su soñado trayecto⁵¹.

Como hemos señalado, en el tomo I de su *Journal...* Monconys dejó reseñas de su paso por España, así como de sus viajes por Inglaterra, Alemania, Italia, Países Bajos, Estambul y Oriente Medio. En su paseo gallego solía intercambiar opiniones con diferentes matemáticos, ingenieros, químico o médicos, ciencias en las que el de Monconys estaba muy interesado, siempre a la búsqueda de la piedra filosofal. Poco tiempo después Balthasar recorrería Italia, Egipto, Constantinopla y Siria.

⁵⁰ MONCONYS, Balthasar de (1611-1665), provenía de una familia de magistrados originaria de la Borgoña. Su obra en tres volúmenes (*Journal des voyages de Monsieur Monconys, Conseiller du Roy en ses conseils d'estat & priué, Tenute criminel au Siege Presidial de Lyon...* Chez Horace Boissat et George Remeus, Lyon, 1665-1666), fue editado y publicado por su hijo Gaspard y por un amigo, el jesuita Berchet. La publicación quedó enriquecida con multitud de espléndidos dibujos que señalan los vastos conocimientos de Balthasar de Monconys en los temas científicos que le interesaban. El historiador griego Ioli Vingopoulou («Viajes. Vistas de Viajeros. Siglos XV-XX». Sitio Web Travelogue. Fundación Alkaterini Laskaridis (<<http://www.laskaridisfoundation.org>>), autor de una breve reseña sobre la vida y obra de Monconys que, en gran medida, el propio Balthasar relata en el prólogo al primer volumen de su obra, abunda en que el estilo monótono del autor posee, sin embargo, un encanto perenne, «ya que es una combinación de un diario de viaje y un libro de trabajo de un científico de laboratorio» y que «los dibujos que acompañan al texto constituyen un corpus de material único en la literatura de viajes».

⁵¹ MARSY, Le Comte de: *Balthasar de Monconys. Analyse de ses voyages au point de vue artistique*. Imprimerie de F. Le Blanc-Hardel. Libraire. Caen, 1880.

Como decíamos anteriormente, el 28 de mayo de 1645, Monconys y acompañantes parten del puerto bretón de Vannes con destino a Portugal, desde donde pensaba dirigirse a las Indias Orientales, en el bajel «La Prosperité de Morbian». Tras costear con una fuerte tempestad las costas asturianas, la expedición de Monconys arriba a las costas gallegas. Al cruzar el estrecho de Finisterre son asaltados por una fragata que los hace presos y los desembarcan en Cambados. Desde allí, la comitiva marcha a pie hasta Pontevedra el 10 de junio de 1645: «bonita villa marítima en cuya entrada vimos a muchos prisioneros portugueses» y en donde «lo único reseñable es una fuente en una plaza». El 13 de junio, en su deambular por Galicia, el general Antonio de Saavedra le detiene creyendo que Monconys es portugués. Al aclararse el embrollo, es puesto en libertad con las disculpas pertinentes.

Ya que está allí, católico convencido, no puede obviar Balthasar dirigirse a Santiago de Compostela el 21 de junio. Digamos que la ciudad compostelana no le agrada en demasía: «donde no hay nada reseñable excepto en el nombre de este santo, que dicen está enterrado allí aunque nunca ni nadie ha visto nada más que un busto de madera, mal esculpido». Pero si no le gusta la catedral «nada de reseñable», no opina lo mismo de la plaza que se extiende frente a la portada de la Seo: «Delante del gran Portal, de donde se descende por una gran y bella escalera doble, ornadas por una balaustrada de pilares de piedra tallados, se extiende una muy bella plaza: a mano derecha de la cual se encuentra un excelente Hospital construido por los Reyes Católicos, todo él de piedra tallada...». Resalta también que enfrente del Hospital, «al otro lado de la plaza se encuentra el gran Colegio de la Universidad, que también está sólidamente construido».

El 23 de junio la comitiva francesa encabezada por Monconys, regresa a Betanzos, donde reciben los pasaportes pertinentes para regresar a Francia. En Betanzos asisten a una curiosa fiesta, en palabras de Balthasar, donde se entabla «una especie de combate entre Cristianos y Moros que, a tiros de mosquete, se van haciendo prisioneros unos a otros». Finalmente, y tras pasar por Mondoñedo y Vilanova, donde una «violenta lluvia» cae sobre los expedicionarios, los señores de Souvigny y de Nio deciden regresar a Francia por vía terrestre mientras que Monconys lo hace por mar desde Ribadeo «una ciudad apenas fortificada pero con un buen puerto», donde aprovechando un bajel francés emprende vuelta a Francia, cuando el tiempo lo permite, a comienzos de julio.

El tesón de Monconys le llevó a intentar un segundo viaje a Portugal, llegando a Lisboa el 18 de diciembre de 1645⁵², aunque desde allí tampoco pudo realizar su soñado trayecto a las Indias Orientales.

Algunos viajeros franceses por España en la segunda mitad del XVII

Más numerosa fue la cuota de visitantes franceses que dejaron escritas sus impresiones en la segunda mitad del XVII.

⁵² Fouché-Delbosc señala en su indispensable obra ya citada que el viaje a Portugal de Monconys en 1645-1646, tuvo un trayecto continuado desde Ribadeo a Lisboa, pasando por Mondego, Coimbra y Thomar. Esto choca con la lectura del *Journal...* donde se indica expresamente la vuelta a Francia desde la localidad gallega de Ribadeo. Farinelli, que también se hace eco de los dos viajes por España de Monconys no aporta ningún dato específico sobre el trayecto del jurista francés.

- En 1654, huyendo de la prisión francesa en la que había sido recluido por Mazarino, Jean-François Paul de Gondi, Cardenal de Retz⁵³, realizó su viaje a España. Definido por su biógrafo Normand⁵⁴ como un eclesiástico sin vocación, con mayor inclinación a la aventura que a los hábitos y como «pendenciero, duelista, galanteador, raptor de una prima suya y conspirador», tuvo mucha más importancia en su carrera política, claro. No hemos encontrado referencia de su trayecto hispano en los Bennisar pero sí en García Mercadal y en Sala Giner.

Tras su desastrosa huida en el que el de Retz quedó muy maltrecho de su hombro, arribó a San Sebastián escondido en un barco cargado de sardinas. Allí, tras tres semanas encamado, escribió al rey de España para suplicarle que le permitiera pasar por sus territorios para llegar a Roma. Su enviado, el gentilhomme Boisguerin, fue recibido por su majestad católica y por don Luis de Haro⁵⁵: «Lo despacharon al día siguiente; le dieron una cadena de ochocientos escudos; me enviaron una litera y a don Cristóbal de Crassembrac, alemán, pero españolizado y secretario de lenguas, muy confidente de don Luis...». Restablecido a duras penas, el de Retz, y según narra él mismo en el segundo volumen de sus *Mémoires*, salió de San Sebastián y tomó el camino de Valencia para embarcarse en Vinaroz, donde tenía la promesa de que una embarcación le recogería y marcharía a Roma.

Así, él mismo describe su llegada al territorio levantino: «Desde Aragón entré en el reino de Valencia, que se puede decir no solamente que es el país más sano, sino también el más bello jardín del mundo. Los granados, los naranjos, los limoneros forman allí las empalizadas de las carreteras. Las más bellas y las más claras aguas del mundo les sirven de canales. Toda la campiña que está esmaltada de un millón de diferentes flores que halagan la vista, exhala allí un millón de olores diferentes que encantan el olfato».

Ya en Vinaroz, el de Retz recibe una carta de don Juan de Austria, «tan bella y tan galante como jamás he visto», donde le dan a elegir el medio de transporte para Mallorca, una fragata de Dunquerque con treinta y seis cañones o una galera, que fue la escogida.

Tras arribar a la isla de Mallorca y admirar la belleza y grandiosidad de su catedral, el cardenal de Retz partió para Menorca: «entré, muy felizmente, en el puerto de Mahón, que es el más bello del Mediterráneo. Su embocadura es muy estrecha, y no creo que dos galeras a la vez puedan pasar navegando por allí. Se

⁵³ Jean-François Paul de Gondi, Cardenal de Retz (1613-1679). En 1644, Luis XIII, rey de Francia, le nombró coadjutor de su tío el primer arzobispo de París. El de Retz se distinguió en la sublevación de la Fronda y cuando esta fracasó usó de sus maquinaciones para negociar con Mazarino la concesión de su capelo cardenalicio, honor que obtuvo tiempo después y tras bastantes vicisitudes, en 1651 de la mano de Inocencio X, adversario, curiosamente, de Mazarino. Tras retornar al poder Mazarino, Retz fue despojado de su canonjía cardenalicia y encarcelado en la Bastilla. Tras una curiosa aventura, el de Retz se escapó de la cárcel del castillo de Nantes y huyó a España, momento en el que comienza su trayecto por nuestro país, antes de dirigirse a Roma para pedir el amparo del Papado. Sus *Mémoires*, aparecidas en 1717 en varios vols., le situaron en un lugar privilegiado como cronista en una época turbulenta. Obra que fue muy alabada por Charles Augustin Sainte Beuve, escritor y crítico literario, que le concedió la distinción al de Retz «de gran escritor, de gran pintor y de gran artista».

Hay una edición moderna de las *Mémoires*, de 1248 pp., editada por Michel Pernot. Gallimard. París, 2003.

⁵⁴ NORMAND, A.: *Le Cardinal de Retz*. París, 1896.

⁵⁵ Luis Méndez de Haro y Guzmán. Marqués del Carpio, duque de Montoro y II conde-duque de Olivares (1603-1661), valido de Felipe IV en sustitución de su tío, Gaspar de Guzmán, I Conde-Duque de Olivares. Se distinguió políticamente por la capacidad de concitar consensos alrededor del monarca entre las facciones que se disputaban su favor.

ensancha de pronto y forma una rada oblonga, que tiene una media legua, de ancha y una buena legua de larga...». El cardenal de Retz, finalmente, arribó a la costa de Piombino, en la Toscana, el 3 de noviembre de 1654.

La relación de viajeros franceses por territorio hispano continúa en la segunda mitad del XVII en la que los transeúntes por España comienzan ya a dejar crónicas importantes sobre un país que comienza su larga y continua decadencia.

- Uno de ellos fue Antoine de Brunel⁵⁶, buen relator de los asuntos de la corte española y que para el intelectual cubano José de Armas y Cárdenas⁵⁷, dejó para la historia de la literatura no solo «uno de los mejores libros de viajes que se han escrito en el mundo, sino una de las obras más profundas, la más profunda tal vez, teniendo en cuenta su época, en que se han expuesto, con crítica penetrante e imparcial, las verdaderas causas de la decadencia de España y de la ruina militar y política de su poderoso imperio». El propio Armas nos cuenta el enorme éxito que tuvo el relato de Brunel: «Durante diez años, este libro circuló profusamente en Holanda y Francia, en copias manuscritas», para después ser impreso en el París de 1665-Un año después, se hicieron tres ediciones más, una en Amsterdam y dos en Colonia. En 1667, dos más en Colonia y una traducción inglesa en el Londres de 1670.

De entre las excelentes anotaciones de Brunel sobre el funcionamiento de la corte de España, pronto supo comprobar la lentitud con que se movía el aparato de la burocracia, sobre todo comparado con la mucho más eficiente de la francesa. Tras criticar que el soberano daba audiencia pública dos días a la semana para recibir peticiones y no tomaba ninguna decisión y que dejaba en manos de sus consejeros todas las peticiones que, difícilmente, hallarían respuesta, Brunel se explaya en lo anterior: «Hay también horas en las que firma todas las resoluciones de Estado y de Hacienda. De tal modo, que no se hace nada, ni se entrega un sueldo, sin órdenes firmadas de su mano; y no es como en Francia, donde un secretario de

⁵⁶ Antoine de BRUNEL (1621-1696), Señor de Saint Maurice y gentilhombre protestante del Delfinado. Fue mentor de los familiares directos del holandés François Van Aersen, Señor de la Plaatte, y gobernador de Nimega. Brunel viajó con sus discípulos, Francisco y Cornelio, por Francia, Alemania, Italia y España. El manuscrito que dejara Brunel, (*Voyage d'Espagne curieux, historique et politique, fait en l'année 1655*, chez Robert de Ninville. Paris, 1666) se atribuyó durante muchos años a un autor holandés, el sobrino del gobernador de Nimega y discípulo viajero con Brunel, Francisco van Aerssen van Sommelsdyck, aunque años después se demostró de manera innegable que la autoría correspondía a Brunel, por Prosper Faugère («Introduction a *Journal d'un voyage...*», Paris, 1862) y Charles Revillon («Un voyageur dauphinois resté inconnu: A de Brunel», en: *Bulletin de l'Academie Delphinale*, XV, 1879). José de Armas señala que el propio Brunel marca su autoría en uno de los ejemplares de la primera edición de 1665: «Yo, el señor Antoine de Brunel, caballero de Saint Maurice, Saint Didier y otros lugares, soy autor de esta relación y viaje a España que hice en 1655 y habiendo prestado mi manuscrito en 1664 al señor de Lorme en París, ellos sacaron una copia, que, al circular, cayó en manos del señor Choart, Tesorero de Francia y del Sr. Justel quienes la hicieron imprimir...».

Los Bennassar difieren de Claverie cuando este indica que el viaje de Brunel por España es el más importante de los que se realizaron en esta centuria. Díez Borque cita a Pelissier (L. G. Pelissier: «sur quelques documents utiles pour l'histoire des rapports entre la France et l'Italie», en: *Atti Congresso internazionale di scienze storiche*. Roma, 1903) añadiendo que, según las palabras del historiador francés, «que después de la muerte de Francisco Van Aersen, Brunel se hizo cargo de los papeles de su alumno y de los manuscritos que hablaban del trayecto español», según Pelissier y Díez Borque, la minuciosa documentación y las notas tomadas durante el viaje por el propio Brunel significaron un «excelente cuadro vivo y animado -pero sin fantasía- de la España de Felipe IV.

Para los Bennassar fue un trayecto excesivamente corto: de Irún a Madrid por Burgos y Lerma, regresando por Zaragoza y Pamplona.

⁵⁷ ARMAS, José de: «Antoine de Brunel y su viaje a España en 1655», en su libro: *Ensayos críticos de literatura inglesa y española*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid, 1910.

Estado guarda el sello y la firma del rey en su poder, por donde se pueden hacer muchas cosas a su modo y a su voluntad». Aunque Brunel matiza rápidamente para el lector esta impresión: «Bien es cierto que lo mismo aquí que allí los secretarios no firman ni presentan nada a firmar que no sea del agrado del favorito o del primer ministro...».

Brunel, además, se distinguió por sus acertadas descripciones de Madrid y los Sitios Reales: «Fuimos a El Escorial que, a decir verdad, puede pasar en España como una obra maravillosa, pero cuyos edificios de sus alrededores resultan bastante comunes (...) Tal parece que cuando Felipe II lo levantó, pretendía alzar el templo de Salomón de su tiempo pero que, a pesar de sus esfuerzos, la copia jamás superó al original». La magnificencia de aquel reinado contrasta con la realidad contemplada por Brunel, un país pobre que contempla como la plusvalía de las riquezas generadas por el Nuevo Mundo pasan de largo y marchan directamente a otros lugares: «Si viene, pues, oro de América, España no es más que el canal por donde pasa y se va derecho a descargar en el mar de la abundancia de los otros países. Así, si en la semejanza del mundo con un cuerpo, se la compara, con relación a eso, a la boca, que recibe todas las viandas, las masca y las prepara, pero las envía inmediatamente después a las otras partes, y no recibe para sí sino el simple gusto, o lo que por casualidad se queda entre los dientes»⁵⁸.

Como después describirían muchos de sus compatriotas, Brunel se detiene en la descripción de la Plaza Mayor madrileña, que le parece muy hermosa: «Es un poco más larga que ancha, y por todos sus lados se ven casas uniformes, que son las más altas de Madrid. Todas ellas están rodeadas con dos o tres hileras de balcones, para servir a los espectadores de las corridas de toros, que son las ceremonias más célebres de España. Estuvimos allí para ver esa diversión. Es, según dicen, un divertimento que ha quedado de los moros y que tiene mucho de la barbarie antigua. De tal modo es del gusto de la nación, que todas las ciudades tienen su fiesta de ese carácter, y no creerían tener ninguna si de jase de solemnizarla de ese modo. El rey no se atrevería a ausentarse de las de Madrid sin que el pueblo murmurase por ello».

- Casi al mismo tiempo que Brunel, efectuó trayecto hispano François de Bertaut⁵⁹ en 1659. Contando Bertaut treinta y ocho años, tal y como señala García Mercadal, «consejero en el Parlamento de Roán y prior del Monte de los Enfermos», se dispuso a acompañar al mariscal Antoine De Gramont⁶⁰ en su viaje a España cuando este fue enviado a solicitar la mano de la princesa María Teresa de Austria, hija de Felipe IV, para su rey, Luis XIV. Díez Borque señala que Bertaut fue muy minucioso en su observancia del paisaje, de las costumbres y de las gentes de España, pareciéndole una obra «rigurosa y bastante atemperada».

Una vez que De Gramont consiguiera finalizar satisfactoriamente su misión, Bertaut, acompañado de cuatro amigos franceses se dirigieron a Andalucía para

⁵⁸ El viaje completo de Brunel en castellano se encuentra en la magna obra de GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo III. *Op. cit.*

⁵⁹ François de Bertaut (1624/1621-1717). Su Diario de Viaje está editado en castellano por GARCÍA MERCADAL en *Viaje de extranjeros por España y Portugal*. Tomo III. *Op. cit.*

⁶⁰ Antoine III Agénor de Gramont, duque de Gramont (1604-1678), conde de Guiche, conde de Gramont, conde de Louvigny, Souverain de Vidache. Fue militar y diplomático francés. Sirvió como Mariscal de Francia desde 1641. Virrey de Navarra y Bearn. Gobernador de Bayona, donde falleció. *Vid. Mémoires du Marechal du Gramont, Duc et Pair de France. Commandeur des Ordres du Roi. Gouverneur de Navarre et du Bearn*. Forgotten Books.

proseguir su aventura hispana⁶¹ por lo que su visión territorial de España es más amplia que la de Brunel.

Volviendo a Bertaut, que más tarde, y tras su viaje a España, fue Consejero en el parlamento de París, y que dominaba el castellano porque su madre estaba emparentada con nobleza española y había vivido en nuestro país, escribió dos obras sobre su viaje a España, *Le journal du voyage d'Espagne* (publicado en 1669 sin nombre del autor, por Billaine y otra por Thierry), y que no fue, según los Bennassar, nunca traducido ni reimpresso hasta 1919 en que lo hizo Cassan, y *Relation del etat et gouvernement d'Espagne* (Colonia, por Pedro Marteau en 1666 y 1667).

He aquí la definición que de la princesa María Teresa dejó Bertaut en sus crónicas: «Todo lo que puedo decir de nuestra princesa es que es mucho más hermosa que todos los retratos que se han visto de ella en Francia. Tiene los ojos azules, no demasiado grandes, pero muy brillantes y muy agradables, además de que parecen animados de alegría...». No le gustó tanto a Bertaut las arterias de la capital madrileña: «Las calles son en su mayor parte anchas, pero no creo que jamás hayan quitado un volquete de barro; tanto hay por todas partes y tan infectado a causa de las basuras que allí arrojan, que creo que eso es por lo que los españoles tienen tanto cuidado en perfumarse. En el invierno y por causa de eso a las carrozas les cuesta mucho trabajo el moverse, porque además de los grandes arroyos, que están compuestos de un barro muy espeso, están allí desde los tiempos de Carlos V...»⁶².

Antoine de Gramont, duque y mariscal de Francia, que obtuvo el favor de los grandes validos de la monarquía francesa, Richelieu y Mazarino, llegó a España en 1659 con la diplomática misión de pedir la mano de la infanta María Teresa para su rey Luis XIV, tras la Paz de los Pirineos. Gramont estuvo peleando contra los españoles en Breda, resistiendo el empuje de las tropas mandadas por Spínola durante nueve meses hasta que, finalmente, la población se rindió dando lugar a una de las obras maestras de Velázquez.

En sus *Mémoires*⁶³, tomo LVII, dejó un minucioso relato de esta misión. Realizó su entrada en la Corte con gran lujo y magnificencia⁶⁴, tal y como debía la ocasión,

⁶¹ FOUCHÉ-DELBOSC, *op. cit.*, señala que existen dos versiones diferentes sobre el viaje del señor de Fréauville: una fue editada con varios títulos desde la edición de 1664: *Relation d'un voyage d'Espagne; Relation de l'Etat et Gouvernement d'Espagne* y *Etat de l'Espagne*. La otra, de carácter menos político e histórico se ciñe mucho más al itinerario de un viaje, *Journal du voyage d'Espagne*. Ambas, según un Díez Borque, fueron atribuidas a Antoine de Brunel, la primera, y a un consejero gris del Parlamento, Boisel, la segunda. Actualmente es muy evidente que su autor fue François Bertaut.

⁶² La severa, y acertada, crítica que Bertaut hace sobre la escasamente higiénica capital madrileña en el XVII resulta «amigable» comparada con la atribuida a un italiano, Tommaso Stigliani, en su *Stanze in lode delli stonzi della Real Villa di Madrid* (1629), quien bajo el seudónimo de Nicolò Bobadillo, nos dejó un poema satírico sobre la limpieza de la villa y corte, *La Merdeide*: «D'Una Villa Real i sporchi umori / Gran desio di catar m'ingobra el petto, / E come in vece di purgati odori / V'han li stonzi, e la merda albergo e letto, / Ove il rio corre fetidi liquori...».

⁶³ La primera edición, de las varias que se han realizado posteriormente, fue publicada en París por Michel David en 1716.

⁶⁴ El mismo De Gramont señala, en tercera persona, como se preparó su entrada fastuosa en Madrid: «En Maudes, un pueblecillo alejado de Madrid un cuarto de legua, había hecho preparar los trajes y las otras cosas necesarias para su entrada que el polvo hubiese estropeado y puesto en gran desorden partiendo de más lejos. Halló allí un lugarteniente general de las postas, un teniente particular, seis correos y ocho postillones, todos vestidos de tafetán encarnado de rosa y montados sobre caballos admirables que el rey de España le había enviado con otros sesenta caballos, soberbiamente enjaezados, para otros tantos gentileshombres que debían acompañarle en su entrada...».

y en la magna escalera del Palacio Real fue recibido por los Grandes de España. Y todo esto en un ambiente difícil y lleno de suspicacias entre ambos reinos, tal y como señala el de Gramont en sus memorias: «El mal estado en que se encontraban para entonces los asuntos del rey de España le hacía desear la paz; pero los medios para llegar a ella eran muy contrarios a su intención. Todo era, de la parte de los españoles, injurias contra el cardenal Mazarino, invectivas sobre la época o ninguna seguridad que había en su palabra...».

Pero el mariscal, muy atento a la sociedad hispana, el comportamiento religioso de los españoles dejaba mucho que desear ya que no podía comprender la falta de devoción junto a las mascaradas religiosas que interpretaban: «Nada resulta más ridículo que verlos en Misa con grandes rosarios colgados en sus brazos... Raramente se ponen de rodillas a la elevación, su religión es de las más cómodas y son exactos observando todo lo que no les causa ninguna preocupación...».

Con el éxito de su embajada, Gramont envió sendas misivas a los reyes de Francia en las que expresaba la felicidad por el acuerdo alcanzado y alababa la belleza («no hay nada más bello que ella») y prudencia de la princesa María Teresa («decid a la Reina, mi tía, que yo estaré siempre muy rendida a su voluntad»): «Los que tienen el honor de conocer a la infanta admiran la belleza y la bondad de su talento; pero a decir verdad es algo que no puedo informar a vuestra majestad, por haber sido sus palabras en las dos audiencias tan mesuradas, que apenas si han pasado, en la primera de preguntar por la salud de la reina, y en la segunda me haya sido posible sacarle más, de lo que vuestra majestad no se sorprenderá, si le place, puesto que, exceptuado el rey, su padre, jamás habló con hombre ninguno tanto tiempo».

Para Mazarino, el de Gramont tuvo también palabras importantes en su misiva: «Ayer a las once tuve mi audiencia de despedida, en la que me hizo un muy hermoso discurso y bien seguido, para testimoniarme la extremada alegría que sentía, no solamente al ver la paz que tanto había deseado entre el rey, su hermano y sobrino, y él sino también al darle la infanta doña María teresa, su hija mayor y tan querida, en matrimonio, esperando que ese sería un lazo indisoluble que mantendría una perfecta unión y buena inteligencia entre las dos coronas...».

- Compañero de fatigas viajeras con Bertaut en su viaje a España fue el del señor Des Essarts, caballero de la ciudad de Angers. Des Essarts dejó unas anotaciones sobre su trayecto de Madrid a Alicante y a Valencia y de Valencia a Madrid⁶⁵ en 1659. El caballero francés, del que nada más hemos podido averiguar, es un dechado de perfección en la descripción de los paisajes que contempla. Así, nos habla en su paso por la Mancha de «grandes llanos donde hay mucho azafrán». Al entrar en el Reino de Murcia por Yecla, «donde se juntan los tres reinos, de Castilla, de Murcia y de Valencia», llega al Reino de Valencia por Monóvar. En Alicante se encuentra con «cantidad de moreras para los gusanos de seda que aquí crían». Sobre la capital alicantina: «Está situada al pie de una montaña, sobre la cual hay un castillo construido por Felipe II. El obispo reside allí la mitad del año y el resto en Orchivela (Orihuela). La iglesia será hermosa estando acabada; la cúpula es muy alta y grande. Hacían entonces procesiones para que lloviese. Hay aquí muchos bandoleros...».

⁶⁵ Recogido en el volumen III de GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. *Op. cit.*

Los Bennassar hacen caso omiso de este personaje y de su trayecto español.

Más tarde, la comitiva marcha hacia Valencia por el interior de la provincia alicantina: «El camino de Jijona a Coist (Alcoy) es muy malo. Se sube la sierra Jarasqueta (Carrasqueta) y es preciso bajar el monte San Antonio, que es todo de precipicio y muy elevado. Al pie están los restos de un gran convento de la orden de San Agustín, en otro tiempo magnífico. Fue destruido hace veinte años por un temblor de tierra».

Ya en la capital valenciana, los viajeros no dejan de visitar la seo: «Enseñan aquí el cáliz que sirvió a Nuestro Señor para hacer la Cena, y es de ágata; su camisa siendo niño, en la que no hay costura, y la creen hecha por la Virgen Santísima, de la cual tienen también leche, los cabellos y el peine (...) Hay un diente de San Cristóbal de cuatro dedos de largo y de tres de ancho. Hay también trozos de la verdadera Cruz, uno de los Inocentes y dos de los dineros de Judas, que son de plata, con una cara de un lado y del otro un tulipán. El campanario de la iglesia es bastante hermoso. Es una torre desde donde se descubre toda la ciudad, que es muy grande. Está situada como una península, toda rodeada del Guadalaviar, río sobre el cual hay cinco hermosos puentes».

Y remata su descripción con la crónica galante acostumbrada para los viajeros que se desplazan a Valencia y que ya conocíamos por Lalaing: «Hay aquí una casa que llaman Casa Santa; es el lugar destinado para los hombres y las mujeres que se quieren alegrar. Está dividida en varios cuartitos, en cada uno de los cuales hay una mujer aguardando fortuna. Todos los sábados hacen allí la visita para retirar a aquellas que están enfermas. Hay guardias en la puerta para impedir que se lleven allí armas, ni siquiera un pequeño cuchillo». No olvida dejar el caballero Des Essarts su apunte filológico: «La lengua está allí mezclada de catalán, francés e italiano».

- Un viajero anónimo nos deja su relato sobre el regreso de Madrid a Francia por Aragón y Cataluña. García Mercadal opina, con toda la razón, que este viaje, publicado en unión del de Bertaut, aunque sin nombre, «ha de ser forzosamente» uno de los compañeros de viaje de Bertaut y de Des Essarts, apuntando que puede tratarse de los otros tres componentes del quinteto: el señor de la Harcelle, el señor de Cumin o el señor de Chateaudouble ya que si hubiese sido obra de Des Essarts, este lo hubiera firmado con sus iniciales. Curiosamente, y a diferencia de Des Essarts, el autor se refiere a su itinerario siempre en primera persona⁶⁶: «El 9 de marzo (de 1660) siguiente salí de Madrid y fui a dormir a Alcalá de Henares. El camino es bastante llano y el país muy poco habitado y muy descubierto. En ese lugar está la segunda universidad de España, fundada por el cardenal Jiménez, que hizo construir allí un hermoso colegio. Está enterrado en la capilla que no tiene nada considerable».

A su paso por Zaragoza no puede por menos de referirse a la devoción pilarista de sus habitantes: «No es por la belleza de esta iglesia, sino por la devoción que en ella se practica en la capilla de abajo, donde hay una imagen de Nuestra Señora, de madera dorada, que tiene gran concurrencia. Se ven allí multitud de lámparas de plata, y me contaron un milagro que me fue imposible no creer. Es el de un pobre hombre que, habiéndole cortado la pierna por una herida y habiéndose encomendado mucho a Nuestra Señora del Pilar, se encontró un día con su misma pierna, que había ya hecho enterrar. He sabido la historia del mismo cirujano que cortó esa pierna y de muchos testigos de vista. No hace más que quince años que pasó eso, pero el hombre ha muerto hace poco».

⁶⁶ GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo III. *Op. cit.*

Y, tras pasar Aragón y Cataluña, el anónimo viajero arriba a la Ciudad Condal: «Esta ciudad es muy grande y la más limpia de toda España. Las calles no son anchas, pero, sin embargo, no hacen las casas muy oscuras. Son todas de piedra. La Seo, que es la iglesia episcopal, es bastante grande pero oscura. Santa María del Marqués y el Pino, que son iglesias parroquiales, son bastante hermosas (...) Hacen grandes fiestas en Semana Santa, principalmente en las iglesias. Queman tanta cera amarilla junto al monumento que podría bastar para todo un año». El anónimo visitante no puede por menos de volver a referirse a la limpieza pública de la ciudad: «Las calles están pavimentadas de grandes piedras y tienen todas sus alcantarillas abovedadas, por donde las aguas se deslizan al punto, de suerte que están muy limpias». El autor, que asistió a las negociaciones que llevaron a la firma de la Paz de los Pirineos, asegura que los pueblos por los que pasa todavía no se han recuperado de la guerra⁶⁷.

- En el año 1669 llega a España en misión especial Jean Herauld, Señor de Gourville⁶⁸. El príncipe de Condé⁶⁹, le había encargado una curiosa misión: tratar con el rey de España un convenio particular para el reembolso de las sumas que él y los suyos habían gastado, por cuenta de España, durante sus servicios en los Países Bajos por habersele reconocido una deuda de un millón de escudos a él, y cuatrocientos mil a sus amigos. García Mercadal asegura que Jean Herauld era un hombre dotado de gran inteligencia y de un talento sutil y despierto, ya que siempre estuvo ligado a los personajes más importantes de la corte francesa, como el duque de La Rochefoucauld, Fouquet o el príncipe de Marcillac e hizo fortuna como proveedor del ejército cuando acabó la guerra en Flandes.

En sus *Memorias*, el de Gourville, además de su misión pecuniaria madrileña, deja algunos apuntes interesantes sobre como contemplaban los ricos franceses a la decadente España: «habiendo sido advertido de lo malo del camino (entre Bayona y Madrid), sobre todo para el pan, hice provisión de galleta». «Supe que había allí una profecía que predecía la muerte del rey de España en el mes de mayo próximo, y no es posible imaginar hasta qué punto esa estupidez causaba impresión en Madrid». «Después de haber hecho todas mis visitas de negocios y de ceremonias, supe que el dinero era en extremo raro en España, y que para sostener la guerra que había comenzado contra Portugal, habían fabricado monedas de cobre por seis o siete millones, que le habían dado un valor de cuatro o cinco veces por encima de su valor, y que de ese modo habían encontrado un beneficio de veinticuatro o veinticinco millones, de suerte que en toda España no se veía más que esa moneda, que llamaban maravedís, con la reserva de la provincia de Cataluña, que no las había querido dar ningún curso...». «No me costó trabajo descubrir la extremada pereza y al mismo tiempo la vanidad de estos pueblos; hay allí obreros para hacer cuchillos pero no los había para afilarlos... Lo mismo ocurre con los zapateros de viejo y aguadores de Madrid». O, para no extendernos demasiado: «Provincias de Francia proporcionan un grandísimo número de hombres para cortar su trigo y trillarlos; los españoles llaman a esa gente gabachos, y los desprecian extremadamente; pero, sin embargo, se llevan la mejor

⁶⁷ Ramón Boixareu, autor de la traducción y prólogo del *Viatge a Catalunya en 1787* del economista Arthur Young, señala que el libro escrito por este anónimo autor se titula *Journal d'un voyage en Espagne fait en l'année 1659, à l'occasion de Traité de Paix*. Paris, 1669.

⁶⁸ Vid. LECESTRE, L.: «La misión de Gourville en Espagne», en: *Revue des Questions Historiques*. LII (1892).

⁶⁹ Vid.: CONDÉ, Louis Joseph de Bourbon, Prince de: *Mémoires de Condé...*, Forgotten Books. 2018.

Para su biografía vid.: *Encyclopaedia Britannica*. London, 1911.

parte de su dinero a Francia. Verdad es que, a menudo, son robados por el camino cuando vuelven de allí, si no toman grandes precauciones. Eso hizo que hubiese a mi regreso cincuenta o sesenta que habían dado a guardar su dinero a los que estaban conmigo hasta que hubiésemos llegado a Francia».

El desorden de las finanzas españolas fue abordado por Jean Herauld con el marqués de Aytona⁷⁰, «que hacía las veces de primer ministro español»: «Viéndome tan bien con él, entré en conversación acerca de las sumas inmensas que los Países Bajos habían costado a España, y le dije que «por el cálculo que yo había hecho en 1663 había ascendido a mil ochocientos setenta y tres millones de dinero venido de España, sin contar las rentas del país, lo que le sorprendió mucho. Que no estando ya en situación de mandar allí dinero, no podían sostenerlos, y que Francia se apoderaría de ellos poco a poco, de lo cual no podía dejar de estar de acuerdo...»⁷¹.

Tras haber conseguido, a regañadientes, parte de la compensación en forma de territorios que pretendía en su misión española, Jean Herauld regresa a la corte francesa y plantea a Condé la facilidad con que una invasión francesa les pondría en poco tiempo y poco esfuerzo a las puertas de Madrid. En su entrevista con Jean Baptiste Colbert⁷², Herauld recibió la felicitación del ministro de Finanzas de Francia sobre su conducta en Madrid. En esa conversación, recogida en su séptima y última carta, el señor de Gourville pone al día a Colbert que España era un «país sin ningún recurso para los asuntos generales, y que no había visto en aquellos sitios a ninguna persona capaz de trabajar en restablecerlos, todavía menos en la Junta en general, más propia por su división para estropear los asuntos que para acomodarlos».

Al costoso mantenimiento de un imperio rodeado de enemigos se unían las difíciles condiciones de vida del pueblo, una sociedad básicamente rural y en el que la tierra era la fuente de la riqueza nacional, en palabras de Lynch⁷³; sumida, además, en una profunda escasez agropecuaria motivada por las continuas levas de hombres, de malas cosechas y a las terribles epidemias de peste que diezmaron considerablemente la población; pero también crisis industrial, donde las materias primas se exportaban al extranjero para volver a recibir las convertidas en productos manufacturados, lo que, Domínguez Ortiz⁷⁴ señala como un siglo de

⁷⁰ Guillem Ramón de Moncada y Castro (Barcelona, 1619-Madrid, 1670). Consejero de Estado con Felipe IV y en la minoría de edad de Carlos II; fue virrey en Galicia y en Cataluña. Tercer hijo y primer varón de Francisco de Moncada y de Margarita Castro, heredó los títulos nobiliarios de sus padres, entre ellos el del marquesado de Aytona. Su padre, Francisco de Moncada y Moncada (Valencia, 1586-Goch, Alemania, 1635), al que Guillem acompañó en las guerras de los Países Bajos cuando Francisco fue gobernador de aquel territorio. Felipe IV había dicho sobre Francisco de Moncada, III Marqués de Aytona, que era un «ministro de muchas prendas y tal que no veo hoy otro que lo iguale», a pesar de que el de Moncada había advertido claramente al monarca español que la situación en los Países Bajos era insostenible.

⁷¹ La catástrofe económica del Reino de España era insostenible ya a partir del primer tercio del XVII a pesar de las cuantiosas rentas que llegaban del Nuevo Mundo, rentas que, al decir de HAMILTON (*Guerra y precios en España. 1651-1800*. Alianza Universidad. Madrid, 1988), VILAR (*Oro y moneda en la historia de España. 1450-1920*. Ariel. Barcelona, 1974) o de DEVÉZE (*L'Espagne de Philippe IV. 1621-1665*. CDU. Paris, 1970) se evaporaban por la política de guerra y/o de prestigio que sostenía España en media Europa. Los españoles debían soportar una brutal inflación. DÍEZ BORQUE (*La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*) cita un dato bien elocuente: en el quinquenio 1630-1635, de un presupuesto estatal de 7.256.000 ducados, 5.665.000 van destinados a la guerra de Flandes, 600.000 a la de Alemania y el resto a la península...

⁷² Vid. CLÉMENT, Jean Pierre: *Lettres, instructions et Memoires de Colbert*, 1923.

⁷³ LYNCH, John: *España bajo los Austrias*. Península. Barcelona, 1972.

⁷⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *El Antiguo Régimen: Los reyes Católicos y los Austrias*. Alianza Universidad. Madrid, 1973.

estancamiento para Europa y de decadencia brutal para España. Un país en el que la exportación de productos y la importación de materias manufacturadas resultaba mucho más costosa e impedía el florecimiento de una industria que potenciara a una burguesía mercantil casi inexistente por considerarla deshonrosa, dejando este aspecto económico en manos de extranjeros. El rentismo se fue apoderando poco a poco de los aristócratas, el alto clero y la nobleza de toga, tal y como señala Larraz⁷⁵, con lo que el estancamiento y decadencia estaba bien servido para un futuro próximo. Otra de las causas que ayudaron al descrédito económico de la nación española fue la política suicida de resellar la moneda de vellón, alteración monetaria que comenzaría con Felipe III, seguiría con Felipe IV y acabó en la drástica deflación de 1680, la que Domínguez Ortiz señala como una de las fechas claves de nuestra historia económica.

- García Mercadal⁷⁶ nos habla de un pretendido viajero, Jouvin. Mercadal sostiene que bien probablemente este personaje realizó un viaje ficticio, nada desacostumbrado en la época, en el que se describen bastantes ciudades españolas (San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Zaragoza, Madrid, Toledo, Valladolid...) y dedica trece o catorce páginas de su narración original⁷⁷ en ofrecer al lector una especie de diccionario de español-francés, tal como hacían algunas guías turísticas hasta hace bien poco.

A su entrada en España, Jouvin, no sabemos en qué año lo hizo, tiene un comentario que indica que o bien se ha basado en su descripción en un libro anterior o lo hizo antes de 1640, fecha en que Portugal se independizó del periodo en que perteneció a España (1580-1640) tras constituirse una unión dinástica entre ambos reinos. Su comentario no deja lugar a dudas al dividir a España en catorce reinos, citando al de «Portugal, que contiene también el de los Algarves». No parece que el tal Jouvin sienta un especial aprecio por el género femenino ya que nada más iniciar su narración española nos señala que: «Los que dicen que Europa representa una mujer sentada, quieren que el reino de España sea la cabeza, y tal vez la parte más estéril, como es y la peor de la mujer...». Como a casi todos los franceses que llegan a España, Jouvin echa en falta la mantequilla: «No la hay en España; se encuentra tan solo en casa de los boticarios, que preparan con ella remedios; en su lugar se sirven del aceite, que es allí mejor que en otras partes de Europa».

Tampoco parecen gustarle a Jouvin los caldos españoles: «El vino se produce allí en mediocre cantidad; no es bueno en ninguna parte...». Jouvin nos muestra también su faceta de filólogo, siquiera sea aficionado: «La lengua del país viene

⁷⁵ LARRAZ, José: *La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700)*. Aguilar. Madrid, 1963.

⁷⁶ GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Tomo III. *Op. cit.*

⁷⁷ JOUVIN, A.: *Le voyageur d'Europe ou sont les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal*. 8 vols. Denis Thierry. Paris, 1672. En el segundo tomo de esta magna obra, el autor trata de España y Portugal. Arturo FARINELLI (*Viajes por España y Portugal. Op. cit.*) nos deja una somera descripción de este trayecto aludiendo al año de su edición, 1672, y a una documentación de la Biblioteca Nacional, la 105. Un poco más explícito se muestra el otro gran especialista, FOUCHÉ-DELBOSC, Raymond (*Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal. Op. cit.*) al contarnos el título exacto de la obra de JOUVIN: *Le voyageur d'Europe, ou dont les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal...* Y añade, al igual que lo hiciera García Mercadal que Jouvin era natural de la francesa Rochefort. Claramente Fouché-Delbosc se inclina porque es un viaje fáctico el que describe Jouvin. Curiosamente, o no tanto, los BENNASSAR no citan para nada al tal Jouvin en su obra. Sobre el viaje fáctico es interesante el artículo de Beatriz Colombi Nicolía, «El viaje y su relato», en: *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. UNAM. México, 2006.

de la lengua latina, salvo la que se habla en Vizcaya. La lengua es hermosa en Castilla, en Galicia es grosera, en Andalucía está mezclada con varias palabras de los moros, en Portugal está mezclada con algunas palabras italianas y con muchas sílabas diferentes de la lengua española. En Aragón está mezclada con varias palabras de la lengua francesa». Tampoco parece que los españoles le agrademos demasiado: «Son pequeños de cuerpo, tienen la mayor parte los cabellos negros, el rostro atezado, una barba rizada que amenaza al cielo, y los cabellos cortos; son de un carácter soberbio, estimándose superiores a todas las naciones extranjeras, que es el medio de atraerse el odio y el desprecio...». Y añade: «Pasan una parte del día paseándose por las plazas, vestidos lo mejor que pueden, mientras se mueren de hambre en sus casas».

Los españoles, asegura Jouvin, «no quieren a los extranjeros si no son vasallos de su rey, y también a menudo los desprecian, y algunas veces les demuestran amistad, pero es para conocer su intención, y los tratan como a hermanos y compatriotas con un rostro sonriente para traicionarlos...». Respecto a los españoles y la religión, Jouvin afirma que: «son buenos católicos, pero en ellos hay más exterior y ceremonias que devoción (...) Tienen una Inquisición que es una justicia para castigar a aquellos que dicen alguna cosa contra la religión. Hacen quemar a los que están convictos de ser herejes o judíos...». Por si falta algo: «no son grandes filósofos, porque en dos años de estudio se puede ser recibido doctor en Salamanca, que es la universidad más famosa de España...».

Aunque, eso sí, los españoles según Jouvin: «son buenos soldados, muy propios para conservar una plaza y para sostener un largo sitio; sufren la fatiga, la sed y el hambre». También, asegura el de Rochefort, «son caritativos con los pobres, devotos con la Santa Virgen, a la que honran con ceremonias sumamente grandes; rezan cuidadosamente por las almas del purgatorio». Y algún que otro halago: «Tienen (los españoles) mucha inteligencia y son muy justos, siendo de un carácter melancólico, y piensan las cosas antes de emprenderlas. Rara vez se consagran a las artes mecánicas, como impropias de su nación, y de su tan noble extracción». Pero, atención: «Los españoles son coléricos, vengativos; desconfiad de ellos si os amenazan, porque cuando menos penséis en ello os aguardarán al volver la esquina de una calle para apuñalaros, principalmente los portugueses, que se refugian en alguna iglesia o en algún convento cuando han dado el golpe, donde no se les puede hacer nada, ni hacerles salir de allí, y adonde sus amigos les llevan de qué vivir...».

Y la higiene, claro: «Rara vez hay cristales en sus ventanas; no hay tampoco excusados en las ciudades, lo que hace que no se pueda pasar por las calles; tan sucias están y llenas de tantas porquerías que a todas horas se oye gritar por las ventanas: ¡Agua va!». Y las posadas, ¡ay!: «No hay hospederías en los pueblos ni en los caminos; únicamente casas que llaman posadas o ventas, donde se proporciona el cubierto, porque no es allí permitido vender víveres, si no es vino (...) hay que comenzar por hacer que a uno le hagan la sopa, se sobreentiende que si hay con qué, porque a menudo se encuentra bien poca cosa, que es vendido a doble precio; después de eso muy a menudo hay que dormir en el suelo, si no se sirve una de su capa como colchón...».

Pues para ser un viaje pretendidamente ficticio, el de Rochefort parece conocer bastante bien la idiosincrasia española...

Parece evidente que otra narración extensa de viajes por España en la segunda mitad del siglo XVII, tras las de Brunel y Bertaut, es la que nos dejó Marie Catherine Le Jumel de Barneville, baronesa d'Aulnoy⁷⁸, personaje sobre el que existen versiones contradictorias sobre su estancia en España. Suponiendo que la hubiera realizado, los Bennassar, partidarios de que sí al contrario que Antoni Maczak⁷⁹, sitúan su estancia española en función de la fecha en que la baronesa fecha sus cartas, 1679. A favor y en contra de la estancia española de la baronesa han escrito profundos conocedores del tema y Pilar Blanco y Miguel Ángel Vega se preguntan en su introducción⁸⁰ a la *Relación del viaje por España*: «¿No habrán sido, si no los informes, sí las cartas que la marquesa de Gudanes mandaba a su hija la d'Aulnoy las que ella ha transformado en su *Relation*?, ¿o, tal vez, las que le hayan podido mandar sus hijas Angélique Françoise y Judith-Henriette, que vivieron durante cierto tiempo en Madrid? Más rotundo se mostraba el gran especialista en viajes por España Raymond Fouché-Delbosc, quien en el estudio que precedía a la edición anotada de 1926 se mostraba así de rotundo: «Mme. D'Aulnoy n'est pas allée en Espagne».

Los profesores Blanco y Vega, a los que seguiremos mayoritariamente en el apartado de Madame d'Aulnoy, nos pintan la realidad histórica que aguardaba a la baronesa: España estaba consumando su declive y las intrigas de políticos y

⁷⁸ Madame d'Aulnoy (1651-1705) casó a los quince años con François de la Motte, barón d'Aulnoy-en-Brie, treinta mayor que ella. Tuvieron cinco hijos de los que se duda que los tres últimos fueran reconocidos por el barón. Catherina se vio envuelta en una oscura conspiración en la que dos nobles de la Corte fueron ejecutados por asesinar al Barón. Ella pasó dos años encerrada en un convento y, a su salida, viajó a España donde se encontraba su madre. Madame d'Aulnoy, autora de cuentos de hadas, novelas y narraciones históricas, nos dejó dos obras sobre España, tan discutidas como su vida personal: *Mémoires de la cour d'Espagne* (1690) y *Relation du voyage d'Espagne* (1691), dos obras que tuvieron un éxito sorprendente, especialmente sus *Mémoires...* que vieron editarse seis veces entre 1690 y 1693. Los Bennassar y otros creen que en esta segunda obra, *Relation...* hecha en plan epistolar, esas cartas son probablemente artificiales.

Vid. MAURA, Duque de y GONZÁLEZ-AMEZÚA, Agustín: *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa d'Aulnoy*. Saturnino Calleja. Madrid, s/f. En su conclusión sobre el citado viaje, los autores rematan: «Madame d'Aulnoy vino positivamente a España y residió en Madrid durante veintitantos meses consecutivos. Superficial e inquieta no miraba todo lo que veía; pero cuando se fijó, reprodujo con fotográfica fidelidad hasta los más nimios detalles. Oyó mucho más de lo que pudo ver y guardó todo ello nota o memoria; pero no lo entendió sino a medias, y fantaseó por cuenta propia cuando hubo de transcribirlo diez años después, diciendo haberlo visto, y plagiando a diestro y siniestro cuanto halló utilizable en libros franceses, impresos o manuscritos, sin citar nunca al verdadero autor. Solo en muy pequeña parte se puede reputar original su obra; pero ni es falso todo lo que ella aporta, ni auténtico o exacto cuanto copia de los demás...».

⁷⁹ MACZAK, Antoni: *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Omega. Barcelona, 1996. Sobre las dos obras de Madame d'Aulnoy: «Puede decirse que el éxito que tuvo en los círculos académicos fue semejante al que tuvo en las librerías. Ningún otro diario del XVII se le igualó. Fue muy citada en los estudios dedicados a las relaciones con España y especialmente con la corte de Madrid en torno al 1680. Esto era todo un logro teniendo en cuenta que la baronesa (a quien la gente había empezado a llamar condesa) no había estado en España, ni entonces ni nunca. Sus obras resultaron ser una reelaboración de las memorias (también sospechosas) del marqués de Villars, el embajador francés, basadas en los informes que enviaba a Luis XIV. Sigue siendo un misterio cómo llegaron a parar a las manos de Madame d'Aulnoy. La *Relation du Voyage* también era una hábil compilación de los productos de su imaginación más un número de relatos escritos, habladurías de salón y seguramente su propia correspondencia...».

⁸⁰ BLANCO, Pilar y VEGA, Miguel Ángel: *Una francesa en la corte del rey pasmado*. Cátedra. Madrid, 2000.

religiosos como Nithard⁸¹, Valenzuela⁸² y Juan José de Austria⁸³, unido a la ineptitud del soberano Carlos II, que se consideraba a sí mismo como hechizado, estaban agravando la crisis de una nación que había dominado el mundo y que se encontraba postrada en una profunda decadencia.

La d'Aulnoy, a la que luego se le atribuiría el título, falso, de condesa, se prepara para llegar a Madrid e insiste en sus críticas, que ya había mostrado anteriormente en su epistolar *Relación del viaje por España*⁸⁴: «Salimos de Aranda con un tiempo más cálido lo que produjo un rápido deshielo que hizo los caminos más intransitables. Poco tiempo después encontramos la montaña de Somosierra que separa Castilla la Vieja de la Nueva. La atravesamos no sin dificultad y no solo por su altura sino por la cantidad de nieve que cubría sus barrancos, en los que caímos algunas veces creyendo que todo era camino. A estos pasos los llaman *puerto*. Parece que este nombre solo debería darse a un puerto en el que se embarca, en mar o en río, pero así es como explican el paso de un reino a otro. Y siempre cuesta abrirse camino, pues los guardas de las aduanas, que cobran las gabelas del rey, esperan a los viajeros en los grandes caminos y no dejan descansar hasta que no les han dado algo».

Madame d'Aulnoy pasa la Semana Santa en Madrid y nos deja un interesante apunte sobre la «religiosidad» española y la alimentación de la corte española en tiempos de Cuaresma: «Gracias a Dios, la cuaresma ha pasado y aunque no he hecho vigilia más que la Semana Santa, ese tiempo me ha parecido más largo que toda la cuaresma entera en París, porque aquí no hay mantequilla. La que se encuentra viene de treinta leguas envuelta como pequeñas salchichas en vejigas de cerdo. Está llena de gusanos y es más cara que la de Vauvre⁸⁵. Puede uno contentarse con el aceite, pues es excelente pero no a todos les gusta. A mí, por ejemplo, no hay una vez que lo tome que no se me revuelva el estómago. Añadamos a eso que el pescado es muy escaso y es imposible tenerlo fresco cuando viene del mar, pues el mar está muy alejado de Madrid, más de cuatrocientas veinte leguas. A veces traen salmón con el que hacen una pasta que se come con especias y azafrán. Hay poco pescado de agua dulce y nadie se molesta por ello, porque no hacen vigilia ni amos ni criados, por la dificultad de encontrar con qué hacerla. Cogen la bula en casa del Señor Nuncio. Cuesta el equivalente a quince céntimos de nuestra moneda. Permite que se coma mantequilla y queso durante la cuaresma y despojos los sábados de todo el año.

⁸¹ Juan Everardo Nithard (castillo de Falkenstein, Austria, 1607-Roma, 1681), miembro de la Compañía de Jesús, acompañó a Mariana de Austria para su enlace matrimonial con Felipe IV en calidad de confesor. Durante la regencia de Mariana, la soberana le nombró Inquisidor General en 1666, lo que le permitió pertenecer a la Junta de Regencia desde la que ejerció como verdadero valido de la Regente.

⁸² Fernando de Valenzuela y Enciso (Nápoles, 1636-Ciudad de México, 1692). I Marqués de Villasierra y sucesor de Nithard como valido de la regente Mariana de Austria.

⁸³ Juan José de Austria (Madrid, 1629-1679). Hijo extramatrimonial de Felipe IV y de la actriz María Calderón. En 1642 se le reconoció oficialmente como hijo natural de Felipe IV. Virrey de Cataluña y de Sicilia, Gobernador de los Países Bajos y Capitán General de Extremadura ante la rebelión portuguesa. Tras la muerte de Felipe IV aglutinó tras de sí a la oposición contra la regente. Cuando Nithard y Valenzuela desaparecieron de su valimiento y la Reina cayó en desgracia, Juan José ocupó el puesto de primer ministro pero su gobierno duró poco porque murió prematuramente, tal vez envenenado.

⁸⁴ Para la cita de los textos atribuidos a la d'Aulnoy, hemos manejado la edición de esta obra editada por Blanco y Vega ya citada.

⁸⁵ Madame d'Aulnoy no puede por menos de recordar una de las delicias culinarias de la repostería francesa, el pastel de Creuse elaborado con mantequilla pura y avellanas en Crozon-sur Vauvre.

Encuentro un poco raro que ese día coman las patas, la cabeza, los sesos y que no se atrevan a comer cualquier otra parte del animal. La carnicería está abierta tanto en cuaresma como en carnaval. Es muy incómodo ver cómo venden la carne aquí. Está encerrada en casa del carnicero a quién se habla a través de una ventanilla...».

Díez Borque señala como una de las características principales de la obra sobre España de la de d'Aulnoy que domina perfectamente la escritura y sus relatos, inventados o no, tienen el encanto especial de los escritos bien redactados. Díez Borque nos recuerda que la baronesa ejerció de escritora y que tuvo un cierto éxito con sus cuentos de hadas⁸⁶ y que fue autora de una extensa novela, *Histoire d'Hipolyte*⁸⁷.

- Coincidiendo pues con Madame d'Aulnoy encontramos en la corte madrileña a su madre, la Marquesa de Gudannes, Judit-Angelique Le Coutelier que, al haber perdido en circunstancias sospechosas a su primer esposo Claudio Le Jumel, señor de Barneville y padre de la d'Aulnoy, contrajo segundas nupcias con el marqués de Gudannes, «al que también enterró», en palabras de García Mercadal. Judit, tras haber trabajado para el gobierno español en Italia, se estableció en la corte madrileña y se hizo célebre por las invitaciones a sus salones, verdaderos mentideros de la Villa. Según García Mercadal, «allí se reunían, entre otras personas, los encargados en la corte de España de los negocios de Portugal y de Saboya, una flamenca señora que se llamaba madame Salcedo, flamenca de Flandes (aclara) y la cónyuge del condestable Colonna, la famosa María Mancini⁸⁸, ya en su declive, pero todavía con ánimo suficiente para distraer su otoñal estación con las artes de la intriga. Como frente por frente del jardín de la marquesa de Gudannes estaba la casa donde vivía el almirante de Castilla, el sitio favorecía los manejos del espionaje».

Parece que la Judit-Angelique se refugió en Roma tras la muerte de su primer esposo y que allí trabajó para el espionaje español. Lo que sí es evidente es que el

⁸⁶ Siguiendo la edición de Pilar Blanco y de Miguel Ángel Vega sobre la obra de Madame d'Aulnoy, uno de los cuentos más famosos contenidos en sus *Contes de fées*, *L'Oiseau bleu*, «sería rehecho en versión dramática posteriormente por el escritor flamenco de expresión francesa Maeterlinck y llevado a la pantalla en los años setenta».

⁸⁷ Vid. STORER, Mary Elisabeth: «La mode des contes de fées, 1685 a 1700», en: *Bibliothèque de Revue de littérature comparée*. Paris, 1928.

⁸⁸ María Mancini (Roma, 1639-Pisa, 1715). Cortesana en Francia y España gracias a pertenecer al clan de las mazarinettes, sobrinas del todopoderoso cardenal Mazarino. Fue amante del rey Luis XIV pero al casar este con la infanta María Teresa de Austria, fue obligada a salir de la corte francesa y casarla con el Príncipe Lorenzo Onofrio Colona, Condestable de Nápoles. La Mancini se estableció en Roma donde tuvo a sus tres hijos y desde donde ejercía de cortesana política. Tras romper su matrimonio, emprendió viaje a Francia, Saboya, los Países Bajos y, finalmente, a España. En un principio aliada de la Reina Regente y, más tarde, de Juan José de Austria, hijo bastardo de Felipe IV, María Mancini, tras haber pasado tres estancias en conventos españoles controlada por su ex esposo, publicó un libro en 1677 *La verdad en su luz o las verdaderas memorias de Madama María Mancini, condestablesa Colona*, cuya traducción al español ese mismo año, editada en Zaragoza, es la que citamos; Mancini trataba de desmentir en esas memorias otras apócrifas aparecidas años antes que habían causado su indignación. Además, en sus memorias trataba del advenimiento de Juan José de Austria al primer escenario de la monarquía hispana y de la transición del gobierno de Valenzuela y de Doña Mariana al nuevo ministro.

Sobre estas *Memorias*, la Marquesa de Villars, esposa del embajador francés y amiga de la Mancini escribía a la señora de Coulanges: «ha hecho un libro de su vida, que está traducido a tres lenguas, con el fin de que nadie ignore sus aventuras; y es muy divertido».

Sobre María Mancini *vid.*: SOBALES SECO, Ángeles: «Memorias de María Mancini: estrategias y alianzas de una mujer en la corte de Carlos II», en: *Tiempos Modernos*. N.º 33. 2016.

monarca Carlos II le concedió una pensión con la que pudo retirarse a vivir tan ricamente en España. Según los historiadores que la han estudiado detenidamente a la de Gudanes, como Morel Fatio⁸⁹ o la correspondencia de Stanhope⁹⁰ a la corte británica, la «marquesa de Gudaña», como era conocida en la corte, se puso al servicio de Luis XIV en unos momentos tan trascendentales como la hipotética sucesión al trono de España con un Carlos II que no parecía que iba a gozar de descendencia. Con los cambios políticos de 1698 y la ascensión al favor real, de nuevo, del marqués de Oropesa⁹¹, la de Gudanes fue desterrada de la corte y su jardín político, clausurado.

Naturalmente, la llegada al trono de España del Borbón Felipe V, permitió a la Marquesa de Gudanes regresar a Madrid para educar allí a sus nietas, quienes gozaron durante un tiempo de una pensión otorgada por el monarca. Al decir, la condesa de Gudanes fallecería en Madrid hacia 1702 o 1703. En sus cincuenta y nueve cartas estudiadas por A. Martin⁹², recogidas por García Mercadal y fechadas entre febrero de 1693 y diciembre de 1695 encontramos una interesante visión de la corte española del último tercio del seiscientos, frases llenas de cotilleos, reales o ficticios, con las que la Gudanes finaliza su última carta recopilada un 22 de diciembre de 1695: «El marqués de Castel Rodrigo es nombrado para la Embajada de Viena; aunque le hayan dado el Toisón, no deja de marchar con mucho despecho, porque esperaba ser consejero de Estado, tener la llave de oro y el cargo de primer gentilhombre de la cámara; pero se lo han negado. La corte de la reina madre está tan solitaria que ya no ve a nadie y habla de ella con desprecio. La reina se lo devuelve bien. El rey entra lo menos que puede en esas diferencias».

- El marqués Pierre de Villars⁹³, gentilhombre de cámara del príncipe de Conti y diplomático, estuvo encargado de la embajada francesa en Madrid entre 1679 y 1681, años divididos en tres etapas: 1668-1669, 1671-1673 y 1679-1681⁹⁴ cuando España tocaba el suelo de su decadencia. El mismo Bennassar atribuye a la d'Aulnoy el que bebiera de esas fuentes para la elaboración de parte de sus escritos sobre España. Las memorias de Villars⁹⁵ desprenden claramente su gusto por la galantería, del que el diplomático galo era todo un ejemplo. Los Bennassar se disculpan de haber aparcado en su libro la correspondencia publicada por la marquesa de Villars porque les pareció de una redacción repleta de tópicos

⁸⁹ «La marquise de Gudanes, agent politique en Espagne à la fin du XVII siècle», en: *Revue historique*, XLVII, 1891.

⁹⁰ *Spain under Charles II or extracts from the Correspondance of the Hon. Alexander Stanhope, British Minister at Madrid, 1690-1699*. London, 1840.

⁹¹ Vid. VV. AA.: *Los Álvarez de Toledo. Nobleza viva*. Junta de Castilla y León. 1998.

⁹² *Revue Hispanique*. N.º 112. 1919.

⁹³ Pierre de Villars, Señor de la Chapelle, barón de Masclas, de Sarras, de Réviraut y de Oriol, llamado ordinariamente marqués de Villars aunque no faltan quienes aseguran que no debía portar ese título, (1623-1698), más conocido con el sobrenombre de Orondato, el personaje masculino perfecto de la novela *Ciro*. Díez Borque señala que los marqueses de Villars eran «muy cultos y atentos no sólo a las preocupaciones políticas del momento, sino a la vida galante con sus ribetes culturales».

⁹⁴ A. MOREL FATIO y LÉONARDON, H.: *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et Ministres de France*. Paris, 1894-1899. También TERREBASSE, H. de: «Pierre de Villars, ambassadeur en Espagne», en: *Revue d'Histoire de Lyon*. X, 1911.

⁹⁵ VILLARS, Pierre, Marquis de: *Mémoires de la cour d'Espagne depuis l'année 1679 jusqu'en 1681*. Chez François Josse. Paris, 1733. El tono de estas *Memorias* queda explícito en el inicio de su obra al hablar de la España que se encuentra: «La idea que estas memorias podrán dar del Estado y del Gobierno actual de España no tiene mucha relación con el poder y la política que los españoles habían tenido en el pasado, pero nadie ignora que desde el comienzo del siglo la decadencia se ha apoderado de esta nación año tras año...».

cortesanos⁹⁶... Díez Borque indica que la Marquesa tan solo acompañó a su esposo durante la última estancia de este como embajador en Madrid pero que las opiniones de la Marquesa a su amiga, la señora de Coulanges⁹⁷, a pesar de todo, muestran, junto a multitud de cotilleos típicos de la corte, «el interés y la animación de un auténtico relato de viajes».

El marqués de Villars, llegado a España en plena decadencia durante el reinado de Carlos II (1665 a 1700), comienza sus *Memorias en la corte de España* recordando al lector que él conoció este país quince años antes (reinado de Felipe IV), cuando en la nación española «todavía se encontraban ministros de reputación en los Consejos; se veía en las finanzas del rey y en el trato de los súbditos aún bastante dinero para recordar las riquezas que las Indias les daban bajo un gobierno mejor. Pero en un segundo viaje, en el que durante dos años he tenido la ocasión de ver continuamente la corte y los ministros, he hallado pocos restos de la antigua España y en lo público y en lo particular...».

Su retrato del país, del monarca y de sus gobernantes no puede ser más desalentador: «Es de creer que si esa ciudad (Sevilla), una de las más ricas del mundo hace cincuenta años, y que tantos recursos puede tener, se encuentra tan postrada, el resto de España no lo está menos. A esos males es preciso agregar la malversación generalmente introducida en las finanzas, cuya mayor parte está consumida por más de ochenta mil hombres empleados en la cobranza y en la administración de los impuestos. El rey carece de crédito, no parece poder proporcionarse los fondos capaces de restablecerlo, y el Gobierno está dispuesto de una manera que ni puede ni quiere aportar a ello remedio ninguno. El rey, por su carácter y educación, es un príncipe sin conocimientos, sin sentimiento ninguno y sin disposición para nada...».

Finaliza este terrorífico retrato de la corte española con una descripción muy real del monarca Carlos II: «El rey ha cumplido sus diecinueve años el 7 de noviembre del pasado año 1679. Es de una estatura por bajo de lo corriente, bastante menudo y parece un poco cojo, tan vez por una costumbre de andar mal. Como no se han aplicado desde su juventud más que a hacerlo vivir, sin pensar en su educación, no sabe ejercicio ninguno, ni tiene el menor conocimiento de ciencia ni de letras, apenas sabe leer y escribir. Tiene la cara de una longitud extraordinaria, estrecha y enjuta, cuyas facciones desmesuradas le forman una fisonomía extraña».

- La marquesa de Villars, esposa del embajador de Luis XIV ante la corte española, deja constancia, como no, de la fiesta taurina en su correspondencia: «Yo pensé morirme durante la primera hora; morir es, acaso, un poco exagerado, pero tuve tal emoción y tan violento latir del corazón, que no creía poder resistir aquello.

⁹⁶ García Mercadal, en el tomo III de sus *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, op. cit., cita una carta de la señora de Villars a la señora de Coulanges fechada en enero de 1680: «Olvidaba decir que todas estas grandes damas no se hablan más que tuteándose; es una muestra de amistad. Comenzamos a tutearnos. El rey y la reina también usan estos términos entre ellos. La reina no está embarazada; desde el día siguiente a que se supo no lo estaba, el rey y la reina fueron a El Pardo, bonita casa a dos leguas de aquí; tuvo la satisfacción de montar un poco a caballo, y de ver matar un jabalí por el rey, su marido (...) Aún no me he vestido a la española, aunque ya me he hecho hacer dos trajes. La reina madre gusta mucho del traje a la francesa, y también todas las damas; es decir, principalmente las capas, y eso es lo que mejor me acomoda. El negro o color no señala más respeto uno que el otro. Hace tanto frío aquí como en París; espero que no hará más calor».

⁹⁷ Vid. GAULT DE SAINT-GERMAIN, Pierre Marie: «Notice sur Monsieur et Madame de Coulanges», en: *Lettres de Madame de Sévigné, de sa famille et de ses amis*. Dalibon. Paris, 1823.

Me levanté para apartarme del antepecho del balcón en donde estaba, y lo hubiera hecho si el señor de Villars no me hubiese dicho que, por nada del mundo se podía cometer esa falta»⁹⁸.

- Previamente a la narración de la d'Aulnoy, constatamos otras crónicas viajeras de transeúntes galos por tierras de España. Uno de ellos, y no demasiado conocido (aunque sí para los Bennassar), es Mathieu, abad de Montreuil que viajara por España en 1660. Los Bennassar indican que este personaje, hijo de un abogado del Parlamento, nunca se involucró del todo en las órdenes sagradas. Lo definen como amante de la literatura dueño de un patrimonio notable que solía gastar en sus viajes y aventuras galantes, «a las que era muy aficionado». Una de sus cartas, «de las más extensas e interesantes» trata de su viaje de la Corte francesa a la frontera de España en 1660⁹⁹. Este trayecto ha sido reproducido, según los Bennassar, «in extenso» por el barón Isidore de Taylor¹⁰⁰ en su *Voyages pittoresques et romantiques par l'ancienne France*¹⁰¹.

El abad de Montreuil asistió a la conferencia que preparó el Tratado de los Pirineos entre Francia y España y su texto, muy interesante, fue publicado, como hemos señalado, por el barón Taylor: «El miércoles 26 de mayo (suponemos que en 1659, contrariamente a lo de 1665 citado por los Bennassar) salía a las tres del mediodía para, después de dormir en San Sebastián, asistir a la reunión¹⁰². Iba con uno de mis amigos catalanes que hablaba muy bien el español. Cuando atravesamos Fuenterrabía, llegamos a un poblado con las puertas cerradas y rodeado de murallas llamado Rentería. La mitad de sus casas han sido incendiadas y derruidas por la guerra cuando asediamos Fuenterrabía...».

- Otro sacerdote, Jean Muret¹⁰³, que había estudiado Teología en París, estuvo en Madrid entre 1666 y 1667 al servicio de Jorge de Aubusson de la Feuillade,

⁹⁸ TOMÁS, Mariano: *Los extranjeros en los toros*. Editorial Juventud. Barcelona, 1947.

⁹⁹ Vid. «Lettre de M. l'Abbé de Montreuil contenant le voyage de la Cour vers la frontière d'Espagne», en: *Voyage curieux historique et galant*. In Chapelle (Claude-Emmanuel Lullier), 1680.

¹⁰⁰ Isidore Justin Séverin Taylor, Barón de. (Bruselas, 1789-Paris, 1879). Viajero y literato, amigo de Baudelaire, Dumas y Gautier, su viaje por España, realizado con el encargo del monarca Luis Felipe I de comprar cuadros de pintores españoles para la Galería Española del Louvre, le llevó a reencontrarse con su amigo George Borrow, autor de *La Biblia en España*.

¹⁰¹ Obra monumental en 24 volúmenes que constituyó el primer intento serio de contabilizar el patrimonio cultural francés. El Barón de Taylor fue el coordinador de una publicación que se extendió entre 1824 y 1878.

¹⁰² El Tratado de los Pirineos puso fin a la Guerra de los Treinta Años entre España y Francia. Un tratado lesivo para España, de 124 artículos suscrito por Luis de Haro, valido de Felipe IV y por el cardenal Mazarino, representante de la Francia de Luis XIV, en la isla de los Faisanes, sobre el río Bidasoa y en la frontera entre ambos países. La paz se firmó lo antes posible tras la derrota del ejército español en la batalla de las Dunas, un año antes. Además del cambio de fronteras y pérdidas de posesiones españolas, la paz trajo consigo el matrimonio entre Luis XIV y la infanta María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. La Paz de los Pirineos tuvo su continuación un año más tarde, 1660, con el Tratado de Llivia, quedando fijada la división de la Cerdeña entre España y Francia.

Vid. Livet, G.: «International Relations and the Roie of France, 1648-60», en: *The New Cambridge Modern History. The decline of Spain and the Thirty years War*. J.P. Cooper (Ed.). Vol. IV. Cambridge University Press. Cambridge, 1970.

¹⁰³ MURET, Jean, Abbé (hacia 1630-1690). Nacido en Cannes, estudió Teología en París. Fue el protegido de Georges d'Arbusson de la Feuillade, arzobispo de Embrun, al que se incorporó en 1666 en la embajada en Madrid de este (1661-1667), al final del reinado de Felipe IV. Sus cartas estaban dirigidas a Marillac, consejero del Parlamento de París, *Lettres écrites de Madrid en 1666 et 1667 par Muret, attaché à l'ambassade de Georges d'Aubusson* fueron publicadas muchos años después por el hispanista Morel Fatio en Paris, casa de Alphonse Picard, 1879.

arzobispo d'Embrun, embajador extraordinario de Luis XIV para negociar el pago de la dote de María Teresa, hija de Felipe IV. En los meses de Muret en este país, coincidiendo con la regencia de Mariana de Austria, nos dejó unos interesantes escritos en forma de cartas¹⁰⁴ que constituyen un nuevo testimonio de una nación que había comenzado su declinar histórico como primera potencia mundial. En esas misivas, Muret muestra su profundo desagrado a la alimentación recibida en las posadas por las que pasó y penó: «Noté que echan en el puchero, cuando está a punto de hervir, un gran puñado de pimienta. Como vieron que yo no comía, fueron a buscar el segundo plato, lleno con las hierbas del puchero que comen después de la sopa con aceite y vinagre. Después vino un tercer plato, en el que había un trozo de tocino y otro de cabra cocida. Tomé despacio un trozo de aquella cabra, que tardé media hora en masticar. En cuanto al vino, como lo traen en pellejos, además de que está caliente, la pez de que los pellejos están cubiertos les da un gusto muy desagradable. El pan no es mejor; son simplemente tortas medio cocidas, que os forman un peso en el estómago como si hubieseis tragado hierro...».

Muret abandonó en España en 1667, cuando las relaciones entre Francia y España se interrumpieron debido a la invasión francesa de los Países Bajos¹⁰⁵.

Muret critica duramente a los religiosos españoles a los que acusa de preocuparse más de su economía que de la religión y se suele regodear de la devoción que los españoles mantienen hacia los religiosos y hacia la Inmaculada Concepción de la Virgen María: «No puedo por menos de carcajearme cuando pienso que, entre los dedos esos religiosos llevan un rosario que van desgranando mientras que con la otra mano sujetan una caja de tabaco en polvo mientras los vemos pasar murmurando de cien mil maneras *loada sea la Inmaculada Concepción* mientras sorben el tabaco y estornudan de cien mil maneras». Y añade: «no se ven muchos sacerdotes capaces; el libertinaje los hace tan holgazanes, que apenas si saben el latín».

Los vascos que encuentra a su paso tampoco se libran de sus diatribas: «no hubiese jamás creído que, generalmente, todos los españoles tienen ese orgullo que les es natural y que les hace creer que todas las demás naciones nada son en comparación de ellos. En efecto, no veía al menor andrajoso que no lleve espada; se figuran que es ser noble el ser español, con tal de que no haya nacido de un moro, ni de un judío, ni de un hereje. Son hidalgos, es decir gentileshombres». Finalizo con Muret atendiendo a su interés por el pecado de la carne de los españoles: «Se arruinan por sostener a las mujeres y los grandes les dan hasta quinientos escudos de una vez».

- Los Bennassar dejan testimonio de un transeúnte escasamente conocido por sus méritos viajeros entre nosotros, Carel de Sainte Garde¹⁰⁶, un verdadero

¹⁰⁴ Según GARCÍA MERCADAL, tomo III de su obra *Viajes extranjeros por España y Portugal*, op. cit., son siete las cartas autógrafas de Muret dirigidas a Miguel de Marillac y publicadas por Morel Fatio y que se conservan en la *Biblioteca Nacional de París*. Fonds français, n.º 17.046, ff. 185 a 197.

¹⁰⁵ Díez Borque nos recomienda que, para consultar las vías diplomáticas entre ambos países a fines del XVII, resulta imprescindible la obra, que no conocemos, de A. LEGRELLE: *La diplomatie française et la sucession d'Espagne*. Gand. Paris, 1888.

¹⁰⁶ CAREL DE SAINTE GARDE, Jacques (Rouen, comienzos del XVII-1684), también secretario del arzobispo d'Embrun, y que, como el abad Muret acompañó al arzobispo a Madrid entre 1665 a 1667. Su encuentro con la fiesta de los toros le permitió escribir la que se consideró en su tiempo «la narración más completa publicada sobre las corridas por un extranjero»: *Mémoires curieux envoyés de Madrid. Sur les fêtes ou combats de taureaux*... Publicada anónimamente en chez F. Léonard. Paris, 1670. Texto citado por los Bennassar en LAFRONT, Auguste: *La Fête espagnole des taureaux vue par les voyageurs étrangers (du XVIe au XVIIIe siècle)*. Union des bibliophiles taurins de France. Paris, 1988.

especialista en las corridas de toros, al decir de las crónicas. En Madrid, Carel de Sainte Garde asiste en la plaza Mayor madrileña a una corrida que se celebró en presencia del joven monarca Carlos II: «En Madrid se celebran dos tipos de corridas de toros; unas, las que se llaman corridas reales, en la que los principales toreros son los señores de la corte de España y que se reservan para las ocasiones más solemnes; las otras son la que realizan las autoridades municipales para la diversión del pueblo, que se suelen realizar unas tres veces al año en determinadas fechas estivales. La diferencia entre ellas es que las corridas reales son mucho más espectaculares que las organizadas por la ciudad porque la corte no deja de asistir a las primeras y le otorga todo su esplendor...»¹⁰⁷.

Sainte Garde se expresa en varias páginas de la misiva sobre la llegada y colocación en la plaza de los asistentes a la corrida que contempla. Y, sagazmente, va describiendo todos los pasos y protagonistas que este espectáculo le otorga. Finaliza su carta recordándole a su amigo «hay, al menos, dos razones que harían creer que las corridas de toros son un invento de los españoles. La razón principal es el apego que los españoles sienten hacia las tradiciones antiguas, costumbres que se han mantenido hasta el presente: resulta admirable que no hay ningún lugar en España que no organice una o varias corridas al año, de toros o de vaquillas. La otra razón es la aversión furiosa que los españoles padecen para admitir en su país las costumbres extranjeras...».

Este transeúnte francés no deja claro en su escrito, verdadero compendio de la fiesta en su época, si le placen o no los combates entre hombres y toros. Al que sí le complacieron fue a un viajero francés por la España del siglo XVI, Philippe de Claverel¹⁰⁸, capellán y secretario de Jean Sarrazin, abad de Saint-Vaast, que vino a España para pedir a Felipe II que perdonara a los hugonotes que habían ocasionado disturbios en Artois, dentro de las guerras de religión de Francia entre católicos y calvinistas¹⁰⁹. Según los Bennassar, Claverel fue el verdadero autor de la redacción del viaje por España. En su deambular, los viajeros galos pudieron contemplar una corrida en la Talavera de la Reina de 1582: «Y así, de buen o mal grado, nos quedamos en Talavera para ver allí la fiesta de toros, que en España goza de gran impacto popular. Hay que quitarse el sombrero ante la habilidad, velocidad y osadía tanto del hombre como la del caballo, así como los peones que muestran en el ruedo su talento, fuerza, audacia y osadía...».

- A finales de la centuria, con el término del reinado de Carlos II, último monarca de la Casa de Austria, llega a Galicia, proveniente de Portugal, un nuevo peregrino a Santiago de Compostela, François de Tours, fraile capuchino¹¹⁰ que había arribado a España vía Cádiz¹¹¹. La capital religiosa de Galicia le deslumbra, muy

¹⁰⁷ Tres años del fallecimiento de Sainte Garde se realizó en Madrid, en su Plaza Mayor, una corrida, el 19 de junio de 1861, con asistencia de Carlos II y una amplia representación de la Corte: *Relación verdadera...* publicada por Mariano Tomás en su interesante libro *Los extranjeros en los toros*.

¹⁰⁸ CLAVEREL, Philippe de: *Ambassade en Espagne et en Portugal (en 1582) du R. P. en Dieu Jean Sarrazin, abbé de Sanit-Vaast...* A Courtin. Arras, 1859.

¹⁰⁹ Vid. CROUZET, Denis: *Les Guerriers de Dieu. La violence au temps des troubles de religion (v. 1525-1610)*. Champ Vallon, 2005.

¹¹⁰ BARRAU-DIHIGO, Louis: «Voyage du P. François de Tours en Espagne et en Portugal (1698-1700)», en: *Revue Hispanique*. Tomo 53, n.º 124. 1921. Los Bennassar, que poco pueden aportar a la vida y milagros del capuchino, señalan que esta relación se encontró en un manuscrito de la Biblioteca municipal de Rouen, que pertenece a la Colección Coquebert de Montbret. N.º 771, 1780.

¹¹¹ FOUCHÉ-DELBOSC, Raymond: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal, op. cit.*

especialmente la basílica compostelana que contiene un retablo «magnífico y de mucha riqueza». Visitó el monasterio de San Martín Pinario, del que destacó la belleza de su sacristía y el coro. En sus cortos cuatro días de estancia en Compostela, cortos pero bien aprovechados, el de Tours describió con precisión la procesión del Corpus y criticó los «grotescos bailes» que se realizaban ante el Santísimo mientras los ejecutantes iban ataviados de peregrinos...

Precisamente en Cádiz, el capuchino de Tours contempla y vive la Semana Santa gaditana donde asiste a numerosas procesiones donde encuentra «una gran cantidad de penitentes cubiertos con hábitos blancos y con su cara cubierta con una tela blanca de lino no pudiendo ver más que por unas pequeñas aberturas para no tropezar con las gruesas cadenas que llevan en sus piernas...».

También asiste François de Tours en Madrid a la «Purificación de la Santa Virgen» y describe la ceremonia en la capilla del Palacio Real como una gran ceremonia donde multitud de personas desfilan de un lado para otro y donde los Grandes de España, ataviados con su collar del Toisón de Oro rodean a los Reyes: «El Rey entra en la capilla acompañado por un único guardia y dos pajes y se sitúa en un reclinatorio al lado del Evangelio».

Si el de Tours penetra en España por Andalucía, su salida la efectúa por Figueras, «una pequeña ciudad pero plaza importante de negocios, que es la última de Cataluña en la frontera con Francia. Los furiosos vientos que soplan por esta zona son tan fuertes que pueden detener a un hombre a caballo...».

TEXTO

(Jueves, 1 de marzo de 1612).- Salimos de Narbonne el primer jueves de marzo y antes de llegar a la frontera entre Francia y España dejamos atrás cinco o seis pueblos franceses, donde se halla la posta. A la izquierda, a una media milla hacia el mar se encuentra Locate, una importante fortaleza¹¹² que vigila la frontera¹¹³. Es un bastión construido sobre una roca dominando el mar; se trata de un viejo lugar llamado *Leucate*¹¹⁴, a causa de la blancura de su roca. Resulta una sólida fortaleza aunque pequeña, cuadrada, con cuatro baluartes y un torreón en el centro, donde se encuentra una de las más bellas y capaces cisternas que se pueden contemplar. Manda la tropa de unos ciento cincuenta soldados el señor de Bavry¹¹⁵. Desde Locate se puede continuar durante una legua y a lo largo de la costa hasta el Roussillon. Aunque nosotros tomamos la carretera del pie de las montañas que nos llevaron a Salses. En cuanto a la etimología del proverbio que se utiliza comúnmente de *La oca servida con salsa*, y que el rey de Francia habiendo hecho fortificar el castillo de *Locate*, el rey de España hizo lo mismo con su salsa, cuentos divertidos; porque estos dos nombres son antiguos y naturales según la tradición lugareña. Pues *Locate* deriva de la blancura de su roca, y Salses a causa de sus manantiales salados.

A media legua de Fitou se encuentra el mojón de separación entre los dos reinos que es un riachuelo de agua salada donde se encuentra una piedra cuadrada que indica la separación. En aquellos parajes existen diversos manantiales muy cercanos, uno muy caudaloso y salado va hacia Francia, el otro, de agua dulce, hacia España. El arroyo salado desemboca en el estanque salado denominado de Locate. Antiguamente se le conocía como *stagnum salinarum*.

¹¹² Antigua plaza fuerte entre Francia y España. El castillo fue derruido en 1665. *Vid.* GUILLEMOT, Claude: *Le chateau fantôme. Vie et morte de la forteresse de Leucato*. Ed. L'An Demain, 2013.

¹¹³ Bartolomé Joly, que hizo el viaje por España unos pocos años antes que nuestro viajero, narra cómo cambió dinero en Narbona para aprovecharse del cambio: «Tomamos allí lengua e instrucciones para nuestra entrada en España, cambiamos nuestras monedas francesas en reales, lo que se hace de todos modos con una pérdida menor de la que se tendría en España, donde el oro vale mucho menos que en Francia, desde nuestra última alza de moneda».

¹¹⁴ Volvemos a encontrarnos con las doctas palabras de Pierre Vilar en su obra sobre la *Catalunya moderna* cuando señala que el prestigioso geógrafo francés Pau Vidal de la Blache, que había asumido la región como principal estudio geográfico, situaba a Leucate como punto de unión entre las dos naciones, Francia y España.

¹¹⁵ Joly deja una interesante anotación cuando pasa por allí a comienzos del XVII: «Esa fortaleza es del Rey, situada en el extremo de Francia, ventajosamente sobre una colina, guardada seguramente por una elegante amazona llamada madame Du Barry, cuya fidelidad han tentado a menudo los doblones de España, pero jamás han logrado conmovier a la valerosa francesa, merecedora de ser preferida a varios que llevan solamente el nombre de franceses, teniendo el alma completamente española».

Salses.- Desde esta fuente de agua salada a Salses se encuentra la primera fortaleza española¹¹⁶, a una media legua, donde comienza el Roussillon y acaba el Languedoc. Allí nacen las raíces y orígenes de los Montes Pirineos, tan célebres desde hace tanto tiempo y que la naturaleza parece haber colocado tan sabiamente sus mojones y barreras entre los dos grandes Estados de Francia y España¹¹⁷. Por todo esto, y antes de entrar en España, no estaría de más para el mejor entendimiento de los lectores que señalemos en pocas palabras algo sobre este país, que haremos más extensamente en otros lugares de nuestro relato.

Pirineos.- Las montañas forman una continua esquina de un mar a otro, como una línea que baja de oriente y que forma un dique acostándose hacia el oeste-noroeste, el que va desde Narbonne hasta Bayonne algo más de 80 leguas en línea recta, puesto que el camino está en excelente estado tanto en Francia como en España a pesar de los recovecos y curvaturas que forman las estribaciones montañosas de uno y otro lado.

Toda esta extensión montañosa está marcada por los antiguos *saltus Pirenaeus* a causa de los diversos bosques que la cubren. En cuanto al nombre de Pirineos, es muy antiguo y puede provenir de Pyrene, hija de Bebrix, rey del país, a la que Hércules habiéndola seducido y preñado de Galatea quien después dio nombre a la Galia, huyendo de la furia de su padre, fue atormentada y comida por las bestias salvajes, y más tarde enterrada por el propio Hércules con un túmulo funerario que se convirtió en los montes Pirineos¹¹⁸; aunque es más probable que el origen de su nombre sea debido a un culto adoptado aproximadamente unos 200 años antes de Roma por unos pastores que provocaron un incendio fortuito¹¹⁹ a causa de las tempestades que tan asiduamente azotan estos montes.

Estas montañas, junto a sus estribaciones vecinas parecen lanzarse aquí y allá en ramificaciones que forman innumerables valles bellos y fértiles que, poco a poco, se pierden en la llanura; como sucede del lado francés cuando se ha atravesado la parte de Gascogne y Languedoc pretende resurgir en diversos lugares de Rouergue, Guiaudan, Seuenes, Vellay, Viauretz et Auvergne, hasta que finalmente acaban perdiéndose por este lado. Pero del lado español sobresalen en forma destacada pues se extienden de un lado sin interrupción alguna hacia el río *Duero*; desde otro lado se extienden sin interrupción a lo largo de Vizcaya, Asturias y Galicia, llegando hasta los límites del Océano, al cabo de Finisterre, y desde allí se alargan hasta el río Duero;

¹¹⁶ Cuando nuestro anónimo viajero pasa por Salses, actualmente Salses-le-Château, esta población todavía pertenecía a España. Salses fue repoblado por Alfonso el Casto, monarca que abolió los malos usos señoriales. Tras el Tratado de Corbeil en 1258 entre Luis IX de Francia y Jaime I de Aragón, la frontera entre la Corona de Aragón y Francia quedó establecida entre Salses y Leucate. La ciudad de Salses fue tomada por los franceses en 1495. Tras recuperar el dominio, Fernando II de Aragón construyó allí una formidable fortaleza que vigilaba la llanura del Rosellón y la antigua vía romana Domitia que discurría entre Perpiñán y Narbona. Tras diversos asedios, tomas y reconquistas durante la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), la ciudad y la fortaleza pasaron a depender definitivamente de Francia, alejándose la frontera franco-española unos cincuenta km al sur. Vid. PARKER, Geoffrey (Ed.): *La Guerra de los Treinta Años*. Machado, 2014.

¹¹⁷ Joly aporta algunas novedades fiscales que pasan desapercibidas a nuestro anónimo transeúnte: «Esa fortaleza de Salses guarda ese paso como único necesario a los franceses para entrar en España, no deja de haber otros, no solamente por el mar y sobre la arena entre aquella y el estanque, sino en la montaña, por donde se cuelan los que diariamente causan fraude a la aduana...».

¹¹⁸ Vid. MARLIAVE, Olivier de: *Pequeño Diccionario de Mitología Vasca y Pirenaica*. José de J. Olañeta. 1995.

¹¹⁹ *Pyros* es «fuego» en griego.

además, desde el lado de Navarra y Aragón, adoptan otro nombre, el de *Idubeda*¹²⁰ o *Montes de Oca y de Jaca*, que se dividen en dos de los cuales una rama pasa por Castilla la Vieja y llega hasta Portugal; la otra, *Orospeda*¹²¹, se inclinan hacia el mediodía y se dirige hacia Valencia, Cartagena y Cádiz, bajo el nombre de *Sierra Morena*, Alcaraz, *Alpujarras* y otros, atravesando todo Aragón, Castilla la Nueva, Granada, Andalucía, etc. Montañas capaces de separar y ensombrecer las diversas partes de España y de rendirles una frescura y fertilidad adecuadas a su diversidad.

Col de Pertuz.- Los Pirineos en su vertiente francesa adoptan diversos nombres como los de Fenouilledes y la Montaña del Saue, que separan el Roussillon del Languedoc, más allá se encuentran las Montañas de Foix, Couserans, Comminges, Bigorre, Bearn, la baja Navarra, Basques, etc. A lo largo de la cadena montañosa existen unos paisajes imponentes que allí denominan puertos y que los más viejos del lugar llaman *Pilae et portae*, o *portes*, como el puerto de *Pertuz* en Roussillon, los puertos de *Pimorens* en Foix, de *Salau*, *Vieille*, *Peire blanche* en Couserans, de *St. Beat*, *Bagneres de Luchon*¹²², en Comminges y otros en Bigorre, Bearn y Basques.

En sus vertientes, siempre rodeadas de montañas, se encuentran muchos y fértiles valles en el lado francés, como los de *Foix*, *Aure*, *Barousse*, *Larboust*, *Campan*, *Lauedan*, *Lourde*, *Magnac* etc. También se encuentran excelentes baños de manantiales de agua caliente como los de *Ax*, *Encausse*, *Bagneres de Luxon*, *Bagneres de Bigorre*, *Cauderotz*, *Aiguescaudes*, *Dax*, etc.¹²³

En aquella zona nacen los ríos de Ande, Saule, Garonne, Guer, Lers, Ariege, Salar, Sauce, Gimone, Baisé, l'Adour, Gaue, etc.; y, por el lado de España, el Ebro y otros.

Las montañas de la vertiente francesa que miran hacia el lado septentrional son muy bellas y fértiles, contrastando con el lado español hacia el mediodía, que está seco, pelado y abrasado¹²⁴.

Isarns.- Del costado francés encontramos excelentes pastos, bosques y minas, aguas sulfurosas, excelentes mármoles en Barousse, fuentes, riachuelos, lagos, precipicios, salinas, jabalíes y multitud de osos, ciervos, rocas calcáreas, antílopes que allí llaman *isarns*¹²⁵, y variedad de excelentes especies de hierbas.

¹²⁰ Nombre de uno de los veintisiete míticos reyes de España que bautizaría esos montes citados por Estrabón en su *Geografía*: «Pasando Idubeda se llega en seguida a la Celtiberia...».

¹²¹ Una de las provincias visigodas en el sudeste de España.

¹²² Precisamente fue en este lugar donde el escritor Arthur Young, (*op. cit.*) decidió emprender su viaje a Cataluña, debido a la fama que, según el famoso agricultor británico, «poseía Catalunya porque su agricultura y su ganadería tenían gran renombre», añadiendo que «a los catalanes se les considera como la gente más activa de España y que esta región, junto a Valencia, puede ser considerada como el jardín de España».

¹²³ Curiosamente, o no tanto, la mayor parte de estas poblaciones siguen ofreciendo excelentes servicios de aguas termales a sus visitantes.

¹²⁴ Pierre Vilar, *op. cit.*, que siguió a nuestro anónimo viajero cuatrocientos años después en su recorrido por tierras catalanas, señala, al referirse al valle de Arán, perteneciente a España pero en el lado francés de los Pirineos, que, y traduzco, «existen pocos contrastes naturales tan significativos en el clima y la vegetación como el que encontramos a las puertas del Valle de Arán, el mundo mediterráneo y el mundo atlántico. De un lado, luminosidad, sequedad. Del otro, niebla y verdor...».

Una sequedad que también contempla ciento cincuenta años después en su viaje pirenaico el especialista en temas agrarios, el británico Arthur Young en su corto pero interesante viaje por tierras catalanas *Viatge a Catalunya -1787-*. Prólogo de Ramón Boixareu: «En el Pirineo la sequedad es bastante general...».

¹²⁵ En determinadas zonas pirenaicas se llama *isard* al rebeco o a la gamuza ibérica.

Los mármoles que se extraen de las montañas de Mauleon se cargan en el río de Ousse y desde allí al Garona para, después, llevarlo por mar a Rouen y a Paris; existen allí excelentes rocas calcáreas, especialmente en l'*Auedan*, donde se encuentran multitud de minas de sal, mineral vitriol, de yeso.

Antiguamente había minas de plata en el Condado de Foix que rentaban innumerables beneficios al Conde Gaston Phebus. Pero más tarde, habiendo insultado este noble a varios alemanes que trabajaban allí, se abandonó el yacimiento¹²⁶.

Aneto (Tano)¹²⁷.- Las principales montañas de Pirineos son el Tano en el Condado de Foix, en cuya cima se encuentra un lago lleno de agua del que cuentan surgen mil tempestades y tormentas si se le lanza con violencia alguna cosa al agua. El origen de esta leyenda se atribuye a determinados diablos montañeses y subterráneos o, mejor tal vez, a ciertos aires sulfurosos y bituminosos mezclados con las aguas que, con unas aguas tranquilas, se esparce de forma incontinente y abre espacio a los espesos vapores que surgen impetuosamente.

Se encuentra también en Bigorre el Pico de Midy, una de las cimas más elevadas de los Pirineos, y que se divisa desde más de treinta leguas a lo lejos. Resulta fácil de escalar a pesar de que altura sea excesiva; el pico está situado junto a Campan, una de las mejores y más ricas ciudades de Gascuña.

Los milagrosos Pirineos.- Para decirlo en pocas palabras, en los Pirineos existen varias cosas admirables y con efectos naturales poco comprensibles en sus causas, y me limitaré a señalar dos de ellos, entre otros: una caverna subterránea que se encuentra una media milla de Mazdazils¹²⁸ en el Condado de Foix. Esta gruta es de tal profundidad que atraviesa a lo largo una alta montaña por más de un cuarto de legua, y por ella transcurre un riachuelo que hace un sonido atronador; se puede atravesar esta gruta de una parte a otra pero su aspecto es horrendo y espantoso tanto para la vista como para el oído a todos los que osen aventurarse por ella.

Belestat.- El otro lugar es la fuente de Fontestorge en Belestat¹²⁹, castillo del Condado de Foix perteneciente a los Señores de Lairan de la casa de Lanz o Mirepoix. Esta fuente nace en un antro hueco rodeado de una piedra esponjosa, como blanquecina y seca; tiene una abertura en el centro de la cámara toda cubierta por la maleza. Este manantial durante cinco meses al año (mayo, junio, julio, agosto y parte de septiembre) muestra una imagen maravillosa ya que estando seco se le ve, poco a poco, crecer con

¹²⁶ En la *Encyclopedia Méthodica. Geografía Moderna*. Tomo II, traducida del francés por Don Juan Arribas y Don Julián de Velasco (Imprenta de Sancha. Madrid, 1792) encontramos en la voz FOIX, la siguiente descripción sobre sus fuentes económicas: «minas de plata despreciadas por su poco producto».

¹²⁷ Obviamente el viajero se refiere al pico de Aneto, el más alto de los Pirineos con una altitud de 3.404 metros. El error de denominación es fácilmente entendible porque los franceses al oír pronunciar Aneto a los aragoneses se solían quedar con las dos últimas sílabas, *ne-to*, olvidando la primera. Y de ahí, Tano para nuestro anónimo visitante.

¹²⁸ Esta gruta imponente que tanto impacto causó en el viajero se encuentra en la localidad de Mas-d'Azil y está excavada por el río Arize en los Pirineos de Ariège. Fue habitada por animales y grupos humanos en la Prehistoria y sirvió de refugio a los cristianos perseguidos en el siglo III. Actualmente, parte de esta caverna está atravesada por una carretera, cuya construcción a partir de 1860 dio lugar a importantes hallazgos arqueológicos que han dado lugar al nacimiento de una cultura propia, la Aziliense.

¹²⁹ Se trata de la Fontestorbes, en Bélesta. Es una fuente peculiar al encontrarse ubicada en el interior de una caverna cuyo acceso queda sumergido debajo del agua en periodos cíclicos de minutos. Una vez el agua crece, hay que salir rápidamente de allí.

un ruido estrepitoso y en menos de un cuarto de hora hasta que llega a cubrir más de dos pies que es su profundidad habitual; de pronto empieza a decrecer admirablemente y en la misma proporción y tiempo hasta veinticuatro veces en un día. Es por esto que el poeta Bartas¹³⁰ la describe en su primera semana como: *Veinticuatro veces naciste y moriste otras veinticuatro veces*.

Euripe.- Esta fuente, durante unas cinco horas, crece y decrece y llega a quedar hasta cinco horas completamente seca, y poco después, recomienza y vuelve a finalizar su ciclo. Dejo en manos de los naturalistas la explicación a este curioso fenómeno. El proceso sobrepasa ampliamente las maravillas de Euripe¹³¹, tan celebrado y de tantas otras fuentes de la antigüedad.

Mas volvamos a nuestro viaje: atravesamos Salses, que resulta un castillo de torres circulares y torreón grande y airoso. Aunque ha dejado de ser una plaza estratégica sigue controlada por sus dos baluartes¹³². Allí pagamos el peaje correspondiente, un sueldo por montura¹³³. En este castillo encontramos un gobernador y algunos soldados españoles de guarnición permanente¹³⁴.

Una vez pasado Salses, se encuentra un riachuelo llamado Sagli, *Sally*, que se puede vadear para llegar a una ciudad llamada *Pia*, y desde ella a Perpignan.

Rosellón.- Todo este país se denomina el Roussillon, viejo Condado que en la antigüedad formaba parte de la Galia *Narbonesa*¹³⁵, a este lado de los Pirineos, y se extiende por todo el espacio que queda entre los montes hasta el mar, alrededor de quince o veinte leguas.

Iliberis.- Este Condado de Rosellón adopta su nombre de su antigua ciudad más importante, *Ruscino*, conocida hoy como Perpignan, donde se encuentra muy cerca otro lugar en ruinas donde existe todavía una torre que se conoce con el nombre de Roussillon. Sus puertos se denominan *Portounere* o *Poruenere* y Colibre a cuatro leguas de Perpignan y a media legua una de otra. Portounere, antiguamente

¹³⁰ Guillaume de Salluste, Señor de Bartas (1544-1590), literato francés famoso por su poema *La Semaine, ou Création du Monde*, 1578.

¹³¹ El estrecho de Euripo es un canal que separa la isla griega de Eubea de la peninsular Ática, en el mar Egeo. Este estrecho está sujeto a las corrientes de intensas mareas que invierten la dirección cuatro veces al día, constituyendo un curioso fenómeno físico del que ya hablaba Estrabón, en su *Geografía*, y por Plinio el Viejo, en su *Historia Natural*. Vid.: EGINITIS, E.: «The problem of the tide of Euripus», en: *Astronomische Nachrichten*, vol. 236, 1929.

¹³² Pierre Vilar, *op. cit.*, se refiere a la importancia de esa fortaleza cuatro siglos después: «En este sentido, la magnífica fortaleza de Salses, con su masa aplanada de piedras rojas y grises, es un símbolo vigoroso (del fenómeno fronterizo entre Francia y España) y fija dos épocas de historia en la fisonomía catalana: la Edad Media, cuando el castillo defendía los límites señoriales feudales, y los primeros siglos modernos (que contemplaron su reconstrucción en la época de Carlos V), cuando los grandes Estados reafirmaron su existencia, sus rivalidades y, por lo tanto, sus fronteras».

¹³³ Joly menciona que «Salses es la primera plaza de España, calificada ciudad por tener unas cien casas en la fortaleza y un monasterio de San Benito en los arrabales».

¹³⁴ Es evidente que cuando nuestro anónimo viajero contempló la fortaleza de Salses esta todavía pertenecía a España, asunto que cambió, con diversos altibajos, a raíz de la guerra de los Treinta Años, como hemos indicado anteriormente.

¹³⁵ Tras la conquista de la Galia, el emperador Augusto dividió el territorio en el año 27 en cuatro administraciones o provincias: Gallia Aquitania, Gallia Belgica, Gallia Lugdunensis y Gallia Narbosensis.

Aphrodisium et veneris fanum, y el hoy *Cabo de Cruz*¹³⁶, Colibre¹³⁷ llamado con anterioridad *Iliberis*, fue una poderosa ciudad portuaria convertida hoy en una pequeña ciudad donde atracan los navíos; en Cabo de Cruz comienzan propiamente los bosques y las raíces de los Pirineos, que se extienden sin parar hasta el océano Atlántico hacia Bayonne, o bien, hacia el otro lado, a *Rhoda, Roses*, otro puerto, y que se llamó *Imo pirinaeus*, ya que su episcopado estuvo en los Pirineos desde su origen.

Pasadas estas montañas seguimos la línea de la costa hasta Barcelona, pasando por los puertos de *Roses, Palamos, San Feliz de Guicher*¹³⁸, etc. Otros historiadores aseguran que la antigua *Iliberis* es la Salses de hoy en día.

Elna.- La principal ciudad del Rosellón fue en otro tiempo *Elna (Helena)*¹³⁹, obispado que más tarde se trasladó a Perpignan tras haber perdido importancia la ciudad y derruidas sus murallas. Hoy en día, Elna no resulta más que un pequeño lugar, no lejos de Colibre¹⁴⁰; un lugar bello y bien situado así como una plaza fuerte. Se sitúa a unas dos leguas de Perpignan. Se asegura que esta ciudad fue construida o restaurada por Helene, madre del gran Constantino, y que en ella fue asesinado el emperador Flavio Julio Constante, hijo de Constantino, merced a la traición de Magnence¹⁴¹.

El condado del Rosellón, aunque en principio pertenecía a la soberanía francesa como el resto de Cataluña, pasó a los dominios de los condes catalanes y, más tarde, a los reyes de Aragón hacia el año 1260. Jaime, rey de Aragón¹⁴², habiendo nombrado a su hijo Jaime rey de Mallorca y de Menorca, instituyó también el condado del Rosellón, Cerdeña, Montpellier, etc., a condición de que se reconociese a los reyes de Aragón. Esta división del reino de Jaime I, con los consiguientes problemas con Francia y el Papado, provocaría en los años siguientes que Alfonso III, rey de Aragón y Sicilia e hijo de Pedro III, dirigiera acciones contra su primo Jaime II, rey de Mallorca, apoderándose del Rosellón y otros territorios. Jaime, irritado, cruzó a Francia por el puerto de *Pimorens* en Foix durante los meses más crudos del invierno, lugar donde espera la muerte lleno de tristeza y desesperación pero vendiendo antes todos sus derechos sobre Montpellier, el Rosellón y otras tierras de los alrededores a los Pirineos a Felipe de Valois por la cantidad de 126.000 escudos. A partir de entonces, Jannes, marqués de Montferrat, señor y heredero de Jaime III, rey de Mallorca, cedió a Louis, duque de Anjou y hermano del rey de Francia, todos los dominios que pretendía en Mallorca, Rosellón, Cerdeña, etc.¹⁴³

¹³⁶ Se refiere al cabo de Creus, el más oriental del Mediterráneo español.

¹³⁷ Obviamente se trata de la actual Colliure. Antonio de Nebrija ya la denominó Colibre en su célebre *Grammatica* de 1492.

¹³⁸ Obviamente San Feliu de Guixols.

¹³⁹ La ciudad de Elne, donde fue asesinado el emperador romano Constante en 350, fue posiblemente la antigua *Iliberis* ibérica citada por el autor.

¹⁴⁰ El autor se está refiriendo a la actual Colliure, ciudad muy conocida por los españoles ya que allí moriría el poeta Antonio Machado en 1939.

¹⁴¹ Efectivamente, allí falleció el emperador Constante, hijos de Constantino el Grande, en el año 350.

¹⁴² El autor se refiere al monarca Jaime I (1208-1276), rey de Aragón, Valencia y Mallorca, conde de Barcelona, conde de Urgel, Señor de Montpellier y de otros feudos en Occitania.

¹⁴³ Lo apresurada de la narración y la compleja historia de las relaciones entre los reyes de Aragón y de Mallorca tras la desmembración del Reino por Jaume I llevan a nuestro viajero a tremendos lapsus en su interpretación histórica y a errar en las diversas fechas en que estos hechos se produjeron, basados, especialmente, en la repetición de los Jaimes, Pedros y Alfonsos que intervienen en esta historia. Finalmente, ya en 1345, Pedro el Ceremonioso de Aragón conquista Mallorca, el Rosellón y la Cerdeña a

Perpignan (Pirpinianum).- Una bella y gran ciudad situada en medio de la llanura rosellonesa y cruzada por el río La Tet¹⁴⁴. Se trata de una ciudad amurallada en la que destaca en lo alto una ciudadela con seis grandes bastiones revestidos de ladrillos (con un foso que resulta un poco estrecho y no demasiado profundo)¹⁴⁵.

Suárez.- En esta ciudadela que domina toda la ciudad y es una, de las llaves de entrada hacia España por este lado, suele haber una guarnición de unos 450 soldados, El comandante de la plaza es Don Álvaro Suárez de Quiñones¹⁴⁶, maestro de campo en Flandes. Esta fortaleza se encuentra provista de todo lo necesario para el mantenimiento de una plaza importante, no dejando penetrar fácilmente en ella a los extranjeros, sobre todo a los franceses¹⁴⁷. Sin embargo, no sucedió así durante el primer viaje que realicé a España en 1589, cuando su gobernador Don Fernando de Mendoza, dejó entrar y agasajó a algunos gentilhombres y señoras de Francia que se dirigían a Montserrat.

La iglesia episcopal está dedicada a San Juan, sin embargo el obispado aunque más tarde se quedará en Perpignan, no lleva su nombre sino el de Elna, razón por la cual señalan que Perpignan no es ciudad, sino simplemente villa. Existen otras bellas iglesias y monasterios. En algunas zonas se observa un canal del río que pasa por en medio de las calles silueteado por árboles plantados de una parte a la otra y que le da un aspecto muy agradable al conjunto.

En cuanto a la fundación de Perpignan, se comenta que fue en el año 1068 cuando se fundó por un tal Guimard, conde de Rosellón. Esta ciudad, tras ser atacada por los franceses en 1543, fue enormemente fortificada para formar parte de un baluarte en la frontera española¹⁴⁸. Su entorno se convirtió en una gran industria manufacturera de telas y sargas. En la ciudad se recuerda permanentemente la constancia increíble de sus habitantes cuando las tropas del rey Luis XII cercaron la ciudad. Los de Perpignan

Jaime III. Este, a su vez, vende el señorío de Montpellier y demás posesiones de Occitania al rey de Francia Felipe VI, de la casa de Valois, con la intención de armar un ejército que le permitiera reconquistar las Baleares. Desdichadamente para su causa fue derrotado por los aragoneses en la batalla de Llucmajor en 1349, siendo hechos prisioneros él y su hijo Jaime. Así desapareció el Reino de Mallorca. A partir de este punto, dejamos la compleja historia narrada por nuestro ilustre visitante ya que no aporta nada a su viaje y sí resulta tremendamente farragosa para el lector que no estuviera muy interesado en las complicadas relaciones dinásticas entre Aragón, Mallorca, Francia y el Papado.

¹⁴⁴ En realidad, Têt, río de poco más de 120 km de longitud que nace en los Pirineos, atraviesa Prades, Millas y Perpiñán. Desemboca en el Mediterráneo en la localidad de Canet-en Roussillon.

¹⁴⁵ El antiguo Palacio de los Reyes de Mallorca fue convertido en ciudadela por los arquitectos de Felipe II. Esta fue la fortaleza que contempló nuestro viajero, poderosa con sus seis bastiones defensivos que dominaban la ciudad. Tras la anexión de Perpiñán a Francia, en 1659 el arquitecto francés Vauban comenzó las obras de reforma de la fortaleza que cambiaron su primitivo aspecto.

¹⁴⁶ Militar partidario de Felipe IV en su enfrentamiento con los catalanes y del que se encuentran interesantes referencias a su labor en la conquista de Cataluña, durante la guerra de los Segadores, en la obra de MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Vol. V, pp. 339. Madrid, 1846.

¹⁴⁷ Bartolomé Joly, al pasar por Perpignan nos deja una interesante descripción de la fortaleza: «Perpiñán, capital del condado del Rosellón, hermosa ciudad, muy cerrada de murallas de ladrillos, con buenos fosos, guardados por una gran guarnición de soldados, muy alabada y todas las grandes fortalezas y municiones de esa plaza (...) Hay en Perpiñán dos castillos, donde se guarda el rigor para no dejar entrar allí a ningún francés...»).

¹⁴⁸ Perpignan, Perpiñán o Perpinya, capital histórica del Rosellón, perteneció a España hasta 1659 cuando las monarquías española y francesa firmaron el Tratado de los Pirineos, tras la derrota española en la batalla de las Dunas un año antes. Los litigios por la propiedad de esta plaza llegaban de lejos y eclosionó durante la conocida Guerra de los Treinta Años.

pasaron toda clase de penurias ante el asedio y prefirieron alimentarse de los cuerpos de sus enemigos o de sus propios compañeros antes que rendirse y faltar a la fidelidad debida a su príncipe, ejemplo memorable que les hace sentir orgullo por su actitud y vergüenza para los descendientes de los asediados.

En el monasterio de los Carmelitas se exponen las reliquias de San Honorato, obispo de Arles, cuya memoria está siempre presente entre nosotros¹⁴⁹.

Bolon.- Salimos de Perpignan el viernes 2 (marzo de 1612) y llegamos a Bolon al día siguiente, dejando algunos lugares cercanos a Perpignan y que se van alejando de las montañas para llegar a dormir a Figueras, ya a siete leguas de Perpignan, más allá de los Pirineos. Bolon o Boul¹⁵⁰, aldea cruzada por el río Gli (Tec) que pasa también por Elna.

Cerca de Perpignan se encuentra un acueducto¹⁵¹, a unas diez leguas, que abastece de agua a la ciudadela perpiñanesa y llena sus fosos defensivos¹⁵².

Por Bolon pasa el río por su vado y comenzamos a subir poco a poco para llegar al Col de Pertuz (Le Perthus)¹⁵³ que es donde comienza propiamente España, separada de Francia por unos Pirineos que resulta necesario atravesar, con lo que el Rosellón parece más francés, como lo ha sido antaño, que español, como así lo indicaron los antiguos geógrafos que incluyeron esta zona en la Galia Narbonensis de la época romana.

Cerdaña.- Además, el Condado de Cerdaña ha permanecido históricamente unido al del Rosellón, tanto en su régimen señorial como en la antigüedad cuando se rindió con demasiada facilidad a Fernando, rey de España. El condado está ubicado en las montañas, no lejos del Rosellón y puesto bajo la tutela del Condado de Foix, al igual que le ocurrió a Ax, última ciudad de Foix y de Francia a este lado de la frontera, ya que Merence, último castillo de Francia, situado a leguas de Ax sigue siempre los manantiales de Ariege, al pie del Puymorens. Cerca se encuentra el conocido como *L'auet couronat*, un enorme pico que marca la separación entre las dos coronas y en el que los escudos de Francia y España están señalizados en una y otra de sus partes¹⁵⁴. A partir de allí, y tras haber atravesado este puerto situado a una gran altitud, entramos en la Cerdaña.

Puigcerdá.- A unas tres leguas nos encontramos en *Puigcerdá*, pequeña ciudad y capital de la comarca dominada por una fortaleza. Cuando en mi anterior viaje, en 1598, pasé por allí camino de Montserrat, lo comandaba el señor de Sourrinez, gentilhomme catalán. Aquí y allá se divisan otros castillos y pueblos.

¹⁴⁹ Joly, acompañando al abad de la orden del Cister tuvo la oportunidad de contemplar en la iglesia mayor «el brazo de San Juan Bautista, que se descubre con gran devoción».

¹⁵⁰ Se refiere al actual pueblo de Le Boulou.

¹⁵¹ Joly se refiere a ese acueducto al salir de Perpignan: «al puente de ladrillos, sobre el cual, como cosa extraordinaria, pasa el agua, no por debajo, sino por encima, por ser por ese acueducto llevada al castillo mayor de Perpiñán...».

¹⁵² Este puente acueducto romano del siglo III se encuentra ubicado en la localidad de Ansignan, a unos 50 km de Perpiñán, a cuyo distrito pertenece.

¹⁵³ Bartolomé Joly también pasó por ese puerto, «muy peligroso por los bandoleros».

¹⁵⁴ En el valle del Boí se encuentra el pico de L'Aüt, una pirámide montañosa de 2532 m de altitud.

En este castillo de Puigcerdá hay una guarnición permanente de soldados, tanto en tiempo de paz como de guerra, al igual que en toda la Cerdaña¹⁵⁵. Este país se llamó antiguamente *Ceretania* y los pueblos que lo habitaban eran los *Ceretanos*, también conocidos como *Julianos* a causa de una ciudad romana, *Julia Libica*, que existió en estos contornos. De *Puigcerdá* se va a *Montserrat*, pasando por *Cervera*, *Ripoll* y *Manresa*.

Col de Pertus.- Habiendo partido de Le Boulou y cruzado el río, comenzamos a subir el Col de *Perthus*, que resulta el camino más corto y cómodo de todos los Pirineos, y por donde han cruzado todas las naciones extranjeras que han invadido España a lo largo de la historia, como los Celtas, Cartagineses, Romanos, Visigodos, Alanos, Vándalos, Francos y otros pueblos¹⁵⁶.

Clusa.- A una legua de Le Boulou, sobre lo alto de la montaña, nos encontramos con la *Clusa*¹⁵⁷, el portón de un castillo que los reyes de Aragón fortificaron como frontera de Cataluña y que hoy en día se encuentra en ruinas.

Desde aquí se va al lugar de *Perthus*, que ha tomado su nombre del latín *Collis pertusianus*. En la cima de la montaña, encima de *Perthus* se encuentra la fortaleza de **Bellaguarda**¹⁵⁸, custodiada por una guarnición permanente. Desde este lugar se domina toda la zona pirenaica.

Ampurdán.- Allí comienza el Ampurdán, que se extiende por 14 leguas hasta más allá de *Gerona*. Desde el Col de *Perthus* se desciende hasta la llanura que se alarga hasta *La Junquera*, a dos leguas de *Figueras* y por donde se entra en España.

Antes de proseguir nuestro viaje, habría que detenerse para contar algunas cosas sobre España para que el lector tenga una ligera noción de sus particularidades, aunque las iremos desarrollando a lo largo del viaje¹⁵⁹.

Orígenes.- Este país limita al oriente con los Pirineos y parte del Mediterráneo; el océano Atlántico hacia el oeste; en el norte se encuentran parte de los Pirineos, la mar Cantábrica y Vizcaya (el País Vasco); al mediodía el estrecho de Hércules o de Gibraltar y el resto del Mediterráneo. La extensión más larga de España se prolonga desde el cabo de *Creus* en Cataluña hasta el de San Vicente en Portugal, con 280 leguas. El perímetro español se aproxima a las 700 leguas, descontando las sinuosidades de sus costas. A vuela pluma, su forma, al igual que Italia se asemeja a

¹⁵⁵ Francisco de Zamora, alcalde del crimen de la audiencia real de Cataluña hizo un completo recorrido por gran parte de Cataluña entre los años 1785 al 1790 y en su obra *Diario de los viajes hechos en Cataluña*. (Curial. Barcelona, 1973) señala al respecto, tras dejar una visión negativa de la situación actual de Puigcerdá: «Conviene notar que la Cerdaña está dividida en española y francesa, pasando los límites cerca de Puigcerdá. Esta división hecha en el año de 1660 contra lo literal de los tratados, impide el aumento de este territorio español y francés», refiriéndose a la interpretación, favorable a Francia, hecha en la conferencia de Ceret en 1660 sobre el Tratado de los Pirineos firmado el año anterior.

¹⁵⁶ Joly señala que este puerto marca el fin del condado de Rosellón.

¹⁵⁷ Nuestro anónimo autor se refiere a Les Cluses, que se ubica en la Sierra de la Albera y que era un paso estrecho y bien fortificado entre el Vallespir y el Alto Ampurdán, por donde pasaba la antigua Vía Domitia.

¹⁵⁸ Fortaleza reconstruida en el siglo XVII por Vauban a raíz del Tratado de los Pirineos de 1659.

¹⁵⁹ El viajero se explaya en lo que los españoles de su época creen sus orígenes como nación, remontándose a Noé, Saturno, Osiris o Hércules, por lo que mejor nos saltamos estas explicaciones que a nada conducen.

una pierna y el Peloponeso a una hoja de roble, España se asemeja a una piel extendida a cuya cabeza se encuentran los Pirineos. El resto del país se encuentra rodeado por el mar y por eso se le denomina *Península*, no estando unida al continente más que por el lado montañoso, el más estrecho, desde Fuenterrabía hasta el *cabo de Creus*, y desde allí al *cabo de Gatos* (Gata), al mediodía y, más allá al *cabo de San Vicente* de oriente a occidente; en el norte el *cabo de Finisterre*, y hacia el oriente Fuenterrabía.

Montañas.- Las principales cordilleras españolas son los Pirineos, *Montes de Oca*, las de *Asturias* y de *Vizcaya*; *Moncayo* en Aragón, *Sierra Morena*, *Alpujarras* y otras más.

Cabos.- Destacan los salientes marinos o *cabos*, son el de *Finisterre* en Galicia, *Cabo de Peñas* en *Asturias*, *La Coruña*, los *cabos de Cascais* y de *San Vicente* en Portugal, *Calis* (Cádiz) en *Andalucía*, *cabo de Gata*, *cabo de Palos*, *cabo de Martín*, *cabo de Palafrugell* y *cabo de Creus*, etc. Los puertos más importantes están en Barcelona, *Valencia*, *Alicante*, *Cartagena*, *Málaga*, *Cádiz*, *Sanlúcar* o *Sevilla*, *Lisboa*, *La Coruña*, *Bilbao* y *San Sebastián*.

Ríos.- Los ríos más caudalosos son: El *Ebro*, *Tajo*, *Guadiana*, *Guadalquivir*, *Duero*, *Miño*, *Guadalaviar* (Turia), etc.

El clima de España ha sido siempre alabado por la bondad de su aire y la fertilidad de su terreno, que abunda en trigo, frutos, carne, sal mineral, oro, plata y hierro, caballos excelentes. Si España no está a la altura de lo que fue antaño, no es por falta de tierras sino porque la negligencia y la pereza de sus habitantes, que no se dignan cultivar la tierra que necesitan para subsistir, ha hecho que recaiga esta labor en extranjeros que provienen de Gascuña, Languedoc, Auvernia, Perigord y Lemosín¹⁶⁰.

Este país ha sido tan rico y poderoso en otros tiempos que ha conquistado muchas naciones extranjeras. Andalucía es fértil y posee importantes minas de oro, contradiciendo la teoría de que estos metales no se encuentran en tierras estériles y desérticas. De una única mina, *Bebelo*¹⁶¹, Aníbal extrajo más de 3.000 escudos diarios. Los Romanos, que se las arrebataron a los Cartagineses, más de 2.500. Cuando los cartagineses llegaron a las minas, encontraron hasta los comedores para los caballos y toneles para la plata, lo que hizo aumentar considerablemente los tesoros de cartagineses y romanos, especialmente para sus capitanes que cargaron con riquezas considerables. Romanos y Cartagineses guerrearon en aquellas tierras durante más de 200 años con los nativos del país, mientras España sostenía este dispendio alimentando los enormes ejércitos de un bando y de otro.

Hoy en día estas minas están abandonadas, sea porque los yacimientos se han agotado o porque el descubrimiento de la plata de Indias las hayan relegado al olvido.

Aunque fértiles, sus tierras necesitarían ser cultivadas, a sus habitantes les importa un bledo el confort que gozan los habitantes de Francia, Italia, Alemania o Flandes debido a la pereza de unos paisanos que maldicen el trabajo y que se sienten tentados por los bienes de la fortuna que pueden conseguir en las Indias.

¹⁶⁰ Probablemente el autor haga referencia al repoblamiento que se produjo a partir de la expulsión de los moriscos en 1609 y que hizo necesaria una ocupación de las tierras que habían quedado abandonadas tras su obligada marcha.

¹⁶¹ El ilustrado Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, pág. 1406, señala sobre la mina de Bebelo que: «A dos leguas de Linares está un sitio que llaman el Portachuelo de la Jara (...) Según historias remotas, era posesión de aquella señora Hemilce que casó con Aníbal...».

Los españoles han sido siempre muy belicosos, como lo indican sus prolongadas guerras contra los Cartagineses, Romanos, Galos, Godos, Vándalos, Francos, Sarracenos y otros, que los han subyugado secularmente. De entre los hispanos, los más civilizados y menos belicosos son los andaluces, siempre abiertos al comercio y tráfico con pueblos foráneos. Los demás, hacia el interior del país, resultan rudos y valerosos, y tal vez por eso han conservado su libertad, como los Cántabros o los Vascos. Los últimos vencidos por los Romanos, y los primeros en revolverse contra Carlomagno, los Catalanes y Aragoneses, se suelen levantar en armas contra sus príncipes para conservar sus privilegios y libertades.

Numancia.- La historia está llena de crueles ejemplos que preferimos obviar, como cuando los habitantes de Numancia, hombres, mujeres y niños, prefirieron morir antes que caer en la tiranía de los conquistadores romanos, tras catorce años de heroica resistencia¹⁶², tal cual se hizo en Sagunto.

Comparación entre Francia y España.- Mejor hablemos que España posee frutos excelentes, cereales, vino, carbón, lanas, tejidos, carnes sabrosas, minas y minerales diversos, a pesar de que no se encuentran por todas partes, solamente en determinados lugares que, en verdad, resultan excelentes aunque existan en el país multitud de lugares desiertos, áridos e infértiles, con escasa agua, aun contando con la nieve de las montañas. Tiene pocos ríos que, además de no resultar navegables y con escasa pesca se suelen desbordar y quedar secos en un abrir y cerrar de ojos. Las calores veraniegas son inmoderadas, sus habitantes perezosos, holgazanes, vanidosos, arrogantes y dementes, de forma que si los comparamos con los franceses los españoles pierden totalmente en todos los casos. Francia es universalmente buena y fértil en todas sus provincias, fecunda en hombres y en toda suerte de frutos, cargada de artes y artistas, regada por innumerables ríos, riachuelos, fuentes, lagos, estanques abundantes en todo tipo de peces, rodeada de mares ricos en pesca, mucho más que los de España.

En cuanto a los próceres insignes de España, se pueden destacar importantes y virtuosos emperadores romanos como *Trajano, Adriano, Teodosio*, etc., sabios, filósofos y poetas como los *Séneca, Mela, Lucano, Columela, Marcial, Quintiliano, Juvenal* y otros.

Entre los árabes españoles se encuentran grandes filósofos, matemáticos y médicos; pero la mayor alabanza que se puede hacer hoy en día de los Españoles es su extrema fidelidad y obediencia a su monarca, a pesar de los terribles actos de perfidia que se han cometido contra los franceses en los últimos años. El Señor, en su santa bondad, quiere que nuestra Francia, a pesar de las muestras de horror infernal por las que ha pasado, ejemplo de parricidios execrables para la posteridad, reemprenda su honor, gloria, franqueza, fidelidad y generosidad que la ha hecho altamente reconocida antaño entre las naciones.

En cuanto a los diversos países que componen España, la primera división de ésta se produce cuando fue conquistada por los Romanos en Ulterior, desde los Pirineos, donde los Romanos comenzaron sus conquistas hispanas ganando terreno a los Cartagineses, hasta la desembocadura del Ebro y Citerior.

¹⁶² Vid. SCHULTEN, Adolf: *Historia de Numancia*. Urgoiti Ed., 2004. Schulten fue el arqueólogo alemán que a partir de 1905 culminó con éxito la excavación de la ciudad romana de Numantia, cerca de Soria.

Más tarde, los Romanos hicieron una nueva división de Hispania, esta vez en tres partes, la *Bética*, *Lusitania* y *Tarraconense*. La *Bética*, conocida así por cruzarla el río *Betis* o *Guadalquivir*, es lo que ahora conocemos como *Andalucía*, comprendiendo los reinos de *Sevilla*, *Córdoba* y *Granada*. La *Lusitania*, situada entre el río *Guadiana* y el *Duero*, es lo que hoy se llama Portugal, más *León*, *Extremadura*, *Castilla la Nueva*, *Calatrava*, etc. La *Tarraconense* se denominó de esta forma debido a su principal ciudad, *Tarragona*, extendiéndose hasta los Pirineos, limitado por dos mares y comprendiendo los reinos de *Murcia*, *Valencia*, *Aragón*, *Cataluña*, *Navarra*, *Asturias*, *Galicia*, *Oviedo* y *Castilla la Vieja*.

Años después, tras la decadencia del Imperio, Hispania se dividió en siete provincias, *Tarraconense*, *Cartaginesa*, *Bética*, *Lusitania*, *Galicia*, *Baleares* (*Mallorca* y *Menorca*) y *Tingitania*, que resultaba una pequeña porción del norte de África lindando con el estrecho de Gibraltar; esta división territorial estaba al mando del Prefecto de las Galias, que lo administraba por lugartenientes nombrados al efecto.

División moderna del país.- Hoy en día (1612), España mantiene la división romana y la que sufrió posteriormente con la invasión musulmana: *Vizcaya*, *Guipúzcoa*, *Asturias*, *Galicia*, *León*, *las dos Castillas*, *Aragón*, *Cataluña*, *Navarra*, *Portugal*, *Algarve*, *Sevilla*, *Granada*, *Córdoba*, *Murcia*, *Valencia*, *Jaén*, *Extremadura*, etc.

Reyes.- España ha sido gobernada en primer lugar por reyes, desde su fabuloso Tubal, hijo de *Japhet*¹⁶³ ..., cosa que haremos de aquí en adelante.

Tras los Celtas, que le dieron nombre de *Celtiberia* o *Aragón*, llegaron los *Cartagineses* para negociar en Cádiz, colonia de los Tirios, sus progenitores y conocidos así por ellos mismos, y comenzaron a entusiasmarse con la riqueza del país, lo que les llevó a conquistar una buena parte de esta costa española. Aníbal, deseoso de marchar contra Roma, cruzó los Pirineos y atravesó Galia para entrar en Italia. Los Romanos reacción aron y para derrotar a Aníbal enviaron legiones a España bajo el mando de los *Escipiones*. Tras múltiples enfrentamientos entre cartagineses y romanos, el gran *Escipión* puso fin a la contienda entrando en Cartago y convirtiéndolo en provincia romana.

La conquista de Hispania no resultó sencilla para Roma ya que al enfrentamiento con Cartago se uniría el levantamiento de los naturales del país, representado en el gran capitán *Viriato*, la guerra de Numancia, las legiones victoriosas de Sertorio y otros sucesos durante las guerras civiles romanas que se trasladaron a Hispania. *Viriato*, capitán lusitano, mantuvo la guerra contra Roma durante ocho años hasta que fue traicionado y asesinado; *Sertorio*, tuvo un fin similar al ser asesinado por sus más directos colaboradores. Marco Perpenna asumió el mando tras la traición a Sertorio pero poco después Pompeyo le derrotó.

En consecuencia, el gran Pompeyo triunfó y levantó constancia de ello en los Pirineos, donde en el coll des Panissars¹⁶⁴, cercano a Le Perthus, levantó una estatua suya e inscribió el nombre de 876 plazas fuertes conquistadas bajo su mando, desde

¹⁶³ Nuevamente nuestro viajero insiste en «recuperar» la prodigiosa historia de la fundación de Hispania, incluido el mítico Hércules, por lo que mejor acortamos el texto.

¹⁶⁴ Por este paso fronterizo, antiguo límite entre la Galia y la Hispania, transcurría la Vía Augusta y finalizaba la Vía Domitia. Las ruinas del antiguo monasterio benedictino del siglo XI y algunos restos romanos se alzan sobre los llamados Trofeos de Pompeyo citados por nuestro viajero, como testimonio de la victoria de Pompeyo sobre Quinto Sertorio.

los Alpes hasta los límites de la España Ulterior. En fin, España no fue subyugada hasta que lo hizo *Augusto*, a excepción de los *Cántabros*, *Vascos*, *Astures* o *Gallegos*, que conservaron su libertad merced a la protección que les brindaba las montañas inaccesibles que les rodeaban¹⁶⁵. A partir de entonces, España se tornó apacible para los Romanos. Bajo Galieno (218-268), emperador laxo y vicioso, algunas tribus alemanas, sajonas y francas, conducidas por *Antario* y *Lotario*, invadieron Galia y entraron en España. Más tarde, coincidiendo con el declive del Imperio en el que gobernaba *Honorio*, hacia el año 400, *Vándalos*, *Alanos*, *Suevos* y *Godos*, pueblos surgidos de Alemania, pasaron por Galia y subyugaron Hispania, estableciendo varios reinos: los *Vándalos* y *Suevos* en *Andalucía* y Galicia, los *Alanos* en Lusitania y Celtiberia. Los *Suevos*, bajo el mando de su rey Hermerico (-411) se establecieron en Galicia donde gobernaron durante ciento setenta y siete años, y su reino fue continuado por Leovigildo, rey de los *Godos*. Los *Vándalos*, también subyugados por los *Godos*, terminaron refugiándose en África¹⁶⁶.

Suevos, Alanos y Vándalos, fueron llamados de Alemania por Estilicon, tutor del emperador Honorio, que deseaba que reinase su hijo Eucherio. Tras múltiples sucesos, se fundó en España el primer reino visigodo que estableció su capital en Barcelona¹⁶⁷.

Causas de la ruina de España.- Los dos últimos monarcas godos españoles fueron Vitiza y Rodrigo, ambos viciosos y crueles, hasta tal punto que atrajeron la ira de Dios, que castigó a España con la invasión musulmana en el año 714 (sic). Estos árabes sarracenos eran unos pueblos de Arabia que habían hecho suya la falsa religión de Mahoma alrededor del año 623 y que se había vuelto muy poderosos cuando sus califas y reyes conquistaron una parte importante de Asia y África¹⁶⁸.

Por lo que respecta al estado eclesiástico de España, se encuentra dividido en arzobispados y obispados, según el trazado de las antiguas diócesis de las provincias durante el Imperio romano¹⁶⁹.

En cuanto a los que implantaron la fe cristiana en España, la opinión común de los Españoles es que lo hizo Santiago el Mayor, quien vino a predicar a España y que fue elegido como su Patrón¹⁷⁰.

¹⁶⁵ Vid. SCHULTEN, Adolf: *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Austral. Madrid, 1962.

¹⁶⁶ Entre la innumerable bibliografía sobre periodo godo en España es interesante y sintético el capítulo sobre este tema que dedica GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., en su: *La época medieval. Historia de España Alfaguara II*. Alianza Ed. Madrid, 1973.

¹⁶⁷ Nuevamente nuestro viajero se explaya sobre las diferentes dinastías godas en España, desde Alarico a Rodrigo, y que nosotros obviamos y volvemos a su recorrido español.

¹⁶⁸ El autor se extiende en la traición del conde Don Julián para explicar su particular visión de la invasión musulmana de España, que también pasaremos por alto sin olvidar la rapidez de la conquista expresada por el anónimo viajero: «En menos de 25 meses o dos años, todo el territorio español fue conquistado, muriendo más de 700.000 de sus habitantes». Hacemos lo mismo con su particular visión del orto y ocaso del dominio musulmán en la península y, por supuesto de la narración pretendidamente histórica de la llamada Reconquista cristiana, tanto en España como en Portugal. Una reconquista que para el autor comienza con la ayuda francesa de Carlomagno.

¹⁶⁹ Debido al carácter religioso de nuestro viajero, vuelve a extenderse sobremanera sobre la historia y organización religiosa de la Península, que también obviaremos.

¹⁷⁰ La leyenda de un Santiago predicador en España, su encuentro con la Virgen del Pilar, su muerte en Palestina, su milagroso viaje ya muerto hacia las costas gallegas y su posterior culto que daría origen a uno

Cataluña.- Pero reiniciemos nuestro viaje¹⁷¹: entramos en Cataluña el viernes dos de marzo (1612). El principado de Cataluña es una parte de la Tarraconensis romana que llega hasta el Ebro¹⁷².

Cataluña es un país fértil y abundante en todos sus productos: vinos, cereales, minerales, ganado, frutos, minas de oro, de plata, hierro, sales minerales y un largo etcétera. Sus frutos más comunes son uvas, olivas, naranjas, limones, granadas... El mar de Cataluña es tan abundante en pescado como los otros de España, el aire es saludable y el clima muy moderado y refrescado del ardiente sol por la proximidad de los Pirineos que, además, protegen al país y le sirven de muralla contra los vientos fríos del norte¹⁷³.

Sus habitantes suelen ser más guerreros, rústicos y groseros que los otros habitantes de España pero, también, celosos vigilantes de su libertad, tal y como ellos mismos indican con su oposición al rey de España al no querer recibir en su país ninguna guarnición de Castellanos, sus enemigos seculares.

En cuanto a su lengua, es bastante similar a la gascona y a la provenzal, tanto por su vecindad y comercio como por haber poseído hace mucho tiempo señoríos en Languedoc y Provenza, de los cuales tomaron sus costumbres y la forma de vivir que se diferencia del resto de los españoles¹⁷⁴.

Ampurias.- Retomando nuestro viaje, y dejando atrás el col de Perthus, llegamos al Ampurdán, llamado así por la antigua villa de Ampurias. Se trata de una ciudad ubicada junto al mar, que antaño fue fundada por los Marselleses¹⁷⁵, y por tanto llamada Phocaica. Estuvo dividida en dos partes bien separadas por un muro¹⁷⁶. En una zona vivían los griegos marselleses y en el otro lado los españoles naturales de la zona hasta que llegaron los romanos y la ciudad ya fue una sola¹⁷⁷. Finalmente, nos cuenta la curiosa guardia que los griegos realizaban de su lado de ciudad, tanto de día como de noche. Ampurias fue también sede episcopal aunque más tarde fue anexionada su sede a Gerona Actualmente Ampurias y Castellón de Ampurias pertenecen al duque de Cardona.

La Junquera.- Desde el Col de Perthus se llega a una pequeña ciudad llamada La Junquera, que tiene a una legua a una anciana ciudad llamada Juncaria, llamada así a causa de la abundancia de juncos que la rodean. También es conocida como Campo

de los lugares santos de peregrinación del cristianismo ocupan las siguientes páginas del texto del anónimo viajero, incluidas las disputas religiosas ocurridas en la Edad Media en España.

¹⁷¹ Atrás quedan más de treinta páginas donde el anónimo visitante se explaya en una farragosa historia de España que bien poco tiene que ver con la realidad y que preferimos ahorrar al lector.

¹⁷² Historia de los diversos pueblos anteriores a Roma que ocuparon estas tierras, destacando las invasiones galas y celtas, claro está.

¹⁷³ Sobre Cataluña es recomendable la voluminosa obra coordinada por Pierre Vilar *Història de Catalunya*.

¹⁷⁴ Vuelve el autor a sus referencias históricas y a las diferentes dinastías que gobernaron el país y las islas Baleares, así como los territorios de la Cataluña francesa que, nuevamente, pasamos por alto.

¹⁷⁵ Joly también recurre a Estrabón para referirse a la fundación de Ampurias.

¹⁷⁶ Casi dos siglos más tarde, Ampurias seguía en ruinas, tal y como la describe Francisco de Zamora (*Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Curial. Barcelona, 1973): «Reconocí los restos de las murallas antiguas, así del mar como de la ciudad, viendo el miserable estado en que hoy se halla».

¹⁷⁷ Ciento cincuenta años después de nuestro anónimo viajero estuvo por allí Antonio Ponz (*Viaje de España*. Aguilar. Madrid, 1947) que constata el estado lamentable de la antigua ciudad griega y romana: «... se encuentra la famosa Ampurias, hoy lugar despoblado y con su célebre puerto cegado...».

Espartario, al igual que Cartagena fue conocida como Espartaria por la misma razón¹⁷⁸. No muy lejos se encontraba el Foenicularius Campus debido a la cantidad de hinojo que crecía por allí. En los alrededores de La Junquera se encuentran dos piedras escritas en letra hebrea que nos demuestran que los judíos vivieron allí en tiempos pasados, tal y como hicieron en otros lugares de Cataluña. Igualmente, en las afueras de Gerona se encuentran muchas sepulturas con similares inscripciones¹⁷⁹.

Figueres.- Tras recorrer dos leguas desde La Junquera llegamos a Figueres, donde hicimos noche. Figueres o Higuera es una pequeña ciudad bastante bonita que se denomina así a causa de su abundancia en los higos que crecen allí. En sus proximidades atravesamos el río Muga¹⁸⁰.

Salimos de Figueres¹⁸¹ el sábado tres de marzo y fuimos a comer a Girona, a tres leguas, y dormimos en Les Mallorquines, a tres leguas de la capital gironina. En dirección a Girona se deja a mano derecha un camino que se dirige a Olot, Vic, Berga, Ripoll, Manresa, etc. A la izquierda se deja de lado a Roses, Sant Feliu, Palamós, puerto de mar. Cerca de Girona cruzamos el Onyar, río que pronto se une al Ter que también cruza Girona. La capital gironina, antaño la romana Gerunda, resulta una ciudad bastante grande y bonita, situada parte de ella en un promontorio dividido a lo largo por el río Ter, antiguamente Thius, que se une al otro llamado Onyar, antaño Unda. La capital está situada en un territorio bello y fértil donde antiguamente habitaban los iberos indigetes. En cuanto al nombre actual de Girona, casi con toda probabilidad se debe a la corrupción de su antiguo nombre romano, Gerunda, que no al del fabuloso Gerion, gigante que luchó contra Hércules y que residía en algún lugar de Andalucía. Sobre las características urbanas de la ciudad, los romanceros españoles aseguran que Girona tiene forma triangular y que el río que la cruza se llama Ter a causa del Gerion cantado por los poetas, ser monstruoso antropomorfo compuesto de tres cuerpos con sus cabezas y extremidades correspondientes.

Girona es una ciudad episcopal y su iglesia catedral, consagrada a San Narciso, posee un altar recubierto de hojas de plata con figuras en relieve con personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, todo ello enriquecido de pedrería de valor muy considerable¹⁸². Estas

¹⁷⁸ Alexandre de Laborde, un viajero francés, diplomático y militar, que pasó por esos mismos lugares dos siglos más tarde, nos cuenta (*Itinerario descriptivo de las provincias de España*. Valencia, 1816) algo similar sobre el nombre de La Junquera: «Es un lugar situado junto a una llanura muy fértil otro tiempo en lino, esparto o junco marino, de donde tomó el nombre de *Juncaria* entre los romanos.

¹⁷⁹ Vid. REMESAL, José; AGUILERA, Antonio y PONS, Lluís: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Cataluña: catálogo e índices*. Real Academia de la Historia. Madrid, 2000.

¹⁸⁰ La descripción lacónica y favorable del viajero contrasta con la que hizo Francisco de Zamora a finales del siglo XVIII cuando con motivo de su cargo de Fiscal del Crimen de Cataluña viajó a la ciudad fronteriza (*Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Curial. Barcelona, 1973): «Figueras puede considerarse en el día como la capital del Ampurdán, así por su vecindario como por la fortaleza construida con el objeto de defender esta llanura (...) Las calles están puercas, pero se trata de empedrarlas (...) Es pueblo en que hay excesos y se juega mucho. Se hace mucho contrabando, especialmente de dinero, habiendo yo mismo entendido que pocos días hace se había extraído la enorme suma de 15.000 doblones de a ocho...».

¹⁸¹ Joly se explaya algo más sobre su estancia en Figueras: «Todos los artesanos de allí son franceses de la Alta Auvernia; ni el alojamiento ni el trato son buenos, aunque tengan gran cantidad de perdices...». También le llamó la atención la «extraña» vestimenta de fiesta en hombres y mujeres de la zona.

¹⁸² Varios autores y viajeros, entre otros Jaime Villanueva o Alexandre de Laborde, han descrito el frontal y el revestimiento del altar. El arquitecto austríaco Schultz Ferencz nos dejó un dibujo recreado del mismo sesenta años después de su destrucción y fundición por las tropas napoleónicas, en virtud de las indicaciones

pedras preciosas muestran, entre otras, un rubí tan grande como un huevo de gallina pero algo empañado y desgastado por la envidia de algunos, por lo que comentan¹⁸³.

En la catedral se veneran los cuerpos de los santos Félix y Narciso, mártires y fallecidos hace más de 1200 años. El de San Narciso se encuentra detrás del altar mayor, recostado y perfectamente conservado hasta el punto de que nadie diría que lleva muerto varios cientos de años¹⁸⁴.

Se asegura que en tiempos del monarca Pedro, rey de Aragón, los franceses, comandados por el soberano Felipe III, conquistaron esta ciudad y cometieron actos indignos en esta iglesia, tantos que del sepulcro de San Narciso surgieron enormes multitudes de moscas de alas verdes que golpearon a los invasores y causaron una tan gran mortalidad entre los soldados franceses que les obligaron a marcharse y que su mismo monarca, que llegó a enfermar, falleció en la retirada, unos señalan que en Ampurias y otros que en Perpignan¹⁸⁵.

En una plaza de Girona hay una fuente que está cegada, construida en 1525 y dedicada a la Virgen, donde, sobre la piedra, hay una leyenda en verso contra la suerte de aquellos invasores franceses y que hace mención de la leyenda sobre San Narciso y sus moscas:

*Nympha ego Naiadum vixi una sororum
Hactenus et latices delituere mei.
Sed capto ut possem Gallorum illudere Regi,
Prosilui in caecas mox reditura domos
Nec potui demum muscosa in tecta reuerti
Capta sacerdotum, non sine lite, manu.
Jamque cedem deducta sacram, per tesca, per agros
Saxa, per, atque hominum saxea corda, fluo.
Ut magno te si qua juuat quaesita labore,
Tam procul adductam satis habebis aquam,
Sive magis nullo sudore immicta placebit,
Utere, non ullo parta labore tibi est.*

Girona tiene un puente sobre el río Ter¹⁸⁶. Desde allí a Les Mallorquines hay tres leguas. Los lugares de esta zona son muy extensos y despoblados, como los del resto de España.

que le dieron los monjes más antiguos del lugar. *Vid.*, entre otros trabajos sobre el tema, ROIG Y JALPÍ, Gaspar: *Resumen histórico de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona*. Barcelona, 1678.

¹⁸³ Antonio Ponz (*op. cit.*) se refiere a este altar en forma extremadamente elogiosa y no duda en llevar a su escrito la definición que dejó un tal padre Roig que daba noticia de las piedras de dicho altar. También cita al jesuita Marcillo quien, en su *Crisis de Cataluña hechas por las naciones extranjeras* (1658), aseguraba que: «En toda España no hay cosa que le iguale, y es una de las grandes obras de la cristiandad».

¹⁸⁴ El Alcalde de Crimen de Cataluña, Francisco de Zamora, no podía faltar a la cita con el cuerpo de San Narciso: «En la mañana (17 de enero de 1790) fuimos a ver el cuerpo de San Narciso, cuya cara se halla muy entera, y la llaga del tobillo como si chorrease sangre».

¹⁸⁵ En 1285, Felipe III Capeto, rey de Francia casado en primeras nupcias con Isabel de Aragón, hija de Jaime I el Conquistador, invadió Cataluña apoyando a su tío Carlos I de Sicilia en la guerra que este sostenía contra Pedro III de Aragón. Durante el sitio de Girona, debido a la resistencia de los gerundenses y a la derrota de la armada gala, el ejército de Felipe III, diezmado por una epidemia, fue derrotado. El propio monarca francés falleció de disentería en Perpignan poco tiempo después, el 5 de octubre de 1285.

¹⁸⁶ Rodrigo Méndez (*Población General de España. 1645*) señala que la ciudad es fértil de pan, vino, aceite, frutas, aves, caza, ganado y pesca. Tiene 2.500 vecinos y un buen hospital.

Les Mallorquines son algunas casas diseminadas por aquí y allá, conocidas de esta forma a causa de una mallorquina que se vino a vivir aquí.

Partimos de Les Mallorquines¹⁸⁷ el domingo día cuatro y, tras caminar tres leguas, fuimos a comer a la Vallora y dormimos en la Rogera. A unas dos leguas de la Vallora se encuentra Astelric (Hostalric), pequeña población situada sobre un alto que posee una poderosa fortaleza¹⁸⁸ desde la cual se divisa otro castillo a lo lejos que se llama Montjuic, perteneciendo los dos al conde de Cabrerías. A dos leguas de allí se divisa el poderoso macizo del Montseny; la nieve que existe siempre en la ladera del macizo se transporta a Barcelona durante el verano¹⁸⁹. En estas montañas se encuentran preciosas amatistas¹⁹⁰ que se montan en Barcelona.

De Astelric (Hostalric) a Sant Celoni.- Durante unas tres leguas corremos riesgo por los bandoleros que controlan esta parte del país y roban a los viajeros. El lugar más peligroso es conocido como el paso de los 30¹⁹¹. Por allí se pasa por un riachuelo con poco espacio para cruzarlo. Cataluña ha tenido secularmente una triste plaga de bandoleros que se vieron obligados a huir por los crímenes cometidos y refugiarse en las montañas, teniendo a todo el país en vilo en sus correrías. Los Gascones montañeses se unen a ellos y no existe un país en las Españas más peligroso que éste debido, especialmente, a la proximidad de las montañas francesas ya que el carácter de los habitantes de estos dos países es bastante semejante. Hay dos facciones de señores propietarios que protegen a los bandidos, como ya pude comprobar durante mi estancia en Gascuña, los Nyerros y los Cadells, nombre de los principales cabecillas¹⁹². Los Cadells fueron condenados y se retiraron hacia la frontera francesa, desde donde

¹⁸⁷ Les Mallorquines, situada en un lugar estratégico en un camino de la vía romana que unía París y Tarragona, era un lugar de parada obligatoria para los que viajaban por la comarca actual de la Selva. Viajeros dieciochescos por Cataluña, como Francisco de Zanora o el Barón de Maldá, mencionan el lugar. Actualmente, el Hostal Mallorquines sigue siendo un lugar de referencia y una de los más antiguos de la zona, aunque convenientemente remozado.

¹⁸⁸ La «poderosa fortaleza» a la que se refiere nuestro viajero se encontraba en 1790 «casi arruinado», a pesar de que Francisco de Zamora, que subió a la misma, habla de Hostalrich como que «es plaza de armas conocida en Cataluña».

¹⁸⁹ El autor se refiere a los típicos neveros, construcciones hechas por el hombre para almacenar la nieve caída en el invierno y que, debidamente conservada en hielo, se bajaba en verano a Barcelona para su utilización. Actualmente, estas construcciones tan habituales en el País Valenciano, todavía permanecen en algunas comarcas y lugares barcelonesas como en la comarca del Berguedá, Canyamars, Lliçà de Vall o en Begues.

¹⁹⁰ En la obra *Les delices de l'Espagne et du Portugal*, atribuida a Juan Álvarez de Colmenar, con toda seguridad un seudónimo, el editor Peter van der Aa (Leiden, 1707) describe las curiosas amatistas del Montseny: «Entre Vic et les côtes de la mer s'élève une montagne fort haute, nommée le Mont Sení, féconde en simples ou herbes medecinales, et en pierres rares et précieuses. On y trouve du cristal, et sur-tout une espèce d'amethyste de couleur violette, très-rare, entrecoupée de veines rouges fort brillantes». Vid. PALAU Y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispano-americano*. Prólogo de Agustín Palau. Tomo I. Ollero y Ramos. Sevilla, 2004.

¹⁹¹ Un viajero italiano por la España del XVI, Francesco Guicciardini, embajador de Florencia ante el rey Fernando, narra su paso por tierras catalanas allá por 1511: «Aproximadamente a una legua de Estelrich pasamos por un sitio llamado Treinta Pasos: es un bosque muy peligroso y lleno de salteadores, en el que cada lugar es más peligroso que el otro, pero de una manera general puede decirse que toda la región, desde Perpignan hasta Barcelona, e incluso algunas leguas más allá, son lugares peligrosos». Vid. GUICCIARDINI, F. de: *Viaje a España de Francesco Guicciardini*. Castalia. Valencia, 1952.

¹⁹² Los nyerros tomaban su nombre de Tomás de Banyuls i de Llupiá, Señor de Nyer y los cadellsa del barón Juan Cadell i Solanell. El bandolerismo en Cataluña llegó a su punto más álgido en las dos primeras décadas del siglo XVII, precisamente cuando paseó por aquí nuestro visitante, hasta tal punto que un virrey exclamó: «Esta tierra produce bandoleros como hongos». Vid. CANAL, Jordi: *Historia Mínima de Cataluña*. Turner/El Colegio de México. Madrid, 2015.

lanzaban sus correrías por Cataluña, aunque el virrey de la época, el duque de Maqueda (Cárdenas) les combatió con mano de hierro y despejó el país, tal y como hizo el papa Sixto V con los bandidos italianos. El duque de Maqueda, no obstante, protegió a los Nyerros e hizo ajusticiar a los Cadells sembrando con sus cadáveres los caminos que iban desde Puigcerdá a Cervera; más tarde, el virrey Duque de Feria procedería de forma más favorable con los Cadells¹⁹³.

En esta época sobresalió un famoso bandolero, Perot Rocaguinarda¹⁹⁴, quien más tarde se retiraría a Piombino en la Toscana italiana y su lugar fue ocupado por otro conocido bandido llamado Trucafort¹⁹⁵, que era gascón. Todos los transeúntes que pasen por estos lugares de Cataluña están obligados a llevar escolta para su seguridad, tal y como hicimos nosotros.

La Rogera es un lugar agradable donde se alza un castillo en ruinas. Cerca de allí se encuentra una casa llamada Lagra que marca la separación entre los caminos de Montserrat y Barcelona.

Salimos de la Rogera el lunes ya un poco tarde, el cinco de marzo, y llegamos a dormir a Barcelona que se encuentra un poco más allá de cuatro leguas. Pasamos por un riachuelo y encontramos multitud de abetos y durante el trayecto pudimos contemplar las montañas que rodean la bonita llanura de Barcelona que se extiende a los pies de Montjuic.

Barcelona.- Barcelona es una bella ciudad unas tres veces más grande que Perpignan¹⁹⁶ (aunque para Joly era casi tan grande como Lyon y, más adelante, señala: no diré más de Barcelona sino que es propia en fantasías y en carrozas después de Paris y a la par de las mejores ciudades de Francia), situada en una llanura al borde del mar¹⁹⁷. Es una ciudad muy antigua que antaño se llamaba Barcino, fundada, aseguran, por los Griegos o por Hércules¹⁹⁸. Aunque todo esto es muy sospechoso de ser cierto y la

¹⁹³ Para más información sobre el bandolerismo catalán *vid.* SOLER PASCUAL, Emilio: *Bandoleros. Mito y realidad en el romanticismo español*. Síntesis. Madrid, 2006.

¹⁹⁴ También conocido como Perot lo Lladre (1582-1635). Entre sus célebres correrías destaca el asalto al Palacio del arzobispo de Vich. Bajo el nombre de Roque Guinart este bandolero tiene un encuentro amistoso con Don Quijote en la segunda parte de la obra cervantina (*Vid.* Soler Pascual, Emilio: *Bandoleros. Mito y realidad en el romanticismo español*. Síntesis. Madrid, 2006).

¹⁹⁵ Gabriel Torrent de Goule fue uno de los bandoleros míticos más sanguinarios de los que ejercieron sus tropelías por Cataluña. Fue nombrado líder de la facción de los cadells tras la detención de su también sanguinario hermano.

¹⁹⁶ El barcelonés Rafael Amat i Cortada, Barón de Maldá, comenzó a escribir en 1769 las memorias sobre su vida, viajes y fiestas por toda Cataluña (*Calaix de Sastre*) y sobre la capital catalana nos deja esta descripción: «Barcelona, capital del Principat de Catalunya, cort de sos comptes y reys de Aragó fins l'any 1410, ciutat de 115.000 persones...». *Vid.* ARITZETA, Margarida: *Viles i ciutats de Catalunya. De Rafael d'Amat i Cortada, Baró de Maldá. Barcino*. Barcelona, 1994. *Vid.*, también: GALI, Alexandre: *Rafael d'Amat, Baró de Maldá*. Aedos. Barcelona, 1954.

¹⁹⁷ Para Rodrigo Méndez, en su obra *Población general de España, 1645*, Barcelona, situada entre las desembocaduras de los ríos Llobregat y Besós, junto a descubierta playa profunda, segura y puerto célebre en Europa. Tiene forma de media luna (...) suntuosos edificios, derechas y espaciosas calles y diversas fuentes públicas para sus 15.000 vecinos...».

¹⁹⁸ En esta ocasión nuestro desconocido viajero acierta al desechar la teoría desarrollada por cronistas medievales que atribuían la fundación de la ciudad a Hércules cuatrocientos años de la fundación de Roma. En esa versión, Hércules se unió a los argonautas de Jasón en busca del vellocino cruzando el Mediterráneo con nueve naves. Una tormenta dispersó las naves cerca de la costa catalana. Jasón ordenó a Hércules encontrar la única nave que se había perdido, la novena. Hércules y sus acompañantes la encontraron varada

aparición es que fuera fundada por los Cartagineses y Amílcar Barca, hermano de Aníbal. Los romanos la hicieron colonia bajo el nombre de Faventia Julia Augusta Barcino aunque su esplendor no duró demasiado tiempo.

Más tarde Barcelona se desarrolló en forma espectacular por las guerras que los reyes de Aragón sostuvieron en Sicilia, Italia y en otros lugares, de forma que los catalanes y barceloneses se establecieron en África y Oriente, donde su nombre causaba terror entre los nativos debido a sus armas y a sus escuadras navales. También sostuvieron continuas guerras contra los venecianos, pisanos y genoveses. Alrededor del año 1302, mientras se establecía la paz entre los reyes de Nápoles y Sicilia con Aragón, un ejército de catalanes y aragoneses desembarcó en Grecia y tomando Gallípolis, derrotaron al emperador Andrónico y a su hijo en varias batallas, extendiendo sus dominios hasta Andrinópolis y desde allí hasta la Macedonia y el Ática, tomando Atenas comandada por el francés Gaultier de Brienne, duque de Icelle¹⁹⁹. De aquellos sucesos creo yo que viene el título de duque de Atenas que figura entre los de la Casa de Aragón. Los catalanes realizaron diversas conquistas sobre los sarracenos en algunas islas mediterráneas, como Córcega, Cerdeña, Mallorca o Menorca y hoy en día están considerados como unos excelentes marinos del Mediterráneo.

El territorio donde se sitúa Barcelona estuvo habitado antiguamente por los Laietanos. La ciudad está perfectamente amurallada y sus casas son de ladrillo en su mayor parte²⁰⁰. A lo largo de la costa se encuentra un bonito barrio rodeado de bastiones de piedra y rodeado de rompeolas de rocas para evitar el impacto de las olas²⁰¹. Posee un muelle de unos 800 pasos de largo y más de ancho que se introduce en el mar, todo rodeado de gruesos bloques de piedra lanzados de cualquier manera al mar. Su diseño es el de un enorme cruasán del que una de sus puntas se orienta a Montjuic y el otro, todavía en construcción, gira en dirección contraria. Cuando esté terminado, hace más de 120 años que comenzó su construcción, se convertirá en una de las más grandes obras mundiales²⁰². Existe un enorme lugar para que se resguarden las galeras que se llama la

frente a Montjuic y como el lugar les pareció maravilloso fundaron una ciudad a la que llamaron Barca Nona, en homenaje al navío perdido y hallado.

¹⁹⁹ Para más información sobre los almogávares *vid.* MUNTANER, Ramón: *Crónica II*. Ed. 62/La Caixa. Barcelona, 1979. El autor fue un soldado catalán que estuvo allí.

²⁰⁰ Casi dos siglos después, Francisco de Zamora es de la misma opinión con respecto al aspecto de Barcelona: «donde todas las casas por lo común son limpias y muy aseadas, y hay muchas muy buenas y adornadas con gusto y primor...».

²⁰¹ Bien probablemente nuestro viajero estaba contemplando un barrio, la Barceloneta, que terminaría de construirse en 1753 bajo la dirección del Marqués de la Mina, según narra el Barón de Maldá en su *Calaix de sastre*. *Vid.* ARITZETA, Margarida. *Op. cit.*: «... y en el día se contan més de set-centas casas, totes uniformes en sa elevació, amplària y pintura de bermell, sas parets foranas ab oplafons blaus, finestras y portas pintadas de color vert, ab dos bellas plasas, carrers rectes y empedrats...».

²⁰² Joly también se refiere a la construcción de esta dársena portuaria aunque rebaja considerablemente la fecha del inicio de las obras portuarias: «Hace diez años no había ni puerto ni escollera en Barcelona, viéndose obligados los barcos a mantenerse lejos de la rada y al descubierto, de donde a menudo eran arrebatados por los corsarios de Berbería; al presente hacen uno con grandes gastos, siendo una obra de grandes vuelos (...) y entonces la boca se podrá cerrar con una cadena, como en Marsella y La Rochela».

El Barón de Maldá señala que «el port (de Barcelona) no és dels millors del Mediterràneo, per las barras que fórman las arenas del riu Besòs y, en temps de levant forts, per las molts ne tira a est moll, impideix el que éntrian los vaxells de guerra, sols sí embarcacions mercantils, pincos, llondros, tartanas, galeotas, etc., ab prou treball molts. Entraran, a ben segur, a l'any, cerca de mil y dos-centas». *Vid.* ARITZETA, Margarida. *Op. cit.*

Un capuchino y viajero italiano, Dionisio de Carli, natural de Piacenza, y autor junto a su compañero de religión y cuitas Michelangelo de Guattini, describe también la importancia y carencias del puerto de Barcelona a su paso por la ciudad Condal en 1667 cuando regresaba de su misión apostolar en el Congo

Dársena o Drassanes, palabra que proviene del árabe Atarazanas, arsenal. Se encuentran en este lugar un buen número de galeras que están continuamente en construcción. También en el puerto se cuentan numerosos navíos²⁰³. Añade Bartolomé Joly que en las Atarazanas existe un doble fortín armamentístico: por un lado, donde el rey guarda material para armar las galeras que allí se construyen. Y de otro, la sala de armas donde los barceloneses guardan «toda clase de efectos para armar a veinte mil barceloneses, porque aquellas armas son suyas y no del rey, estando también dispuestos a usarlas contra él si quisiera violar sus privilegios».

Por la Drassane, tirando hacia Montjuic hay un gran baluarte llamado del Rey, que sirve de protección a las galeras, y al otro lado de la ciudad se encuentra otro gran bastión llamado de Levante que mira en dirección a los Pirineos, y otro muelle de Poniente. La muralla de la ciudad está muy bien dotada de torres cuadradas de las cuales también hay bastantes a lo largo de la costa fuera de la ciudad, son las llamadas atalayas que sirven para advertir a sus pobladores de la presencia de corsarios y turcos.

Se entra al muelle por un gran portal de obra con motivos dóricos y una cruz de mármol muy bien labrada y a lo largo de este muelle existe multitud de fuente de agua dulce para comodidad de los marineros. La marina se alarga sobre la rada y el muelle convirtiéndose en el más bello paseo del mundo, especialmente en las tardes del verano, donde las damas y gentilhombres van a tomar el fresco en coches y carrozas.

Las calles barcelonesas son bastante bonitas, con bellos palacios y muchos jardines repletos de naranjos, limoneros y toda clase de fértiles árboles frutales, al igual que observamos en todo un país repleto de naranjos y limoneros²⁰⁴. A lo largo de la zona marítima existen bellos palacios, como el Ayuntamiento o la Aduana construidos antiguamente y reconstruidos de nuevo. Además de estos dos palacios hay una enorme cantidad de blasones por toda la ciudad. Desde el palacio del Virrey parte una galería que va a desembocar al borde del mar. Delante de este palacio hay una enorme calle que atraviesa toda la ciudad donde se realizan las justas, torneos y las fiestas más célebres, como el lunes de carnaval cuando vimos correr a un pobre desdichado y romper la lanceta contra la *Mona*, en la que un mono amarrado a un tronco giratorio daba vueltas en el sentido de las agujas de un reloj, mientras una multitud de caballeros²⁰⁵ ricamente

africano: «es una ciudad muy grande y bonita, llena de todas las vituallas que se pueden imaginar y si tuviera un buen puerto para que atracaran los grandes navíos, sería la más considerable de toda la zona mediterránea». *Vid.*: Traducido del italiano. A Lyon. Chez Thomas Amaulry, libraire. MDCLXXX. A Carli no le dejó tan buena impresión su paso por Andalucía: «Sobre Andalucía me dijeron que esta tierra era el jardín de España, sobre lo que pensé, para mí mismo, claro: «Dios me libre del resto de España si estoy en el jardín: más me valdría volver al mar». Hay que recordar que el regreso de Carli a occidente, tras una estancia muy dura en África, donde perdió a su compañero Michelangelo, fue extremadamente compleja: en su vuelta a Europa estuvieron a punto de comerse unos a otros debido a la pérdida de víveres, se enfrentaron a peligrosos piratas turcos y la peregrinación a Santiago, tras recalar en Lisboa, no le agradó en demasía...».

Vid.: FOUCHÉ-DELBOSC, Raymond: *Bibliographie des voyages... Op. cit.*: CARLI, Dionigi di: *Viaggio del Padre Michael Angelo de Guattini da Reggio, et del P. Dionigi de Carli da Piacenza, Capuccini, Predicatori & Missionarii Apostolici nel Regno del Congo. Descritto per lettere continuate fino alla norte, dal Porto di Genova alla Città di Loanda dal sudetto P. Guattini al suo dilettissimo Padre in Raggio. Con una fedele narrativa delli paese dei Congo del detto P. Dionigi & suo ritorno a l'Italia*. In Bologna, per Gioseffo Longhi, 1674.

²⁰³ VV. AA.: *Art de Catalunya, urbanisme, arquitectura civil i industrial*. Edicions Lisard. Barcelona, 1998.

²⁰⁴ Para el Baró de Maldá, las mejores calles, por anchas, de Barcelona son «lo carrer Ample; lo del Hospital; lo del Carme; lo de Sant Pere més Alt y un llarch tros de carrer Sant Pere més Baix...».

²⁰⁵ Curiosamente, en el año 1785, Rafael d'Amat i de Cortada, Baró de Maldá, verdadero cronista de los sucesos acaecidos en Barcelona en la segunda mitad del siglo XVIII y primera década del XIX, escribe lo

vestidos a la morisca y enmascarados con diversos disfraces, montaban sobre sus caballos y daban mucho gusto contemplarlos. En todas las ventanas de esta calle se asomaban multitud de damas y caballeros e incluso el Virrey presenciaba la fiesta en compañía de su esposa e hijos. El virrey actual es el Marqués de Almazán, castellano; antes que él desempeñaron el cargo el arzobispo de Tarragona y antes el conde de Monteleón, el duque de Fera, el duque de Maqueda, etc.

En Barcelona hay multitud de bellas iglesias todas a la manera francesa (góticas), sobresaliendo de entre todas la Catedral, muy grande y excelentemente construida. La Catedral, conocida como la Seo, tal y como la llaman todos los Obispos de este país y en Aragón, nombre que puede provenir de Sedes o sitio episcopal, en Gascuña la llaman Lassed o Lasede. Sus habitantes se muestran satisfechos por las maravillas del país entre las que se encuentran la Seo de Barcelona, el altar de Girona y los claustros de Vic. En el centro de la Seo se hallan sobre las sillas del coro los escudos de todos los caballeros del Toisón de Oro en época del emperador Carlos V²⁰⁶, que lo instauró en 1519. Todos los nombres estén escritos en francés; las armas del rey de Francia se encuentran allí las primeras entrando por el lado izquierdo, y más allá las del rey de Hungría, infante de España, etc.; del otro lado encontramos las del emperador, del rey de España, etc. Esta iglesia es muy estimada por su bella y elevada bóveda.

Existen otras varias iglesias y monasterios de gran belleza, antiguos y modernos, entre otros el monasterio de mujeres de Valdonzella, un gran y bello hospital ricamente dotado²⁰⁷.

Procesión.- El resto del día dedicado al Señor se realiza una procesión del Santo Sacramento, con varios misterios y moralejas bastante licenciosas y ridículas para un día de santa devoción, tal y como pude comprobar personalmente al ver un águila que baila en algunos lugares al ritmo de la música. Se trata de una enorme águila de madera dorada y vacía por debajo donde un hombre la hace caminar. Los barceloneses la llaman l'Aliga²⁰⁸, al igual que lo hacen en Provenza ya que en Aix tienen esta misma fiesta un pájaro con plumaje dorado al que le hacen multitud de cosas ridículas.

En Barcelona se encuentra gran cantidad de marcas antiguas e inscripciones, grabados y esculturas, entre otras una cerca de San Justo en un rincón de la calle que

siguiente en su *Calaix de sastre. I. 1769-1791* (Curial, Barcelona, 1987): «Actualment, dilluns de Carnestoltes, en quant a saraus, no deixa d'haver-n'hi molts en Barcelona, emperò moltíssims de menestrals, i los restants entre marxants, ciutadans, etc. no havent-n'hi de cavallers, com en altre temps...».

²⁰⁶ Francisco de Zamora señala en la catedral barcelonesa, más concretamente en su magnífico coro, «en tiempos del Emperador Carlos V celebró su capítulo la insigne orden del Toisón de Oro». El Barón de Maldá añade en su *Calaix de sastre* que ese primer y único congreso de la Orden se celebró durante los días 5, 6, 7 y 8 de marzo de 1519. Y que a este acontecimiento asistieron «las más de las testas coronadas y prínceps de Europa, deixant lo escut de sas armas, circuhit del collar, que vuy dia se conserva sobre de cada cadira de dit cor».

²⁰⁷ Cuando nuestro anónimo viajero visitó el monasterio de Valdonzella todavía estaba habitado por las monjas, religiosas que lo abandonaron durante el último año de la Guerra dels Segadors (1640-1652) tras lo cual el recinto quedó completamente destruido. Casi ciento cincuenta años después, el Baró de Maldá ya no habla del hospital y se refiere a «la iglesia y convent de Nostra Senyora de Valldonzella» como «de monjas bernardas». Y que «lo dit monastir no és molt gran, però goza de bella vista, per ser a la vora de la muralla de terra...».

²⁰⁸ La historia de esta representación popular se remonta, según documentación, al siglo XIV pero tiene su máximo esplendor durante los siglos XVI y XVII, cuando la contempló nuestro viajero. El águila poseía el privilegio de danzar dentro de las iglesias y desfilaba ante la custodia en la procesión del Corpus. Aunque algunos cronistas señalan que podría representar el símbolo del evangelista San Juan, lo bien cierto es que a comienzos del siglo XIX desapareció su figura popular, siendo rescatada recientemente.

empieza por R. P. Barc. Do, etc. Esta inscripción la cita el docto Cujas²⁰⁹, célebre historiador del derecho romano en el siglo XVI.

Es una ciudad muy comercial a través de su gran tráfico marítimo; posee innumerables artesanos de todo tipo que suministran sus servicios a distintas partes de España. Se fabrican unos vidrios excelentes que no tienen nada que envidiar a los de Venecia. Joly destaca el comercio que contempla en la calle de la Vidriería, provista de todas las curiosidades «que se puedan hacer de vidrio, sea de beber, de mil maneras y figuras o esmaltes, doradas, coloreadas, con efigies que es imposible haber visto en la Vidriera de París...». Barcelona, continúa diciendo nuestro anónimo viajero, abunda un gran tráfico de pieles que se venden allí. A Barcelona la conocen como una de las ciudades más ricas de España, Barcelona la rica, al igual que Valencia es conocida como la noble, Zaragoza la harta o Lisboa la grande. Se fabrican también escudos de armas muy resistentes, tal y como señala el proverbio: Broquel Barcelonés como Espada Valenciana²¹⁰.

Hay una lonja que viene a ser como la bolsa y refugio de los comerciantes²¹¹.

En cuanto a la Diputación²¹², se trata de un gran y bello palacio con diversos patios y pisos, con una enorme y espaciosa sala nervada a la que se entra por un bello portal de estilo dórico realizado con mármol negro y blanco extraído de una cantera próxima a la ciudad. Hay un patio interior con un muy bello jardín de naranjos pavimentado con grandes losas cuadradas, con una bella capilla dedicada a San Jorge, patrón de la ciudad²¹³.

La gran sala antigua tiene ocho bóvedas con lámparas doradas que se iluminan la festividad de San Jorge. En esta sala se encuentran pintados todos los príncipes y señores de Barcelona en número de 46, entre los cuales se hallan 6 reyes godos y el emperador Carlomagno, Luis o Carlos el Calvo, junto a otros condes hasta llegar al rey Felipe III. Se encuentran entre ellos tres mujeres, Almodis de la Marca, Berenguela y Juana; la primera, mujer de Ramón Berenguer, a quien aportó muchos señoríos en Languedoc; la segunda que fue reina de Castilla y que sumó el reino de León, y la tercera, hija de Fernando e Isabel, que añadió a las Españas la Casa de Austria.

Esta Diputación es un palacio público gobernado por tres magistrados a los que se denomina Diputados, elegidos por periodos de tres años, que son los que duran sus cargos, poseyendo este cargo general tanto en tiempos de guerra como de paz. Estos tres diputados representan en sus tres brazos a la iglesia, a la nobleza u órdenes militares y al tercer estado. Por debajo de ellos se encuentran los tres oidores que ejercen como

²⁰⁹ Jacques Cujas (1522-1590), jurista francés autor del célebre *Corpus Iuris Civilis*.

²¹⁰ Parece más que evidente que nuestro viajero conocía el libro de Sebastián de Horozco (1510-1579), *Teatro universal de proverbios*. Hay una edición moderna de José Luis Alonso, Ediciones de Universidad, Salamanca, 1986.

²¹¹ Edificio de origen medieval del que todavía conserva la impresionante Sala de Contratación gótica y muestra actualmente una perfecta fachada neoclásica. El Baró de Maldá asegura que se trata de una «obra molt sòlida, per la gruxa de sas parets, tota de pedra picada...». Añade, además, «Dins de la Llotja se hi tenen las juntas de comers...».

²¹² El actual Palau de la Generalitat es uno de los pocos edificios medievales en el mundo que se mantiene como sede del gobierno y de la institución que lo construyó. El inicio de las obras fue en 1410 y finalizaron en 1619. Pere Blai fue el arquitecto que levantó el edificio, en estilo renacentista, durante 1596.

²¹³ Marc Safont dirigió la construcción de esta capilla entre 1432 y 1434. La fachada es una de las muestras más bellas del flamígero catalán, según Cirici Pellicer. Cuando nuestro viajero la visitó todavía no se había realizado la ampliación de 1620.

consejeros. Después están los Jurados o cónsules que se ocupan de la policía de la ciudad y se cambian anualmente. Los tres diputados no están sujetos al Virrey que no tiene mando sobre ellos, ya que se ocupa tan solo de la solución de los asuntos corrientes del país y de actuar contra el latrocinio.

El mantenimiento económico de esta rica Diputación, unos 500.000 escudos de promedio anual, proviene de las recaudaciones por los productos que pasan por su aduana y del impuesto sobre el dinero de los extranjeros residentes al cinco por ciento, ya que no se puede sacar dinero de Barcelona más que los que poseen un pasaporte que no se otorga más que a cincuenta personas. Si éstos no abonan el cinco por ciento previsto se les confiscan sus bienes. A menudo existen espías que no tienen otra cosa mejor que hacer que acechar a estos individuos y cachearlos en las salidas de la ciudad. Pero suele suceder que los evasores siempre encuentran solución comprando a estos individuos, un método corriente usado para defraudar el pago de impuestos y las leyes.

Cataluña, y sobre todo la ciudad de Barcelona, paga al rey por todos estos derechos trescientos mil escudos cada tres años, periodo en que el soberano convoca las Cortes en Cataluña. El soberano actual, que vino a casarse²¹⁴, recibió de sus súbditos como presente de boda doscientos mil escudos de un país bastante castigado y empobrecido²¹⁵.

El palacio de la ciudad²¹⁶ situado sobre el puerto posee una sala de armas preparada para armar a veinte mil hombres con picas, arcabuces y espadas. Se encuentran allí arcabuces antiguos dispuestos de manera que entre dos soldados uno lo carga y el otro dispara. Joly asegura unos pocos años antes que en esta sala de armas se encuentra la seguridad y fuerza de los barceloneses: «hay allí toda clase de efectos de guerra para armar a veinte mil habitantes, porque aquellas armas son suyas y no del rey, estando también dispuestos a usarlas contra él si les quisiera violar sus privilegios, como para su servicio...».

Cerca de la Diputación que se ubica en el centro de Barcelona se encuentra la iglesia de San Jaime, más tarde la Casa del Rey que es muy antigua²¹⁷.

Por otro lado, las rocas con las que se han construido el malecón y los principales edificios de Barcelona se han extraído de una montaña próxima a la ciudad, Mont Juic, antaño conocida como Mont Jouis²¹⁸, una cantera perenne e inagotable. Inagotable pues a pesar de que continuamente se extraigan rocas de sus laderas, ésta parece no agotarse nunca. Esta montaña bastante cercana a Barcelona sería un lugar perfecto para construir una fortificación que en muchas ocasiones se ha previsto pero de la que

²¹⁴ Se refiere al monarca Felipe III (1578-1621) pero confunde el lugar del enlace oficial con Margarita de Austria que, tras haberlo hecho por poderes en Ferrara, se celebró en Valencia en 1598. Sí fue, poco después del enlace a Barcelona, donde despidió a su hija Isabel que partía para Flandes y donde convocó Cortes.

²¹⁵ Fueron las únicas Cortes convocadas en Cataluña por ese monarca.

²¹⁶ Sin duda, nuestro viajero se refiere a la antigua Casa de la Batllia, que por aquel entonces estaba ya en vías de mejoras arquitectónicas y urbanísticas y se ubicaba en la casa de Simón Oller, donde en la Edad Media ya se habían construido obras tan importantes como el Saló de Cent, bajo la dirección de Pere Llobet.

²¹⁷ Iglesia ya citada en las crónicas del siglo X y reedificada en época gótica. Según Cirici Pellicer, el municipio progresista de 1823 la derribó junto con la casa de la Batllia para ampliar el Ayuntamiento y construir la plaza actual.

²¹⁸ Francisco de Zamora se explaya en su Memorial sobre el nombre de la montaña de Montjuich: «... al lado del camino que sube a la fortaleza que hay en su cima, se ven algunas señales de enterramientos antiguos, y el paraje en que se hallan se ha llamado siempre el cementerio de los judíos, que de ahí proviene el que se llame la montaña Mons Judiacus, y en catalán corrompido, Monjuich».

los barceloneses, tan celosos de su libertad, no quieren ni oír hablar al considerarlo un crimen de lesa Majestad²¹⁹. Esta montaña defiende y cubre el puerto del viento lebeche, uno de los peores del Mediterráneo, y el malecón lo hace de los vientos septentrionales y del levante²²⁰.

En el puerto contemplamos cuatro galeras que pertenecen a la ciudad.

Desde Barcelona, Cataluña se extiende alrededor de dos jornadas y media hacia Montserrat, que se encuentra a unas siete leguas, siendo allí donde comienza Aragón.

A nueve leguas de Barcelona hay una montaña llamada el Monsegny (Montseny) de la que ya hemos hablado y donde se encuentran bellas piedras, como las amatistas de color violeta. Los barceloneses las hacen engarzar y se adornan con ellas. La tradición señala que en esta montaña Segismundo, duque de Borgoña, vivió en penitencia y alcanzó la santidad.

Los barceloneses resultan bastante corteses con los extranjeros y principalmente con los Franceses, aunque resultan enemigos mortales de los Genoveses. Los habitantes de Barcelona están muy orgullosos de conservar su libertad, derechos y franquicias, aunque sea contra su rey. Las damas son bastante bellas, bien vestidas y muy corteses y galantes. Hace tiempo conocí a la Señora Ferrer, esposa de un caballero, que era una de las mujeres más bellas y galantes de España. Más tarde supe que su esposo, el virrey de FERIA, muy enamorado de ella, la había encarcelado y desterrado a Sicilia.

Saliendo de Barcelona leí una inscripción en latín sobre el dinero y el préstamo, como la de San Jorge en Génova que nuestro viajero transcribe al pie de la letra.

En la iglesia de los Jacobinos o de Santa Catalina²²¹ se encuentra la capilla toda envuelta de cirios rodeando a San Raimundo de Peñafort, canonizado en 1601. Este santo catalán destacó en 1233 siendo capellán y penitenciario del papa Gregorio IX. Fue un gran canonista y compiló cinco tomos con edictos de papas que Gregorio hizo publicar para que mantuvieran su uso y jurisdicción en todos los lugares eclesiásticos²²². San Raimundo fue también el confesor de Santa Catalina de Siena, que vivió en esta época. La canonización de Raimundo fue realizada a requerimiento de los catalanes, que realizaron enormes presiones para ello.

En esta ciudad sufrió martirio en otro tiempo San Cucufato, árabe de nacimiento²²³. Astolfo, rey de los visigodos, que ocupó allí el trono regio fue asesinado allí junto a seis de sus hijos debido a una conjura de sus seguidores, pudiendo verse todavía su vieja

²¹⁹ Desde la primitiva atalaya hasta la fortaleza del XVII y continuando por las posteriores reformas que pasó el castillo de Montjuich, *vid.* RUBIO, Albert: *Barcelona, arquitectura antigua (siglos I-XIX)*. Polígrafa. Barcelona, 2009.

²²⁰ En la parte superior de Montjuich existía cuando el anónimo visitante pasó por allí una torre vigía que se fortificó en 1640 durante la guerra contra los castellanos, «que fueron derrotados a sus pies el 26 de enero, en la batalla llamada de Montjuich». *Vid.* CIRICI, Alexandre: *Barcelona paso a paso*. Teide. Barcelona, 1975.

²²¹ Una primitiva iglesia gótica que nuestro viajero pudo visitar pero que no existe ya que, según Cirici Pellicer, «en 1823 se derribó parte del convento levantado en el siglo XIII por los dominicos. En 1835 se incendió el resto y en 1837 acabó derrumbándose lo que quedaba». El baró de Maldá la describe ampliamente en su obra *Viles i ciutats de Catalunya* dejándonos una reseña interesante sobre el campanario de la misma: «Lo campanar és de arquitectura antiga, en forma ochavada i prim, rematant ab cucurella y panel al capdemunt de ferro...».

²²² Se refiere a los *Decretales de Gregorio IX*, promulgados por este papa en 1234. Estas instrucciones se mantuvieron como Corpus del Derecho canónico para la Iglesia católica hasta 1917.

²²³ Realmente nació en la provincia romana de Scillium, en la antigua Cartago.

sepultura con un epitafio latino: *Bellipotens Valida*... El vulgo cree esta sea la sepultura de Hércules o la del rey Hispan...

En otras partes de Barcelona, al igual que en otras ciudades de España²²⁴, existen barrios y lugares destinados a la prostitución. El sitio está cerrado y celosamente guardado por algunos oficiales armados que se muestran ajenos a los escándalos²²⁵. En esos lugares, las damas galantes se sientan delante de su puerta en sillas de madera mientras entonan canciones al son de un pequeño bastón que manejan diestramente entre sus dedos, aunque a veces también interpretan su melodía con un tambor o con otro instrumento musical. Se reúnen allí todos los sábados y todos aquellos que se mueven alrededor del mal ven secuestrados sus pensamientos y obras por ellas. Los minúsculos alojamientos en que están instaladas las prostitutas se encuentran decorados en forma parecida en un patio donde se cobran precios proporcionados a los visitantes según sus preferencias.

De Barcelona hacia Madrid la distancia es de cien leguas pasando por Zaragoza. Si se elige la ruta de Valencia la ruta se alarga hasta las ciento diez leguas, teniendo en cuenta que de Barcelona a Valencia hay unas 80 leguas y de Valencia a la Corte unas 60; de Valencia a Sevilla, cien; de Sevilla al estrecho se tardan cuatro jornadas; de Sevilla a Lisboa²²⁶, 60 leguas y de Lisboa a la corte, 80 leguas; de la corte a Bayona, cien.

Barcelona se halla limitada por dos ríos; hacia el este el Besó, antiguamente conocido como Betullo, y hacia el oeste por el Llobregat, antaño Ribricatus, llamado así por el color rojizo de sus aguas²²⁷.

Entre Narbona y Barcelona se encuentra un abismo y estrecho de mar muy peligroso que denominan Barranco del León.

Martorell.- Salimos de Barcelona el jueves 8 y dormimos en Martorell, a unas cuatro leguas²²⁸. Pasamos por un lugar llamado Molino de Arreih, a dos leguas. Martorell es una pequeña población muy alargada sobre el Llobregat, un río que viene de del Col de Jau (Collis Jouis), montaña cercana a Puigcerdá y que tras pasar por Montserrat y Martorell desemboca a una legua de Barcelona²²⁹.

²²⁴ Efectivamente, aparte del célebre prostíbulo barcelonés eran destacables los de Sevilla y, sobre todo, el de Valencia. Vid. CARBONERES, Manuel: *Picaronas y alcahuetes o la mancebía de Valencia. Apuntes para la historia de la prostitución*. Diversos viajeros entre los siglos XVI al XVIII, mostraban su asombro antes estos lupanares perfectamente organizados, hasta tal punto que muchos de ellos eran reconocibles por las llamadas «carasses» que estaban esculpidas en sus fachadas. Vid. CARANDELL, Josep María: *Guía secreta de Barcelona*. Al-Borak. Barcelona, 1974.

²²⁵ Viajeros franceses en 1502, como Antoine de Lalaing, o de 1603, como Bartolomé Joly, ya se mostraban asombrados de un lugar similar al de Barcelona en Valencia, unas mancebías que quedaban dentro de las murallas y tenían un riguroso sistema de control médico e higiénico, así como de orden público.

²²⁶ Con independencia de lo ajustado de las distancias entre ciudades, el anónimo autor del viaje cita a Lisboa porque desde 1580 hasta 1640 Portugal y España formaban parte de la misma nación y es un referente como la ciudad española importante más alejada hacia el oeste de la península.

²²⁷ Francisco de Zamora cuenta como estos ríos condicionan la salubridad de Barcelona, especialmente el Besós porque fuera de los tiempos de lluvia, lleva muy poca agua (...) Suelen experimentarse en los veranos calurosos bastantes calenturas a causa de haber también en ellas algunas pequeñas lagunas y aguas encharcadas...».

²²⁸ El Baró de Maldá, que se alojó allí en el hostel dels tres Reys («ahont si dona bé a menjar») asegura que «es población de 1.907 personas (És bastant poblada y se reduheix ab un carrer llarch ad dos o tres separacions, a manera de plazetas, sens las travesias inclou»).

²²⁹ Francisco de Zamora se refiere en 1790 a esta carretera como «muy antigua y mala, no tiene árboles en sus orillas, se pone intransitable en tiempo de lluvias, y no hay en ella puente ni calzada alguna...».

Al día siguiente, 9, fuimos a comer a Montserrat, situada a unas tres millas, y a dormir a Igualada o Igolada, a cuatro leguas. De Martorell hacia **Montserrat** pasamos por Esparraguera, a dos leguas, una pequeña ciudad pero más grande, bonita y bien pavimentada con pequeñas rocas que toman formas de mosaico, como son casi todas las carreteras de este país. Desde allí, a Courbaton (obviamente, Collbató), pueblo ubicado al pie de la montaña. Pronto comenzamos una ascensión de más de una legua hasta llegar al monasterio, y descendimos por el otro costado hacia Monistrol, otra población sobre el Llobregat donde hay un puente. Éste es el camino que utilizan los peregrinos franceses que llegan desde el lado de las montañas de Foix, Couserans y Comminges.

La majestuosidad de la roca montañosa de Montserrat es una de las más grandes maravillas naturales a causa de su extraña forma de sierra. Extendiéndose desde los Pirineos, alcanzando la llanura y los campos que rodean Barcelona, se encuentra esta admirable montaña que se eleva por encima de varios montes que la rodean, como un admirable «Cedro Orgullosa» por encima de los arbustos aromáticos y de los árboles. Montserrat parece una fortaleza colocada en lo alto de la montaña.

A lo lejos se percibe una hilera de rocas elevadas cuyas cimas se asemejan a un conjunto de varias torres o almenas de un gran castillo²³⁰. Los alrededores de esta montaña se extienden en más de cuatro leguas; parece que la cima se esconda entre las nubes de lo alta que resulta, y te da la sensación de que las montañas de alrededor sean campiñas planas; desde su altura se divisa la cordillera de los Pirineos nevados y por el otro lado la mar, casi todo el litoral barcelonés, y en días claros se pueden ver las islas Baleares o Mallorca y Menorca, que se encuentran a más de sesenta leguas de distancia. Este macizo posee miles de diversidades en su interior, pequeños valles, grutas, simas, barrancos profundos, lugares desolados, secos y áridos, vegetación de plantas y árboles curvadas y abatidas, elevaciones que parecen que sean torres excavadas en la roca, en un ambiente de soledad y temor. Una mezcla de estas rocas que no aparecen cubiertas por la frondosidad de los árboles que cubren de sombras mil caminos y senderos buscados pero difíciles de encontrar, de extraños laberintos, senderos que se pierden y vuelven a aparecer y allá, en las alturas, las rocas cortadas que parecen haber sido hechas por la mano y el cincel, se han dispuesto unas escalas de madera fijadas en las laderas, con cuerdas anudadas para poder subir, aunque no sin peligro, lo que demuestra la sabiduría humana para superar la naturaleza inaccesible del lugar.

El largo camino que nos lleva desde abajo hasta el monasterio, desde Monistrol o Collbató, es grande y real²³¹, donde las carrozas pueden circular y donde los muleteros del convento pueden ir y venir constantemente²³². Desde el monasterio hasta las cimas

²³⁰ A comienzos del siglo XIX, un noble francés viajó por España y nos dejó interesantes descripciones y maravillosos grabados de lo contemplado en su trayecto. La sensación que le causó la montaña de Montserrat es inigualable (LABORDE, Alexandre: *Viatge pintoresc i històric. El principat. Abadia de Montserrat*, 1974): «Montserrat, completament diferent de les altres muntanyes, és un dels llocs més extraordinaris que hom pugue veure, i per això mateix dels més difícils de descriure. Que hom s'imagini un encaix d'immensos cons cilíndrics, un feix de pans de sucre, semblants a piràmides de tota mena, emplaçats sobre una base de roques isolades en el camp i que puguen a més de tres mil peus per sobre seu. Aquesta estructura singular ha fet donar a la muntanya el nom de *Montserrat o muntanya serrada*».

²³¹ Francisco de Zamora realiza la ascensión al monasterio el primero de enero de 1787 desde Monistrol, «al pie mismo de la montaña» y nos habla de la dificultad de ese camino: «trepamos por aquella senda que dirige al Monasterio, dando continuas vueltas y revueltas, pero divertidos mirando los extravagantes objetos que presenta y la frondosidad perpetua con que están vestidos aquellos peñascos. Por fin llegamos al Monasterio, casi al anochecer».

²³² Casi doscientos años más tarde que nuestro viajero, el economista inglés Arthur Young (*Viatge a Catalunya*, 1787. *Op. cit.*) define este camino como admirable, abierto en parte en la misma roca y

de las rocas que todavía se encuentran más altas, los caminos se van estrechando y dificultando el acceso a las ermitas más alejadas. El monasterio, perteneciente a la orden benedictina, resulta grande y espacioso como una ciudad²³³, y se ubica en una pequeña llanura entre las rocas, cuya edificación la llena totalmente, aunque a primera vista parece que las edificaciones se hallen pegadas contra la roca y la impresión desde un costado es que los macizos rocosos van a desplomarse contra el convento, una caída de rocas que le amenaza constantemente. Allí existía antiguamente una iglesia bastante pequeña y oscura donde antaño se concentraba la devoción de este lugar²³⁴. Pero más tarde, con el transporte de la imagen tan famosa de la virgen²³⁵, se construyó una gran iglesia construida hace 15 o 16 años, habiéndose convertido la iglesia antigua en paso de entrada²³⁶. El vulgo popular aseguraba que no se podía trasladar la imagen de un lugar a otro, sin realizar el ensayo pertinente. Pero más tarde comprobamos que era todo lo contrario. Este colosal edificio se compone de diversas piezas²³⁷ como las de un gran claustro de iglesia, con varias habitaciones para recibir y alojar a los peregrinos y para recoger legados o donativos de los fieles, para los que vivían y trabajaban allí, con sus establos para mulas y caballos, tanto los propios como los que llegaban fatigados. A otro

describiendo numerosos zigzags. Y remacha el inglés su opinión sobre esta obra de ingeniería asegurando que «hay que valorar en su justo término esta obra por el hecho de encontrarnos en un país en que muy difícilmente podemos apreciarlas de esta envergadura».

²³³ El Barón de Maldá, que subió a Montserrat en septiembre de 1793 acompañado de sus hijos y andando, describe el impacto que le causó el movimiento de la gente por el Monasterio en su *Viatge a Maldà i anada a Montserrat*. (Ed. de Margarida Arizeta. Publicacions de la Abadia de Montserrat. Barcelona, 1986): «Arribats a la vora de la Font, frente del portal de entrada al pati del monestir, ya vérem a hòmens ageguts per allí y donas en quadrillas, sense a molts hòmens y burros. Entrats dintre, hòmens y donas a tot arreu fent tabola, burros y machos, gats y gosos, gaytes y chirimies, cop de saltar y brincar, que era un desori bullicios». Un viajero francés, Alexandre de Laborde cuenta en su *Viatge pintoresc i artistic a comienzos del XIX* que cuando se sale de Collbató, se presentan dos caminos al viajero que pretende subir al monasterio: uno sirve para los coches, es asequible y está bien acondicionado. El otro es mucho más corto pero solamente es practicable a pie o a caballo. Más problemas encontró el valenciano dieciochesco Antonio Ponz cuando emprendió el camino hacia el monasterio: «Continué mi camino a Montserrat, y tuve el disgusto que, al llegar a un lugar llamado Monistrol, situado al pie de la gran montaña, se acabó el día, y fue preciso subir de noche la peligrosa, grande y rápida cuesta de tres o cuatro horas que tardamos en llegar (...) En fin llegamos muy tarde, y no fue poca suerte que nos abriesen el monasterio, donde fuimos cómodamente alojados mediante mi conocimiento con el padre abad y las recomendaciones con que iba prevenido».

²³⁴ Joly hace referencia al antiguo templo: «La iglesia, que es toda nueva, construida por el difunto rey Felipe II hace catorce años. La vieja que antes había sirve de pórtico ahora, de cuya bóveda cuelgan grandes lagartos y monstruosos animales, cadenas de esclavos libertados, maderas de barcos, cuadros lisos y representaciones en relieve de votos cumplidos e infinitos milagros...».

²³⁵ Antonio Ponz en su carta III del *Viage de España*, deja una interesante descripción sobre la Virgen de Montserrat: «La imagen de Nuestra Señora es de madera y de color casi negro su rostro, como la del sagrario de Toledo y otras muchas, efecto, sin duda, en todas del polvo, incienso y humo de las luces, que no podían dejar de hacer su efecto en simulacros de tanta antigüedad, siendo la de Montserrat venerada en este sitio desde el siglo IX por lo menos».

²³⁶ Laborde señala al respecto que la iglesia del monasterio se compone de una única nave y que fue vuelta a construir en 1560 y acabada en 1599, muy cerca de la fecha que apunta nuestro anónimo viajero. Señala Laborde, además, que el traslado de la imagen de la Virgen desde la antigua iglesia a la nueva se hizo con una gran pompa y boato, añadiendo que el mismísimo monarca Felipe III asistió junto a un gran número de personalidades, lo que indica la importancia de Montserrat.

²³⁷ Alexandre de Laborde abunda en la configuración de los edificios del Monasterio al asegurar que no pertenecen a una arquitectura demasiado distinguida pero que, en conjunto, el resultado es majestuoso y perfectamente ubicado en el lugar: «Consisteixen en el pavelló dels monjos, que gaudeix d'una bella vista a l'est i al sud; en la infermeria, l'hostal dels foerasters i dels peregrins o dels pobres. Aquests tres establiments están igualment ben arreglats. Els estrangers són rebuts a l'interior del monestir, i amb tota mena de miraments. Els pobres están repartits en dues sales separades, l'una per als homes, l'altra per a les dones».

lado se encuentra el convento de monjes, separado de los claustros, dormitorios, comedor, capillas, salas y otros lugares, gobernado todo ello por un abad que se elige cada tres años.

La administración de este vasto complejo se corresponde con una maravillosa economía ya que a pesar de tener que alimentar una infinidad de bocas, tanto habituales como extraordinarias, se cuentan más de 500 mulos para el servicio de este monasterio que no hacen otra cosa que ir y venir para aportar todas las comodidades necesarias para el lugar. Durante las fiestas se suelen reunir entre dos y tres mil peregrinos de todo tipo de lugar, edad y condición, que son alimentados y alojados durante tres días de forma gratuita.

Cuando los visitantes son gente importante, se les trata mucho mejor y se les aloja en bellas habitaciones decoradas con tapices ya que en el lugar se hallan varias habitaciones dedicadas al emperador, los reyes de España, de Francia y otros señores importantes. En la habitación de los reyes franceses, donde me alojé en otra ocasión anterior, la tapicería es de flores de lis.

La nueva iglesia es muy bella, grande, bien construida y decorada, con un coro para los religiosos elevado sobre un arco, que muestra toda la pasión de Cristo y algunos pasajes de los evangelios. Delante del gran altar²³⁸ hay un enrejado dorado que cierra este contorno y que costó 14.000 escudos. El retablo mayor del altar es muy bello, lo donó el difunto rey de España y costó más de 30.000 escudos²³⁹.

El tabernáculo es de una riqueza sin par. Existen diversos escalones para ascender al altar; los escudos de España están esculpidos en una y otra parte. Todo el entorno de la iglesia está rodeado de diversas capillas, en alto y en bajo, todas ellas bellamente adornadas por excelentes pinturas. Se encuentra en el templo un gran farol que se arrebató a los turcos en la batalla de Lepanto que forma pareja con otro que se encuentra en el claustro de los religiosos donado por Don Juan de Austria. En la sacristía se enseñan innumerables reliquias, una gran cantidad de plata y ornamentos muy bellos que han sido donados por reyes, reinas, infantes, duques, etc. Alguno ha sido regalado por los duques de Brunswic y de Mantua. Entre estos adornos se encuentran algunas alfombras provenientes de Persia, India, China y Japón. La infanta duquesa de Saboya donó su vestido nupcial para que se hiciera un mantel con este traje.

En el monasterio se conserva una corona cubierta de diamantes y otras piedras preciosas que posee un valor incalculable²⁴⁰; está preparada para coronar la cabeza de la Virgen. Todo el pavimento de la iglesia es de mármol. La edificación solo de este templo costó 300.000 escudos. El gran claustro que se halla delante de la iglesia está

²³⁸ Antonio Ponz, en su dieciochesco *Viage de España*, se refiere al retablo del altar mayor de Montserrat como «el mejor de cuantos hay en ella, en razón de arquitectura y escultura, ejecutado en Valladolid por el hábil profesor Esteban Jordán...».

²³⁹ El monarca Felipe II encargó este retablo de tres cuerpos al escultor Esteban Jordán, que lo realizó entre 1593 y 1597. El retablo fue destruido por las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia. Vid. MARÍAS, Fernando: «Esteban Jordán, Francisco de Mora y el retablo mayor de Montserrat», en: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Tomo 48, 1982. Págs. 383-388.

²⁴⁰ Todas las joyas de Monasterio y que tanto agrada describirlas a nuestro anónimo viajero y sacerdote, contrasta con la despectiva opinión que toda esta riqueza suntuosa le parece al británico Arthur Young (*Viatge per Catalunya. 1787. Op. cit.*): «la iglesia resplandece con diamantes, rubíes y otras piedras preciosas, oro, plata, etc. que ha recibido como ofrendas. Me gustaría más no tener que referirme a ellas porque toda esta riqueza me produce sensación de asco. Asco por la imbecilidad de los que la han donado y, si los monjes son sinceros, asco por la imbecilidad de los que la reciben».

repleto de exvotos y tableros, como en Loreto, correspondiendo a los donantes y a los hermanos la carga y administración de todo el complejo. Dentro de la iglesia se encuentran multitud de ricos lucernarios de plata que se encuentran encendidos a todas horas; entre ellos se encuentra uno donado por el papa Adriano VI, del emperador, por del rey de España y la reina de Francia y de otros reyes y princesas, como uno de Carlos de Borbón y de la duquesa de Montmorency.

En este monasterio pululan toda suerte de artesanos y artistas. El convento de los religiosos es muy bello con un bonito claustro²⁴¹ y una sala, llamada sala del cotejo, donde los religiosos se reúnen para leer y debatir entre ellos de teología desde septiembre a Semana Santa. Allí es donde se puede contemplar a San Benito en lo alto de todo su esplendor; más allá, un gran refectorio y en el sitio que ocupa cada monje hay un cajón donde se coloca la taza, el cuchillo y la servilleta de cada uno de ellos. Toda la carpintería está realizada de marquetería y mosaico hecho por un Moro. Más allá se encuentra una espléndida biblioteca con una ingente cantidad de manuscritos: existe pena de excomunión para los que se lleven libros o realicen copias de ellos. En Montserrat encontramos a un religioso francés que lleva allí más de once años. Nos enseñó su estudio muy adecuado y que contiene algunos buenos cuadros, entre otros uno que representa a Carlomagno, copia del que se encuentra en Aix la Chappelle²⁴². Posee también los retratos del rey y de la reina. Este religioso pretende acomodar para Francia una de las capillas de la iglesia en honor de los santos Dionisio, Remigio, Marcial y Martín, Carlomagno, Luis y Miguel, mostrándonos un diseño del frontispicio del altar en orden corintio, muy bello, y espera una ayuda graciosa de la reina para llevar el proyecto adelante. Existe en Montserrat la figura de un responsable que se encuentra a cargo de los peregrinos, encargándose de darles la bienvenida y alojarlos convenientemente²⁴³. Es un hombre que ha viajado por casi todo el planeta debido a su anterior oficio como capitán de una galera.

Encima del monasterio, subiendo alrededor de una legua, encontramos tres ermitas²⁴⁴ alejadas una de otra en un espacio de media legua o menos y habitadas por monjes. En una de ellas encontramos a un francés, nativo de Blois, que había sido soldado y que lleva más de cuarenta años viviendo allí. Representa una edad de setenta años o más. La ermita situada en lo más alto es la de San Antonio, que he encontrado deshabitada a

²⁴¹ Entre los espléndidos grabados que dejó Alexandre de Laborde en su obra *Viatge pintoresc i històric*, destaca una plancha sobre el claustro gótico en el cual se puede observar la vida retirada de los monjes y como de la parte superior penden gran cantidad de exvotos, como pequeñas naves o pieles de cocodrilo, amén de las cadenas con que suelen llevar los peregrinos en cumplimiento de sus promesas. Laborde también contempló allí las banderas turcas apresadas en la batalla de Lepanto.

²⁴² El autor se refiere al excelente cuadro de Jean Fouquet que muestra a Carlomagno dirigiendo las obras de Aix la Chapelle, su ciudad favorita.

²⁴³ Joly cuenta la impecable organización que se les brinda a los viajeros desde su llegada: «Depositamos las espadas entre las manos de un hermano lego dispuesto para eso, que nos dijo también que, para mayor seguridad, podíamos dejarle los arreos, las sillas y bridas de los caballos, que fueron llevados a la cuadra entre otras muchas monturas; pagando la paja y el centeno que comieron entonces y después; ese hermano nos dio una pequeña madera marcada con un 59 encima, y recomendó el no perderla, so pena de perder también nuestros arreos que no podría reconocer sino por aquella madera y su número (...). El aposentador, como un furriel, que nos alojó en la habitación llamada de los condes, y nos dio un criado, alto y bien vestido, para servirnos, el cual, como era la víspera de Navidad, nos preguntó si queríamos cenar. Habiendo respondido que no, nos trajo higos secos, avellanas, nueces, pan y un gran frasco de vino negro, que ellos llaman tinto, porque es como tinta y tiñe como el jugo de las moras...».

²⁴⁴ Con toda seguridad se refiere a tres ermitas que son auténticas joyas del románico rural catalán: la de San Jaume, la de San Esteve de Marganell y la de San Cristóbal.

causa de los malos espíritus que infectan este lugar²⁴⁵. Es impresionante contemplar estas ermitas construidas en lugares tan poco accesibles y en donde parece que no quede espacio en el camino para que los mulos puedan acercarse a ellas de manera tan diestra por un camino excavado en la roca. Cada uno de estos ermitaños posee una pequeña edificación compuesta de sala, dormitorio, celda, oratorio, estudio y jardín, tan limpio y con una pequeña cisterna donde se provee de agua fresca.

Mediante un mulero, que tan sólo se dedica a esta tarea, se transporta todos los días a estos monjes ermitaños todo lo que necesitan para su alimentación. Este individuo nos sirve de guía en nuestra visita. Se detiene en cada una de las ermitas y al sonar de una pequeña campana, los ermitaños se acercan a recoger lo que necesitan para su sustento y, tras ello, el mulero continúa su camino. Estos ermitaños se familiarizan tanto con los pájaros del lugar que yo los he visto picotear los piñones y otras cosas que ellos llevaban en la boca, lo que demuestra que estos pájaros están domesticados por los monjes o estos por los pájaros²⁴⁶.

Las ermitas están ubicadas de tal manera que durante el invierno están soleadas y durante el verano se refrescan. En una de las ermitas se encuentra Jean Garin, un santo monje del que cuentan sucesos extraordinarios y que ha dado lugar a una devoción de los lugareños²⁴⁷. Más adelante encontramos la Cueva de Satanás, otro hueco en la roca, donde se asegura que el diablo se transformó en eremita y engañó a Jean Garin²⁴⁸ haciéndole violar a la hija del conde de Barcelona, a la que más tarde asesinó y que después resucitó. A Garin le correspondió una larga penitencia por su acción. Se dice que la hija del conde está enterrada en el lugar donde se encontraba la antigua iglesia.

Manresa.- Se asegura que la devoción a Montserrat²⁴⁹ comenzó hacia el año 880, en tiempos de un tal Wifredo el Velloso, o Wifredo, conde de Barcelona, cuando algunos pastores contemplaron un gran resplandor y sonido musical entre las rocas y advirtieron al obispo de Manresa que, al desplazarse al lugar con todos los clérigos de su episcopado, encontró allí la imagen de la Virgen que se puede contemplar hoy en día. El obispo ordenó levantar de inmediato una iglesia donde se instaló la imagen de la Virgen y, desde entonces, su devoción se fue acrecentando merced a sus apariciones y múltiples milagros que realizó. Se asegura que los ángeles cortaron una roca para fundar allí la iglesia, de lo cual ha nacido el nombre de Montserrat, una montaña serrada y cortada.

Por debajo de este impresionante macizo pasa el pequeño río Llobregat, con sus aguas rojizas por la arena de este color que arrastra. Este río llega en invierno y en primavera

²⁴⁵ Sin abundar en esa descripción de nuestro viajero, Laborde indica que la ermita de Sant Antoni está situada entre dos valles y limita con una muralla de conos. La llanura, dice, no se ve por ningún lado, la soledad es profunda y que resulta más adecuada para la tristeza que para la contemplación. Antes de partir para la ermita de San Salvador, Laborde dice que en la ermita de Sant Antoni «res no hi recorda el món del qual hom fuig i les coses que hom enyora».

²⁴⁶ Bartolomé Joly también hace referencia a esa costumbre de los monjes: «Ese buen padre, rogado por mí, hizo venir más de una docena de pájaros del bosque a tomar migajas de su boca, en su barba, sobre sus manos. «Nos reconocen, dijo, porque les salvamos a menudo la vida recibéndolos en nuestras celdas, cuando las aves de rapiña, corrientes en estas montañas, los persiguen».

²⁴⁷ Vid.: ALARCÓN ROMÁN, Concepción: «Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat», en: *Revista de Ciencias de las Religiones*. N.º 12. Pp. 5-28. Madrid, 2007.

²⁴⁸ CAPDEVILA, Arturo: *Joan Garin e Satanás (leyenda de la Montaña de Montserrat)*. Barcelona, 1935. Jorge Luis Borges hizo una reseña de este libro en la *Revista Mensual Ilustrada*. N.º 2. Buenos Aires, 1936.

²⁴⁹ Vid. ALBAREDA, Anselm M. y MASSOT, Josep: *Historia de Montserrat*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 1988.

muy cargado por las aguas y nieves derretidas pero en cambio su cauce permanece prácticamente seco en verano. La ciudad más próxima por este lado es la episcopal Manresa, lugar donde Ignacio de Loyola, fundador de los Jesuitas, comenzó su nueva vida ya que se dice que desde allí marchó a Montserrat donde abandonó sus vestidos seculares, donados a un pobre, y tomó sus hábitos dejando en la iglesia de la basílica su espada y su daga, etc., marchando después a Roma, etc.²⁵⁰

Desde Montserrat a Igualada hay cuatro leguas. Este sitio es muy conocido por haber sido el lugar donde nació Don Pedro Franqueza²⁵¹, secretario de Estado y uno de los principales favoritos del duque, persona que ha acumulado innumerables riquezas y que, finalmente, cayó en desgracia siendo encarcelado y perdiendo todos sus bienes. El camino va descendiendo y rodeando la masa rocosa por unas tres leguas, hasta que se divisa Igualada, una pequeña ciudad bastante bonita.

Cardona.- No muy lejos de Montserrat se ubica en conocido ducado de Cardona donde se establecen los pueblos más antiguos, según los Castellanos. Este ducado, grande y rico, pertenece a la Casa de Cardona, una de las más importantes y antiguas de Cataluña, la más importante de la Corona de Aragón²⁵². La ciudad de Cardona es bastante atractiva, situada en un promontorio al dejar los Pirineos y posee un castillo todavía más alto que la ciudad desde el que se divisa un impresionante panorama. La diferencia entre la altura del castillo y la ciudad es que mientras en la fortaleza el frío es penetrante y maravilloso, en la ciudad te mueres de calor. Este castillo es muy antiguo y posee una espléndida iglesia donde se encuentran las sepulturas bellamente labradas en mármol de algunos de los duques de Cardona, entre otros de *Gambacorta*, muy estimado entre ellos por sus proezas²⁵³. En la iglesia se muestran armas antiguas de todo tipo y condición, entre otras una lanza de la que sirvió un caballero de esta casa que posee un enorme grosor y longitud²⁵⁴. En la ciudad conocí a la vieja duquesa de Cardona, perteneciente a la Casa de Aragón y Cardona, vivía junto a sus hijos a pesar de que había quedado ciega de tanto llorar por alguna extraña circunstancia que le sucedió. Una de sus hijas estaba casada con el duque de Sesse y su hijo, el conde de Prades, un señor bravo y cortés, había muerto poco antes y tan solo había dejado un heredero, hoy sucesor de esta casa. El anciano duque de Cardona se encontraba en Orán.

En este condado hay que admirar la explotación minera de sal, un mineral que se encuentra en tal abundancia que parece que toda la ciudad hubiera sido fundada sobre

²⁵⁰ El 25 de marzo de 1522, Ignacio de Loyola (Íñigo López de Loyola o de Recalde) bajó de Montserrat a Manresa. Allí vivió durante diez meses en una gruta cerca del río. *Vid. Autobiografía de San Ignacio de Loyola*. Texto recogido por el P. Luis Gonçalves da Câmara entre 1553 y 1555. *Wikisource.org*.

²⁵¹ Pedro Franqueza, Conde de Villalonga (1547, Igualada-1614, Torres de León). Secretario de Estado con Felipe III y hombre de la confianza del Duque de Lerma.

²⁵² Francisco de Zamora señalaba que «el estado de Cardona se considera el mayor de este Principado, así por su título como por su vasta extensión...».

²⁵³ Gerardo de Gambacorta, comandante de las tropas italianas al servicio de España, que se distinguió por sus proezas en la batalla de Nördlingen (1634), que dio el triunfo a las armas de las tropas imperiales y españolas en la Guerra de los Treinta Años sobre los suecos. *Vid.: Libro de los Virreyes, in Docum. Ined. P. la Historia de Hespana. XXIII. 463: «...y veinte compañías de caballos que gobernaba Gerardo Gambacorta con tanto valor y bizarría que sin duda tuviera la mayor parte en aquella victoria de la qual quedaron muertos, etc.».*

²⁵⁴ Francisco de Zamora se refiere a esta fortaleza en su visita a Cardona en septiembre de 1787: «Subimos al castillo por una cuesta empinada, y en él está la Colegiata, iglesia antigua de una nave, sin adorno alguno, pero construida sólidamente. En ella se ha puesto el altar mayor hecho por el escultor Gurri...». El editor de esta obra de Francisco de Zamora, Ramón Boixareu, asegura que en 1794, «durant la Guerra Gran», la Colegiata fue convertida en Cuartel.

este mineral, sal que encontramos por todas partes y de la que se extrae cada año una impresionante cantidad que se transporta a otros lugares²⁵⁵. Es curioso como la naturaleza diversifica sus producciones en esta tierra ya que el subsuelo es un manantial perpetuo de sal y el suelo es una tierra que permite excelentes cultivos de trigo, vid y aceite. Al decir de los paisanos, parece que el mineral salino fecunda abundantemente el terreno. Como las extracciones permiten reposar a la mina cada cinco o seis años, al poco se obtiene la misma cantidad que se había extraído. Esta sal es maravillosamente blanca y al contemplarla en el interior de la mina parece roca de cristal cubierto con una flor blanca como la nieve. Los nativos los denominan con nombres divertidos, como las capillitas, imágenes y diversos nombres de utensilios, pareciendo cristal un poco pálido.

Esta mina de sal renta al duque de Cardona de 40.000 a 50.000 ducados todos los años. Se transporta hasta la Gascuña, aunque no sea tan buena como la sal marina ya que está considerada por los naturalistas como un poco más corrosiva que la ordinaria. Esta especie de sal mineral se encuentra en muchos lugares del mundo: la mayor parte de África, Berbería, Numidia y Etiopía, y en nuestro entorno en Polonia, la Lorena, el Franco Condado y también en otros lugares. De todas formas, la sal de Lorena y del Franco Condado es sal de agua de fuentes y no de minas. La villa y el castillo de Cardona dependen de estas minas de sal que fecundan la tierra desde tiempo inmemorial, una sal que está perfectamente limpia y sirve para la conservación de todo tipo de cosas por su calor, humedad y acrimonia.

Por lo demás, el duque de Cardona es uno de los señores más ricos de España, añadiendo a sus títulos de los ducados de Cardona, los de Segorbe, marquesado de Comares, condado de Ampurias y varios otros estados en Cataluña, Aragón y Valencia.

Posee unos cien mil ducados de renta y desde hace doce o quince años pretende el gobierno esta casa Don Galcerán de Cardona que al ser el heredero de los hombres de Cardona disputó el derecho de esta sucesión contra el duque de Cardona, que tan sólo tuvo descendencia femenina. Esta causa fue largamente debatida delante del duque de Feria, virrey de Cataluña, y tras un largo juicio y siguiendo el deseo del monarca, se acordó que el duque fuera condenado a pagar 10.000 escudos de renta al otro por sus derechos. El duque, que posee este ducado desde hace 105 años, perdió el derecho de sucesión a favor del otro aspirante.

Salimos de Igualada el sábado 10 y comimos en Las hostaletes, a cuatro leguas, y dormimos en Bellpuig, a tres leguas de allí. Pasamos por Cervera, pequeña ciudad ubicada en un alto rematada por un castillo²⁵⁶. Desde allí a Bellpuig, a dos leguas, nos

²⁵⁵ Francisco de Zamora, siempre atento a la economía de Cataluña, señala: «Para el despacho de la sal hay dos casas: la del Rey y la del Señor Duque de Cardona. Delante de estas casas está el corte principal de sal blanca de que se provee el despacho y, con él, una tercera parte del Principado y, por privilegio, el Condado de Foix, en Francia.

²⁵⁶ Parece evidente que la ciudad de Cervera todavía no conocía los momentos estelares que supuso la construcción de la Real y Pontificia Universidad (1718-1740) tras su aprobación en 1717 como única universidad catalana al suprimirse las otras siete existentes. Esto conllevaría que Cervera se convirtiera en el foco cultural de Cataluña al ser la única universidad existente en el Principado. En 1840, en plena lucha política entre absolutistas y liberales, la universidad de Cervera se trasladó a Barcelona. *Vid.* PRATS, Joaquín: *La Universitat de Cervera i el reformisme borbònic*. Pagés editors. Lleida, 1993. También es importante sobre la universidad jesuita de Cervera: EGIDO, Teófanos (Coord.); BURRIEZA, Javier; y REVUELTA, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Marcial Pons. Madrid, 2004: «La

encontramos un terreno seco y estéril. A partir de Cervera se dejan las montañas y se comienza a entrar en la llanura de Urgel, grande y extremadamente fértil y que dura exactamente hasta llegar a Lérida²⁵⁷. Se abandonan los Montes Pirineos a izquierda, quedando el camino de Valencia a Tarragona a la derecha.

Urgel, en la antigüedad conocida como Ilergetes, es la ciudad principal de la zona. Episcopado célebre en el que se produjo una desviación de adopcionismo por el que el obispo Félix, en 792, fue depuesto y exiliado en Lyon por el Concilio de Francfort bajo el reinado de Carlomagno. El país de Urgel es una campiña muy fértil en la producción de trigo, cereal que se vende en todas las comarcas de España²⁵⁸.

Bellpuig es una pequeña ciudad que pertenece al duque de Sessa, situada en una llanura de poco relieve y cuyo nombre le viene dado por Pech o Puch, en gascón y catalán, que significa lo mismo que nosotros los franceses llamamos Puy o cerro. A unos doscientos pasos de esta ciudad se encuentra un monasterio de religiosas observantes edificado por la gracia del duque de Sessa. En el interior del templo se hallan tres bellas sepulturas en mármol blanco, como la de Don Ramón (Folch) de Cardona, virrey de Nápoles y bastante célebre en su tiempo, el de las guerras de Italia. En una obra preciosista²⁵⁹ levantada a modo de arco del triunfo y en mármol de Carrara vemos su efigie, en mármol, acostado, que presenta un cuerpo con armadura y rodeado de otras figuras de mujeres a su alrededor, todas a medio relieve y en el mismo mármol, que representan las victorias en las batallas en que intervino el noble renacentista²⁶⁰. El retrato de Don Ramón se encuentra en una de las salas del convento vestido a la antigua y escoltado como suele hacerse con nuestros venerables antepasados. Soberanos franceses: junto a los cuadros de Carlos V, Francisco I, Suleimán, etc. Bajo el retrato de De Cardona se halla escrito: «Raimundo De Cardona de Angularia, neapolitanus prorex, et capitaneus generalis, Italiae 1520».

Bajo las figuras femeninas que rodean al de Cardona se encuentran escritas en latín determinadas inscripciones genealógicas, que omitiremos.

En esta iglesia de Bellpuig se encuentra un gran crucifijo, admirable, tan bien realizado que el Cristo parece que está verdaderamente expirando.

universidad de Cervera fue una creación ante todo política y que manifestaba el favor de la nueva dinastía (borbónica) hacia los jesuitas...».

²⁵⁷ Francisco de Zamora define esta llanura en 1787 de la siguiente manera: «Se ve a la derecha el Pla de la Seo, situado sobre un montecillo, y en sus campos se ven algunos lladoners, árbol útil, de madera muy sólida, y del que podría haber más. En medio de esta llanura, y entre los ríos Valira y Segre, que nosotros pasamos por un puente de madera, está la ciudad de Urgel...».

²⁵⁸ Francisco de Zamora se interesa por la problemática económica de la villa: «Aquí ha habido industria antes de ahora. Se empezó a restablecer la de medias pocos años hace, y por causa del contrabando de las francesas decayó al punto (...) Hay 77 casas. No hay industria alguna, ni señales ni movimiento de haberla». Con una curiosidad: «La cárcel está dentro del palacio episcopal, lo que ciertamente parece feo e impropio de una casa de asilo. Yo no la querría tener en mi casa. Ponen guardia allí, de modo que parece que el obispo está arrestado (...) El horno es del obispo, y se hace buen pan del trigo del país».

²⁵⁹ Antonio Ponz lo señala así en su cuarta carta: «la iglesia del convento de San Francisco merece particular atención por ser edificio de buen gusto, que mandó construir don Raimundo de Cardona, virrey de Sicilia, el año de 1507. Habiendo muerto dicho señor en el de 1522, fue enterrado en esta iglesia, donde se le erigió un magnífico monumento de mármol blanco muy celebrado en todos los inteligentes...». Más adelante, en la siguiente carta, Ponz se extiende sobre esta «obra, digna de referencia y, acaso, el monumento más suntuoso de las artes que hay en Cataluña».

²⁶⁰ Alexandre de Laborde en su *Viatge pintoresc i històric a Espanya* (1806-1820), realiza una precisa descripción de este monumento funerario.

A una legua de Bellpuig encontramos un pequeño pueblo donde se levanta un castillo cuyas obras se comenzaron al mismo tiempo que el monasterio aunque tan solo se edificaron los fundamentos, en los que se encuentran columnas de mármol de 40 palmos de altura. Fue ordenado construir por el duque de Sessa, que perteneció a la casa ilustre de Cardona, familia del Gran Capitán Gonzalo (Fernández de Córdoba).

Salimos de Bellpuig el domingo día 11 y llegamos a la hora de cenar a Lérida, unas cuatro leguas, y dormimos en Fraga, a tres leguas; entre Bellpuig y Lérida se dejan atrás unos pequeños núcleos de población.

Lérida es una ciudad pequeña pero linda a la que divisamos desde bastante lejos ya que se encuentra situada en la parte alta de una colina que destaca sobre la llanura partida en dos por el río que la cruza²⁶¹. En una muy antigua ciudad que antaño se llamó Ilerda, ciudad de los Ilegatos. Fue allí donde, según la tradición, César desafió a los lugartenientes de Pompeyo, Afranius y Petreius. La ciudad, edificada por los Sardones (pueblo de origen ibero y galo situado al este de los Pirineos) se encuentra atravesada por el río Segre, antiguamente llamado Sicoris, que llega desde Puigcerdá y de las montañas de Foix, poseyendo un bello puente de piedra. En esta ciudad²⁶² visitamos una famosa y antigua universidad donde estudian más de mil escolares de teología, filosofía, derecho canónico y civil o medicina. La iglesia episcopal se encuentra sobre lo alto de la ciudad y allí se desarrollan los estudios o colegios públicos. El terreno de sus alrededores es muy fértil en todos los sentidos. Se afirma que el papa Calixto III fue profesor de jurisprudencia en su juventud en esta ciudad²⁶³; la universidad se fundó hacia el año 1300.

A dos leguas de Lérida nos encontramos con una piedra blanca que marca el linde entre Cataluña y Aragón, y a tres leguas de Lérida nos encontramos con Fraga, pequeña ciudad, la primera del reino de Aragón a este lado. De Lérida a Toulouse, tirando por el camino de la derecha que se dirige a las montañas de Comminges hay una distancia de unas treinta leguas²⁶⁴ y 9 hasta Tarragona, ciudad arzobispal catalana fundada por los cartagineses, más tarde conquistada por los romanos Escipiones, y que ha dado nombre a toda la provincia, una zona en la que se encuentra a menudo señales de su antigüedad que testimonian su pasado esplendor. El arzobispo de Tarragona es uno de los más antiguos de España y jamás ha querido reconocer la primacía de Toledo como los otros arzobispos españoles. El célebre Paulo Orosio, discípulo de San Agustín, estuvo predicando en esta ciudad.

De Fraga a Benasque no hay más de 20 leguas y de Benasque, puerto de los Pirineos, a Tolosa por Bagnères de Luchon no más de 25 leguas.

²⁶¹ Para el Baró de Maldá en 1770, Lérida era una ciudad de 16.818 personas, muy antigua, y con un obispado (sufragista del de Tarragona) de trece mil seiscientos ducados de renta: «queda situada en las inmediaciones del río Segre, y antes de su entrada a aquella ciudad se pasa por un puente bastante largo, sobre el cual pasa el río».

²⁶² Rodrigo Méndez (*Población General de España. 1645*) indica que es algo nebulosa en invierno, de planta triangular a lo alto de una cuesta y cercada de fuertes muros con siete puertas y lucidos edificios para una población de unos 3.000 vecinos. Y que labra guantes afamados.

²⁶³ Efectivamente, el Papa valenciano Calixto III (1455-1458), Alfonso de Borja, estudió en la Universidad de Lérida de la que más tarde sería profesor. *Vid.* BATLLORI, Miguel: *La familia de los Borjas*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.

²⁶⁴ Las distancias largas entre ciudades presentadas por nuestro anónimo viajero no parecen ser su fuerte.

Aragón.- El reino de Aragón se sitúa entre Cataluña, Navarra, Valencia, Castilla y los Pirineos y parece que su nombre se origine de los Tarraconensis, de cuya circunscripción romana formó parte, del río Aragón o de otras etimologías más dispares. El río Ebro atraviesa esta zona y la deja partida casi por la mitad.

Este territorio estuvo habitado en la antigüedad por los Jacetanos (pueblo prerromano que habitó las tierras del norte de Aragón), Sedentanos y Sardones. Sus ciudades más importantes son Zaragoza, Jaca, Barbastro, Huesca, Monzón, Calatayud, Segorbe, Urgel, Fraga y algunas otras; sus ríos más importantes son el Ebro, el Gállego y el Cinca.

Este país, en sus orígenes, estuvo encomendado a los condes que lo libraron del yugo musulmán, más tarde a sus reyes y tuvo bajo su denominación los estados de Valencia, Cataluña, Nápoles, Sicilia, Cerdeña, Mallorca, etc., y a pesar de que fue añadido a Castilla siempre ha mantenido su estatus, leyes, derechos y franquicias. Hay que señalar que las Españas hoy en día se encuentran divididas en tres principales estados o reinos, a los cuales se añaden el resto de territorios. Castilla y Portugal (Aragón es el tercero) son los otros dos grandes estados, de manera que sus leyes, costumbres y casi sus lenguas son diferentes. En los confines y límites de unos y otros se pagan impuestos como se hacía antiguamente cuando sus príncipes mandaban en los territorios.

El odio entre aragoneses, castellanos y portugueses es tal y tan secular que es frecuente contemplar intentos de unión de Aragón y Portugal contra Castilla a través de la historia, remontándose a que la heredera de Castilla (Isabel) se hubiera casado con el rey Fernando de Aragón y que las armas castellanas se hubieran colocado delante de las de Aragón dejando esta prerrogativa honorífica a su mujer²⁶⁵. Sea lo que sea lo que suceda, los aragoneses no han dejado de conservar sus privilegios²⁶⁶.

La anchura de Aragón desde Fraga hasta Arcos, primer lugar de Castilla, es de cinco jornadas y su longitud, desde las montañas de Jaca hasta la Puebla, en los confines de Valencia, es de siete a ocho jornadas.

El suelo de Aragón es bueno y fértil en algunas comarcas pero la mayor parte de sus zonas montañosas son desiertas y áridas y, sobre todo, entre Lérida y Fraga sus montañas están peladas y resultan estériles de tal forma que parece que el fuego las haya arrasado²⁶⁷.

Fraga.- Descendiendo desde Lérida se llega a Fraga, que apenas puede divisarse hasta que no llegas a ella. Posee un anciano castillo. Esta ciudad se llamó Fraga y Flavia Gálica. El río Cinca la atraviesa llegando desde las montañas de Benasque y va a desembocar al Ebro y al Segre. Desde a Fraga a Zaragoza contamos unas 18 leguas.

Salimos de Fraga el lunes 12 y fuimos a cenar a Bujaraloz a unas 6 leguas y a dormir a Santa Lucía, a 3 leguas más. Todo el camino transcurre entre montañas a lo largo de un territorio completamente desértico.

²⁶⁵ No andaba desencaminado nuestro viajero. Vid.: PÉREZ, Joseph: *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*. Nerea. Madrid, 1988.

²⁶⁶ Cuando nuestro anónimo viajero hace estas reflexiones, España y Portugal mantenían su unión, que duraría sesenta años, hasta 1640 en que Portugal lograría de nuevo su independencia de España, y el malestar entre Cataluña y Castilla continuaba aflorando hasta la victoria de Felipe IV contra el levantamiento catalán...

²⁶⁷ De la misma opinión es otra viajera francesa que recorrió aquel territorio setenta años después, la Condesa d'Aulnoy (*Un viaje por España en 1679*. Traducción y notas de Luis Ruiz Contreras. Ediciones La Nave. Madrid, s/f): «La tierra es allí tan estéril que si se exceptúan algunos valles regados por canales que toman al Ebro sus aguas, todo lo demás es terreno arcilloso, rocoso, arenoso, infecundo».

Bujaraloz es una ciudad ubicada en medio de una llanura demasiado seca y no apta para cultivar. Su nombre es arábigo y significa la Torre de la novia (Burb al-Arús), pues allí hubo en tiempos pasados un gran número de moriscos.

Santa Lucía es una hostelería o venta solitaria situada en medio de la campiña, como suele suceder a menudo en España, donde los pueblos son escasos. Se encuentra a 2 leguas del río Ebro, cerca de una ciudad llamada Gelsa.

Al día siguiente, 13, fuimos a cenar a **Osera** (de Ebro), ciudad situada a unas 3 leguas de Santa Lucía y a dormir a Zaragoza, a unas 5 leguas. En Osera, bastante pequeña, habían unas 60 familias de moriscos pero los señores del lugar se han apoderado de la mayor parte de sus bienes (tras la expulsión decretada por el monarca Felipe III en 1609). Este pueblo parece completamente desierto hoy en día, como todos los lugares de los alrededores.

Zaragoza.- Conocida en la antigüedad como Caesaraugusta, colonia romana en homenaje al emperador Augusto, la tradición señala que antes fue conocida como Salduba, casa de Juba, rey de Mauritania, que fue su fundador. También fue denominada con otros nombres, como el de Agripa, Auripa, Dubal y otros tan inciertos como que su primer fundador fue Tubal.

El nombre de Salduba parece ser que fue adoptada porque en esta zona y en las montañas de alrededor abundan sobremanera las salinas. Después, el mismo Augusto escogió una pequeña ciudad junto al río para establecer la que sería una de las capitales más célebres de la Tarraconense, así como hoy en día es la capital de Aragón.

Está ubicada junto al río Ebro en una llanura fértil y frondosa, con casas construidas de piedra y de ladrillos, con bonitas y grandes calles y con un grandioso puente sobre el Ebro. Se cuentan 17 grandes iglesias y 14 monasterios²⁶⁸. La forma de esta ciudad se asemeja a una suela de zapato con 4 puertas orientadas a los 4 puntos cardinales. Sus enormes murallas son de ladrillo y torres defensivas. En las afueras de la ciudad se encuentran multitud de casas que forman casi otra ciudad, lo que los zaragozanos llaman el poblado.

En Zaragoza, los reyes de Aragón eran ungidos al mismo tiempo como arzobispos primados del país. Los dos edificios más impresionantes son el Hospital y la Alfajería, palacio de los antiguos Moros que se encuentra fuera de la ciudad²⁶⁹.

Antes de llegar a Zaragoza, ya podíamos divisarla a pesar de estar a unas tres leguas de camino. Poco antes de llegar se atraviesa un río proveniente de Benasque, el Gállego, cruzado por un puente mitad de piedra y mitad de madera.

Poco después, para entrar en Zaragoza cruzamos el Ebro por el gran puente de piedra, largo y ancho. Por este lado por el que entramos no observamos murallas en la ciudad, tan solo un bonito paseo que se extiende sobre esta ribera y donde se ubican el palacio arzobispal, la diputación, la iglesia del Pilar, etc. Al final del puente se traspasa la puerta de entrada donde hay una imagen de la virgen con el escudo de Aragón y Castilla.

²⁶⁸ Para Rodrigo Méndez (*Población General de España. 1645*), Zaragoza contaba con unos «15.000 vecinos, tenía Universidad con 22 cátedras de todas las ciencias, Tribunal del Santo Oficio, preeminencia de voto en Cortes y riquísima Lonja».

²⁶⁹ Antoine de Brunel, que estuvo por allí en la segunda mitad del XVII, señala que se encontró «con un viejo castillo que llaman Aljafería y que le dijeron que había sido el palacio de los antiguos reyes y que ahora era el de la Inquisición».

Ya en la ciudad contemplamos un gran número de calles a cuál más bella, entre otras la conocida como la del Coso²⁷⁰, lugar donde se realizan todas las justas, torneos y otros actos festivos. Esta calle atraviesa casi toda la ciudad y se extiende flanqueada de bellos palacios. Zaragoza es grande, muy poblada y perfectamente edificada, recordándonos sobremanera a Toulouse en grandeza, edificios, iglesias y situación.

Entre sus más bellas plazas destaca la que se encuentra delante de la iglesia del Pilar, donde se encuentra en palacio del Virrey. En ella se mercadean toda clase frutos. Después encontramos el gran mercado que ocupa el lugar donde estaba la casa del Justicia, que fue derruida.

En cuanto a las iglesias, encontramos un gran número de ellas. La catedral es grande y cuadrada, con unas magníficas y bellas capillas, entre las que destaca una construida de mármol, alabastro y marfil. Fue levantada por Fernando, arzobispo de Zaragoza, hijo de Don Pedro III, rey de Aragón, quien se encuentra enterrado allí junto a su hijo. El antiguo arzobispado de Zaragoza, que se remonta a los tiempos de Alfonso II y fue elevado a metropolitano por el papa Juan XXII, posee diversos obispados sufragados como Tarazona, Huesca, Jaca, Barbastro, Teruel o Albarracín, obteniendo de 45.000 a 50.000 ducados anuales de renta²⁷¹.

A esta ciudad se la recuerda por el martirio de varios excelentes cristianos bajo las persecuciones de emperadores, especialmente de Diocleciano y Máximo y del prefecto Daciano, que hizo ejecutar un número infinito de ellos ejecutando las órdenes recibidas de extinguir en toda España el número de fieles cristianos. Para atraparlos les hizo salir de sus escondites haciéndoles creer que poseían plena libertad de culto. Pero, claro, en cuanto pudo atraparlos los hizo degollar por sus soldados²⁷². Entre los mártires más conocidos se encuentra san Lamberto, santa Engracia, etc. San Vicente, oriundo de esta ciudad, fue martirizado en Ávila.

La iglesia del Pilar es muy antigua²⁷³ y posee un coro de carpintería muy preciosa con las escenas de la Pasión. A toda hora hay encendidas numerosas lámparas de plata. Para que todos puedan verla, en un recinto se halla expuesta la imagen que dicen ser «uranópeta», o bajada del cielo, junto con el pilar, el cual es de mármol revestido de metal. Creen que es el primer templo levantado en España, ya en tiempos de Santiago

²⁷⁰ Una de las calles más antiguas de la ciudad romana, con más de dos mil años de antigüedad. Toma su nombre del latín *cursus*, ya que su trazado se correspondía con la línea amurallada de Caesaraugusta.

²⁷¹ Un Arquero del cuerpo real del monarca Felipe II acompañó al soberano en su visita a Zaragoza a finales del siglo XVI, dejándonos constancia escrita de que su majestad oyó Misa en varias ocasiones. *Vid.* COCK, Enrique: *Viaje hecho por Felipe II en 1585 á Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Alfredo Morel Fatio. Imprenta de Aribau y Cía. Madrid, 1876 (reedición de Librería París-Valencia. Valencia, 1994).

²⁷² El degollamiento debió convertirse en tradición en la capital aragonesa porque Antoine de Brunel, en forma un tanto confusa, nos deja al respecto una macabra descripción: «Si hubiéramos permanecido más tiempo en Zaragoza hubiésemos visto una ceremonia que allí observan al descabezar a los homicidas y asesinos; porque cortan la cabeza por delante a los que han matado a su víctima por delante, pero a los que la han matado por detrás, se la cortan del mismo modo, que es una costumbre que no tiene por objeto más que el de hacer conocer si se ha procedido como un traidor o como un hombre valiente, porque no hay duda de que el golpe del verdugo que viene por detrás es menos cruel que aquel que viene por delante, y que más bien lo deberían dar a aquel que ha matado más generosamente».

²⁷³ La iglesia que contempla nuestro viajero es evidente que no tiene nada que ver con la actual, comenzada a levantar a partir de que en 1670 Juan José de Austria, virrey de Aragón, considerara necesario levantar un nuevo templo, posteriormente ampliado a partir de 1736. La historia documentada del templo se remonta al siglo IX cuando se atestigua la existencia de una iglesia mozárabe. Posteriormente, para su ampliación, se levantaría una románica y, más tarde, una gótica. Para una completa descripción de las diversas fases arquitectónicas de la basílica del Pilar *vid.* RISCO, Manuel (1775): *España Sagrada*. Tomo XXX.

apóstol, de quien dicen que recibió la visión de la imagen y del pilar, ofició en esta iglesia y convirtió a muchos al cristianismo en la ciudad. Todo esto es muy inseguro, pues se funda en una noticia por demás dudosa, como es que Santiago apóstol viajara a España²⁷⁴. Como quiera que sea, el lugar es objeto de gran devoción en España²⁷⁵. En torno a la nave principal de la iglesia vemos numerosas capillas de señores particulares, con abundantes lámparas y otras devociones²⁷⁶.

De Santa Engracia, virgen y mártir, se dice que fue hija de un señor de Portugal, y que estuvo prometida a cierto gobernador de la Galia narbonesa. Su iglesia se levanta extramuros de la ciudad y tiene dos niveles: la sangre de los innumerables mártires que perecieron allí tiñe los pilares del inferior. Encontramos, entre otras, una capilla que se dice levantó cierto francés que viajó hasta aquí a causa de una enfermedad, de la que sanó: y aún pueden verse allí las armas de Francia, con las flores de lis²⁷⁷. La iglesia es de sólida construcción de mármol. Alberga una comunidad de monjes jerónimos, que visten de blanco y marrón.

En la iglesia mayor está enterrado cierto Maestre Pila, martirizado por los judíos. Es notable el convento de San Francisco, con sus grandes jardines, y hay otro fuera de la ciudad.

²⁷⁴ El velado escepticismo del viajero galo, curioso al tratarse del siglo XVII sobre la presencia del apóstol en Compostela, se puede ver corroborado por el interesante trabajo de la catedrática de la Universidad de Santiago Ofelia Rey Castelao: *Los mitos del apóstol Santiago*.

²⁷⁵ El Cardenal de Retz, ilustre viajero francés por la España del XVII, señala uno de los milagros realizados por la Virgen del Pilar y que la incredulidad y la devoción hacía pasar de boca a oreja entre los visitantes del lugar: «me enseñaron allí a un hombre que servía para encender las lámparas, que allí son en número prodigioso, y me dijeron que le habían visto siete años a la puerta de esa iglesia, con una sola pierna. Yo le vi allí con dos. El decano, con los canónigos, me aseguraron que toda la ciudad lo había visto como ellos, y que si quería aguardar dos días, podría hablar a más de veinte mil hombres, hasta de fuera, que lo habían visto como los de la ciudad. Había recobrado su pierna, según decían, frotándola con el aceite de esas lámparas. Celebran todos los años la fiesta de este milagro con una asistencia increíble, y es cierto que a una jornada de Zaragoza encontré los caminos cubiertos de gentes de todas las condiciones que allí acudían».

Vid., entre otros, MESSORI, Vittorio: *El gran milagro*. Planeta. Barcelona, 1999: En 1637, un joven aragonés de Calanda, Miguel Juan Pellicer, sufrió un accidente de carro por lo que le tuvieron que amputar la pierna derecha «cuatro dedos debajo de la rodilla». Dos años y medio después, tras ejercer de mendigo a las puertas del Pilar zaragozano, tuvo un apacible y milagroso sueño con la Virgen del Pilar que le ofreció la pierna que le faltaba, despertando ya con dos piernas. La Iglesia católica certificó el milagro el 27 de abril de 1641.

Un anónimo viajero francés, compañero de Bertaut bien probablemente, en su visita a Zaragoza en 1660 deja constancia del suceso milagroso: «Se ven allí (en el Pilar) multitud de lámparas de plata, y me contaron un milagro que me fue imposible no creer. Es el de un pobre hombre que, habiéndole cortado la pierna por una herida y habiéndose encomendado mucho a Nuestra Señora del Pilar, se encontró un día con su misma pierna, que había ya hecho enterrar. He sabido la historia del mismo cirujano que cortó esa pierna y de muchos testigos de vista. No hace más que quince años que pasó eso, pero el hombre ha muerto hace poco».

²⁷⁶ Lógicamente, cuando Felipe II estuvo en la capital aragonesa en 1585 no dejó de visitar Nuestra Señora del Pilar, según narra Henrique Cock en su crónica viajera del monarca (*op. cit.*): «El tercero de Março, domingo, que la iglesia llama Quincuagésima, fue Su Majestad con mucha pompa á la colegial de Nuestra Señora del Pilar, yendo el Cardenal de Sevilla á su mano izquierda delante el coche en que iban sus hijas tan solamente, dexando al príncipe por ventura por el mal tiempo en el palacio. De allí fueron otra vez llevados por la ciudad habiendo oído misa y sermón, hasta el palacio...».

²⁷⁷ El Cardenal de Retz, otro visitante francés ilustre, que se paseara por estas tierras treinta años después que nuestro anónimo viajero, nos deja una curiosa observación sobre los franceses y Zaragoza: «Fui sorprendido hasta el último extremo al hallar allí que todo el mundo hablaba francés en las calles. En efecto, hay allí una infinidad de franceses, y particularmente de artesanos que sienten más afecto por España que los naturales del país».

En cuanto al hospital, es uno de los más importantes y mejor provistos de España. Su renta es de 40.000 ducados, más otros 20.000 en donaciones. Cuenta con diez o doce grandes salas, y hay enfermos en todas ellas. En una antesala están retratados todos los reyes de Aragón. Acoge a más de mil enfermos y la atención es excelente: hasta tal punto que los señores y las personas de calidad se hacen llevar a él cuando se encuentran indispuestos, por estar mejor alojados y atendidos. El administrador y director es un canónigo de la Seo, o iglesia catedral²⁷⁸.

El palacio de la Lonja se halla cerca de la puerta del puente; el de la Contratación se levanta próximo al lugar en que guardan el trigo para la ciudad; en el palacio de la Diputación tienen su sede los ocho diputados y el tribunal de Justicia de Aragón. Encontramos asimismo los palacios de Don Juan de Heredia, gobernador de Aragón e hijo de don Diego, ejecutado tras las alteraciones²⁷⁹; y el de don Juan de Torrecillas, que estuvo entre quienes salieron desterrados de Aragón y, tras obtener el perdón, reside en Huesca. En su palacio se aloja el virrey de Aragón, que es el conde de Osuna, antiguo embajador en Roma, de la casa de Girón.

Encontramos además los palacios de los duques de Villahermosa, de Híjar, de los condes de Aranda, Guimarán, Luria, Morata, Belchi y otros señores aragoneses, etc., pues son muchos los nobles que residen en esta villa.

El Justicia de Aragón pertenece a la casa de Lanuza: es hijo de don Juan de Lanuza, decapitado tras la toma de Zaragoza.

El antiguo alcázar, que en otro tiempo fue palacio de reyes moros y cristianos, se encuentra fuera de la ciudad, próximo a la puerta por que se sale hacia Madrid. Allí tiene su sede la Inquisición, que está formada por religiosos, y cuenta con una guarnición de 200 soldados. Es un edificio de planta rectangular, con torreones circulares muy antiguos. La torre del homenaje tiene forma cuadrangular, y la rodean cuatro torres cuadradas menores. Llaman al lugar la Aljafería, y allí estuvo preso Antonio Pérez hasta que el pueblo lo liberó por la fuerza²⁸⁰.

El campo de Zaragoza es muy fértil y apreciado por alimentar el mejor ganado del país: entre otros, los carneros más tiernos y sabrosos que cabe hallar en el mundo.

En cuanto al río Ebro, el antiguo Iberus, que ha dado nombre a toda España, es uno de los mayores y más notables ríos de España. Nace en las montañas de Cantabria o

²⁷⁸ El anónimo transeúnte francés, amigo de Bertaut o de Des Essarts, que casi cincuenta años después que nuestro viajero pasara por aquí, nos deja, este sí, una descripción, somera, de la Seo zaragozana: «La Seo es la iglesia arzobispal. Es un gran edificio muy antiguo y cuadrado, en medio del cual hay otro cuadrado que forma el coro, que está separado del altar mayor por una hilera de columnas y las dos naves que reinan todo alrededor de la iglesia. Hay capillas muy hermosas y magníficas rejas de hierro dorado. El trascoro es todo de piedra como mármol y muy bien labrado. El arzobispado está muy próximo a la iglesia. Es un patio grande con muchos edificios, que no tiene nada de notable».

²⁷⁹ La ciudad de Zaragoza vivió unos trágicos sucesos cuando por orden del Justicia de Aragón, Juan de Lanuza, Antonio Pérez fue trasladado a la prisión de la Inquisición en la Aljafería. Los seguidores del antiguo secretario del monarca Felipe II dieron muerte al Marqués de Almenara, representante real. Cuando el soberano tuvo conocimiento del motín, ordenó que el ejército entrara en Aragón, acabara con la rebelión y decapitara públicamente al Justicia. *Vid.: ARGENSOLA, Lupercio Leonardo: Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años de 1590 y 1591.* Imprenta Real, 1604.

²⁸⁰ La Aljafería es un palacio fortificado construido en la segunda mitad del siglo XI por al-Muqtadir como residencia de los reyes hudíes de la musulmana Saraqusta. Tras la reconquista por Alfonso I de la ciudad en 1118, la fortaleza pasó a convertirse en residencia de los reyes cristianos de Aragón. Actualmente acoge a las Cortes autonómicas de Aragón. *Vid.: CABAÑERO SOUZA, Bernabé (Dir.): La Aljafería.* Cortes de Aragón. Zaragoza, 1998.

Vizcaya, cerca de cierta villa que lleva por nombre Aguilar de Campoo, de dos fuentes que llaman Fonteble o Fontibre; y de allí, acrecentado con otras aguas, discurre por Miranda, Logroño, Calahorra, Tudela y Zaragoza; treinta leguas más adelante desemboca en el mar en Tortosa, por dos brazos que forman la isla de los Alfaques: con tal furia, que endulza las aguas saladas de este mar por espacio de más de cincuenta pasos mar adentro. Mide su curso más de cuatrocientos sesenta mil pasos, y recibe además numerosos afluentes menores, como los ríos Segre, Gállego, Aragón, Cinca, Jalón y otros. En Zaragoza es apenas navegable.

Cuenta Zaragoza con una universidad y un muy buen colegio, con excelentes aulas y un pórtico sostenido por bellas columnas de piedra de orden jónico, más una excelente y espaciosa aula magna para debates y examen de doctores, con elegantes asientos dispuestos en anfiteatro: figura entre las mejores y dispuestas con mayor acierto de España. Todas las facultades cuentan con profesores cuyo salario va de los 200 a los 300 escudos.

Por lo demás en Zaragoza, conquistada por los moros como el resto de España, se establecieron algunos de ellos como señores; cierto Micimij conquistó Zaragoza después que Alin fuera derrotado por Martel en Francia; y a fin de mantenerse en el poder, se declaró vasallo de Carlomagno, pero fue derrotado y muerto por Abderramán. Después, todavía en tiempos de Carlomagno, hubo un Al-Arabi o Ibnibala que se rebeló contra los reyes de Córdoba, soberanos de los moros de España, y se proclamó rey de Zaragoza; y para resistir, se hizo tributario de Carlomagno. Tras ser derrotado por Abutabar, llamó en su ayuda a Carlomagno, quien lo restableció en el poder en Zaragoza e hizo tributarios a los demás reyezuelos, con lo que Zaragoza quedó bajo el dominio francés. Reinó después en Zaragoza cierto Marsilio, a quien los españoles equivocadamente atribuyen el desastre de Roncesvalles²⁸¹. Siguiéron hasta el año 1116 varios reyes menores. Alfonso, rey de Aragón, tras conquistar Valencia, Tarragona, Daroca, Tudela, Calatayud y otras ciudades, arrebató también Zaragoza a los moros, de manos de su rey Almocaben, con la ayuda de varios príncipes y señores franceses: los condes de Poitiers, Perche, Cominges, Bigorre, los señores de Bearn, Lavedan y otros, a quienes concedió amplios poderes señoriales en esta ciudad, de los que los condes de Perche y los señores de Bearn han gozado largo tiempo; además de numerosos feudos otorgados al conde de Bigorre.

Así pues, los aragoneses, tras librarse en fecha temprana de la tiranía de los moros y no teniendo señor alguno, buscaron quien les gobernase de conformidad con sus leyes y privilegios. Tras pedir consejo al papa, eligieron rey; y para limitar su poder soberano, elegían cada cierto tiempo a un tercero como mediador entre ellos y su rey, para que actuase como juez por encima del propio monarca y dirimiese cualquier conflicto entre ellos y su soberano, al modo de los éforos de Lacedemonia. Llamaron a este juez Justicia de Aragón, en su calidad de guardián y defensor de las leyes y privilegios que entonces se dieron, que llaman fueros. Pues no elegían en aquellos tiempos a sus reyes por herencia de sangre y linaje, sino por su aptitud para decidir en los asuntos militares y para que impartieran justicia según ciertas leyes que llaman derecho de Sobrarbe, donde estuvo la corte de los primeros reyes de Navarra, fundadores de Aragón²⁸². Llamaron a este magistrado Justicia Mayor, y su autoridad se vio acrecentada bajo los buenos reyes;

²⁸¹ Según el *Cantar de Roldán*, Marsilio fue el mítico rey moro de Zaragoza que, junto a tropas cristianas, se enfrentó a Carlomagno en la batalla de Roncesvalles.

²⁸² Vid.: SARASA SÁNCHEZ, Esteban: *La sociedad aragonesa en la Baja Edad Media*. Tomo I, Fueros. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1988.

y durante el reinado de Alfonso, el conquistador de Zaragoza, lo era cierto don Pedro Jiménez. Era el Justicia defensor de las libertades públicas frente a los abusos de los grandes y del propio rey²⁸³. Los reyes no podían recibir título de tales a menos que jurasen y prometiesen observar los fueros ante los estados reunidos en asamblea²⁸⁴. Tales fueros eran muchos: entre otros, el de manifestación, en virtud del cual era posible apelar al Justicia para pedir satisfacción de un agravio recibido del rey o de alguna otra corte o jurisdicción del reino; y cualquiera podía recurrir a él, sin que cupiera apelar la sentencia; pero ante él se puede apelar de todos los demás. Este fuero prima sobre las demás jurisdicciones, tanto civiles como eclesiásticas, aunque no sobre el derecho eclesiástico, sino frente al error de los jueces. Tales privilegios fueron confirmados por los papas; y el rey don Fernando el Católico, a quien los castellanos aconsejaban derogase los fueros, respondió con buen juicio que no sólo había heredado aquellos estados con tales privilegios y prometido bajo solemnes juramentos respetarlos, sino que tenía además por infalible norma de gobierno que, cuanto mayor es el equilibrio entre la satisfacción del rey y la que de él reciben sus súbditos, más asegurada y firme se encuentra la conservación del reino; pues apenas se diese entrada a la desigualdad, siempre una de las partes pretendería recuperar de la otra no sólo cuanto pensara haber perdido, sino mucho más, a título de compensación por lo habido de menos: y que de ahí podría seguirse la ruina de una u otra parte, cuando no de ambas. Contaban además con otro admirable privilegio llamado de la unión, el cual comprendía dos partes: la una, que si el rey contravenía sus fueros podían elegir otro, incluso pagano e infiel, pues juraban a su rey con la fórmula: «Nos, que valemos tanto como vos, os hacemos nuestro rey y señor con tal que observéis nuestros fueros y libertades; y si no, no». Más tarde, la fórmula del juramento fue: «nos, que valemos tanto como vos y podemos más que vos, vos elegimos por rey con estas y estas condiciones intra vos y nos, un que manda más que vos» [sic]; y de hecho el Justicia permanece sentado y cubierto cuando toma juramento al rey, que está de rodillas y descubierto ante él, y el rey jura sobre un crucifijo y los Evangelios observar y defender los fueros con el mayor rigor, so pena de muy graves castigos y sanciones de los papas. Y el soberano debe pasar este procedimiento antes que se le jure obediencia.

La otra parte del fuero de la unión consiste en que los estados reunidos podían vetar que se pagasen al rey tributos hasta que el sujeto ofendido o agraviado hubiese recibido satisfacción de su demanda. Con tales condiciones eligieron como su primer rey a cierto García Jiménez, o según otros a Íñigo Arista, etc. Todo lo anterior se observó con puntualidad hasta el reinado de Pedro el Ceremonioso, o del Puñal: quien, incapaz de soportar que pudiesen elegir otro rey, obtuvo de ellos que se juntasen en el palacio de la Diputación de Zaragoza: y reunidos allí los estados que conforman los cuatro brazos del reino, eclesiásticos, caballeros, nobles y pueblo, en tanto el rey aguardaba en la puerta como un simple solicitante, resolvieron cancelar este privilegio, si bien a cambio de otros

²⁸³ El viajero francés Antoine de Brunel (1665) entendió perfectamente la figura del Justicia aragonés: «Y como es fácil de violentar las leyes más fundamentales de un Estado cuando se trata de reinar, si no hay nadie que, con peligro de su cabeza, esté obligado a velar por su conservación, establecieron el justicia, o magistrado soberano, de que acabo de hablar; y a fin de que nada temiese por desempeñar su cargo con vigor, ordenaron que no pudiera ser condenado, ni en su persona ni en sus bienes, por cualquier caso que fuese, más que en asamblea completa de los Estados, es decir, del reino y del rey, que llaman las Cortes».

²⁸⁴ GIESEY, Ralph E.: *If not, no. The oath of the aragonese and the legendary law of Sobrarbe*. Princeton University Press. 1968. El título hace referencia a la fórmula de juramento de los Reyes de Aragón por los Justicias, fórmula que aparece en la segunda mitad del siglo XVI para defenderse del absolutismo regio: «Nos, que somos tanto como Vos y todos juntos más que Vos, os hacemos rey de Aragón si juráis los Fueros y si no, no».

que el monarca les otorgó a modo de compensación, como el de poder tomar las armas contra cualesquiera ejércitos extranjeros que entrasen en su tierra para atacarles, e incluso contra el propio rey, si trataba de entrar con semejante intención. Tanto se alegró el rey don Pedro de esta resolución que les concedió cuanto pedían; y tal fue su entusiasmo que desenvainó su puñal para rasgar este primer privilegio y se hizo un corte en la mano, ya fuese por descuido o con intención pues, según dijo, tal privilegio «sangre de rey había de costar». Tiempo después, levantaron una estatua de este rey en la sede de la diputación junto a las de los demás reyes, con el fuero y el puñal en la mano en memoria de este gesto. Los nobles que llaman «ermunios» cuentan además con otra prerrogativa, y es que no están obligados a ir a la guerra si no va a ella el propio rey en persona.

En defensa de sus fueros, los aragoneses se rebelaron en el año 1591 con las célebres alteraciones de Aragón cuando, por defender sus derechos, que consideraban agraviados en la persona del secretario de Estado Antonio Pérez, refugiado en Aragón y que se decía aragonés, todo el pueblo se alzó, lo sacó de las prisiones de la Inquisición, que lo había encarcelado, lo puso en libertad y le proporcionó los medios para que se refugiara en Francia: y con tal furia y encono maltrataron a su virrey, el marqués de Almenara, hijo bastardo del rey, que murió pocos días después a consecuencia de aquellas vejaciones; e incurrieron en otras varias insolencias, como recorrer la ciudad dando voces de «¡Viva la libertad de Aragón!»; de suerte que el rey de España, temiéndose lo peor, despachó allá con diligencia a don Alonso de Vargas con un ejército de doce o trece mil hombres, los cuales estaban preparados para entrar en Francia en favor de la liga²⁸⁵. Pero los aragoneses, viendo que aquello iba contra el mantenimiento de uno de sus fueros y teniendo a los castellanos por extranjeros y enemigos, reunieron los estados; y conforme a la costumbre, reclamaron que el Justicia, que era don Juan de Lanuza, y los diputados, se alzasen en armas bajo el estandarte de San Jorge, que es la enseña del reino, como así se hizo. Pero sobrevinieron el desorden y el temor, y además muchos se retiraron y acobardaron, de modo que don Alonso venció con facilidad, entró en Zaragoza, se apoderó de los pueblos y del territorio, acuarteló en la ciudad una importante guarnición y, por orden del rey, ejecutó sin contemplaciones tanto al propio Justicia como a varios señores, diputados, gentileshombres y otros en gran número; a lo que siguieron cuantiosas confiscaciones, y casas y castillos fueron arrasados, contraviniendo el fuero según el cual en Aragón no cabía confiscar ni condenar a la pérdida de bienes.

En cuanto al Justicia, lo decapitaron en contra de uno de los fueros, según el cual nadie podía juzgarlo sino las cortes en pleno, es decir, los estados de todo el reino reunidos con el rey, que es parte y no juez, y por sí solo no puede condenar por ofensa cometida contra él o sus oficiales, sino que debe remitirse al tribunal del reino, que se compone de diecisiete miembros que representan a todos los estados y los elige a suertes un niño de entre los cuatro órdenes. Además del Justicia, fueron también ejecutados don Diego de Heredia, los condes de Aranda y de Villahermosa y más de cuarenta notables señores; otros varios fueron declarados fugitivos y desterrados, como cierto don Pedro de Bolea, don Juan de Torrecillas, Gil de Mesa, Fretan, Frontin y otros que buscaron refugio en Francia. Casi todos ellos fueron más tarde perdonados.

Así fue como la libertad de los aragoneses quedó extinta: o hasta tal punto mermada, que no les ha quedado sino una sombra y apariencia de ella; en memoria de lo cual, al pie de la estatua de Felipe II que hay en el Alcázar de Segovia figura entre sus otros títulos: «y allanó a Aragón». Y se dice que don Diego de Bobadilla, conde de Chinchón y uno de los más señalados partidarios de esta empresa, hizo que se inscribiera así.

²⁸⁵ Vid.: PARKER, Geoffrey: *Felipe II: la biografía definitiva*. Planeta. Barcelona, 2010.

A decir verdad, de entre todos los reinos del mundo, el de Aragón ha gozado de los más notables privilegios para limitar y refrenar el inmoderado poder de los reyes, quienes a menudo se inclinan a excederlo y hacerlo absoluto, y se dejan arrastrar por el torbellino de la natural inclinación al mando. Pero tras haberlos conservado en su integridad durante varios siglos, al cabo en nuestros tiempos por un mínimo asunto, y por defender a un solo hombre, lo perdieron todo; y hoy se ven reducidos al común estado de obediencia y servidumbre del resto de las gentes²⁸⁶.

A veinticuatro leguas de Zaragoza en dirección a las montañas está **Jaca**, una de las principales fortalezas de Aragón y llave del país por esta parte de Francia²⁸⁷.

A nueve leguas se alza el Moncayo, cumbre elevada que dejamos a mano derecha camino de Madrid. Casi todo el año está cubierto de nieve. El monte, antiguamente llamado Caunus, es una estribación del Orospeña, que parte del Idubeda o montes de Oca, notable ramificación de los Pirineos: con los nombres de Sierra Bermeja, Molina, Morena y Alcaraz, atraviesa España entera hasta Cádiz.

A quince leguas se llega a **Monzón**, pequeña villa de Aragón a la que el rey está obligado a acudir cada tres años, para reunir los estados o cortes de todo el reino²⁸⁸.

En Zaragoza hubo en otro tiempo un barrio habitado por más de cuatrocientas familias de moriscos, todos los cuales fueron expulsados.

Partimos de Zaragoza el miércoles 14; llegamos a almorzar a La Muela, a cuatro leguas, y dormimos en Almunia, a otras cinco leguas. Se pasa muy cerca de montañas abundantes en romero y otras plantas aromáticas de que se sirven las abejas para producir su miel. Aquí y allá se ven numerosas construcciones bajas que llaman colmenares, dispuestas para alojar estos insectos en sus colmenas²⁸⁹.

Almunia es una pequeña localidad bastante hermosa, situada en un ameno paraje.

Salimos de Almunia el jueves 15 y fuimos a almorzar a Calatayud²⁹⁰, que dista cinco leguas, y de allí a dormir a Bubierca, a tres leguas.

²⁸⁶ Para comprender mejor el alegato del viajero, notablemente influido por su condición de francés, sobre las aventuras y desventuras del secretario de Felipe II, es absolutamente recomendable el libro de Gregorio Marañón: *Antonio Pérez*. Espasa. Madrid, 2002.

²⁸⁷ François Bertaut añade a la somera descripción de nuestro viajero que el arzobispado de Jaca posee «nueve dignidades, diecisiete canonjías, dieciséis racioneros y una renta de seis mil ducados».

²⁸⁸ Las Cortes se reunieron en Monzón entre los años 1289 al 1626.

²⁸⁹ En *Historia de la apicultura en Aragón*, publicado por el Departamento de Agricultura, Ganadería y Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, se señala la importancia de la apicultura durante la Edad Media ya que «en la civilización musulmana existió gran tradición apícola puesto que la miel goza de prestigio adicional acreditado por las enseñanzas coránicas». Fue muy importante el retroceso que supuso, también para la agricultura en general, la expulsión de los moriscos en 1609.

²⁹⁰ Un anónimo transeúnte francés, que transitaría España con el señor Des Essarts y cuya transcripción se publicó junto a la de Bertaut, es un poco más explícito que nuestro viajero: «Fui a dormir a Calatajude (Calatayud), esta ciudad está situada al pie de una montaña y tiene un valle muy hermoso y un agradable llano al otro lado. Pasé allí por tres pueblos grandes». Uno de ellos era Almunia, ya que este viaje se hizo en sentido contrario al de nuestro visitante anónimo: «Fui a pasar el Frasno y a comer a Lalmonio (La Almunia). El camino de Calatajude (Calatayud) después de un llano al bajar insensiblemente hasta Lalmonio (La Almunia), que está en una situación muy hermosa, Es una ciudad pequeña, alrededor de la cual hay un gran número de jardines, todos tan bien regados de agua como el campo».

Coincide esta descripción con la que dejó Antoine de Brunel: «habiendo comido en El Frasno, nos fuimos a dormir a Almunia, que es un pueblo muy bien situado en una agradable llanura y cuyas avenidas son muy

Huesca, en otro tiempo Osca, es una ciudad de Aragón²⁹¹ que dista en torno a veinte leguas de Zaragoza: en ella encontró la muerte Sertorio traicionado por Perpenna. Fundó en Huesca un colegio, célebre por su enseñanza del latín y el griego; allí acudían a estudiar los hijos de las principales familias nobles de España, y de este modo se servía de ellos como rehenes²⁹².

De camino a Calatayud se pasa por la hermosa población de El Frasno. A partir de allí se abandonan las montañas para entrar en un valle muy ameno y fértil, dilatado aunque bastante estrecho, por el que discurre el Jalón, río que fecunda cuantos campos riega, de suerte que se dice que «Rincón por rincón, Calatayud en Aragón», por las bondades de esta parte del país en que se encuentra Calatayud.

Calatayud es una ciudad pequeña y bastante hermosa, situada al pie de un cerro a orillas del río Jalón, antiguamente Salo, tan celebrado por el amable poeta Marcial natural de esta villa; el nombre le viene de la antigua BÍlbilis, que fue edificada en lo alto del cerro a media legua de distancia, de cuyas ruinas han levantado después Calatayud en el llano: y la llaman así por cierto rey moro Ayub que gobernó allí. Daban a BÍlbilis nombre de Augusta: pues no era colonia, sino municipio (los munícipes se gobernaban de acuerdo con sus propias leyes, pero podían aspirar a las dignidades y cargos romanos) y fue calificada por Marcial de «aquis et armis nobilem» a causa de las aguas del dicho río Jalón, excelentes para templar los metales y el hierro que aún se elabora allí, excelente y muy fino, y por lo que la llama también «sæuo bilbilin optimam metallo» [BÍlbilis, la mejor en el cruel metal]. El monte en que estaba situada BÍlbilis es muy escarpado en varios lugares; y se ven todavía cinco antiguas fortalezas en torno al poblado que después se trasladó al llano, por lo que recibe el nombre de Alta y «acutis scopulis pendens» [que pende de rocas escarpadas].

hermosas, a cualquier lado que se las mire». Brunel también describe sucintamente a Calatayud: «Al día siguiente fuimos a comer a Ateca, que nada tiene de notable, y a dormir a Calatayud, que es una de las principales ciudades de todo Aragón; está también situada en el extremo de un valle muy fértil. Nada he visto allí de considerable, si no se cuenta por algo el que, según he sabido, era el lugar de nacimiento y de residencia de Lorenzo Gracián, infanzón. Es un escritor de este tiempo muy renombrado entre los españoles. Ha dado a luz diversos pequeños tratados de política y de moral; y entre esas obras hay una, que titula *El Criticón*, de la que no hay más de dos partes impresas, donde, según las edades de los hombres, hace una especie de sátira de todo el mundo, bastante ingeniosa a imitación de Barclay en su *Euphormion...*». Baltasar Gracián y Morales, autor de *El Criticón*, nació en Belmonte de Gracián en 1601, a 12 km de Calatayud.

²⁹¹ Rodrigo Méndez Silva nos indica una fortaleza con da una cantidad de torres increíbles para una pequeña ciudad de 800 vecinos: «ceñida de fuertes muros con noventa y nueve torres y diez puertas». Aunque, eso sí, con cuatro ferias anuales y mercado los lunes de cada semana.

²⁹² En el año 83 a. C., Quinto Sertorio vuelve como pretor a la provincia Citerior, en Hispania. Debido a su revalidad con Sila por el control de la «moribunda república romana», Sertorio hizo de Osca, la antigua Bolksan ibera, la capital de las tierras hispanas. Entre sus principales aportaciones destacan la creación de un Senado romano con, al parecer, trescientos miembros, y la construcción de una Academia de la Latinidad a la que hace referencia nuestro viajero citando, textualmente, las palabras de Plutarco en su *Vidas Paralelas*: «Porque a los más nobles de entre los pueblos reunió en Osca, ciudad importante, puso maestros de enseñanzas griegas y romanas y, de hecho, los usó como rehenes, pero de palabra los educaba para hacerlos partícipes, cuando fueran hombres del gobierno y del poder». *Vid.: PLUTARCO: Vidas paralelas*. 7 vols. Espasa-Calpe. Madrid, 1948.

De las pocas reseñas que los viajeros galos del XVII hacen sobre Huesca (parece que quedaba muy a trasmano) reseñamos la de François Bertaut cuando indica las rentas de su arzobispado: «nueve dignidades, veinte canonjías, catorce racioneros, cuarenta y ocho beneficiados, y vale doce mil ducados».

La villa es episcopal y su obispo es el de Tarazona. Hay en Calatayud varias excelentes iglesias y una plaza bastante grande. La tierra de los alrededores es abundante en trigo, vino, aceite y toda clase de frutos, y en la villa trabajan numerosos artesanos.

En otro tiempo debió haber minas de oro, pues Marcial²⁹³ la celebra también por este motivo: «auro Bilbilis et superba ferro» [Bílbilis, soberbia por su oro y por su hierro], etc. Sigue el camino de Madrid el curso del Jalón unas diez leguas, durante las que lo bordeamos de continuo; viene de Medinaceli y desemboca en el Ebro al norte de Zaragoza. El territorio de los alrededores de Calatayud que riega el Jalón mide en torno a una legua de ancho solamente, y tres o cuatro de largo.

De Calatayud a **Ateca** hay dos leguas. Es una hermosa villa²⁹⁴ que produce abundantes frutos: y de allí y de cuatro leguas a la redonda se llevan manzanas, peras y otros frutos hasta Madrid, que dista 36 leguas. A una legua se encuentra **Bubierca**, aldea que señala el término de los montes, que forman allí un paso estrecho. Tiene un castillo y es una agradable plaza sobre el Jalón. La llamaban antiguamente Voberca, y Marcial la celebra por su caza. El aragonés Gil de Mesa²⁹⁵ es natural de ella y de linaje noble.

Partimos de Bubierca el viernes 16 y fuimos a almorzar a **Arcos** [de Jalón] en Castilla, y a dormir a tres leguas.

Tras salir de Bubierca pasamos por **Alhama** [de Aragón]; puede verse cómo brotan en el campo numerosas fuentes de aguas termales²⁹⁶. Después se pasa por Cetina y Ariza, donde se paga la aduana, y que cuenta con un castillo sobre un cerro; de allí a **Monreal**, con otro castillo en un alto, y después pasamos por [Santa María de la] Huerta, que es la última localidad de Aragón; hay allí un monasterio de la orden de San Benito²⁹⁷. Desde Huerta hasta Arcos [de Jalón], gran villa y primera población de Castilla, hay dos leguas²⁹⁸. A medio camino entre Huerta y Arcos encontramos el límite entre ambos reinos, que señala un mojón con forma de pirámide. Seguimos hasta Fuensalida, siempre bordeando el Jalón.

²⁹³ Marco Valerio Marcial, poeta satírico romano discípulo de Séneca, nacido (40 d. C.) y fallecido (104 d. C.) en Bílbilis (Calatayud). Su obra monumental son los *Epigramas*. Hay una edición completa en Gredos. Madrid, 1997.

²⁹⁴ Para Brunel, Ateca «nada tiene de notable».

²⁹⁵ Gil de Mesa (Bubierca, Zaragoza, 1555-?, 1611). Hidalgo y militar que proporcionó al ex secretario de Felipe II, Antonio Pérez, un decidido apoyo en su huida. *Vid.*: MARAÑÓN, Gregorio: *Antonio Pérez, el hombre, el drama, la época*. Espasa Calpe. Madrid, 1948.

²⁹⁶ El también anónimo transeúnte que viajara con Des Essarts o Bertaut, comió en Alhama: «Es también una ciudad pequeña, donde hay baños de agua caliente. Está entre dos rocas, donde pasa el río Jalón, a dos leguas de Arcos».

²⁹⁷ Antonio Ponz, en su *Viage de España*, se refiere a este monasterio como que tiene «dos patios con claustro o galería alrededor; el primero es de buena proporción en el orden dórico, con sus columnas, y sin otro particular ornato. El de más adentro tiene bastante más antigüedad, y se encuentran en él muchos y muy antiguos entierros, con sus letreros y versos...».

²⁹⁸ El otro anónimo viajero que pasó por Arcos cuarenta años después, discrepa de nuestro anónimo transeúnte: «No es más que un pueblo malo, y el terreno no es ni bueno ni agradable».

Arcos tiene un castillo y allí se paga la aduana²⁹⁹; el lugar pertenece al duque de Medinaceli. Toda esta zona es muy abundante en trigo. Hay otro lugar de este nombre cerca de Sevilla, donde se libró la memorable batalla de Arcos³⁰⁰ contra los moros.

Castilla, uno de los principales y más antiguos reinos de España, se divide en Vieja y Nueva, según la fecha de su conquista. La Vieja limita con Asturias, Vizcaya, Navarra, Aragón, Portugal y Castilla la Nueva, de la que hablaremos más adelante. Se llama Vieja porque fue el primer territorio reconquistado de los moros por los reyes.

La Nueva limita con Portugal, Castilla la Vieja, Extremadura, Andalucía, Granada y Valencia. La capital y sede arzobispal de la Nueva es Toledo, que en otro tiempo fue un reino independiente; otras de sus ciudades son Madrid, Alcalá de Henares, Sigüenza, Talavera, Alcántara y Cuenca. Sus ríos son el Tajo, Guadiana, etc. Sus principales pobladores antiguos los carpetanos, oretanos, liminitanos, caracitanos, etc., y los de Castilla la Vieja los caristios, vauces, várdulos, arenaques y turdetanos. Sus ciudades son Burgos, Palencia, Valladolid, Salamanca, Plasencia, Osma, Segovia, la antigua Numancia o Soria, etc. La Corona de Castilla abarca hoy las dos Castillas más los reinos de León, Galicia, Asturias, Navarra, Vizcaya, Extremadura, Granada, Córdoba, Toledo, Andalucía o Sevilla, Murcia, Jaén, etc., que se han sumado a ella.

El nombre de Castilla le viene de un castillo en oro que incluyó en sus armas Pelayo, o tal vez Alfonso, el noble rey de Castilla, tras la victoria de Muradal; o bien de la antigua villa de Cástulo, que hoy llaman Cazlona la Vieja. Esta parte de Castilla estuvo en un principio bajo la soberanía de León, cuyos reyes la reconquistaron de los moros, e incluso Pelayo se dice que levantó un castillo como defensa contra ellos, de donde tal vez le viene el nombre; y estaba gobernada por condes que se rebelaron contra Ordoño II, rey de León, quien dio muerte a los principales señores del reino tras atraérselos con engaños. Diego Porcelos y Nuño Fernández, condes de Castilla y gobernadores dependientes de León, murieron a manos de este Ordoño, con lo que el país se sublevó y pasó a ser gobernado por jueces, el primero de los cuales fue Nuño Rasura, nieto de Porcelos; y así, estos jueces gobernaron a modo de reyes hasta Fernán González, descendiente de aquel Rasura, que fue el primer conde soberano de Castilla, cuyo linaje perduró hasta García [Sánchez], cuya hija Muniadona se casó con Sancho [Garcés III de Pamplona], el gran rey de Navarra, a quien aportó este reino; y él designó como rey a su segundo hijo Fernando, que se convirtió así en el primer rey de Castilla. Después quedaron sujetas a su autoridad León y Castilla: el primero por ser su mujer heredera de León, y Castilla, bajo Fernando III, por su madre Berenguela.

En cuanto a los castellanos, son hoy el pueblo más civil y culto en letras y costumbres de toda España; se han encontrado además dotados de tales cualidades para el mando, que a día de hoy han sometido a sus vecinos aragoneses y portugueses, conquistas que nadie les disputa, y parecen ser los únicos dignos de gobernar, pues los principales cargos militares, de la administración y la justicia están en sus manos; y el grueso de los ejércitos españoles lo forman naturales de Castilla, como sucedía entre los griegos con los macedonios. De modo que no se entregan sino a la milicia y

²⁹⁹ Precisamente en Arcos tuvo Antoine de Brunel un desagradable incidente con la aduana, donde fue detenido por los funcionarios y recibió vejación de los aduaneros, del alcalde, «Salazar, que llevaba el hábito de Santiago pero que era un verdadero tunante» que, al decir de Brunel, buscaban un sobresueldo: «Emplearon todas esas formalidades para ver si nos conmovíamos, pero viendo que no nos dejábamos someter ni por su ruido ni por sus escrituras, hubo allí un sacerdote que me dijeron en particular que era preciso dar una cincuentena de doblones y que nos dejarían pasar. Pero yo me burlé de ellos...».

³⁰⁰ Bien probablemente nuestro viajero se refiera a la batalla de Alarcos, cerca del río Guadiana, en el año 1195.

menosprecian cualquier otro género de vida, ya sea dedicado a las letras o a las artes y oficios mecánicos; con lo que todo aquel que nace en Castilla, por bajo e insignificante que sea su origen, nace afortunado, pues su cuna le hace apto para todo género de cargos y honores; y es maravilla cómo un país tan pequeño ha demostrado ser capaz de proporcionar hombres a tantos lugares a donde los envía, y cómo algunos de ellos se han distinguido, así en las guerras de Europa como en el descubrimiento y conquista de las Indias, de cuyo mérito y provecho ellos solos se han hecho acreedores. Pero todo esto dejará de sorprendernos si atendemos a su natural ardiente y seco; a sus cuerpos endurecidos por naturaleza para cualquier trabajo, capaces de soportar con entereza los rigores del aire, el hambre, la sed y las enfermedades; y a su talante sereno, grave, reservado, silencioso y discreto. Añádase a todo esto su extrema vanidad y ambición, que los mueve a aspirar de modo irrefrenable a la gloria y el honor; su admirable dedicación al servicio y engrandecimiento de su rey y de su país y la notable inteligencia, afecto y respeto que se profesan entre ellos, acrecentados incluso cuando se hallan en un país extranjero; más el extraordinario respeto que profesan a sus superiores, con fiel observancia de la disciplina militar como en la antigua Roma, con castigo pronto y sentencia justa para lo malo y lo bueno. Son muy dados a la superstición y la etiqueta. Su valor es más artificial que espontáneo y firme; pero su menosprecio de las demás gentes, y su ostentación, jactancia, avaricia, rapacidad e insolencia no tienen igual.

No es, por tanto, de extrañar que con semejantes cualidades hayan conquistado tan gran imperio que, disperso como está por tantos lugares y tan diversos en clima, costumbres y lengua, saben defender con notable agudeza de espíritu y no menor constancia, resolución y empeño.

A unas dos leguas de Arcos se levanta en lo alto de un cerro la villa de **Medinaceli** o Salim. Tendrá unos 300 vecinos o fuegos³⁰¹. A los pies del cerro hay un convento franciscano³⁰². La zona estaba antiguamente habitada por las tribus de los llamados pelendones. Se encuentra en Castilla la Vieja. Esta villa se llama así por cierto moro llamado Salim que fue señor de la misma, pues «medina» significa «ciudad». Es ducado, que suma 95 lugares o plazas que dependen de él. El duque de Medinaceli pertenece a la casa de la Cerda, que descende del primogénito del rey Alfonso el Sabio. El actual duque es muy joven y puede que tenga 70.000 ducados de renta. En este lugar de Medina estuvo preso Carlos, primogénito del rey de España, y allí murió³⁰³. Hay otros muchos lugares en España que llevan este nombre de Medina: como Medina del Campo, Medina de Rioseco o Medina Sidonia; cuyo duque, jefe de la casa de Guzmán, tiene 200.000 escudos de renta y obtiene 100.000 de las almadrabas o pesca de atunes de El Puerto de Santa María, cerca de Sevilla. Almadraba

³⁰¹ Ciento cincuenta años después, Antonio Ponz, en su *Viage de España*, describe el lugar de Medinaceli como «una villa de trescientos vecinos», coincidiendo con la población señalada por nuestro viajero. Resulta muy difícil encontrar una descripción del impresionante arco romano en alguna de las descripciones de los viajeros franceses del XVII, lo que podría indicar que ninguno subió la montaña para llegar a la localidad. Ni siquiera Jouvin, autor de un viaje discutido, que nos deja una prolija descripción de la ciudad y sus alrededores, habla de la existencia del arco romano. Ponz sí opina sobre el mismo: «Hacia el lado de oriente y mediodía de esta villa se conserva todavía la armazón de un arco de trofeo, a mi entender romano, que pudo también servir de ingreso a ella, como sirve hoy...».

³⁰² Antonio Ponz, al salir de Medinaceli «y bajando la gran cuesta del lado oriental hasta la ribera del Jalón», penetra en el convento de Franciscos Observantes, «donde nada hallé de notable...».

³⁰³ Creemos que nuestro viajero se refiere a Carlos, primogénito del monarca Felipe II y que ha dado lugar a tanta literatura romántica, que murió en Madrid y nunca estuvo recluido en Medinaceli. *Vid.* PARKER, Geoffrey: *Felipe II. La biografía definitiva*.

es el paso o punto en que estos peces caen en las redes y acaban por morir, y no hay en España sino tres lugares en que se usa tal pesca, que son El Puerto de Santa María; Alfaro, en Portugal; y Denia, en Valencia. La pesca se hace en mayo y los atunes son grandes como mulos. El duque de Medinaceli es jefe de la casa de la Cerda, marqués de Cogolludo y conde del Puerto de Santa María.

Fuensalida es una villa que pertenece al duque de Medina; se encuentra en una zona pantanosa a causa de las múltiples fuentes que brotan allí, de donde le viene el nombre; a apenas media legua nace el río Jalón, y una legua más allá nace en otro cerro el Henares, que pasa por Sigüenza, Alcalá, etc.

Partimos de Fuensalida el sábado 17 y fuimos a almorzar a Sigüenza, a tres leguas; y a dormir a Mira el Río, a tres leguas. De Fuensalida a Sigüenza se viaja siempre entre montes.

Sigüenza, pequeña y hermosa villa levantada en la falda de un monte, tiene a sus pies el Henares, que discurre por allí, y junto al cauce de este río hay magníficos paseos con árboles. Esta villa, que fue en otro tiempo la Segontia de los celtíberos y pertenece hoy a Castilla la Nueva, no se alza en el lugar que ocupaba la antigua, sino a media legua de él. El lugar de la antigua se llama aún hoy Villa Vieja, y se equivocan quienes pretenden, por la similitud de los nombres, que sea ésta la antigua Sagunto, que dista más de treinta leguas de allí siguiendo el Ebro y se llama hoy Murviedro. Esta villa es obispado de los mejores de España, pues cuenta con unas rentas de 60 o 70.000³⁰⁴ ducados³⁰⁵. Está bien defendida por murallas y dominada por un castillo³⁰⁶. Su principal iglesia, excelente y bien construida, está dedicada a Santa Librada (Liberata), y hay en ella numerosas sepulturas de obispos en mármol. Cuenta con un buen colegio de teología y otras ciencias. Cuecen allí el mejor pan que se come en toda España.

Se va de Sigüenza a Mira el Río siguiendo el Henares entre montes; se pasa después un llano hasta llegar a un cerro en lo alto del cual está Mira el Río, villa que se extiende a lo largo del curso que sigue el río en el llano.

Partimos de Mira el Río el domingo 18 y fuimos a almorzar a Marchamalo, a seis leguas, y a dormir a Alcalá de Henares, a cuatro leguas. A dos leguas de Mira el Río se pasa por un lugar llamado **Hita**, antiguamente Cossata. Es una pequeña villa en la falda de un cerro³⁰⁷, en lo alto del cual se puede ver un castillo circular levantado de

³⁰⁴ Para Antoine de Brunel, en cambio, lo que destaca de la gastronomía en Sigüenza es su morapio: «fuimos a comer a Sigüenza, que es una ciudad bastante bonita, y nos alojamos en el arrabal donde tuvimos como principal regalo el mejor vino que beben de ordinario en Castilla, donde en todas partes se parece al aguardiente, tan ardiente es más que fuerte, porque no tolera el agua, y en cuanto se mezcla con ella, es una bebida desagradable».

³⁰⁵ François Bertaut señala que el arzobispado cuenta en 1659 con «diez arciprestes, catorce dignidades, cuarenta canonjías, veinte racioneros y cincuenta mil ducados».

³⁰⁶ Para el cuestionado A. Jouvin en 1672, «Sigüenza está un poco alzada del pequeño río Henares, donde no hay más que dos calles grandes, aquella por la que llegamos era la mayor; y a su entrada está la iglesia mayor adornada con dos altas torres, que es episcopal; además de eso hay un colegio en Sigüenza, una fortaleza flanqueada de varias gruesas torres redondas, y un arsenal provisto de varias armas y municiones de guerra; la otra calle va a parar al medio de la primera, donde hay una gran plaza con una fuente adornada con un soberbio estanque (...) y desde allí a Mira el Río, donde se ven muy altas montañas, a mano derecha...».

³⁰⁷ Antoine de Brunel se muestra menos condescendiente con Hita, la patria del Arcipreste: «Nos fuimos a comer a Hita, que no es tampoco más que una especie de pueblo situado en la cima de una pequeña montaña que tiene otra más grande que la cubre. Por la tarde alejándonos un poco del camino principal, fuimos a dormir a Jadraque, que es una villa bastante bonita, situada en un hondo».

mampostería, al igual que la torre y el castillo de Béthisy en Valois, que en otros tiempos hizo las delicias del rey Juan³⁰⁸. El de Hita pertenece al duque del Infantado, jefe de la casa de los Mendoza. Es también marqués de Zenete y de Santillana, conde de Saldaña y del Real de Manzanares. Tiene 90.000 ducados de renta y reside por lo común en Guadalajara. La abadía de Nuestra Señora de Sopedrán, de la orden de San Benito, está a un cuarto de legua de Hita³⁰⁹; y el duque tiene por allí una finca de recreo, que llaman Eras. Es terreno de caza, con hermosos jardines y huertos de árboles frutales. A continuación, no lejos de Marchamalo, se cruza el Henares en barca. Pasado el Henares, a un cuarto de legua encontramos Guadalajara, ciudad donde se halla el principal palacio del duque.

Guadalajara, antiguamente Carraca o Ariaca, de donde le viene el nombre de Guadalajara al añadir la palabra «guadal», que en árabe significa «agua» o «río». Otros dicen que significa «río de piedras», como Guadalquivir «río grande», Guadiana «río maravilloso» o Guadalete «río fértil»³¹⁰.

Esta villa³¹¹ fue celebrada en la Antigüedad por la audaz estratagema de que se valió Sertorio contra los naturales del país, los cuales habitaban en unas cuevas o espeluncas y resistían en ellas, firmes e irreductibles, sin cuidarse de él. Pero Sertorio, habiendo advertido que las entradas y bocas de sus cuevas miraban hacia el norte, y que el terreno de los alrededores era arenoso, mandó a sus tropas que formaran grandes montículos de arena, como si pretendiera levantar un parapeto ante su campamento. Algún tiempo después se desató un fuerte viento del norte, que esparció la arena y la arrastró de inmediato hasta las cuevas: lo que cegó e incomodó tanto a aquellas gentes que, casi ahogadas en su interior, se vieron obligadas a rendirse a Sertorio³¹², quien alcanzó fama por haber salido victorioso no sólo de los hombres, sino de la naturaleza.

A cuatro leguas de allí se llega a **Alcalá**, hermosa y gran ciudad, situada en una planicie de forma oval. El campo abunda en trigo y vino; la ciudad tiene buenas construcciones, con excelentes calles y edificios. Se llamaba antiguamente Complutum, y estaba al otro lado del río. En tiempos de Alfonso el Sabio le dieron el nombre de Alcalá de San Justo, a causa de que San Justo sufrió allí el martirio; y

³⁰⁸ Antonio Ponz (*Viage de España*), que no encontró alojamiento «en dos infelícísimos mesones» en su visita a Hita un siglo y medio después de nuestro anónimo viajero describe el castillo como «totalmente destruido».

³⁰⁹ Antonio Ponz visitó este convento y nos habla de una iglesia gótica bastante espaciosa pero subrayando que «lástima que los retablos sean malísimos...».

³¹⁰ El otro anónimo viajero francés que se paseó por España cuarenta años después que el nuestro deja una mínima reflexión sobre la capital alcarreña: «Fui a comer a Guadalajara, habiendo pasado muy cerca de la ciudad de Henares sobre un puente. El duque de Pastrana, que ha heredado los bienes de la familia del Infantado, posee allí casa, que es muy hermosa, tanto como la Armería, que es también de las más bellas que se ven para un señor particular. Hay allí gran cantidad de armas antiguas, y se ve allí una espada que se alarga y se acorta cuando se quiere de dos pies y medio».

Otro viajero francés, A. Jouvin, es muy aséptico en su descripción de Guadalajara: «Se deja a mano izquierda, al pie de una colina, y en un pequeño valle que está a orillas del río Henares, para ir por Muchos, Burgatelichi y Belcamp, a Alcalá de Henares».

³¹¹ Rodrigo Méndez Silva, en su *Población General de España. 1645*, marca que la ciudad es la Cabeza de la Alcarria y que sus 1.300 vecinos están cercados de muros torreados que contienen apacibles edificios.

³¹² Sobre el impacto que supusieron las Guerras Sertorianas en la Península en el último tercio del siglo I a. C, cuando Cayo Mario y Quinto Sertorio desafiaron del poder de Roma y la dictadura de Sila, *vid.: Tras las huellas de Sertorio en Hispania: Arqueología de la primera guerra civil romana (82-72 a. C.)*. Trabajo Fin de Máster. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cantabria. Santander, 2014.

tiempo después tomó el de Alcalá de Henares, por el río que pasa por allí y para diferenciarse de otras ciudades de igual nombre, como Alcalá la Real, etc. Este exiguo río Henares nace en Fuensalida y a dos leguas de Alcalá desemboca en el Jarama, donde pierde su nombre; y el Jarama, que nace en los montes de Castilla, desemboca en el Tajo, etc. La villa fue obispado en tiempos de los reyes godos; pero pasó al arzobispado de Toledo después que Alfonso VI, tras recuperar Toledo de los moros, nombrara Arzobispo a Bernardo [de Sedirac], de origen francés, hombre de santa vida, que arrebató la plaza a los infieles por la fuerza de las armas y la agregó a la diócesis de Toledo.

Cuenta Alcalá con numerosos edificios notables, una hermosa plaza porticada que rodean comercios de mercaderes, varias notables iglesias, entre ellas la de los jesuitas, magnífico edificio con un frontispicio de seis columnas corintias, como San Pedro de Roma. El colegio de los jesuitas dispone de una renta de 70.000 ducados.

Pero el mayor ornato de la ciudad es la famosa y celebrada Universidad de todas las ciencias³¹³, establecida y fundada por el gran cardenal Francisco Jiménez³¹⁴ [de Cisneros], arzobispo de Toledo, quien a sus expensas levantó allí varios colegios, iglesias y conventos y en el año 1515 mandó imprimir la Biblia en hebreo, caldeo, griego y latín, para lo que destinó más de 60.000 ducados.

Este excelente prelado, de vida, doctrina, prudencia y denuedo ejemplares, fue nombrado gobernador de España por el rey Fernando [el Católico] durante la minoría de edad de Carlos V. Era natural de Torrelaguna, de la noble y antigua casa de Cisneros, y estudió con aprovechamiento jurisprudencia, filosofía y teología en Salamanca. Fue arcipreste de Uceda, capellán mayor de [la catedral de] Sigüenza, entró después en la orden franciscana y fue provincial de la misma, confesor de la reina Isabel [la Católica] y por último arzobispo de Toledo; más tarde lo nombró Adriano VI cardenal, sin que por ello dejara en ningún momento de observar la regla y vestir el hábito de San Francisco, ni de llevar una vida absolutamente ejemplar y mostrar una prudencia tal que su gobierno en España durante la minoría de edad de Carlos V, en virtud del testamento y última voluntad del rey Fernando [el Católico], se hizo acreedor de admiración, pues gracias a su habilidad apaciguó las banderías y divisiones de entonces; mostró en todo momento una gran prudencia en los negocios, constancia y resolución en sus deliberaciones y discursos, magnanimidad en la ejecución de sus empresas, sin ceder jamás a la vanidad, amenazas, resistencia e intimidación de los grandes; sumamente celoso del bien público y de la justicia, deseoso de honores, por los que afrontaba cualquier dificultad. Juntó a sus expensas una armada con la que arrebató la villa de Orán a los moros. Hablaremos más adelante de esto y del rito mozárabe que restableció en Toledo. Con el botín de tal conquista sufragó sus notables fundaciones en Alcalá, tanto la universidad como los conventos e iglesias. Inició tan noble tarea en el año 1500, y tardó ocho años en concluirla. Mandó construir en primer lugar con generosidad el magnífico colegio dedicado a San Ildefonso, patrón y arzobispo de Toledo. Residen en él 24 colegiales o becarios que visten de gris, más tres consejeros y un rector que lleva

³¹³ Andrea Navagero, embajador de la República de Venecia, visitó Alcalá y nos dejó en su libro *Viaje por España. 1524-1526* (Turner. Madrid, 1983) algunos detalles sobre esta Universidad: «Todos los cursos se dan en latín, y no como en otras universidades de España en las cuales se dan en español. Francisco Ximénez, arzobispo de Toledo, fundó en ella una biblioteca con muchos libros latinos, griegos y hebreos. Hizo construir una iglesia al lado, colegios muy hermosos, y dotó con una renta suficiente, tanto a la iglesia como a los profesores...».

³¹⁴ PÉREZ, Joseph: *Cisneros, el cardenal de España (1436-1517)*. Random House, 2014.

la muceta de terciopelo negro con birrete de lo mismo, como los obispos. Por concesión de los papas y privilegio de los reyes, el rector juzga todos los delitos entre graduados y matriculados en la universidad. Asignó como renta a este colegio 14 o 15.000 ducados, que han aumentado después hasta 30 y 40.000. Con esto se atiende al sustento y habitación de los colegiales, sacerdotes y profesores, puesto que hay 12 sacerdotes o capellanes y varios profesores de todas las ciencias, los más doctos que el cardenal pudo encontrar, y a quienes hizo venir de París y otros lugares. Nombró patronos y protectores del colegio a los reyes de España, al cardenal de Santa Balbina, al duque del Infantado y al conde de Coruña; hoy lo es el duque de Lerma. Fundó otros varios colegios, como el de San Pedro y San Pablo, que acoge a 12 religiosos franciscanos, el de Teología y el de las tres lenguas; luego cuatro para las artes liberales y dos de gramática, más 42 cátedras de teología, derecho, cánones, medicina, cirugía, artes, filosofía, moral, matemáticas, griego, hebreo, retórica y gramática. Fundó asimismo varios conventos de distintas órdenes, tanto allí como en otros lugares; y además la gran iglesia colegial de San Justo, en la que no puede haber canónigo que no sea doctor en teología y derecho canónico graduado por una de estas cinco universidades: París, Salamanca, Valladolid, Alcalá o Bolonia. Depende del arzobispo de Toledo, quien realiza los nombramientos alternando con la universidad. Fundó un hospital en Orán para soldados pobres enfermos, otros varios colegios, hospitales, monasterios e iglesias en distintos lugares de España como Toledo, Sevilla, Torrelaguna, etc.; y en estas y otras obras pías empleó las grandes rentas de su arzobispado, a cuenta de las cuales no quiso recibir pensión alguna, antes bien destinó la mayor parte a limosnas: pues observó en todo momento con rigor la regla de San Francisco, de modo que era poco lo que necesitaba para vestir y sustentarse. Puso gran empeño en la conversión de los moros de Granada, para lo que hizo grandes gastos. Mandó quemar cuantos coranes y demás libros propios de esta secta pudo encontrar, que fueron varios millares de volúmenes³¹⁵, y tan sólo conservó algunos tratados de medicina, que envió a la biblioteca de Alcalá.

En el vestíbulo, al entrar en el colegio mayor, se ven los retratos de los patronos del colegio, a saber: el rey de España, el arzobispo de Toledo, el duque de Lerma, el conde de Barajas y otros. El frontispicio del colegio es espléndido y majestuoso; pero el interior resulta bastante austero. En la iglesia del colegio de San Ildefonso pueden verse numerosas trompetas y clarines moriscos arrebatados a los moros, que el cardenal depositó allí como recordatorio. El cardenal está enterrado en esta iglesia, etc., con un epitafio en versos latinos³¹⁶.

En la universidad de Alcalá³¹⁷ hay varios excelentes profesores de todas las ciencias: entre otros Torres, de matemáticas; y en medicina, Pedro García.

³¹⁵ El francés A. Jouvin relata que cuando paseaba por la calle Mayor de Alcalá, en 1672, vio «a un hombre cubierto con un gran lienzo blanco, que iba disciplinándose las espaldas, que llevaba completamente al descubierto, ante todas las imágenes de los santos y las cruces que encontraba en su camino, y redoblaba más fuertemente los golpes cuando era delante de alguna imagen de la Virgen; de tal suerte, que la sangre le brotaba de todas partes. Esa penitencia es muy corriente entre los españoles las vísperas de las grandes fiestas».

³¹⁶ Antonio Ponz, en su *Viaje de España*, asegura que «la cama sepulcral, sus adornos y figura del cardenal echado encima vestido de pontifical es obra ejecutada en bellísimo mármol por Meser Domenico Florentino. Es verosímil que se echase mano del hombre que más acreditado se creyese entonces en la escultura, y no se puede desear ni más diligencia ni más trabajo en ella...».

³¹⁷ Otro viajero francés, Charles Davillier (*Viaje por España*. Adalia, tomo II. Madrid, 1984), encontró ciento cincuenta años después muy deteriorada la fachada de la Universidad, «adornada con muy hermosas esculturas de ese gracioso estilo renacentista español, de tanta elegancia en sus ingeniosas fantasías».

Se dice que hay en la universidad de Alcalá unos 5.000 estudiantes; pero no residen allí sino desde San Lucas [18 de octubre] hasta Pascua: pues el resto del año marcha cada cual a su casa³¹⁸.

A siete u ocho leguas de Alcalá se ven a mano derecha los montes de Castilla; y estaban por entonces casi todos cubiertos de nieve³¹⁹.

Salimos de Alcalá el lunes 19 y fuimos a dormir a Madrid, que dista menos de seis leguas, y hay quien dice que no llegan a cuatro. Se viaja siempre por terreno llano; encontramos más tarde varias subidas y bajadas en algunos parajes, hasta que descubrimos Madrid sobre un alto; no destaca mucho, pues carece de edificios elevados y tampoco cuenta con campanarios puntiagudos como los nuestros. Carecen además, por completo, de pizarra para los tejados de las iglesias y demás edificios.

Madrid es una de las mayores villas o tal vez debiera decir aldeas y burgos de España, pues no tiene puertas ni murallas³²⁰, si exceptuamos algunas puertas exentas por vía de adorno y unos cuantos restos de murallas antiguas en ciertos lugares próximos al río Manzanares³²¹. Son varias las tales puertas o portales: la de Alcalá, del Sol, de Toledo, del Escorial, del Río, de Moros, de Fuencarral, etc.³²²

Habitaban en la antigüedad toda esta parte que forma hoy el reino de Toledo los carpetanos. Su capital era Mantua Carpetanorum, que se cree pudiera ser Madrid, por más que, a causa del parecido del nombre, otros creen que se hallaba en el lugar que hoy ocupa una aldea que llaman Villamanta. Dicen que la fundó cierto Oenus, hijo de

³¹⁸ En 1659, el francés François Bertaut se explaya abundantemente sobre la Universidad de Alcalá y la de Salamanca, así como de sus colegios, comparándolos con los de la Sorbona parisina. Aunque no puede evitar dejar su impronta sobre lo que considera como las habituales corruptelas españolas: «Hay también, por ejemplo, que haber enseñado un año algún tratado de derecho en alguna cátedra. Por eso es por lo que hacen también una oposición, y entonces es llamado catedrático, que es un grado por encima del colegial. Mas para eso el dinero y el favor dominan muy a menudo al mérito, y todos esos libros de sátira que corren por España están llenos de burlas que se hacen, de donde viene que esos dos estudiantes me dijeron que no podían ser recibidos en esas plazas sino con mucho dinero, y me parece que dijeron dos, tres o cuatro mil ducados».

³¹⁹ El otro anónimo viajero francés, el que visitó España en 1660, destaca a su paso por Alcalá la magnificencia de su Universidad y exalta la figura del «cardenal Jiménez». Y ubica la ciudad «al pie de algunas montañas, de las que en parte está rodeada; el resto mira a un gran llano. El pequeño río henares está entre la ciudad y las montañas».

³²⁰ Méndez Silva, *Población General de España. 1645*, apunta que la villa donde tienen su sede los Reyes de España cuenta con cuatrocientas calles, catorce plazas y dieciocho parroquias. Que hay 12.000 casas ocupadas por más de 60.000 vecinos. Y que, además de su Plaza Mayor, construida entre 1617 y 1619, cuenta con el suntuoso Alcázar de S. M., la Casa de Campo y el Palacio del Buen Retiro.

³²¹ Aunque siempre se ha tenido presente que el primer núcleo urbano digno de tal nombre se hizo en el siglo IX por los musulmanes, posteriores investigaciones arqueológicas han descubierto importantes trazas visigodas y, sobre todo, romanas en la actual capital madrileña. Asunto este que habla bien de la labor de nuestro anónimo sacerdote. *Vid.*: FERNÁNDEZ PALACIOS, Fernando: «El Madrid antiguo en época romana», en: *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. N.º 13. Madrid, 2004. Pp. 57-62.

³²² Para el transeúnte galo A. Jouvin, «Madrid es una ciudad nuevamente construida, que de ese modo ha crecido desde que los reyes de España tienen allí su corte, a causa de la pureza y bondad del aire y del agradable terreno que la rodea. Está situada a orillas del pequeño río Manzanares, que forma grandes praderas y hermosos paseos, aunque por ese lado Madrid esté un poco en alto de un llano que suavemente se va inclinando por la parte del Septentrión, donde está la puerta de Alcalá que da comienzo a la gran calle llamada Mayor...».

Tiberino, rey de los latinos, y que le dio el nombre de su madre, Manto, etc. La villa está sobre un cerro y la falda del mismo es un terreno fértil; el aire es saludable, y casi todo Madrid está expuesto a los vientos septentrionales, que hacen la estancia más saludable y fresca en verano, en parte gracias a las montañas próximas. El río que discurre por allí se llama Manzanares: va a desembocar al Jarama y ambos al Tajo, etc.

Llaman también a este río Guadarrama, y nace en las montañas, por la parte de El Escorial. En Madrid lo cruzamos por un grande, muy hermoso y largo puente de 23 arcos³²³, bien construido: nunca lleva agua el río más que bajo uno o dos de los tales arcos, lo que dio ocasión a que alguien apuntara que «o mercar río, o vender puente».

La villa fue en otro tiempo pequeña; pero comenzó a crecer durante el reinado de Carlos V quien, por haberse restablecido en Madrid de unas fiebres cuartanas que le habían aquejado largo tiempo, comenzó a aficionarse a la villa; e incluso más su hijo después, de suerte que poco a poco ha ido creciendo hasta la extensión que se ve ahora. Los edificios son en su mayoría de ladrillo³²⁴, y algunos de piedra de cantería, que es gris y áspera, como el mármol, y la obtienen de ciertas canteras de los alrededores. Esta piedra más parece roca que otra cosa³²⁵.

³²³ La majestuosidad del puente junto al escaso caudal que solía llevar el río Manzanares ha llevado a muchos viajeros por la capital tomar a guasa la magnitud excesiva de uno comparado con exigua agua que llevaba el otro... Ya Góngora, en sus *Romances burlescos*, aseveraba que: «Manzanares, Manzanares / Vos que, en todo el Aquatismo, / Duque sois de los arroyos / Y vizconde de los ríos...». Cervantes se pregunta en *La Gitanilla de Madrid*: «¿Cómo el humilde Manzanares pudo producir una obra semejante?». Alejandro Dumas señala en el tomo I de sus *Impressions de voyage de Paris a Cádiz* (Espasa-Calpe. Madrid, 1929): que, desde el puente de Toledo, «hemos buscado inútilmente el Manzanares...». Madame d'Aulnoy, más puesta en la realidad y menos ingeniosa en sus apreciaciones señala que no es un río, ni siquiera un arroyo, aunque a veces se hace su corriente tan cautelosa y rápida que arrastra todo lo que encuentra a su paso: «Durante el verano se pasean por él en carroza. Las aguas están tan bajas en esta estación que apenas puede uno mojarse los pies, y sin embargo en invierno, inunda de improviso los campos vecinos. Esto proviene de que las nieves que cubren las montañas se deshuelan y los torrentes de agua caen en abundancia sobre el Manzanares. Felipe II hizo construir un puente por encima de él que se llama Puente de Segovia. Es magnífico, o por lo menos tan hermoso como el Pont Neuf, que atraviesa el Sena en París...». Charles Davillier, acompañado en este viaje por el pintor Gustave Doré, apunta en su *Viaje por España* (Adalia. Madrid, 1984) que «a pesar de sus múltiples vacaciones, no siempre está seco el río de Madrid en el verano: También tiene sus náyades, que en realidad son simples lavanderas, robustas hijas de Galicia, con las que a menudo se encuentra uno cuando suben o bajan por la Cuesta de la Vega, llevando un enorme paquete de ropa blanca en equilibrio sobre la cabeza y otro bajo cada brazo. Estas lavanderas cavan en la arena unos hoyos, que ellas llaman lavaderos, en los que retienen todo lo más que pueden las avaras ondas del pequeño curso de agua».

³²⁴ Brunel apunta que los edificios están contruidos «de ladrillo y barro a causa de que hay poca cal, y que la piedra se tiene que sacar de siete leguas de lejos, es decir cerca de El Escorial».

³²⁵ Nuestro anónimo viajero no presta atención a la falta de higiene que otros transeúntes franceses de ese siglo XVII si criticaron. Por ejemplo A. Jouvin, cuando habla de la plaza Mayor y sus soportales: «donde tienen su morada los más ricos mercaderes de la villa, que tienen sus tiendas bajo los arcos que sostienen las casas, donde se pueden pasear al abrigo del sol, del mal tiempo y de las porquerías que arrojan por las ventanas, de suerte que en Madrid, a no ser por estos porches que hay en las calles grandes, se verían obligados a marchar sobre esas porquerías, y algunas veces a verse completamente ensuciado si uno no se retirase rápidamente cuando se oye gritar: «¡Agua va!». Lo que me hace decir que no he visto villa, principalmente en España, más sucia ni menos limpia que la de Madrid».

Asunto este, el de la higiene y limpieza capitalina, en el que también abunda Antoine de Brunel: «No está cercada por ningunas murallas. Sus calles son todas anchas, pero las peores olientes del mundo. Los que

Escasean los palacios suntuosos³²⁶; hay no pocas iglesias excelentes, casi todas de reciente construcción, varias calles bastante amplias y dilatadas, aunque no muy rectas. La calle Mayor o principal cruza toda la villa de un extremo al otro y es muy amplia, aunque desigual y no bien dispuesta. Lo que otorga prestancia a sus casas son ciertos balcones de hierro ante las ventanas de las habitaciones que dan a la calle, los cuales pintan de verde y dorado. Hay varias plazas bastante grandes; entre ellas, una en el centro de la villa que llaman Mayor³²⁷, donde está en obras un hermoso palacio de ladrillo con soportales. Allí se organizan espectáculos, juegos de cañas³²⁸ y corridas de toros³²⁹. Hay una plaza y calle que llaman Red de San Luis.

Encontramos un número notable de bellas iglesias, como San Felipe, San Jerónimo y otras; once parroquias y varios conventos de hombres y mujeres de distintas órdenes. En el convento de las Descalzas residen por lo general numerosas damas de calidad; la difunta emperatriz, hermana del difunto rey de España, se había retirado allí, y en el convento pasaba la mayor parte de su tiempo³³⁰.

calculan bien todas las inmundicias que allí se tiran, dicen que se las perfuma todos los días con más de cien mil libras de porquería...».

No resulta menos explícito en su narrativa higiénica urbana española el francés A. Jouvin: «Rara vez hay cristales en sus ventanas; no hay tampoco excusados en las ciudades, lo que hace que no se pueda pasar por las calles; tan sucias están y llenas de tantas porquerías...».

³²⁶ El Mariscal de Gramont, en su visita madrileña de 1659, cuando llegó a pedir oficialmente la mano de la infanta María Teresa para su monarca Luis XIV, señala: «el palacio del rey es grande; todas las habitaciones son en cuadro y con poca luz. Las han construido de este modo a causa del excesivo calor que hace en verano en Madrid. No hay adorno ninguno en todas las habitaciones, exceptuando el salón donde el rey recibe a los embajadores; pero lo que es admirable son los cuadros de que todas las habitaciones están llenas, y los soberbios tapices, mucho más bellos que los de la corona de Francia, de los que su majestad católica posee ochocientos paños en sus guardamuebles; lo que me obligó una vez a decir a Felipe V (tiempo después) cuando estuve de embajador extraordinario cerca de él, que era preciso vender cuatrocientos para pagar a sus tropas y hacer la guerra, y que aún le quedaban los bastantes para amueblar cuatro palacios como el suyo».

³²⁷ Jouvin se explaya en la definición que hace en 1672 de la gran plaza madrileña: «... Allí se celebra el mercado todos los días, y las casas que la rodean son todas de una misma arquitectura, de cinco o seis pisos de altas, con balcones todo alrededor, para ver en esa plaza cuando se hacen las corridas de toros, donde tuvimos esa diversión el día de la fiesta del Corpus. Cubren de arena todo el pavimento de esa plaza, enteramente rodeada de bancos a manera de un anfiteatro para los espectadores, y más altas están las galerías donde el rey tiene su sitio en un palacio que llaman el Consistorio, para ver esa lucha...».

³²⁸ Juego militar de origen árabe que solía celebrarse en las plazas mayores de las ciudades entre los siglos XVI y XVIII. Consistía, básicamente, en el enfrentamiento amistoso de dos fuerzas que se lanzaban cañas unos a otros a modo de venablos o flechas. *Vid.*: MARTÍN DE VICIANA, Rafael: *Libro Cuarto de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*. Universitat de València, 2005.

³²⁹ Unas corridas de toros que han quedado reseñadas para la historia por varios de los viajeros franceses que en el XVII pasaron por la Villa y Corte. Jouvin, por ejemplo, al que no le agradó en demasía la corrida (suponiendo qué) pero que la describe perfectamente: «Vatios gentileshombres, caballeros bien montados, diestros en manejar sus caballos, aparecen en medio de esa gran plaza, donde sueltan un toro furioso, al que molestan dándole algunos golpes, el cual (es cosa horrible el oírle) va con la cabeza baja para atacar y derribar con sus cuernos a alguno de esos caballeros que, viéndolo aproximarse, después de haber evitado esa furia, apartando diestramente su caballo, le arrojan corriendo un dardo, con el que le atraviesan, y al sentirse herido aún se pone más furioso, tratando de herir a aquellos que puede alcanzar, de suerte que algunas veces hiere con sus cuernos al caballo de algún caballero, o bien arrebata a uno de esos combatientes con sus cuernos, al que obliga a dar un salto tan grande por encima de su cabeza, que queda muerto en el sitio. También se ve algunas veces a ese toro con miles de heridas y llevando varios dardos clavados sobre su cuerpo, que le atraviesan por todas partes, que aún así no muere, de no estar herido en el corazón o en alguna parte donde el golpe sea mortal...».

³³⁰ Durante el siglo XVII fueron bastantes los visitantes franceses que pasaron por la capital de España y nos dejaron unas muy interesantes descripciones sobre su arquitectura, costumbres y vida social.

Los caballeros de la orden de Santiago, fundada por Alfonso el Noble en 1174 para defender de los moros a los peregrinos que se dirigían a Santiago, observan la regla de San Agustín³³¹ y llevan en el hábito una cruz roja con forma de espada. La sede principal de la orden estuvo en Uclés, en Castilla, y más tarde en San Marcos, en León. En Portugal tienen su sede en Palmela. La orden cuenta con más de seiscientos caballeros y más de doscientos hermanos clérigos. Poseen varias prósperas comandancias, además de conventos de religiosas, hospitales, colegios, etc. En otro tiempo podían movilizar mil lanzas con su equipo correspondiente.

La orden de Alcántara fue fundada en León por Alfonso IX, rey de León, en 1214, o por Fernando en 1176. Sus caballeros se distinguen por una cruz verde y siguen la regla de San Benito³³². Tienen su sede en Alcántara, a orillas del Tajo.

La orden de Calatrava fue fundada en 1157, siendo Sancho rey de Castilla. Caracteriza a sus caballeros una cruz roja con flores de lis en sus cuatro extremos; su regla es la del Císter y su sede estaba en Calatrava la Vieja; de allí pasó a Couochasteau. La orden de Alcántara dependió de ellos durante un tiempo; más tarde, se separaron.

La orden de Montesa fue fundada en 1309 en Valencia. Sus caballeros se distinguen por una cruz roja de brazos rectos. Tras la disolución de los templarios, siguen la regla del Císter³³³.

La orden de Cristo procede de Portugal. La fundó el rey Dionís con las propiedades de los templarios. Los caballeros llevan una cruz blanca inserta en otra roja. Su sede está en Tours.

La orden de Avis fue fundada en 1194 por el rey Sancho de Portugal.

Los caballeros de San Salvador, en Aragón, fueron fundados en 1120 por Alfonso en Monreal. La orden de la Merced se fundó asimismo en Aragón en 1218, para el rescate de cautivos de los moros. Los mercedarios son similares a los que en Francia llamamos trinitarios.

Los caballeros de la Banda fueron fundados en 1131 por Alfonso II, rey de Castilla, con objeto de contener la relajación de sus tropas. Llevan una banda roja cruzada. La orden sólo admitía a hijos segundones de familias nobles. Su regla era noble y distinguida, e incluía obligaciones tales como manifestar al rey cuanto oyeran decir en su contra; quien fuese sorprendido en una mentira debía pasar un mes sin portar espada; no podían tratar con gentes viles; debían cumplir siempre la palabra dada; les estaba

Destacamos, entre otros, la estancia de François Bertaut (*Diario de viaje de España, 1659*), el libro de Antoine de Brunel (*Viaje de España en 1665*), o el tan controvertido de Madame d'Aulnoy (*Un viaje por España en 1679*).

³³¹ Agustín de Hipona, al fundar el monasterio africano de Tagaste, ciudad actualmente perteneciente a Argelia y en la que nació, redactó unas normas elementales de convivencia y religiosidad para el correcto funcionamiento de la comunidad que se pueden considerar las más antiguas de la cristiandad ya que se establecieron en el siglo IV. San Agustín, que murió en Hipona, regulaba las horas canónicas, las obligaciones de los monjes, la moral interna y los diversos aspectos de la vida monacal. Siglos después estas normas fueron adoptadas por otras órdenes clericales.

³³² Se trata de la *Regula Sancti Benedicti*, establecida por San Benito de Nursia a principios del siglo VI. Estaba seguida por los monjes de la mayoría de los conventos medievales y constaba, en un principio de 73 capítulos, entre los que destacaban la necesaria obediencia al abad del monasterio, que debería compartir decisiones con el resto de la comunidad, y el conocido *ora et labora*.

³³³ La orden monástica del Cister, continuadora de la de Cluny, tuvo su origen en la fundación de la abadía de Císter por Robert de Molesnes en 1098 aunque su figura clave fue Bernard de Clairaval. La Orden siguió la Regla de San Benito y contempló el aislamiento y la clausura.

vetado jugar a naipes ni dados, alardear o mofarse de otros; si dos caballeros disputaban entre sí, se les expulsaba de la corte por un tiempo; debían honrar y servir a las damas, etc. No podían permanecer en la corte si no servían a alguna dama, por matrimonio o como honor, etc. La orden de la Banda sobresalió durante un tiempo para extinguirse después por completo.

Los caballeros de Lis, fundados en 1034 por Sancho VI de Navarra, llevaban bordada en el hábito una flor de lis.

Los Caballeros del Espíritu Santo, fundados en 1390 en Segovia por Juan, rey de Castilla, portaban un collar de oro que figuraba rayos de sol y del que pendía una paloma blanca, etc. La orden se extinguió.

Fundada en Vizcaya en 1360, la orden militar de los Caballeros de San Bernardo, apenas duró.

En cuanto a las grandes maestrías de las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y Cristo, se encuentran en manos del rey, constituido como su perpetuo administrador. Obtiene de ellas considerables rentas, puesto que los reyes de España — desde Fernando, quien fue el primero que adoptó esta medida— las han adscrito a su corona, por ser excesivo el poder de los grandes maestros, e inconveniente para el estado su autoridad. Arriendan tales rentas a los Fugger³³⁴, que abonan por ellas al rey un millón cada año. Hay en España más de quinientas de tales comandancias militares, que en caso de guerra deben aportar trescientas lanzas; y se ha dispuesto no hace mucho que quien aspire a ocupar una de tales comandancias debe servir durante cierto tiempo en galeras. Algunas comandancias cuentan con 70, 80 y hasta 100.000 ducados de renta. La gran comandancia de Castilla recauda 120.000; la ostenta un hijo del duque de Saboya. Los caballeros tienen dispensa para casarse. Están sujetos a la jurisdicción del consejo de Órdenes, que juzga tanto las causas civiles como las criminales.

La orden del Toisón de Oro, hoy ligada a la casa de Austria, tomó por modelo la de Borgoña. La fundó en 1430 Felipe el Bueno, Duque de Borgoña, con ocasión de su matrimonio en Brujas con Isabel, hija del rey de Portugal: tal vez en memoria de la gesta de Jasón en Cólquida, imagen del triunfo de la virtud sobre los horrores del vicio; o bien en honor del vellocino de Gedeón, que vemos representado en los tapices antiguos de esta casa, etc. Los caballeros portan un collar de oro cuyos eslabones tienen forma de «B», por la casa de Borgoña; y entre ellos, unas piedras preciosas figuran despedir llamas. Del collar pende un vellocino de oro. Fueron investidos veinticuatro caballeros, gentilhombres irreprochables. Los cargos son cuatro: canciller, tesorero, secretario o escribano y heraldo, o rey de armas. Con el tiempo, Maximiliano de Austria llevó la orden a su casa, y en ella sigue, por más que los reyes de Francia, en su calidad de duques de Borgoña, podrían reclamarla para sí con toda justicia. Carlos V aumentó más tarde el número de caballeros hasta cincuenta y uno, e incluso añadió algunos más con posterioridad.

La orden del Toisón de Oro fue instituida en honor de Dios, de la Virgen María y de San Andrés. Quienes ingresan en ella deben renunciar a cualquier otra, a excepción de los príncipes soberanos, entre quienes encontramos varios que han pertenecido a la orden: emperadores, reyes de Francia, Inglaterra, Castilla, Aragón, Nápoles, Portugal,

³³⁴ La familia Fugger fue un clan familiar con origen en la ciudad alemana de Augsburgo que, a lo largo de dos centurias, siglos XVI y XVII, constituyeron un enorme conglomerado financiero y bancario con la casa española de los Austria, entre otras familias gobernantes europeas. *Vid.*: KELLENBEZ, Hermann: *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*. Junta de Castilla y León, 2000.

Polonia, Dinamarca, Escocia y Bohemia; más los duques de Sajonia, Saboya, Florencia, Urbino y Mantua.

Sólo ingresan en la orden personas de particular distinción por su nobleza, virtud o mérito, o que han prestado destacados servicios al estado español, como el marqués de Spínola, el conde de Buquoy, el conde de Egmont, el marqués de Hauré, el marqués de Renti, el príncipe de Espinoy, el marqués de Burgau, linajes como los Colonna y los Ursinos, los duques de Arscot, el príncipe de Orange, el duque de Parma, el duque de Baviera, etc. Urbino, el conde de Barlemont, de Aramberg, el duque de Mantua, etc. El rey de Polonia; todos los de la casa de Austria; en España, los duques de Medina, de Alba, de Escalona y otros, etc.

El patrón de la orden es San Andrés; y su gran maestro, el rey de España³³⁵.

Pero volvamos a Madrid y a lo que nos resta del viaje: en septiembre, antes de nuestra llegada, había arribado a Sevilla la flota de las Indias, que traía más de nueve millones en oro. Siete de ellos pertenecían a particulares y unos dos millones seiscientos mil al rey, es decir, iban en piezas de ocho reales³³⁶. La flota hace la travesía cada año. Hay en el estrecho bastantes galeras para guardia y escolta de la flota; y en Lisboa un buen número de embarcaciones, hasta treinta o cuarenta, bien armadas para escoltar la flota de oriente.

Los barcos franceses que comercian con España regresan siempre a su país con gran cantidad de oro; y alguno zarpa cargado con más de ciento treinta mil escudos.

De Madrid a Valencia hay sesenta leguas. A un cuarto de legua de Valencia llegamos al mar y al puerto de El Grao. En tres leguas alrededor no se ven sino campos de naranjos; elaboran gran cantidad de sedas³³⁷. Plantan las viñas en hileras y las trabajan con bueyes. Envían las naranjas a Madrid.

De Madrid a Sevilla hay nueve jornadas, y en torno a siete hasta Granada. En los alrededores de Granada encontramos la vega o campiña, muy hermosa y fértil. Las vecinas montañas de las Alpujarras y Sierra Nevada refrescan el clima, de por sí cálido. La ciudad cuenta con abundantes jardines y fuentes. En la Alhambra (el antiguo palacio de los reyes moros) puede verse aún la estancia en que, por orden del rey de Granada, fueron decapitados los caballeros abencerrajes³³⁸.

³³⁵ Sobre el origen y desarrollo de las órdenes militares nacidas en España al albur de la Reconquista, *vid.*: ÁLVAREZ DE ARAUJO Y CUÉLLAR, A: *Recopilación histórica de las cuatro Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa*. Madrid, 1866. También, AYALA MARTÍNEZ, C.: *Las Órdenes Militares Hispánicas en la Edad Media*. Madrid, 2003.

³³⁶ Unos cincuenta años más tarde, Juan Herauld, Señor de Gourville, estuvo en Madrid para tratar de cobrar una deuda que España tenía con el gran Conde. Parece obvio pensar que Herauld se preocupara por la riqueza o la pobreza reinante en España: «... supe que el dinero era en extremo raro en España, y que para sostener la guerra que habían comenzado contra Portugal, habían fabricado monedas de cobre por seis o siete millones, que le habían dado un valor de cuatro o cinco veces por encima de su valor, y que de ese modo habían encontrado un beneficio de veinticuatro o veinticinco millones (...) De suerte que en toda España no se veía más que esa moneda, que llamaban maravedís, con la reserva de la provincia de Cataluña, que no las había querido dar ningún curso...».

³³⁷ A finales del siglo XIV los comerciantes genoveses difundieron el cultivo de la morera desde el sur de Italia hasta Valencia. Posteriormente introdujeron la nueva tecnología textil en la elaboración de los «vellutos» o terciopelo de seda. Las Cortes valencianas proclamaban en 1547 que la seda era el «... principal fruyt del Regne...». *Vid.*, FRANCH BENAVENT, Ricardo: *La sedería valenciana y el reformismo borbónico*. Alfons el Magnànim. València, 2000.

³³⁸ Importante familia musulmana de Granada que tuvo un importante protagonismo en el fin de la dominación mahometana en España. A caballo entre la realidad y la fantasía, sus aventuras han sido tratadas

De Madrid a Lisboa hay ochenta leguas, y sesenta de Lisboa a Sevilla. **Lisboa** se encuentra en la desembocadura del Tajo. Cuenta con un excelente puerto³³⁹, en el que siempre hay gran número de barcos de mil quinientas o mil seiscientas toneladas (en Amsterdam los hay de mil ochocientas, con sesenta cañones). Lisboa tiene treinta y cuatro puertas³⁴⁰. Extramuros de la ciudad vemos la iglesia de Belem, donde están sepultados los monarcas³⁴¹. Los sepulcros descansan sobre unos elefantes de mármol. A modo de epitafios, abundantes inscripciones describen la conquista de las Indias, etc. El paisaje de Portugal es montañoso y estéril. Hay parajes bastante agradables en los alrededores de Lisboa.

En cuanto a las damas de Madrid, como en general las del resto de España, son bastante hermosas³⁴²: pero muy galantes, ingeniosas y sutiles, de réplica pronta y aguda y lenguaje gracioso y perspicaz³⁴³; muestran mayor libertad que las italianas, y también mayor atrevimiento y descaro³⁴⁴: hablan y discuten con los hombres con bastante familiaridad³⁴⁵. Las sevillanas destacan entre las españolas por su ingenio y galantería. Todas son de temperamento sensual, que el clima del país propicia en grado sumo.

en la literatura decimonónica, especialmente por Washington Irving (*Cuentos de la Alhambra*) o François René de Chateaubriand (*El último abencerraje*).

³³⁹ Para A. Jouvin, el puerto de Lisboa es uno de los más importantes de España: «Bilbao, San Sebastián, donde cargan lanas finas que vienen de los alrededores de Segovia; La Coruña, Oporto, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Alicante y Barcelona son los mejores».

³⁴⁰ El controvertido viajero francés Jouvin, quien curiosamente deja una amplia descripción de la capital portuguesa en 1672, se explaya en las murallas lisboetas: «Vimos tres diferentes recintos de murallas en Lisboa. El primero no encierra más que el castillo y algunas callejuelas por bajo, que es el más antiguo; el segundo encierra ese primero, donde está la gran iglesia, próximo a la cual se pueden ver aún algunas puertas; el tercero es de una gran extensión, casi encierra en toda su totalidad la ciudad de Lisboa, y esos tres cierres de murallas están envueltos por una nueva, que han comenzado a hacer con hermosas fortificaciones, cuyo recorrido total no tendrá menos de seis leguas cuando haya sido terminada».

³⁴¹ Nuestro anónimo viajero francés se refiere al monasterio lisboeta de los Jerónimos de Belém, comenzado en 1501 en primoroso estilo manuelino para honor y gloria del viaje de Vasco de Gama a las islas de la Especiería.

Su compatriota Jouvin medio siglo más tarde, cuando ya hacía más de treinta años que Portugal se había independizado de España, describe los mausoleos de los reyes portugueses, para «lo que es preciso ir a Belém, que es un pueblo a media legua de Lisboa; no es preciso más que seguir el muelle y la orilla del río, donde hay varios conventos (...) Es preciso comenzar por mirar el pórtico de los Jerónimos. A continuación las pilastras que sostienen la nave de la iglesia, después entrar en el coro, donde hay tres capillas, todas ellas rodeadas de tumbas de los reyes de Portugal, que, por tanto, nada tienen que ver con los que hemos visto en el panteón de El Escorial».

³⁴² Para muestra, la descripción que François Bertaut, acompañante del mariscal de Gramont en su visita madrileña en 1659, hace de la marquesa de Elche (Eliche, según él viajero galo): «Es una morena que tiene las facciones casi todas perfectas, los dientes blancos y brillantes, ojos grandes, cuyo blanco es tan vivo y el negro tan brillante, que con trabajo se puede sostener la vista. Lo poco que se veía de su garganta hacía juzgar que la tenía muy bella, y su talle es, en efecto, de la manera de las que están muy bien formadas...».

³⁴³ Jean Heralud señala que en los paseos públicos, «la costumbre es que cuando uno se hubiera detenido ante una carroza, en la que no hay más que mujeres, es preciso decirles algo, y ese lenguaje es corrientemente alegre y algo más que de doble sentido. Ellas responden con mucha vivacidad, pero cuando hay un hombre con las mujeres, al que no habéis visto, ellas os dicen que os calléis, porque van acompañadas, y en ese caso se callan al momento».

³⁴⁴ Una opinión que difiere, décadas después, de la de la Marquesa de Villars: «Salgo algunas veces, cuando hace buen tiempo, para ir a lo que llaman *tomar el sol*, fuera de puertas. El sol es muy agradable en esta estación. Es preciso correr cuidadosamente todas las cortinas de la carroza en la ciudad, pues de otro modo pasaría una por no ser mujer honrada, y en todo país sería lamentable el desacreditarse por tan poca cosa».

³⁴⁵ Giacomo Casanova, bien probablemente con mayor conocimiento de las damas madrileñas que nuestro anónimo sacerdote, señala en el tomo V de sus *Memorias* (Aguilar. Madrid, 1982) que, «por lo general, las mujeres son bonitas y las bellezas no son raras. La sangre que hierve en sus venas las hace ardientes en

Salimos de Madrid el lunes veintiséis de marzo y llegamos a dormir a Aranjuez, que está a siete leguas; y al siguiente día hicimos cinco leguas más hasta Toledo, donde dio fin nuestro viaje.

De Madrid a Villaverde hay una legua, y otra de allí a Pinto; más otras dos leguas hasta Valdemoro, donde almorzamos.

El río Jarama, tras recibir al Henares cerca de Alcalá, y más adelante al Manzanares a la altura de Madrid, desemboca en el Tajo poco antes de llegar a Aranjuez. El Tajo cruza el parque y los jardines de Aranjuez: allí forma una isla que alberga un notable jardín, al que se llega por unos puentes de madera pintados de verde.

El Tajo (en la antigüedad, *Tagus*) es uno de los principales ríos de España. Nace en las montañas de Castilla hacia Sierra Morena, no lejos de la ciudad de Cuenca; cruza el reino de Toledo, y allí pasa por Toledo, Talavera y Alcántara; penetra luego en Portugal y va a desembocar en Lisboa. En su desembocadura no median más de dos mil pasos entre los promontorios o cabos de Roxem y Espichel, distantes diez leguas uno de otro. Encontramos en su desembocadura el puerto de Cascais, donde los barcos aguardan el viento y la marea favorables para entrar en Lisboa³⁴⁶, etc. El Tajo ha sido siempre célebre por sus doradas arenas, y celebrado por los poetas como aurífero: se dice que en la antigüedad el cetro de los reyes de Lusitania estaba hecho de oro del Tajo, considerado el más puro que cabía encontrar. Prohibieron más tarde que se buscara oro en el río: pues temían que, al remover la arena y la grava, los campos de grano de los alrededores, los cuales quedan por debajo del nivel del río, sufriesen daños por desbordarse las aguas³⁴⁷. El río, aunque crecido gracias al caudal que recibe de otros, más allá de Aranjuez no comienza a ser pasablemente navegable hasta unas cuarenta leguas antes de llegar a Lisboa³⁴⁸. En 1581, Bautista Antonelli inició esta obra: es decir, trató de hacerlo algo más navegable desde Toledo; y la concluyó al cabo de diez años, uniendo así provechosamente estos dos reinos antes separados por tantos obstáculos, así naturales como políticos³⁴⁹.

amor y las lleva a estar siempre dispuestas a apoyar cualquier intriga encaminada a engañar a todos los seres que las rodean como para espiar sus actos. El amante que esté dispuesto a desafiar el peligro será siempre el preferido...».

³⁴⁶ Jouvin nos habla de la fortaleza de Belém: «Hay delante de esa aldea una torre cuadrada, construida sobre una roca que está en el mar, donde hay una guarnición y mucha artillería, que sirve para defender de los enemigos la entrada del puerto de Lisboa...».

³⁴⁷ Diversos viajeros por España en los siglos XVIII y XIX se refieren a ello cuando mencionan el color amarillento de las aguas del Tajo, como Giacomo Casanova, Antonio Ponz, este en tono irónico, o Teophile Gautier.

³⁴⁸ El británico Richard Ford, un buen conocedor de la idiosincrasia española ya que viajó por nuestro país entre 1830 y 1833, nos dejó al respecto una irónica crónica sobre la navegación del Tajo hasta Lisboa en su *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*. Turner. Madrid, 1981: «Sería fácil hacer el Tajo navegable hasta el mar, y entonces, con el Jarama conectando Madrid con Lisboa y facilitando la importación de productos coloniales y la exportación de vinos y granos, España recibiría más beneficios que con 10.000 cartas o constituciones de papel. Estas obras han sido proyectadas por muchos extranjeros, mientras los toledanos se dedicaban a escuchar perezosamente. De esta manera, Antonelli y Turriano propusieron el proyecto a Felipe II, que era entonces el amo de Portugal, pero no había dinero, la historia de siempre, porque los ingresos se gastaban en traer y llevar reliquias y en construir el inútil Escorial, y no se hizo nada, aparte de excursiones en barcos y odas al prudente y gran rey, que iba a llevar a cabo la obra, «haré, haré, haré» porque en este país se prefiere el futuro al pretérito...».

³⁴⁹ Este ambicioso proyecto de unir por vía fluvial Madrid, Toledo y Lisboa comenzó a llevarse a cabo durante los años 1581 y 1588 pero nunca pudo terminarse, especialmente por la carencia de fondos públicos, la oposición de ricos propietarios de presas, barcas, batanes o molinos y, especialmente, por la negativa de

Hay en **Aranjuez** una casa de recreo del rey de España rodeada por un parque, deliciosos jardines y campos cultivados, con un infinito número de árboles frutales de toda clase: cada año, el rey de España ingresa más de veinticinco mil escudos gracias a la fruta que allí se recoge. Comienza el parque a una legua de Valdemoro, sin más muros ni cercas que unos cuantos bloques de piedra repartidos aquí y allá a modo de límites y confines; y de este modo se halla tan bien guardado como si contara con gruesos muros. Se prolonga hasta una legua de Toledo, siguiendo el curso del Tajo. Su longitud total es de unas siete leguas, y su perímetro completo supera las quince leguas. Hay en él mil clases de avenidas y puntos en que se cruzan seis y hasta ocho bulevares, con sauces, olmos, álamos y otras especies de árboles; y repartidos entre ellos, encontramos gran número de huertos plantados de frutos, con vallas que separan el camino principal de los bulevares. Hay entre otros un amplio bulevar de más de una legua de largo, con una doble hilera de árboles en ambos márgenes. Se ven allí numerosos jardines, cruzados por múltiples senderos con emparrados de armazón de madera; y frecuentes surtidores, que adornan estatuas de bronce y mármol negro³⁵⁰. A orillas del Tajo hay una avenida verde a modo de terraza. El río discurre allí formando mil agradables rincones; hay varios puentes, de piedra y de madera.

Abundan en el parque los gamos, ciervos, conejos, gamuzas y otros animales de caza³⁵¹.

Sevilla que no quería perder su condición de puerto de las Américas. *Vid.*: PORRES MARTÍN-CLETO, Julio: *Toledo, puerto de Castilla*. Diputación Provincial de Toledo, 1982. Diferentes gobiernos de los monarcas Felipe III, Felipe IV, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII retomaron o se interesaron en un proyecto que jamás llegó a buen puerto, nunca mejor dicho. El arquitecto Juan de Villanueva, constructor del Museo del Prado, que se interesó por la viabilidad del proyecto señalaba, algo contrariado, que la tradición sería un obstáculo a combatir ya que no era sencillo «abandonar prácticas establecidas de mui antiguo» una vez que «el comercio y tragino ya se halla fixado por el transporte terrestre, no siendo tan fácil variar este curso». *Vid.*, también, LORENZO Y ARRIBAS, Josemi: «Un proyecto inédito del arquitecto Juan de Villanueva para hacer navegable el Tajo», en: *Actas del IV Congreso de Caminería Hispánica*. Págs. 463-478. Guadalajara, 1998.

³⁵⁰ Antoine de Brunel, que estuvo en Aranjuez para rendir pleitesía al rey de España, no lo recordaba en 1665 de forma tan agradable como nuestro anónimo viajero: «Las avenidas son casi todas demasiado estrechas, y se diría que han querido ahorrar la tierra para los compartimientos, que no son ni muy grandes ni muy anchos. Las frondas que los cubren son bajas y hechas con malas pérgolas o palos, en lugar de que debieran ser de buenas maderas, que no se ahorran ni en el jardín de un particular rico...».

De forma bien diferente opina sobre la belleza de los jardines de Aranjuez Antoine de Gramont en 1659: «La situación de Aranjuez, sus fuentes, sus grandes paseos en terraza de una legua de largos, con dos filas de árboles, más hermosos que todos los tilos que he visto en Flandes, a lo largo de los cuales pasan los dos hermosos ríos Tajo y Xarés (Jarama), producen un aspecto admirable».

³⁵¹ Sobre el amor que Felipe II tenía con sus dominios de Aranjuez podemos destacar las palabras del historiador Geoffrey Parker en su libro sobre el monarca (*Felipe II*. Alianza Ed. Madrid, 1988): «Aranjuez, con sus islas ajardinadas, sus paseos sombreados y sus lozanas praderas. A veces comía allí, rodeado de la fragancia de las flores que había plantado, y como en todos sus palacios, se aseguró de que el escritorio en el que se afanaba sobre sus papeles estuviera colocado junto a una ventana sobre sus jardines. Los jardines no sólo estaban dispuestos para satisfacer el amor del rey por las flores. En Aranjuez existía también un pequeño zoo. Comenzó con cuatro camellos que fueron traídos al palacio en el decenio de 1570, desde África. Se procuró que procreasen, ya que resultaron ser útiles en trabajos de construcción como animales de carga. Y en 1600 había cerca de cuarenta. También había avestruces...».

Antoine de Brunel descubre los camellos de Aranjuez pero tan solo pudo contemplar a una hembra y a su cría porque los otros estaban acarreado leña o pastando. Pero le llamó mucho la atención al viajero galo «tres asnos para cubrir las yeguas y obtener buenas mulas. En mi vida los he visto tan grandes (...) No tienen vacaciones más que dos días al año, a saber: el día del Corpus y el de la Ascensión, que fue cuando allí estuvimos nosotros; de otro modo, como nos dijeron, «cada día salta el macho dos veces sobre la hembra».

Llegamos después a la casa, situada donde hubo otra más antigua; Felipe II mandó levantar un nuevo palacio que sigue en obras, pues no se ha construido más que una cuarta parte, la cual consiste en una gran torre o pabellón de planta cuadrada con una cúpula, que encierra una capilla bastante hermosa, diferentes salas, cámaras, galerías, etc.³⁵² Las dependencias de la servidumbre están en la planta baja y en la más alta las destinadas a las mujeres, a modo de reducido dormitorio separado del conjunto, al que se accede por una escalera reservada. Hay dos escaleras, una para uso exclusivo del rey y otra para todos los demás. En las inmediaciones de este edificio hay varios jardincillos y parterres rodeados de muros. La casa del gobernador o alcaide está fuera del recinto; a continuación se ven las de la servidumbre, más varias de la población en que se alojan los miembros de la corte³⁵³.

Trabajan todos estos jardines más de ciento veinte jardineros a sueldo, etc. El alcaide es don Pedro de Ribera, caballero de Alcántara, quien fue gobernador de Ocaña (que dista de Aranjuez dos leguas) y más tarde de Salamanca. Ocaña, a dos leguas de Aranjuez, es una pequeña población, donde se hacen los célebres guantes que llaman *ocaña*³⁵⁴.

De Aranjuez a La Acequia hay cuatro leguas. Es un castillo o casa de recreo que se levanta en una altura a orillas del Tajo, cerca del lugar donde hay una barca para cruzar de una a otra orilla; de allí se toma el camino principal hacia Sevilla, sin pasar por Toledo.

El rey de España se retira parte del verano a esta casa de Aranjuez y a otra en El Escorial.

Salimos de Aranjuez³⁵⁵ el martes 27 y fuimos a dormir a Toledo, que está a cinco leguas.

³⁵² Mucho tiempo después, Antoine de Gramont, que ya vio terminada la edificación, señala que «En cuanto a la casa, no hay pequeño burgués en los alrededores de París que tenga una más bella y más adornada; era, por tanto, uno de los palacios favoritos de Felipe II».

En cambio a su compañero de cuitas François Bertaut, la casa no le pareció nada de otro mundo: «En cuanto a la casa, no es gran cosa. Su trazado es como el trazado de todas las de España, que es hacer el mayor número de patios pequeños que pueden. Esta es de piedra y de ladrillo, y debe ser un cuadrado compuesto de cuatro patios, pero no hay todavía más que uno hecho».

Bertaut sí que abunda en que la colonia de camellos de Aranjuez es de «ochenta, que el rey de España sostiene allí por gusto». Hay reseñar apresurarse a reseñar que a Bertaut el pueblo de Aranjuez no le gustó nada de nada: «Son porches de piedra y de ladrillo pero sin ninguna vivienda y eso es lo que falta», , refiriéndose a la inexistencia de casas para alojar al séquito del monarca cuando visita el Real Sitio.

³⁵³ Para más información sobre este lugar *vid.* JORDÁN DE URRÍES, Javier: *Real Sitio de Aranjuez*. Patrimonio Nacional. Madrid, 2004.

³⁵⁴ El aguzado viajero deja testimonio sobre los reconocidos guantes perfumados, de piel suave y delicada, que resultaban ser muy apreciados entre la aristocracia y que llegaron a disfrutar de tan enorme éxito que algunas gentes solían dormir con ellos como un símbolo de distinción. Los más reputados, desde la Edad Media, hasta el punto que se entregaban como trofeo en las justas caballerescas, eran los de Sevilla y Ocaña. *Vid.* SMITH, Willard M.: *Gloves, Past and Present*. New York, 1918.

³⁵⁵ François Bertaut, al que le pareció «admirable y sorprendente la longitud de las avenidas y el grosor de los árboles», se muestra muy crítico con el poblado de Aranjuez: «Por muy poca gente que el rey de España pueda llevar allí cuando va, me quedé sorprendido de cómo la podría alojar, porque al llegar, por la noche, no encontramos más que una mala posada, acompañada de una docena de casas, y lo que es peor, en todo ese pueblo no pudimos encontrar más que dos panecillos, que no nos satisficieron demasiado».

Toledo (*Toletum*), capital de Castilla la Nueva, lo fue en la antigüedad del reino de los carpesios; situada en el centro de España, se alza sobre un monte bastante elevado y abrupto, en cuya pendiente encontramos numerosas edificaciones. La ciudad, cuya subida resulta bastante trabajosa³⁵⁶, es una plaza inexpugnable que el Tajo rodea casi por entero³⁵⁷. En la parte que mira al norte cuenta con sólidas murallas, con ciento cincuenta torres. Se dice que fue el rey Wamba quien mandó fortificarla de este modo. Rodean Toledo montes y peñascos, salvo por la parte que mira a Aranjuez, donde se extiende un dilatado llano que antiguamente llamaban 'el jardín del rey'; ahora viven allí particulares. Este llano está todo él plantado de árboles frutales. Hay dos puentes de piedra sobre el Tajo: el de Alcántara, por la parte que da al alcázar, y el de San Martín.

La ciudad es grande y de bastante buena construcción. En uno de sus extremos se encuentra un pequeño barrio en el que habitaban multitud de moriscos: tan sólo de esta ciudad han expulsado a treinta mil de ellos³⁵⁸, y durante un mes cien carretas no hicieron otra cosa que transportarlos. El puente de Alcántara tiene únicamente tres arcos, por hallarse en un punto en que el Tajo se estrecha, al discurrir aprisionado entre rocas; y a continuación de este puente el río forma una hermosa cascada, donde vemos los molinos y la construcción que alberga el artificio que sube el agua hasta el alcázar. El artificio se instaló hace tiempo gracias a la industria de Juanelo Turriano (o de la Torre), natural de Cremona: como la ciudad y el alcázar se encuentran en un punto elevado, no podían disponer del agua del Tajo con facilidad; de modo que construyó una máquina hidráulica o bomba, que por medio de una gran rueda subía el agua de uno a otro nivel mediante vasos y conductos menores hasta lo alto de la ciudad y el alcázar, y de allí se distribuía a toda la ciudad³⁵⁹.

Desde las dependencias destinadas al encargado del ingenio hasta el cauce del río se cuentan doscientos dieciséis niveles. Abajo está el depósito del agua, de donde la extrae un molino; de allí pasa a unos recipientes de madera, y de uno en otro llega hasta el alcázar por medio de más de ocho mil conductos menores de madera y metal. Pero hoy ya no funciona: en su mayor parte se encuentra deteriorado. Lo construyeron hace cosa de cincuenta años, pero desde hace cuatro o cinco ya no sube agua. Destinaban

³⁵⁶ Rodrigo Méndez Silva, en su *Población General de España. 1645*, comenta que sus calles, «a lo antiguo, resultan angostas, agrias y dificultosas. Indica, también, que la ciudad «fue siempre de numerosa población, pero al presente no pasa de 5.000 vecinos con muchos caballeros y nobleza. El abastecimiento de agua, señala Méndez pasa por «un ingenio que sube agua del Tajo y que se usa después de purificarse en aljibes». Aunque, eso sí, sus calles tienen encañaduras y conductos subterráneos que desaguan en el río Tajo. La ciudad tiene Casa de moneda y un Alcázar Real en lo más alto. En los alrededores, indica Méndez, «hay huertas, jardines, cigarrales y casas de campo».

³⁵⁷ A. Jouvin se muestra extasiado al contemplar la vista de la ciudad (suponiendo que hubiera estado allí): «Toledo tiene una situación tan extraordinaria que no sé cómo ha podido ser escogida para construir allí la primera ciudad de España. Es una gran roca separada de las altas montañas por el río Tajo, cuya altura forma un poco de meseta, donde están la plaza, la iglesia y el castillo; el resto de esa roca está ocupada por casas que parecen como los granos de una granada que estuviese medio abierta».

³⁵⁸ GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel Fernando: *Delincuencia y conflictividad morisca en tierras toledanas (ss. XV-XVII)*. Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Toledo, 2004.

³⁵⁹ Juanelo Torriano (Janello Torriani), Cremona, 1500-Toledo, 1585. Fue nombrado Relojero de Corte por Carlos I y Matemático Mayor por Felipe II. Es conocido especialmente por el llamado «Artificio de Juanelo», una máquina basada en el sistema ideado anteriormente por judíos y musulmanes de Toledo que llevaba el agua del Tajo hasta el Alcázar, ubicado en la parte más alta de la ciudad. En el «artificio» se utilizaba la energía hidráulica del río mediante una serie de paletas de madera que iban pasando el agua de unas a otras en altura creciente hasta alcanzar los 100 m por encima del cauce del río. *Vid.*: JUFRE GARCÍA, Francesc Xavier: *El Artificio de Juanelo Turriano para elevar el agua del Alcázar de Toledo (siglo XVI). Modelo con escaleras de Valturio*. Milenio. Lérida, 2008.

cuatrocientos escudos a su mantenimiento. Los conductos pasaban por diferentes niveles y el agua tardaba una hora en subir desde el cauce hasta lo alto. Hay un artesano conocedor de la hidráulica que trabaja hoy por dar con otro artificio para este fin.

El agua iba a parar a una fuente en el centro del patio del castillo o alcázar, que está en lo más alto de la ciudad³⁶⁰ y es un gran edificio de planta cuadrada de muy hermosa disposición, construido por Carlos V. La parte exterior y la entrada son de orden corintio; en el interior vemos grandes columnas de piedra y pórticos de igual orden. Continuamente lo reforman para embellecerlo, y han construido una gran sala, con una amplia escalera por la que se llega a los dos pisos de la bóveda, que es muy bella y alta. Hay un antiguo salón de baile, dispuesto por el célebre favorito del rey Juan II, don Álvaro de Luna: quien acabó convertido en notable muestra de los reveses del destino, pues fue ejecutado por orden del mismo rey³⁶¹.

El salón se encuentra en la parte alta del palacio: su artesonado es de madera y lo adornan rosas doradas. El palacio cuenta con varias dependencias notables: entre otras, la célebre cámara orientada a mediodía y a occidente en la que, con las ventanas cerradas, puede verse sobre la pared blanca una imagen de la parte de Toledo que queda frente a ella, gracias a un pequeño orificio practicado en una ventana con la oportuna perspectiva. Cuando las ventanas están abiertas, no se ve sino la pared blanca. El fenómeno podía apreciarse a ciertas horas del día, cuando el sol alumbraba la ciudad en una posición determinada. En lo más alto del palacio hay unas dependencias o estancias para las mujeres, a modo de clausura o dormitorio. Las ventanas son muy tupidas, con pequeñas aberturas, como corresponde al carácter desconfiado y susceptible de estas gentes. En un extremo de los altos del palacio hay un aposento o cámara con un hermoso balcón de hierro pintado de azul y oro, que mira hacia el puente y el artificio del agua. El difunto rey Felipe II gustaba mucho de esta cámara, por la hermosa vista que se contempla y que alcanza hasta muy lejos, etc. En el edificio nuevo vemos gruesas pilastras corintias. Sobre la entrada del palacio, por su parte exterior, figuran las armas imperiales del emperador Carlos V³⁶².

³⁶⁰ Richard Ford, buen conocedor de las cosas de España señala al respecto en su *Manual para viajeros por Castilla* que «Carlos V, a quien encantaba la mecánica, hizo que unos griegos, en 1565, se sumergieran en Toledo en una campana de buzo, y el mismo año hizo venir desde Cremona a un relojero llamado Juanelo Turriano para que reparase la Noria original, que en 1568, hacía subir a Toledo hasta 600.000 cubos de agua diarios. Sin embargo surgieron disputas entre la corona y el ayuntamiento en tanto que «conservadores del río» y, entre ellos, la familia Turriano, por ser extranjeros, resultaron engañados y murieron pidiendo limosna. Poco después, el indignado Tajo estropeó la máquina, que los indígenas no supieron reparar y, en vista de ello, recurrieron a una empresa inglesa, que rechazó la oferta por no gustarle las seguridades que le ofrecían sobre el pago, y desde entonces la ruina ha sido completa y Toledo, la «luz del mundo», consigue su agua por medio de la primitiva maquinaria de burros que suben y bajan guiados por bípedos, cuya capacidad de inteligencia mecánica es semejante a la de aquellos: podrán verse detalles curiosos en Ceán Bermúdez».

³⁶¹ Álvaro de Luna (1390-1453). Noble castellano que llegó a Condestable de Castilla, maestre de la Orden de Santiago y valido del monarca Juan II de Castilla. Está enterrado en girola de la catedral de Toledo. *Vid.* FLORES, Josef Miguel de: *Crónica de D. Álvaro de Luna, condestable de los Reynos de Castilla y de León, Maestre y Administrador de la Orden y Caballería de Santiago*. En la Imprenta de D. Antonio de Sancha, MDCCLXXXIV. También su alegato feminista de la época *Virtuosas e claras mujeres* (*Vid.*: PONS RODRÍGUEZ, Lola. Burgos, 2008).

³⁶² Entre las diferentes obras para conocer la historia de este monumento toledano, *vid.*, MAYORAL, Juana Aurora: *Alcázar de Toledo*. Patronato de Conservación del Alcázar de Toledo. Toledo, 1987.

Jouvin afirma que «a Carlos V le gustaba mucho Toledo, puesto que allí hizo construir el gran palacio que se ve en lo alto de la ciudad».

Hay muchas y hermosas iglesias en Toledo: como la del Carmen, donde, entre otras singularidades, guardan un crucificado tan perfecto que es posible distinguir los nervios, músculos y venas. Dicen que su hallazgo fue providencial y que obra frecuentes milagros.

La iglesia catedral³⁶³ destaca sobre todas las demás por su majestad, riqueza y magnificencia³⁶⁴. Cuando los moros conquistaron Toledo el año 715, establecieron su mezquita en esta iglesia; después, tras la reconquista de la ciudad, fue devuelta a su condición original.

En el centro del templo vemos el coro de los canónigos: está separado de la nave y frente al altar mayor, según es habitual en las catedrales españolas. Lo forman numerosos sillones a la antigua de magnífica ebanistería, separados por pequeñas columnas. Adornan el perímetro del coro hornacinas y pilares de mármol de escasa altura. En el retablo del altar mayor vemos imágenes y escenas de la Biblia talladas en madera, que son muy hermosas; y en el interior de la capilla, imágenes de santos obispos y arzobispos. Aquí y allá encontramos varias sepulturas en mármol de arzobispos.

Hay una imagen de la Virgen a la que profesan gran devoción, como bajada del cielo. Es de madera revestida de oro. En la planta baja de la iglesia muestran una piedra en la que dicen se apoyó la Virgen cuando descendió para entregar la casulla a San Ildefonso arzobispo³⁶⁵; y el actual arzobispo cardenal mandó disponer en el lugar una reja de plata que valdrá más de 12.000 ducados. La piedra está muy desgastada. La imagen podía verse sobre un altar de la sacristía.

La sacristía es una de las más ricas estancias que pienso hay en el mundo en cuanto a reliquias y orfebrería. Guardan una custodia o tabernáculo con forma de templo, con columnas y espléndidas piezas de pequeño tamaño, en su mayor parte de oro macizo; y el resto, de plata dorada con incrustaciones de piedras preciosas: topacios, rubíes, esmeraldas y perlas. Se dice que su valor supera los 300.000 ducados, y que tan sólo su limpieza cuesta más de 8.000 escudos. La sacan en procesión en la fiesta del Corpus, a hombros de cuatro hombres. Guardan también en la sacristía el cuerpo de Santa Leocadia, patrona del templo, que trajeron desde Alemania. Esta virgen sufrió el martirio en tiempos de Deciano, procónsul de España. También en la sacristía se conserva en un arca el cuerpo de San Eugenio, de quien se dice que fue discípulo de San Dionisio Areopagita y primer obispo de Toledo. Padeció el martirio en París; llevaron después su cuerpo hasta Saint Denis, en Francia. En torno al año 1147, Raimundo, arzobispo de Toledo, quien iba de paso para asistir al concilio de Reims, vio el sepulcro, y en él una inscripción que decía «San Eugenio, primer obispo de Toledo»; a la vuelta

³⁶³ Entre las innumerables obras sobre la catedral toledana destacamos una visión completa del edificio por el arquitecto, historiador y académico CHUECA GOITIA, Fernando: *La catedral de Toledo*. Everest. León, 1975.

³⁶⁴ Charles Davillier acompañado de Gustave Doré comenta sobre la magnificencia de la Catedral toledana: «Deslumbrados por tanto oro, diamantes y pedrería, tuvimos necesidad, para que nuestros ojos descansasen, de la austeridad de la piedra. Así, pues, nos dirigimos, después de haber visto las alhajas, a examinar en todos sus detalles las bellas esculturas góticas de la Puerta del perdón, la puerta principal...». Aunque el mismo viajero galo se lamenta de que «la catedral de Toledo se encuentre ahogada por un estrecho cinturón de construcciones modernas, pues esto impide apreciar perfectamente el conjunto del monumento».

³⁶⁵ Esta aparición milagrosa la detalla A. Jouvin: «Nos enseñaron en el coro un sitio del que, por un milagro tan grande, había brotado tanta cantidad de agua que toda la iglesia se había llenado. Es una historia que los burgueses de la ciudad cuentan con gran ceremonia; como la de un pilar o columna de mármol que se ve arrimado a una capilla a la entrada de esa iglesia, en lo alto del cual la Virgen se le apareció a San Ildefonso. Está encerrada por una verja de hierro, salvo por un lado, donde la besan con devoción...».

del concilio solicitó al rey Luis el Joven³⁶⁶ que le cediera un brazo de San Dionisio, que mandó llevar a Toledo. Más tarde, en nuestra época, el rey Felipe II³⁶⁷ obtuvo de nuestro rey Carlos IX y del cardenal de Lorena, abad de Saint Denis, el resto del cuerpo de este mártir, el cual fue trasladado con gran solemnidad al templo de Toledo, y depositado en el lugar donde hoy se encuentra.

El rey Carlos, a instancias del de España, despachó cartas con este objeto, por las cuales encargó al maestre René Baille, presidente segundo del tribunal de París, que fuese a Saint Denis y dispusiera que entregasen el santo cuerpo a los enviados del rey de España y del capítulo de Toledo, como así se hizo, con gran solemnidad; y los españoles mandaron imprimir un libro en el que todo figura descrito con detalle. En cuanto a San Eugenio, se dice que padeció el martirio en torno al año 90, durante el mandato de Domiciano. Con todo, parece que fue mucho después, al tiempo que nuestro San Denis, en torno al año 250. Este Eugenio, que fue discípulo de nuestro San Denis, apóstol de las Galias, llegó a Toledo para predicar la fe, lo que no significa que fuese su primer obispo, puesto que no existía aún diócesis alguna, que fue instituida más tarde, en tiempos de Diocleciano, tras el martirio de la virgen Leocadia. Lo cierto es que en la relación de obispos de Toledo de Ildefonso no encontramos sino dos de nombre Eugenio: el uno, en tiempos del rey Chindasvinto; y el otro, su predecesor.

Vemos en esta misma sacristía numerosos relicarios de particular valor: entre ellos, uno de gran tamaño de plata dorada, rectangular, con mirillas acristaladas en sus laterales, del cual hizo donación en otro tiempo nuestro rey San Luis, muy devoto de esta iglesia por influencia de su madre doña Blanca, hija del rey español Alfonso VIII. Donó asimismo varias magníficas cruces de oro y plata dorada, con reliquias de la vera cruz en su interior; más tres volúmenes de gran tamaño forrados de terciopelo y con cierres de oro, los cuales llevan grabadas las armas de Francia, que forman una cruz rodeada de flores de lis. Es una Santa Biblia, iluminada y con abundantes ilustraciones. Es una obra escrita a mano, a la antigua³⁶⁸. Guardan otros varios presentes de este rey.

Pudimos ver en la sacristía varias mitras episcopales de singular riqueza: entre ellas, una estimada en más de 100.000 escudos, con incrustaciones de piedras preciosas y perlas de gran valor; una corona de oro y muy valiosos brazaletes destinados a la imagen de la Virgen, más un manto cuajado de perlas, esmeraldas y otras piedras preciosas; numerosos cálices con incrustaciones de pedrería: los demás utensilios y vasos sagrados

³⁶⁶ Luis IX, rey de Francia, más conocido como San Luis (Poissy, 1214-Túnez, 1270). Hijo de la infanta Blanca de Castilla, hija del rey castellano Alfonso VIII. Fundó la Sainte Chapelle parisina para albergar una gran colección de reliquias de las que era sumamente devoto. La leyenda afirma que entre las múltiples reliquias que donó a la seo toledana se encuentran fragmentos del *Lignum Crucis*, espinas de la corona de Cristo, leche de la Virgen María, la toalla con la que Jesús lavó los pies de los apóstoles o los paños que llevó el Niño Jesús durante su infancia...

³⁶⁷ Esta noticia de nuestro anónimo viajero contrasta con lo que conocemos de la afición coleccionista de reliquias por Felipe II. Geoffrey Parker asegura en su excelente biografía del monarca que este atesoraba al final de sus días y celosamente guardadas en El Escorial, 7.422 reliquias, incluidos 12 cuerpos enteros, 144 cabezas y 306 miembros, todos ellos de santos y santas tras conseguir el permiso papal para reunirlos y coleccionarlos. Parker asegura que el rey Felipe llegaría a vincular el éxito de sus empresas políticas y militares a la adquisición de reliquias concretas. Señala el historiador que cuando al final de sus días el monarca perdía la consciencia, la única manera de devolverlo a la vida era al grito de: «No toquéis las reliquias...».

³⁶⁸ El anónimo viajero por Toledo muestra estar muy bien informado al respecto ya que la Biblia toledana, conocida como la Biblia de San Luis fue realizada en París en el primer tercio del siglo XIII para Luis de Francia por encargo de su madre Doña Blanca. Una Biblia que tiempo después pasó a Alfonso X «El Sabio», como él mismo señaló en su testamento.

están hechos del mismo material y son de similar valor. Guardan numerosos relicarios de oro y plata, donados por el cardenal arzobispo Gonzalo de Mendoza, hermano del duque del Infantado.

En la capilla de la sacristía se encuentra la sepultura, bastante sencilla, de don Álvaro de Luna y su esposa a la antigua, enterrados en una capilla fundada por él. Había en esta capilla unas figuras de bronce que, al manipular cierto resorte, juntaban las manos durante la misa; y después, acabada la ceremonia, recuperaban su posición anterior. La reina Isabel prohibió que se usara tal cosa³⁶⁹. Este don Álvaro, favorito del rey Juan II, era hijo bastardo del copero mayor o escanciadore del rey Enrique III; y tanto prosperó gracias a su habilidad y buena fortuna que, tras ganarse el favor de Juan II, llegó a ser condestable, maestre de Santiago, duque de Trujillo, conde de Gormaz, etc., y acumuló cinco condados, más de setenta lugares con más de 20.000 vasallos y una renta de más de 100.000 dobles ducados: fortuna por entonces inimaginable, y superior a los 500.000 escudos de renta del actual duque de Lerma. Por fin, aborrecido de todos por su insolencia, perseguido por los grandes, abandonado por su propio señor y acusado de conspiración y otros delitos, lo decapitaron. Todos sus bienes fueron confiscados; y por carecer de recursos, fue preciso enterrarlo de limosna: singular aviso para todos los de su condición.

Junto a una de las grandes puertas del templo están levantando, adosada al edificio principal, una nueva sacristía, que costará más de 300.000 escudos. Cerca de ella se encuentra la magnífica sepultura que prepara para sí el actual cardenal arzobispo. Sus grandes columnas son de mármol. Abunda el mármol negro, que extraen de una cantera que hay a seis leguas de Toledo; también el blanco, que traen de Portugal, y el rojo, que llega de Granada. El arzobispo pertenece a la casa de Sandoval, y es sobrino del duque.

Próxima a la gran puerta principal del templo, a mano derecha conforme se entra, vemos una capilla que dicen del cardenal Cisneros, en la que se celebra conforme al rito mozárabe. La llaman también «capilla de los mozárabes». Cada mañana y cada tarde, doce canónigos beneficiados rezan allí el oficio mozárabe. El rito mozárabe es el mismo que unos llaman gótico y otros, isidoriano: pues fue San Isidoro, arzobispo de Sevilla, quien, en tiempos del rey godo Sisenando, lo renovó y engrandeció a partir del antiguo ritual apostólico. Además del común romano y gregoriano, existían por entonces en la iglesia varios ritos, a saber: en Oriente, el de San Basilio; en Occidente, el de San Ambrosio (que aún se conserva en Milán); y el isidoriano en España, que el IV Concilio de Toledo dispuso que se observara en todo el reino. Los santos arzobispos Ildefonso y Julián incluso lo engrandecieron después. Cuando los moros conquistaron España, y junto con otras se apoderaron de la ciudad de Toledo, permitieron que los cristianos practicasen su religión y sus ceremonias en seis iglesias de la ciudad. A partir de entonces, llamaron a este rito mozárabe: ya fuese por Muza y los árabes que lo toleraron, ya porque los cristianos que se habían quedado vivían mezclados entre los árabes, como 'mixti-árabes', y de ahí, por corrupción, el nombre de 'mozárabes'. Quedan aún hoy algunos cristianos mozárabes, que son muy apreciados: han recibido grandes privilegios de papas y reyes y están autorizados a observar su antiguo rito³⁷⁰. Las iglesias que se

³⁶⁹ Esta leyenda viene téticamente citada, entre otros lugares, por José María Ovejero en su artículo «La tertulia de los muertos»; en: *Toledo. Publicación Quincenal Ilustrada*. IV, mayo de 1889. Págs.: 4-6. *Vid.*: REYES RODRÍGUEZ, Raquel: «Índice de Toledo. Publicación Quincenal Ilustrada. 1889-1890», en: *Revista Archivo Secreto*. N.º 1. Archivo Municipal de Toledo, 2002. Págs. 1-5.

³⁷⁰ *Vid.* VV. AA.: *Historia, arte, literatura y música: actas del I Congreso Nacional de Cultura Mozárabe de 1996*. Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1997.

mantuvieron en Toledo en tiempos de los moros fueron las de Santa Justa, San Lucas, Santa Eulalia, San Marcos, San Torcuato, San Sebastián, etc. El rito mozárabe se mantuvo en Toledo y en el resto de Castilla y León hasta el reinado de Alfonso VI.

Cuando en 1083 el rey Alfonso expulsó de Toledo a los moros por amor de su mujer Constanza (princesa de sangre real de Francia, hija de Roberto, duque de Borgoña y hermana de Enrique I, rey de Francia), dispuso a instancias de Bernardo, arzobispo de Toledo de origen francés, que en lugar del rito mozárabe se siguiera el galicano o romano, que no es sino el gregoriano, observado en Francia desde los tiempos del rey Pipino.

Hubo no poca controversia sobre el particular, y los españoles refieren incluso el milagro del misal isidoriano contra el galicano: ambos fueron arrojados al fuego; el galicano salió despedido, y el isidoriano quedó entre las llamas y no ardió³⁷¹. Como quiera que fuese, por fin se acordó que el rito mozárabe se mantuviese en seis o siete parroquias antiguas, y que en el resto de iglesias de Toledo y de España se adoptara el rito francés. El rito mozárabe continuó en este mismo estado hasta la época del arzobispo Cisneros; para entonces casi se había perdido y corrompido por entero. El cardenal dispuso que fuese restablecido, y para ello fundó en 1512 esta capilla, con trece capellanes y un secretario convenientemente pensionados para que oficien conforme al rito mozárabe³⁷². En la capilla hay varias pinturas notables: entre otras, la célebre representación de la conquista de Orán³⁷³, en África, impulsada por el cardenal y costeada a sus expensas en 1509, mandada por el famoso capitán don Pedro de Navarra y por el marqués de Comares, quien era por entonces alcaide de los donceles. Le arrebataron la ciudad al rey de Tremecén; perecieron en el asalto cuatro mil moros y tan sólo treinta cristianos. Capturaron ocho mil prisioneros y liberaron a trescientos cristianos. El cardenal celebró un *Te Deum* y asignó a la diócesis de Toledo la jurisdicción espiritual y temporal de la ciudad³⁷⁴.

³⁷¹ Théophile Gautier, en su *Viaje a España* publicado en 1840 (Cátedra. Madrid, 1998. Edición y traducción de Jesús Cantera), se hace eco de esta disputa entre el pueblo y los soberanos y de la prueba que se realizó en la plaza del Zocodover ante la multitud toledana cuando se echaron los dos breviarios al fuego: «El ritual romano fue rechazado, las hojas esparcidas por la violencia del fuego, y salió de la prueba intacto, aunque un tanto chamuscado. El toledano quedó majestuosamente en medio de la llama, en el lugar que había caído, sin moverse y sin experimentar el más mínimo daño. Algunos mozárabes entusiastas pretenden incluso que el misal romano fue enteramente consumido...».

³⁷² El por entonces Cardenal Arzobispo de Toledo Primado de España, Marcelo González, dictó un Decreto de fecha 2 de enero de 1990, como Superior Responsable del Rito Hispano-Mozárabe, por el que, tras realizar una síntesis histórica del rito mozárabe en las iglesias españolas antes y después de la Reconquista, con sus supresiones y restauraciones, creyó oportuno afrontar una reforma profunda del mismo «a fin de que en los lugares en donde habitualmente se celebra y en donde pudiera celebrarse por diversas razones, se dispusiera de los respectivos libros litúrgicos renovados que hicieran posible una digna celebración de los Misterios del Señor (...) El 17 de julio de 1988, festividad de las Santas Justa y Rufina, titulares de la Parroquia Mozárabe de Toledo, la Santa Sede aprobaba «ad interim» los primeros frutos del trabajo realizado, a saber el *Ordo Missae*, el propio del Tiempo y el Misal y los Prenotandos, que previamente habían sido aprobados por la Conferencia Episcopal Española.

Vid., también, VV. AA.: *Historia, Arte, Literatura, Liturgia y Música. Actas del I Congreso Nacional de Cultura Mozárabe de 1996*. Obra Social y Cultural de CajaSur. Córdoba, 1997.

³⁷³ Para Antonio Ponz (*Viage de España*. Carta Segunda), en la capilla mozárabe «no hay en ella cosa de consecuencia perteneciente a las artes» y el cuadro de la conquista de Orán por Cisneros, «pintada al fresco en una pared, sin particular elegancia».

³⁷⁴ El Cardenal Cisneros, tras la toma española del peñón de Vélez de la Gomera en 1508, propuso al rey Fernando el Católico la conquista de Orán, comprometiéndose a financiar la costosa operación él mismo con la condición de que la plaza quedara bajo la jurisdicción de la Archidiócesis de Toledo. El monarca

En la gran sala capitular de Toledo vemos retratos de los obispos y arzobispos de esta iglesia desde San Eugenio; se cuentan entre ellos numerosos cardenales y varios santos, como San Ildefonso y San Julián.

El cabildo de Toledo goza de notables privilegios: entre otros, el de sancionar al papa y al rey si en determinado día del año no asisten, en persona o mediante algún representante, al oficio de la iglesia; y a modo de multa deben pagar cierta cantidad de reales.

La renta del arzobispado que corresponde al arzobispo es de unos 300.000 ducados. El templo dispone de 50.000; y la diócesis en su conjunto, de más de 500.000. Hay 14 dignidades, 40 canónigos prebendados, 50 porcionistas o capellanes y 36 racioneros. Al arcediano le corresponde una renta de 36.000 ducados; y 14.000 al deán, capellán mayor, tesorero, etc. Cada canónigo percibe una renta de 3.000 escudos. Los racioneros reciben 600, los capellanes, 200, etc. Entre sacerdotes, capellanes, clérigos, cantores, etc., suman más de 600 personas, todos ellos asalariados. En resumen, se trata de la diócesis más rica de la cristiandad.

El arzobispo ostenta el título de primado de las Españas. La primacía la ostentaba Sevilla; pasó a Toledo en tiempos de Chindasvinto. Alfonso VI, tras expulsar a los moros de la ciudad, confirmó la primacía de Toledo y nombró arzobispo a un virtuoso monje francés llamado Bernard, de la orden de San Benito, enviado por el abad de Cluny para que reformara el monasterio de Sahagún, cabeza por entonces de los monasterios españoles. Bernard fue elegido por su ciencia, virtud, autoridad y buenas costumbres, y nombrado primado y canciller mayor de Castilla. Discuten su primacía los arzobispos de Tarragona, Braga, Santiago, Zaragoza, etc.

En 1214 era arzobispo Rodrigo Jiménez, autor de una Historia de España. Siendo papa Inocencio III, intervino en el magno concilio de Letrán, donde pronunció un discurso en latín y debatió en italiano, alemán, francés, español, inglés y vizcaíno o navarrés, que era su lengua materna³⁷⁵.

El principal y más importante ingreso que percibe la diócesis lo recoge en trigo: de modo que la renta depende de la cuantía que alcance su precio. El príncipe Filiberto de Saboya recibe 70.000 escudos de pensión y 100.000 el archiduque Alberto. El resto queda para el arzobispo.

La ciudad de Toledo vio incrementado su poder en tiempos de los reyes godos, que establecieron en ella su corte; antes, los vándalos habían fijado la suya en Sevilla. Continúa destacando en letras y artesanía, e incluso se dice que, a la vez que las matemáticas, en tiempos de los moros cobraron gran predicamento las artes mágicas. De todas partes del mundo acudían las gentes a Toledo para estudiarlas; y según los historiadores españoles, antes de que los moros conquistasen España había en Toledo un palacio encantado y cerrado con fuertes barras y cerrojos de hierro: pues según una antigua profecía, cuando se abriese acarrearía la ruina al país. La desdichada y fatal curiosidad del rey don Rodrigo le indujo a abrirlo, contra el parecer de todos: no halló

accedió y nombró a Cisneros Capitán General de África en 1508. Orán cayó en manos españolas en mayo de 1509, permaneciendo de esta manera casi doscientos años.

³⁷⁵ Una vez más nuestro viajero da muestras del conocimiento religioso que le embarga al describir a este prelado. Efectivamente, Rodrigo Jiménez de Rada (Puente la Reina, hacia 1170-Vienne, 1247) fue el Arzobispo de Toledo que obtuvo la Primacía para esta sede. Organizó la cruzada contra los almohades y él mismo participó en la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Erudito y políglota fue autor, entre otras obras, de *Rebus Hispaniae*, donde describe la historia de España desde los inicios hasta sus días.

en él sino un cofre, y en su interior ciertas telas en que aparecían pintadas figuras de hombres vestidos a la oriental y con aspecto de árabes; y escrita en las mismas telas, una profecía según la cual aquellas gentes conquistarían y arrasarian las Españas, como así sucedió poco después³⁷⁶.

Fue en Toledo donde el rey de Castilla Alfonso II [sic] reunió a los más notables matemáticos de su tiempo y mandó componer las célebres tablas astronómicas; para el cálculo de la longitud, los astrónomos tomaron como primer meridiano el de Toledo, y no el de las islas Afortunadas, tal como habían hecho todos los geógrafos de la antigüedad y han seguido haciendo todos los modernos después: el cual meridiano se encuentra 10 grados más hacia oriente que el común, de suerte que siempre es preciso sumar 10 grados al cálculo de aquellos astrónomos españoles para que se corresponda con lo habitual³⁷⁷.

Toledo es hoy célebre por su artesanía, por el fino temple de sus espadas³⁷⁸ y por las manufacturas de lana y seda que allí se elaboran. Desde hace cien años, cuenta con los mejores espaderos de España. Entre los más antiguos, tienen fama Sahagún, Juan de la Orta y Sebastián Fernández; y después, Tomás de Ayala y Juan Martínez. Se han celebrado en Toledo diecisiete concilios, más que en ninguna otra ciudad del mundo.

Extramuros de la ciudad, pasado el río, vemos en la cima de un monte un antiguo castillo abandonado que llaman de San Servando, donde en otro tiempo hubo una iglesia y también un convento de la regla de San Basilio. Por este punto tomaron los moros la ciudad, y por él la reconquistaron los cristianos. Tariq conquistó Toledo en el año 715, pues gracias a la traición de los judíos que vivían en uno de los barrios de la ciudad, sabía que por Pascua Florida los cristianos salían de la ciudad para rezar a Dios y a Santa Leocadia³⁷⁹. Los sarracenos se apoderaron de un enorme botín: entre otros trofeos, de

³⁷⁶ Una de las leyendas más conocidas de Toledo señala que el mitológico Hércules estuvo en Toledo y excavó una cueva en la que los diversos conquistadores romanos y visigodos fueron guardando sus tesoros. Cada uno de los gobernantes que escondían en ella sus rapiñas iban poniendo un cerrojo que hacía inviable que el gobernante siguiente pudiera hacerse con el botín anterior. Dejando atrás veinticuatro candados, el rey visigodo Rodrigo penetró en el palacio encantado y ayudado por los mejores cerrajeros de la ciudad consiguió penetrar en el recinto. Lo que allí vio, entre otras cosas la Mesa del Rey Salomón que los romanos habían robado de Jerusalén, le dejó perplejo ya que al abrir un arca se encontró con lo que narra nuestro anónimo viajero: unas telas en las que aparecían misteriosos y fieros guerreros con turbante y una leyenda, misteriosamente relatada, en la que Rodrigo adivinó el fin de su reinado y la invasión de España por los musulmanes de Tarik. *Vid.*, ALONSO OLIVA, Juan Luis: *Navegando por las leyendas de Toledo*. Bubok Publishing, Toledo, 2010.

³⁷⁷ La elección de un meridiano cero de referencia para la navegación se convirtió en una necesidad para el cómputo uniforme de la longitud en la conferencia de Washington de 1884. Allí se plasmaron unos acuerdos que señalaban «que pasa por el centro del instrumento de tránsito del Observatorio de Greenwich como meridiano inicial para la longitud». En España se adoptó definitivamente este meridiano cero de Greenwich en 1910 y se abandonó el de San Fernando en Cádiz como meridiano de referencia como antes se habían tomado como referencia los de Toledo, Salamanca o Teide. *Vid.*, GONZÁLEZ, Francisco José y MARTÍN-MERAS, Luisa: *La Dirección de Trabajos Hidrográficos (1797-1908)*. Tomo I: *Historia de la Cartografía Náutica en la España del siglo XIX*. Lunwerg, Madrid, 2004.

³⁷⁸ Théophile Gautier publicó en 1840 un muy interesante relato de su *Viaje a España*. Durante su estancia en Toledo visitó la fábrica de armas, «amplio edificio, simétrico, fundado por Carlos III (...) cerca del Tajo cuyas aguas sirven para el temple de las espadas y ponen en movimiento las ruedas de las máquinas (...) Las hojas de Toledo de nuestros días valen, pues, como las de antaño. No se ha perdido el secreto del temple sino únicamente el secreto de la forma...».

³⁷⁹ El sentimiento católico y antisemita de nuestro sacerdote viajero se pone bien de manifiesto en este exabrupto. Olvida que a comienzos del siglo VIII, tras doscientos cincuenta años de dominio, la monarquía visigoda que reinaba en España se hallaba podrida de raíz y, en las urbes, los judíos se encontraban inquietos por el decreto que les amenazaba con la expulsión de su tierra en caso de no convertirse al cristianismo, la

una mesa de oro fino con incrustaciones de piedras preciosas que hallaron en la catedral. Dicen algunos que era la mesa de la Última Cena, y otros que la del rey Salomón. Trecientos setenta y dos años más tarde, la recuperó Alfonso VI, que se la arrebató al último rey moro de la ciudad, de nombre Yahaya, etc. Mucho tiempo antes, a saber, en el año 531, el rey francés Childeberto, indignado por los malos tratos que el arriano rey godo Amalarico infligía a su hermana Clorilde, que era católica, partió para guerrear contra él en España: tras desafiarlo, le dio muerte con sus propias manos, se apoderó de Toledo, saqueó la ciudad y se llevó numerosos tesoros que repartió ente varias diócesis.

Hay en Toledo tres hospitales: el del rey, el grande y otro más fuera de la ciudad.

Salimos de Toledo el miércoles 28 para emprender el regreso a Francia; fuimos a dormir a Navalcarnero, que dista diez leguas de allí. Al día siguiente dejamos Madrid a nuestra derecha y fuimos a El Escorial, que está a siete leguas.

Hay seis leguas de Toledo a Illescas, donde mantienen notables tradiciones devotas. De Toledo fuimos a Milladero, que está a dos leguas. Hay allí un monte bastante elevado y una ermita en lo más alto. Seguimos viaje hasta Serillo, a tres leguas, y luego a **Navalcarnero**, que dista cinco leguas y es una pequeña población que pertenece al conde de casa Rubia (de la casa de Chacón). **Illescas** dista una legua de Serillo y es una población de mil vecinos donde profesan gran devoción a Nuestra Señora de la Caridad, en cuya iglesia hay más de cien lámparas de plata³⁸⁰. Pertenece Serillo a don Antonio de Luna. Dos leguas más allá, en dirección a Madrid, se llega a Móstoles. Antes de entrar en Navalcarnero pasamos el río Alberche, que discurre en dirección a Talavera, a doce leguas de Toledo.

Partimos de Navalcarnero el jueves 24 y fuimos a almorzar a Valdemorillo, que está a cuatro leguas, y de allí a El Escorial, otras tres leguas. Iniciamos la subida por parajes rocosos y pasos difíciles hasta llegar a El Escorial, que se levanta en la falda de una de las montañas de Castilla que llaman del Guadarrama, a siete leguas de Madrid.

El Escorial es una población grande, situada más abajo del monasterio. Cuenta con una hermosa iglesia nueva, de buena construcción, que tiene dos campanarios. El lugar pertenecía antiguamente, tanto en el plano espiritual como en el temporal, al obispo de Segovia. Pero el difunto rey de España lo compró y mandó construir más arriba, en la falda del monte, el magnífico monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial.

Es un lugar muy a propósito, por el gran número de arroyos y limpias fuentes que brotan por todas partes, gracias a las que resulta fresco y cómodo en verano. El monasterio fue levantado y acabado por el rey Felipe II, en honor de San Lorenzo y para memoria de la batalla que en agosto de 1557, y en el día de su festividad, ganó contra los franceses en San Quintín. Lo comenzó en 1563 y lo acabó en 1586, de modo que

religión de los visigodos. Una gran parte de la población sefardí vio en la invasión musulmana una liberación. Como así también lo hizo el obispo de Sevilla, hermano de Witiza, que se puso al servicio de los musulmanes invasores y una buena parte de las tropas cristianas visigodas. *Vid.*: SOLER PASCUAL, Emilio: *Caminos de Al Andalus*. Alymar/Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Madrid, 2008.

³⁸⁰ A Antonio Ponz no le gustaron nada las obras añadidas al monumento erigido por el cardenal Cisneros a comienzos del XVI y rebaja sensiblemente las lámparas de plata existentes en la iglesia del hospital de la Caridad: «Lo que más ha desfigurado esta iglesia es una especie de balcón con balaustres, que corre desde la capilla mayor hacia el crucero, rompiendo las pilastras de orden corintio que allí hay, y solo parece haberse hecho el tal balcón para amontonar en él cerca de cincuenta lámparas de plata, como si consistiera en esto la magnificencia y la verdadera devoción».

tardó veintitrés años en levantarlo, y le costó entre diez y doce millones, etc. Trajo con grandes gastos a excelentes artesanos y obreros, y ricos y excelentes materiales de todas partes³⁸¹.

Desde El Escorial se sube hasta la entrada de la explanada del monasterio por un camino amplio, a ambos lados del cual discurren varios arroyos y hay plantada una doble hilera de árboles. La longitud de este camino supera los 1.000 o 1.200 pasos. En la entrada, conforme llegamos desde abajo, vemos doce grandes pilares y bolas de piedra; y otros tantos en la salida de la parte alta. Lo cierran gruesas cadenas y grandes puertas, y a un lado han dejado un espacio para el paso de las carrozas y las caballerías.

El monasterio mira a Madrid por el oriente y a la montaña por poniente, donde tiene su entrada principal; los jardines, huertos, enfermería, farmacia, etc., quedan a mediodía. Los alojamientos de los cortesanos dan al norte. Ante las fachadas orientadas a norte y poniente se abre una gran explanada, enlosada con grandes bloques de piedra en hilera que forman cuadrados cuyo interior está pavimentado a modo de mosaico con un empedrado que presenta diversas figuras y espacios entre ellas.

El monasterio es de planta cuadrada, o más bien tiene la forma de la parrilla de San Lorenzo³⁸². La iglesia, con sus dos campanarios y su cúpula, se levanta en el centro. La portada recae a un patio; y del lado de mediodía vemos el convento de la comunidad de religiosos jerónimos, en el cual hallamos diversas estancias, galerías, claustros, patios, jardines, pequeños huertos, etc. La parte que mira al norte está dividida en dos: una mitad se destina a colegio o seminario, y la que mira a oriente, para el rey. El conjunto es de orden dórico, construido con una clase de piedra gris veteada que llaman berroqueña y extraen del propio lugar. Es la misma piedra con que han construido El Pardo, el palacio de Madrid, el Alcázar de Toledo, Aranjuez y numerosas iglesias; es muy dura y resistente al agua.

Forman las cuatro esquinas del edificio otras tantas torres cuadradas a modo de pabellones de nueve y diez pisos; el resto del edificio entre las torres tiene seis. En la fachada que mira a occidente vemos tres puertas principales: la del centro lleva a la iglesia y al monasterio, al colegio y al palacio. En cuanto a las otras dos, una conduce a las dependencias auxiliares del convento y la otra a las aulas de las escuelas³⁸³. Componen esta entrada ocho columnas dóricas, más cuatro jónicas en la parte superior, todas de esta misma piedra dura. En lo alto, en una hornacina bajo el tímpano o frontón, hay una imagen en bulto redondo de San Lorenzo. Por aquí accedemos al patio (*paseadero o lonja*) o explanada del templo, en cuyo frontispicio vemos seis columnas dóricas y seis estatuas de los reyes de Israel: David, Salomón, Ezequías, Josafat, Josías, Manasés, etc. Llevan en la cabeza coronas de oro.

³⁸¹ BONET CORREA, Antonio: *El Real Monasterio de El Escorial*. FMR. Bolonia, 2005.

³⁸² Además de la devoción que el monarca español sentía por este santo, del que reclamó reliquias del cuerpo a sus embajadores, la victoria de San Quintín, 10 de agosto de 1557, coincidió con la festividad del santo. La idea original de Felipe II fue llamar a la nueva fundación San Lorenzo de la Victoria aunque finalmente se optó por San Lorenzo el Real (*Vid.* PARKER, Geoffrey: *Felipe II. La biografía definitiva*, pág. 261. Planeta. Barcelona, 2010).

³⁸³ Para François Bertaut, «ese gran cuadrado de edificios está también mucho más ahogado en el interior, porque está todo lleno de otros cuerpos de edificios, de suerte que hay allí una gran iglesia en medio, delante y al extremo de la cual hay dos patios. El primero, que es el más razonable de todos, es aquel por el que se entra a la iglesia, cuyo pórtico es muy hermoso y elevado en varios escalones (...) pero como los cuerpos de edificios son muy altos, no tiene mucho aire».

La iglesia es de una riqueza admirable, con obras exquisitas elaboradas con materiales raros y preciosos³⁸⁴. El coro, que se levanta sobre una gran bóveda, es de exquisita ebanistería, con diferentes maderas de cedro, ébano y otras traídas de las Indias, con columnas de orden corintio y diversas figuras en relieve. El pavimento es de mármol blanco y gris y se ven allí por todas partes exquisitas pinturas de Tiziano, Pellegrino, Romolo, Luchetto y otros famosos italianos. [Jacob] Bunel trabajó allí durante siete años. En la bóveda del coro vemos representada una gloria, con los nueve órdenes de ángeles y los bienaventurados ocupando los lugares que les corresponden en las distintas moradas: de los patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, vírgenes, confesores y otros santos, con la Trinidad en el centro. Todo, pintado por Tiziano.

Vemos cuatro excelentes órganos: dos en el coro de los monjes, más otros dos en la nave del templo, que cuentan con treinta y dos órdenes o registros musicales diferentes. Hay dispuestos carillones en los dos campanarios.

El altar mayor es de jaspe de doce tonalidades distintas; y el pavimento en torno, de jaspe de distintos colores. En el retablo del altar mayor se distinguen veintiséis columnas, de los órdenes dórico, jónico y corintio, labradas en jaspe verde, rojo y marrón. Los capiteles son de bronce dorado al fuego; y las estatuas, doradas.

Vemos en la bóveda sobre el tabernáculo un cabal arco iris entre nubes, flanqueado por numerosas figuras de querubines y serafines. Los tríglifos, dentículos, modillones y molduras del retablo son de bronce dorado; y las metopas, de jaspe de diferentes clases. Los cuadriláteros del zócalo son asimismo de exquisitos jaspes. El sagrario es cilíndrico, con ocho columnas de jaspe rojizo que presenta vetas blancas y rojas: material de tal pureza y consistencia que fue preciso trabajarlo y tallarlo con diamantes. Hay doce apóstoles de metal dorado. Los marcos y frontones de las puertas, etc., del tabernáculo son de metal dorado. La puerta es de cristal de roca, de modo que se aprecia muy bien en su interior la custodia con el Santísimo, que es una de las obras de mayor valor material y artístico que hay en el mundo. Se debe al famoso escultor y lapidario Giacomo da Trezzo, quien ideó gran número de máquinas e instrumentos para manipular y tallar todas sus piezas, tarea que le llevó siete años. Todos estos exquisitos jaspes proceden en su mayor parte de la propia España.

La custodia presenta cuatro columnas de magnífico jaspe, con capiteles y basas de oro y esmalte. También son de oro los tríglifos del friso que la rodea; y las metopas o espacios entre ellos, de esmeraldas. Las molduras son de oro y plata dorada; las pirámides, de excelente jaspe rojo; y sus ornamentos esféricos, de esmalte y oro fino. La cúpula es de jaspe, oro y esmalte. Un ramillete de oro que sostiene una esmeralda redonda forma el remate. Las puertas son de cristal de roca; en el interior, la clave de la cúpula es un topacio. Vemos el Santísimo Sacramento en un cáliz de ágata. En resumen, el conjunto es de una riqueza y mérito incomparables. Cuenta la iglesia con cuarenta y tres altares.

A ambos lados del altar mayor vemos las estatuas en bronce del emperador Carlos V y de Felipe II, con sus armas en la parte superior: según dicen, compuestas por distintas piezas agregadas, cuyo valor supera los 160.000 escudos. Trajeron hasta aquí el cuerpo del emperador desde Yuste, un convento de jerónimos que hay en Extremadura, cerca de Plasencia, en el que murió. Los cuerpos de ambos monarcas se encuentran en una

³⁸⁴ François Bertaut es de la misma opinión que nuestro anónimo viajero: «La iglesia es muy rica y está muy adornada; tanto de cuadros de excelentes pintores como de figuras de bronce dorado muy bien trabajadas».

bóveda bajo el altar mayor; los féretros son de madera, forrados de plomo. Los reyes Fernando e Isabel están enterrados en la catedral de Granada.

El pavimento de la iglesia y los claustros es de mármol blanco y negro, traído de Portugal.

El pavimento de la antesacristía es de mármol. La bóveda está repartida en compartimentos decorados con pinturas. Hay una fuente de jaspe y mármol con 7 caños, en que se lavan los religiosos que acuden a celebrar la misa. El pavimento es de mármol gris y blanco. La adornan cuadros excelentes y retratos de miembros de la casa de Austria con sus genealogías perfectamente pintadas y doradas. Cuenta la sacristía con numerosos armarios y cajoneras en que guardan los más espléndidos y ricos ornamentos del mundo. Los armarios son de madera de diferentes clases: cedro, ébano, terebinto, caoba, ácana, boj y otras raras maderas de las Indias. Conservan en uno de ellos sin doblar, extendido en toda su longitud, un manto de gran valor destinado a la imagen de la Virgen. Hay numerosos cálices, vestiduras y ornamentos diversos para cada festividad del año. Los grandes misales con el ordinario están forrados de tafilete rojo, con adornos y cierres de bronce dorado. La bóveda de la sacristía está toda ella pintada.

Las bóvedas de las salas capitulares y su atrio presentan distintas pinturas. El pavimento es de mármol. En el claustro principal encontramos frescos de Romolo y Pellegrino, que representan cuarenta y seis escenas de la vida, muerte, pasión, etc., de Nuestro Señor. Encierra este claustro un jardín, en el centro del cual se alza un pequeño oratorio octogonal de piedra dura en su exterior, con incrustaciones de jaspe y mármol verde en su interior y cuatro fuentes en las esquinas.

Se accede a la planta alta del claustro por una gran escalera, de cuyo rellano parten dos nuevos tramos que dan acceso a otros cuatro claustros. En torno encontramos las celdas de los jerónimos, que visten de blanco y se cubren con un gran manto marrón. Son unos ciento cincuenta religiosos y disponen de una renta de 80.000 escudos. Comen carne.

Hay una fuente de jaspe en el zaguán del refectorio. La cocina dispone de fuentes de agua caliente y fría. Hay un locutorio para los religiosos, que guardan sus hábitos en el ropero. Encontramos un gran vivero en la zona destinada a los monjes. Los claustros tienen tres pisos.

Los monjes se lavan en la fuente que alberga una de las torres, situada en la parte del monasterio reservada para ellos. De allí pasamos al refectorio, donde vemos algunas pinturas excelentes. Junto con varios cuadros de Tiziano, cuenta la sala capitular con cuatro medallones de pórfido de la Verónica y de la Virgen, obra exquisita y admirable.

A continuación encontramos, junto a la zona destinada a los religiosos y adosada a la planta del monasterio, la farmacia en que se guardan las medicinas y preparados. Hay en ella esencias, aceites y pociones obtenidas de todo género de sustancias, raíces, frutos y flores. Junto a la farmacia están el hospital, el almacén de aperos y los jardines. Fuera del recinto, a cierta distancia del monasterio, vemos una especie de aldea que aloja a los sirvientes y trabajadores del convento que están casados; las tareas para la ornamentación de la iglesia se realizan en otro lugar. Por el gran número de viviendas y gentes al servicio del convento, el conjunto semeja una población grande. Los jardines de los religiosos están orientados a mediodía, con numerosos senderos, rincones con surtidores y flores de todas clases, más un reducido pensil con variedad de flores y algunas fuentes. Los jardines del rey, en torno al ábside del altar mayor, dan a oriente.

La biblioteca se halla junto a la entrada principal del monasterio. Mide 185 pies de largo por 32 de ancho. La bóveda está dividida en compartimentos, con pinturas que representan las siete artes liberales y asuntos referidos a la ciencia. Vemos retratos de notables filósofos de diversas naciones. Cuenta con grandes armarios para los libros de todas las ciencias, todos ellos magníficos y bien encuadernados con paño rojo y dorados. Se hallan dispuestos conforme a las diferentes disciplinas: poesía, oratoria, filosofía, teología, matemáticas, etc. Hay numerosos libros raros³⁸⁵, traídos de todo el mundo con gran coste: entre ellos, varios manuscritos³⁸⁶. Otra parte del monasterio corresponde al colegio y seminario, con aulas y profesores de Artes y Teología. Hay unos ochenta estudiantes.

El palacio del rey se encuentra en el extremo opuesto. Sus magníficas dependencias se hallan separadas del resto. Dispone de patios, fuentes, jardines, salas, habitaciones, etc. En la gran galería real vemos representada la batalla de Higuera: en 1431, el rey Juan II se enfrentó a los moros de Granada y derrotó a su rey, Mahoma Ibin Naier, quien contaba con cinco mil jinetes y doscientos mil infantes: casi todos ellos perecieron. Figuran allí representados los caballeros conforme entonces vestían e iban armados, lo que se tomó de una vieja pintura en tela de 130 pies de longitud hallada en una torre antigua del Alcázar de Segovia³⁸⁷.

Por lo demás, sobre la entrada de la iglesia leemos en letras de oro sobre mármol: «D. Laurent. Martyr. Philipus 2 omnium, etc. huius templi primam lapidam dedicavit D. Bernardi sacro die an. 1563 res divina fieri in eo cœpta pridie fest. D. Laurentii an. 1586».

Sobre las puertas de la iglesia, leemos: «Philipus 2 omnium hisp. reg. Utriusque Siciliae; Jerusalem rex, camilli caietani Alex. patriarchæ, nuncii ap. ministerio hanc basilicam chrismate consecrandam pie ac deuote curavit die 30 Aug. 1593».

³⁸⁵ François Bertaut señala que «hay allí tres bibliotecas. En la que estiman la principal hay ocho mil volúmenes, y lo que hay de más curioso es, según dicen, un libro de San Agustín escrito de su propia mano, *De baptismo parvulorum*». Hay, también, otra sala grande casi allí inmediata, donde están los libros manuscritos y prohibidos. Entre otros, hay tres mil volúmenes árabes, que dicen que se tomaron a los turcos que querían transportar esta biblioteca de una ciudad a otra; pero la desgracia es que no hay en toda España ni un intérprete árabe, aunque están tan cerca de los moros; por eso, sea a causa de eso, sea a causa de los libros prohibidos, no dejan entrar a nadie en aquella. Hay también otra encima de la principal, donde están varios libros dados por los otros reyes, y donde ponen a todos los que se imprimen de nuevo en España, de los que los libreros deben enviar allí ejemplares. Se cuentan dieciocho mil volúmenes en estas tres bibliotecas».

³⁸⁶ El afán coleccionista y cultural del monarca Felipe II viene perfectamente recogido en el libro de PARKER, Geoffrey. Felipe II. El profesor británico señala en las págs. 69-70 de su libro en Alianza Ed.: «Debajo de su galería de arte en el piso alto de la «torre nueva» en el Palacio de Madrid se hallaba la biblioteca del rey. Ya en 1553 contenía 812 volúmenes, varios de ellos manuscritos, que llenaban 23 estantes. En 1576 el número había aumentado a 4.545 volúmenes, 2.000 manuscritos (...) En el momento de la muerte de Felipe su colección constaba de 14.000 volúmenes que incluían 1.150 en griego, 94 en hebreo y cerca de 500 códices árabes. Era la mayor biblioteca privada del mundo occidental».

³⁸⁷ Tras la batalla de Sierra Elvira o de la Higuera, Felipe II encargó un extenso fresco representando la victoria sobre los musulmanes utilizando como modelo una grisalla de 130 pies hallada en un viejo mueble que se encontraba en el Alcázar de Toledo. Obra de Granello, Tavarón, Castello y Cambiasso pintada en 1585. Vid. PONZ, Antonio: *Viage de España*. Pág. 179: «Por otra (cédula) de 28 de junio de 1584, dada también en San Lorenzo, nombró el rey a Fabricio Castelló por su pintor, con seis mil maravedíes de salario al mes. Estos son los dos hijos (el otro fue Nicolás) de Juan Bautista Castelló, *el Bergamasco*, que pintaron las bóvedas de la sacristía, salas de Capítulos y la de las Batallas, de que se hablará, habiendo concurrido en esta última otro profesor llamado Lázaro Tabarón».

El arquitecto que dirigió toda esta gran obra fue cierto Giovan Baptista Monegro³⁸⁸.

En suma, este edificio parece por su magnificencia, estructura y riqueza, sobrepasar todas las maravillas de la Antigüedad³⁸⁹.

Partimos de El Escorial el viernes 30 de marzo y fuimos a almorzar a Cercedilla, a cuatro leguas, y a dormir a Segovia, distante otras cinco leguas.

Al salir de El Escorial encontramos fuentes y manantiales por todas partes; a dos leguas de allí está la aldea de **Guadarrama** con el río del mismo nombre y el puerto de montaña por el que se va directamente a Valladolid, pues las montañas de Castilla forman una dilatada cordillera que separa la Nueva de la Vieja y hay numerosos puertos. El más lejano hacia occidente es el de Las Navas; y a continuación, viniendo hacia oriente, los de Malagón, Guadarrama, Fuenfría, Chozas, Somosierra y otros, etc., hacia Aragón. Estos montes forman una estribación del Oróspeda y los Idubedas: tras dividir ambas Castillas desde Numancia o Soria, Segovia y Ávila, y alcanzado el Tajo hasta Plasencia, dividen en dos Portugal, para rebajar más adelante su altura hasta perderse en el océano cerca de Cascais.

En Guadarrama dejamos el camino que va a Madrid, que queda a diez leguas de Cercedilla. De Cercedilla tomamos el camino de la montaña y del puerto de Fuenfría, que lleva a **Segovia**. Mientras subimos la montaña, que es muy alta y dilatada, vemos numerosos manantiales. Abundan allí los pinos, abetos y otros árboles resinosos. El camino del puerto estaba entonces cubierto de nieve. Pasado el puerto se encuentra la gélida fuente que llaman Fonfría, la cual ha dado nombre al puerto. Desde allí se descubre la infinita llanura de Castilla la Vieja, que se extiende desde Segovia hasta Valladolid, Burgos, León, Oviedo y Asturias; la Nueva va por la otra vertiente hasta Andalucía y el reino de Toledo, que forma parte de ella, y llega hasta Córdoba; La Mancha y Extremadura pertenecen a la Nueva.

El río Guadarrama fluye en dirección a Toledo y desemboca a una distancia de cinco o seis leguas de la ciudad.

La cerca, o puerto cerrado por muros, se prolonga por espacio de más de una legua desde El Escorial. En su interior se encuentra, junto al camino, el Campillo, que es una casa de recreo del rey, rodeada por dilatadas avenidas con árboles. El palacio es una construcción de cinco o seis pisos. A dos leguas de Segovia hay en este monte otra casa de recreo del rey que llaman Balsaín o El Bosque. Hasta el Paular, un admirable convento de cartujos, hay cuatro leguas.

³⁸⁸ Antonio Ponz (*Viage de España*) se refiere abundantemente en su obra a este «escultor y arquitecto, hijo de padres montañeses y natural de Toledo» que, por «su talento y habilidad logró reputación y obras en Roma», adonde fue a estudiar después «de haber adelantado en la escuela de Berruguete». Más tarde, «fue llamado a El Escorial por Felipe II, donde hizo las seis estatuas del pósito y el San Lorenzo de la fachada exterior...».

³⁸⁹ Una maravilla que para Bertaut costó mucho dinero: «El Escorial ha costado, en treinta y ocho años, desde que Felipe II comenzó a construirlo hasta su muerte, tanto en edificios como en ornamentos, cinco millones doscientos setenta mil ducados, según las cuentas y las partidas que de ello se han llevado, y contando los ornamentos de la iglesia, los libros y otros muebles, seis millones doscientos mil ducados en total».

Pasados los montes, vemos una legua más allá la ciudad de Segovia, que es muy grande y ante cuyas puertas se extiende un arrabal del tamaño de la propia villa³⁹⁰. Por más que, vista desde los montes, la ciudad parezca levantarse en un llano, lo cierto es que se reparte entre una zona elevada y otra situada más abajo. Fue en la antigüedad una colonia romana, llamada *Secubia*; ha cobrado gran fama por las finas y excelentes lanas que allí se elaboran y con las que se confecciona el paño de Segovia, celebrado en todo el mundo, que ha enriquecido a la ciudad por lo mucho que comercian con él³⁹¹; abundan los operarios de este oficio. Cuando se entra en el arrabal viniendo del monte, se va cuesta abajo; se sube después hasta la villa, que está en la parte alta. Es bastante agradable³⁹², con excelentes palacios de caballeros: entre ellos, uno que parece hecho con puntas de diamante, y otro ya comenzado que pertenece al conde de Puñonrostro. La iglesia catedral es Nuestra Señora la Mayor. El patrón es San Frutos, que era natural del lugar. La iglesia se termina de construir de piedra berroqueña y en ella está enterrado el docto jurisconsulto Covarrubias, obispo del lugar. Una de las maravillas de la ciudad, y aun de toda España, es la puente [sic] de Segovia, un antiguo acueducto que construyeron los romanos, tan alto y firme todavía que los naturales cuentan a propósito de él miles de historias y lo tienen por obra del demonio³⁹³. Arranca a cosa de un cuarto de legua de la ciudad, y trae desde allí gran cantidad de agua, de que se abastece la población en general y numerosos particulares. La obra se eleva en varios puntos a la altura de más de cincuenta y dos grandes bloques de piedra, por otros seis de anchura³⁹⁴. Forma una doble arcada superpuesta de piedra berroqueña grisácea. Alcanza su mayor elevación en cierto lugar del arrabal, donde llega al punto

³⁹⁰ Rodrigo Méndez Silva, *Población General de España. 1645*, destaca «el memorable puente con treinta y seis varas de alto y 159 arcos en dos órdenes. Que entre sus 4.000 vecinos los hay que hacen papel muy bueno para impresiones de libros y gran cantidad de paños finos que provee a toda Europa. Y que posee una inmensa copia de ganados, pues se hallan 200.000 cabezas y la misma cantidad en la comarca».

³⁹¹ Vid.: LE FLEM, Jean Paul: «La lana segoviana y la industria europea». Universidad Paris IV-Sorbona. En: *Las sacas de lana segoviana entre 1560 y 1626*. AEHE.

³⁹² La positiva opinión de nuestro viajero sobre Segovia enlaza con la de otro viajero francés, Charles Davillier (*Viaje por España*. Pág. 282): «Apenas se detienen los turistas en Segovia, y francamente, se equivocan, pues no hay ciudad en España donde la vida de la Edad Media se haya caracterizado de una manera tan completa y pintoresca como en Segovia». Todo lo contrario a lo que opinaban otros dos viajeros galos. Así, la Condesa d'Aulnoy (*Un viaje por España en 1679*. La Nave), con la acritud que la caracterizaba aseguraba que no había podido probar el pan porque, le aseguraron, la helada no dejaba moler el trigo. El duque de Saint-Simon (*Memorias*. Estudio de María Ángeles Pérez Samper y traducción de Jaime Lorenzo Miralles. Universidad de Alicante, 2008) guardaba un pésimo recuerdo de su llegada a Segovia cuando, a pesar de sus requerimientos, ningún posadero se atrevía a abrirle las puertas de sus negocios por temor a que fuesen bandoleros...».

³⁹³ Se refiere nuestro viajero a la leyenda de que una niña subía todos los días hasta lo más alto de la montaña y bajaba con el cántaro lleno de agua. Un día, harta de su pesada tarea cotidiana, pidió al demonio que le construyera algún medio para que no tuviera que subir y bajar con el cántaro. El demonio se le apareció y llegó a un trato con ella: si él conseguía terminar el acueducto antes de que cantara el gallo, ella le tendría que entregar su alma. Pronto se arrepintió la niña mientras el demonio proseguía con su tarea. Justo cuando al diablo le quedaba una piedra para colocar cantó el gallo y la niña conservó su alma ante la derrota del demonio. En el hueco que quedó es donde está colocada la estatua de la Virgen de Nuestra Señora de la Cabeza.

³⁹⁴ El embajador de Venecia ante la Corte de Carlos V, Andrea Navagero, se mostró impresionado también ante este monumento segoviano: «no hay cosa más bella ni más digna de ser vista que un bellissimo acueducto antiguo, cuyo igual no he visto ni en Italia ni en España...». Vid., NAVAGERO, Andrea: *Viaje por España (1524-1526)*.

más bajo de la ciudad. La obra se atribuye al emperador Trajano³⁹⁵; y nadie lo niega, en vista de lo bien asentada y firme que se mantiene. Es uno de los grandes monumentos de la antigüedad que quedan en España.

El Alcázar o castillo de Segovia se levanta en un extremo de la ciudad: por el lado que mira hacia ella cuenta con grandes fosos excavados en la roca, de más de sesenta pies de profundidad; del lado contrario, da a un hondo precipicio por cuyo fondo discurre un torrente. Este palacio real está construido a la antigua³⁹⁶, con numerosas salas y cámaras, artesonados y trabajos de ebanistería dorados y tratados a la antigua con notable arte en techumbres y cornisas. En una sala encontramos las armas de los diferentes reinos de España. En otra, retratos en bajorrelieve de los cincuenta y un reyes de Castilla, cuarenta y cinco hombres y seis mujeres, de Pelayo a Juana la Loca, dorados y pintados de diversos colores. Al pie aparece su nombre y elogio. Bajo los reyes, en las cuatro esquinas de la sala vemos otras cuatro figuras destacadas: bajo la de Enrique I, conde de Portugal, vemos escrito: «Don Henrique de Lorena (*se repite el error habitual*), Conde de Portugal, por su muger, la condessa Doña Teresa, hija del Rey Don Alonso VI, Emperador, hijo (*impertinente y falso origen*) de Guilielmo, Duque de Lorena, y hermano de Godefredo de Bouillon, rey de Jerusalem, fue padre de Don Alonso Henríquez, murio en Astorga 1112, enterrado en Braga».

Otra es la de Don «Raymon de Borgogna, Conde de Galicia por su muger, la Infanta Doña Vraca, hija del Rey Don Alonso VI, Emperador; fue hermano del pp. Calisto. Dos hijos de Guilielmo, conde de Borgogna. Vuieron al rey Don Alonso el VIII. Murio en Galicia an. 1102 enterrado en Santiago».

La 3: «De Ruy dias de Bivar llamado por excellencia el cid campeador 6 descendiente de Linca uo Juez de Castilla; fue capitan famoso en todos los siglos, gran temor de los moros, gano los de Valencia con otros muchos pueblos, murio en ella 1048, enterrado en el monasterio de s. Pedro de Cardenas».

Este Cid, que quiere decir «señor», así llamado por los moros, fue sumamente célebre por su valor y victorias: derrotó a cinco reyes que amenazaban Castilla, hizo tributarios a los reyes de Molina, Zaragoza y Toledo, se apoderó de Valencia, fue el terror de los moros y venció en varias ocasiones a los miramolines de África. Córdoba y el sultán de Egipto procuraron su amistad. Se dice que la casa de Mendoza procede de él.

La 4: «Don Fernando Gonçales, primer Conde propietario de Castilla, Inclito progenitor de Sus Reyes y gloria y ornamento de su corona real, gano grandes victorias de los Leoneses y Nauarros y mayores de Los moros; murio en Burgos 968, enterrado en san Pedro de Arlança, monasterio por el fundado».

Cada uno de estos reyes y reinas cuenta con una inscripción y en su mayor parte aparecen magníficamente armados³⁹⁷.

³⁹⁵ Los expertos atribuyen su construcción a principios del siglo II, a fines del reinado de Trajano o a principios del de Adriano.

³⁹⁶ Es evidente que los orígenes medievales del Alcázar segoviano llevan a nuestro viajero a considerarlo «antiguo». Para una completa información de los orígenes del monumento desde el siglo XII hasta la actualidad, *vid. VV. AA.: El Alcázar de Segovia. Patronato del Alcázar. Segovia, 2010.*

³⁹⁷ Todas estas manifestaciones artísticas a las que tanto tiempo dedica nuestro viajero, no parecieron gustarle mucho a Ponz que, al hablar de ellas, señala: «No me detengo más en estas obras porque hay poco

Conservan en el Alcázar varias armaduras antiguas. El castellano es Velasco Bermúdez, caballero de San Juan.

En la parte baja de Segovia, a orillas del río, se encuentra el lugar donde acuñan moneda en un molino³⁹⁸. Fueron unos alemanes³⁹⁹ quienes trajeron esta invención de acuñar moneda con moldes, en lugar de hacerlo a martillo. Hay una ceca como ésta en Sevilla, y otra en Valencia.

Cerca de aquí se encuentra un monasterio de jerónimos⁴⁰⁰; y en un extremo del arrabal que hay por esta parte a orillas del río⁴⁰¹, una iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Fuencisla, a la que profesan gran devoción⁴⁰².

El Alcázar de Segovia es de planta cuadrada, que va estrechándose hacia su extremo, con un gran torreón en su parte delantera, más dos patios interiores: uno cuadrado, con pilastras y pórticos nuevos y una soberbia escalera con una gran bóveda bastante alta; y otro de planta trapezoidal. La fachada del lado opuesto a la ciudad da a un precipicio cortado a pico sobre la roca, y la que mira a la ciudad cuenta con profundos fosos excavados en la roca. El río Eresma pasa por Segovia. El obispado de Segovia dispone de una renta de 30.000 ducados.

Salimos de Segovia el sábado, que era el último día de marzo, y fuimos a almorzar a una población que está a cinco leguas, que llaman Santa María la Real de Nieva. Este lugar no paga pechos ni alcabalas: según parece, por un privilegio otorgado por el rey Juan II por haberse aparecido la Virgen a un pastor de la comarca: santo varón cuyo cuerpo, según dicen, se conserva incorrupto. De allí fuimos a dormir a Coca, que está a cuatro leguas, pequeña villa amurallada, con un castillo que pertenece a la condesa de Ayala⁴⁰³.

Al día siguiente fuimos a almorzar a Mujado, a 4 leguas, y de allí a dormir a **Valladolid**, otras 5 leguas. Todo esta parte es muy arenosa y estéril y no crecen más que pinos y abetos. A una legua y media antes de llegar a Valladolid se pasa el río Duero en barca. Es uno de los mayores ríos de España; nace en las montañas de Vizcaya, cerca de

que decir respecto al mérito del arte. Es de creer que muchos de estos retratos se harían arbitrariamente, y los más son de aquellos tiempos en que las artes daban poco de sí...».

³⁹⁸ A finales del siglo XVI, Felipe II ordenó una nueva técnica de acuñar moneda y ordenó levantar por Juan de Herrera la Real Casa de la Moneda. *Vid.*, MURRAY, Glenn Stephen: *El Real Ingenio de la Moneda en Segovia, guión del monumento y de las acuñaciones*. Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia. Segovia, 2018.

³⁹⁹ Ponz, en su *Viage de España*, dice que «Tomó nuevo aspecto dicha fábrica en tiempo de Felipe II, mediante un ingenio de agua para mover las máquinas, y con este objeto pidió a su sobrino el emperador Maximiliano artífices, que le envió de Alemania, cuyo nombre pone Colmenares...». *Vid.* COLMENARES, Diego de: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*. Imprenta de Eduardo Baeza. Segovia, 1846.

⁴⁰⁰ Se trata del monasterio Jerónimo del Parral, en el que Ponz destaca un antiguo retablo mayor y «alrededor de la capilla un apostolado, todo ello de escultura, pero no la de que se hacía como después del restablecimiento de las artes (...) La fábrica es suntuosa en su estilo gótico».

⁴⁰¹ Un dicho popular recogido por Ponz, que alaba la belleza y frondosidad del lugar, señala que: «Los huertos del Parral, paraíso terrenal».

⁴⁰² Ponz, que encuentra también en este santuario «algunas pinturas de razonable mérito que se tienen por de Francisco Camilo en su retablo mayor», abunda en la devoción que se tiene por el santuario: «La santa imagen de bulto se cree que estaba ya en veneración antes de la invasión de los sarracenos y que fue ocultada por los cristianos...».

⁴⁰³ El condado de Ayala es un título nobiliario creado por Felipe III en 1602. Su primer conde fue Fernando de Ayala.

la antigua Numancia o Soria. Pasa por Tordesillas, Zamora y Miranda; de allí, cruzando parte de Portugal, va a desembocar en el océano por Porto, el antiguo *Portus Calensis*, que ha dado nombre a todo Portugal porque fue el primer lugar otorgado a Enrique a título de condado por Alfonso VI, etc. El Duero recibe numerosos afluentes: como los ríos Eresma y Pisuerga, que pasan respectivamente por Segovia y Valladolid; y el Arlanza y el Arlanzón, que pasan por Burgos; más el Carrión, el Tormes y otros. El río ofrece abundante pesca y proporciona excelentes sábalos y lampreas.

Para cruzar el Duero había un puente que se ha desplomado; al otro lado del río encontramos el monasterio franciscano de El Abrojo⁴⁰⁴. A orillas del río se extiende un gran parque. Fue en este monasterio donde el condestable don Álvaro de Luna⁴⁰⁵ se confesó, estando prisionero en Portillo, un castillo próximo a Mojados, desde el que fue conducido a Valladolid, donde lo ajusticiaron en el cadalso; y esto le confundió, pues le habían predicho que moriría en el cadalso y pensaba que se referían a uno de sus castillos que se llamaba así, y al que por esta circunstancia no iba jamás⁴⁰⁶.

Hasta Valladolid viajamos por una llanura rasa e infinita.

Valladolid, antiguamente *Pintia* o *Vallisoletum*, es una ciudad hermosa y grande, situada en un paraje llano⁴⁰⁷. En otro tiempo no pasaba de ser una simple villa; hace doce o trece años la hicieron obispado en favor de cierto Juan Bautista Acevedo, antiguo preceptor de los hijos del duque de Lerma y luego patriarca de las Indias e inquisidor general⁴⁰⁸. La ciudad es muy bella y bien construida, con excelentes plazas, calles, palacios, iglesias, pórticos y conventos. Todas sus entradas y salidas son muy agradables, con magníficos paseos.

El terreno de los alrededores es muy agradable y abunda en todo género de cultivos. A la entrada de la villa conforme se llega desde Madrid hay un arrabal, y en su centro un prado muy grande y ameno de forma triangular, rodeado de elegantes mansiones: en una de ellas solía alojarse el embajador francés cuando el rey de España estaba en Valladolid, y allí sobrevino el escándalo: acusados de ciertas muertes, varios gentilhombres del entorno del embajador fueron detenidos en su residencia. Enviados a

⁴⁰⁴ Se refiere al monasterio franciscano. Las guerras castellano-aragonesas propiciaron su caída en desgracia, actualmente exclaustro, de Scala Coeli, fundado en 1415. Cerca del convento hubo una casa donde descansaron los reyes Católicos, Carlos I y Felipe II. En 1624 quedó destruido por un incendio.

⁴⁰⁵ Noble castellano (1390-1453) que llegó a condestable de Castilla, maestre de la Orden de Santiago y maestresala (valido) de Juan II de Castilla. Las guerras entre castellanos y aragoneses, siempre patrocinadas por el Condestable, y el enfrentamiento en la guerra civil castellana (1437-1445) motivaron su caída en desgracia. En 1453, fue juzgado en Valladolid y decapitado en la Plaza Mayor. Vid., VICENS VIVES, Jaume: *Juan II de Aragón (1398-1470). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Teide. Barcelona, 1953.

⁴⁰⁶ Esta curiosa leyenda se encuentra recogida en alguna de las novelas que el escritor Rafael Pérez y Pérez (1891-1984) dedicó a la figura del Condestable. Para más información sobre Álvaro de Luna y su relación con el poder, vid.: Gregorio Marañón: «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla», en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. N.º 96. Madrid, 1930.

⁴⁰⁷ Rodrigo Méndez Silva, en su *Población general de España. 1645*, indica que Valladolid cuenta con 4.000 vecinos y se divide en dieciséis parroquias. Una plaza Mayor de 500 portales y 2000 ventanas y cuarenta y cinco conventos de frailes y monjas junto a trece hospitales y doce ermitas.

⁴⁰⁸ Vid. SANGRADOR Y VITORES, Matías: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*. Imprenta de D. M. Aparicio. 2 vols. Valladolid, 1851-54.

prisión, tardaron largo tiempo en salir de ella. Había entre ellos un sobrino del propio embajador, el señor de Rochepot⁴⁰⁹.

Por esta parte, en un extremo del prado que llaman de las Damas, que en las tardes de verano es un concurrido paseo, encontramos una bella puerta a modo de arco triunfal; pero la ciudad no tiene murallas como Madrid, ni se ven más puertas en otra parte. Todas las calles de la villa son agradables, dilatadas, amplias y rectas; las casas, de buena construcción y altas. En el centro de la ciudad, la plaza mayor es un paralelogramo de más de 160 pasos de longitud por 120 de anchura. Su perímetro, que tendrá unos 700 pasos, lo forman soportales con columnas de piedra y espléndidos edificios de ladrillo de un mismo estilo. Es una de las plazas más bellas de España⁴¹⁰. Hay otras muchas calles con soportales, entre otras una plaza con ocho lados, esto es, cuatro calles y cuatro fachadas que dan a ella. Hay otras muchas plazas.

El palacio de la reina está frente a la iglesia de San Pablo de los dominicos: es de buena construcción, de estilo moderno, con muchos y atractivos jardines. Más allá se encuentra el palacio del rey, bastante antiguo, que tiene dos patios con soportales y columnas de piedra. De este palacio se llega al de la reina por unas galerías secretas, y por otras hasta la iglesia de San Pablo. Hay varias hermosas iglesias edificadas a la romana, de estilo corintio. Hay también en esta ciudad una universidad que cuenta con numerosos estudiantes. Viven en Valladolid bastantes caballeros, y a menudo es posible ver a muchos de ellos por las calles en carroza o montando caballos españoles.

La iglesia más hermosa es la de San Pablo, de la orden de Santo Domingo, próxima al palacio de la reina; la edificó un obispo de Burgos que perteneció a esta orden y está enterrado en una de las capillas. Hará cosa de diez o doce años, el duque de Lerma adquirió el patronato y protección de la iglesia e hizo decorar y restaurar por entero el presbiterio, donde hay un gran retablo de ebanistería con excelentes imágenes doradas y una cruz de oro con incrustaciones de zafiros, de gran valor, donada por el duque. Sus donaciones a este convento superan los 300.000 escudos, más otros 1.000 escudos como renta perpetua sobre todos sus bienes.

La sacristía es muy hermosa; hay en ella retratos de todos los papas y de numerosos santos, etc. El claustro es grande y bello, con retratos de los principales mártires de la orden e indicación de sus hechos. Las armas del duque están por todas partes: un león, seis flores de lis de oro, dos castillos, cinco estrellas y siete almenas en torno a una banda negra soportada por dos leones, con la leyenda: «Ducis Lerma Insignis huius cœnobii veri Vnici et ex Ingenti donatione perpetui patroni».

A la izquierda del altar mayor conforme se entra, en un gran nicho alto muy rico vemos las figuras en bronce dorado del duque y su mujer (murió hace poco y está enterrada allí) de rodillas; y debajo, una leyenda grabada en mármol: «D.O.M.

⁴⁰⁹ Este incidente tuvo su origen en la Paz de Vervins que Enrique de Borbón firmó con Felipe II poco antes de la muerte del monarca español. Felipe III, mal aconsejado por el Duque de Lerma y la incomprensible actitud del nuevo embajador francés, Antoine de Silly, conde de La Rochepot, produjo un incidente que a punto estuvo de enfrentar en el campo de batalla a Francia y España, con Saboya como telón de fondo. *Vid.* CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis: «El incidente del embajador francés en Valladolid (1601)», en: *Investigaciones históricas. Moderna y Contemporánea*. N.º 5. Valladolid, 1985.

⁴¹⁰ A comienzos del XVI comienza a fraguarse la existencia de una Plaza Mayor vallisoletana en el lugar que actualmente ocupa esta. Un gravísimo incendio en 1561 la destruyó y el Concejo y Felipe II encargaron a Francisco de Salamanca la reconstrucción de la zona afectada. El proyecto de Salamanca supuso la puesta en práctica de nuevas concepciones del urbanismo en España. *Vid.* AGAPITO Y REVILLA, Juan (Ed.): *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico*. Valladolid, 2004.

Franciscus Duc, Inclitæ Sandoualis familiæ caput, Philipo III monarchæ summo se totum Impendens ab Ipse regia munificentia cumulatissime ornatus regi summa fide et gratitudine seruiens Deo, bonorum omnium authori supplex secundis rebus mortis memor, Viuus, Integer ac Validus hoc monumentum sibi et Catherinæ Cerdæ Ducissæ coniugi pientiss., Margaritæ reginæ cubiculi maiori præfectæ, liberis et posteis faciendum curauit an. 1604».

Enfrente hay otro nicho que el cardenal de Toledo mandó disponer para su entierro. Pero más tarde prefirió otra sepultura en el mismo Toledo.

Valladolid es de las más hermosas y agradables ciudades de España por la bondad del aire, pese a que las frecuentes crecidas del río le perjudican un tanto. Es célebre en particular por haber nacido en ella Felipe III. El duque de Lerma había convencido al rey Felipe II para que estableciese en Valladolid la corte, porque su casa de Lerma se encuentra cerca de la ciudad; y lo cierto es que, tras morir el rey de España en 1598, la corte permaneció en Valladolid hasta el año 1606, en que volvió a Madrid con gran contento de los madrileños y de todos los pueblos de España: porque al estar situada en el centro de España, Madrid resulta de más fácil acceso, y es más saludable.

Por lo demás, de las dos cancellerías que hay en España, la de Valladolid es la que en otro tiempo estuvo en Burgos, y pasó después a Medina del Campo. La otra está en Granada. Es un tribunal que juzga en última instancia las apelaciones de los corregidores y jueces de las provincias y ciudades situadas a este lado del río Tajo. Este tribunal cuenta con doce oidores, un presidente, cuatro alcaldes del crimen, alguaciles, fiscal, etc. Al otro lado del Tajo comienza la jurisdicción del tribunal de Granada.

Lerma es una población pequeña, próxima a Valladolid, donde el duque mandó levantar un hermoso palacio, jardines, etc. Antes no pasaba de ser una aldea. El duque la convirtió en una ciudad e hizo construir allí una magnífica plaza, que rodean ciento veinte columnas de mármol. Todos los señores y cortesanos, como Rodrigo Calderón y otros, tienen casa allí, conforme sucedía en Francia cuando los banqueros acudían a Boybel por estar cerca de Mr. de Sully.

En este lugar el duque dispuso una espléndida recepción para Mr. du Mayne cuando viajó a la corte de España: todo el palacio estaba magníficamente perfumado y adornado con profusión.

Poco más o menos a dos jornadas y media de Valladolid, encontramos a mano derecha **Salamanca**, una de las ciudades más famosas de España por su Universidad, que sobresale entre todas las demás por sus excelentes profesores y doctores en todas las ciencias, sobre todo en Teología, Jurisprudencia y Medicina; y por el gran número de estudiantes, no sólo de todos los lugares de España, sino incluso de países extranjeros, que allí acuden a instruirse⁴¹¹. En Salamanca estuvo en otro tiempo la célebre cueva o caverna en la que dicen aprendían los magos con un demonio que los iniciaba en la magia; pero Isabel, reina de España, la mandó cerrar. Cuentan que el marqués de Villena, gran mago de la época del rey Juan II, había asistido a esta escuela. La ciudad, llamada en otro tiempo *Salmantica*, está a orillas del pequeño río Tormes. Su universidad estuvo antes en Palencia, de donde pasó aquí en torno a 1240, siendo Fernando III rey de Castilla, y fue objeto de notables privilegios por parte de papas y

⁴¹¹ Méndez Silva (*Población General de España. 1645*) no habla de una «ciudad de figura circular, entre montes y dos valles», bien murada con trece puertas, 162 calles y 5.000 casas; bañada por el río Tormes y que en su Universidad concurren anualmente «de siete a 8.000 estudiantes».

reyes. De ella han salido los más célebres doctores de España y en ella han enseñado reputados profesores como Soto, Covarrubias y otros.

Dejamos Valladolid el domingo 1 de abril y fuimos a almorzar a **Dueñas** castillo que dista cinco leguas y pertenece al marqués de la Nava; dormimos en Torquemada, otras cinco leguas. A una legua de Valladolid cruzamos el Pisuerga por un puente, y más allá de Dueñas pasamos el Carrión, que es un río pequeño. Torquemada es una aldea que el rey entregó al duque: sus armas se ven sobre la puerta. Dos leguas atrás pasamos por Las Monjas, otra aldea, con un castillo en un alto.

Al día siguiente, lunes 2, fuimos a almorzar a Villanueva de las Carretas, que está a seis leguas, y a dormir a Burgos, otras seis leguas. A dos leguas de Torquemada pasamos Quintana del Puente, a orillas del río Arlanza y luego, después de comer, cruzamos el Arlanzón por un puente de piedra nuevo. Hasta llegar a Burgos, viajamos por una zona bastante diversa, con llanuras y montes; y cerca ya de la ciudad, en sus arrabales, dimos con el célebre monasterio de cartujos que llaman de Miraflores, que es muy hermoso y tiene un gran huerto. Allí está enterrado el rey Juan II, en un soberbio sepulcro de mármol y alabastro.

Burgos, ciudad antigua, es capital de Castilla la Vieja y fue la segunda sede de los antiguos reyes cuando dejaron León; antiguamente llamada *Brauum*. Otros sostienen que su nombre era *Augustobrija* o *Masburgum*, tal vez porque Ptolomeo se refiere a ella como *Brauum In Marboges y Marbogorum*. Comenzó a aumentar su población en tiempos de Diego Porcelo, conde de Castilla. Se encuentra en la falda de un monte; pasa por allí el Arlanzón, que desemboca en el Pisuerga, y éste en el Duero⁴¹². Hay tres sólidos puentes de piedra y buen número de conventos de hombres y de mujeres: unos cuarenta, tanto dentro como fuera de la ciudad. Sólo en el arrabal hay catorce. Tiene trece parroquias. Es arzobispado, con 14.000 ducados de renta, pues comprende más de diez mil [?] parroquias con pilas bautismales. La ciudad es bastante grande y muy poblada, con numerosas plazas, calles, casas bien construidas a la antigua y varios palacios de señores de renombre: entre otros el de Velasco, el condestable de Castilla, que tiene allí su residencia principal. Está construido a la antigua. La iglesia mayor es grande y alta: el crucero o cimborrio se eleva a gran altura, con una doble fila de ventanales. Está construido en piedra y lo adornan estatuas de piedra dispuestas en lo alto; hay dos campanarios también de piedra, con decoración exterior. Enriquecen el pórtico múltiples obras. El coro, en el centro de la iglesia, cuenta con rejas de hierro, dorado como el resto de la decoración. Hay en la ciudad numerosos canales, que cruzan las calles. El castillo del rey está en lo alto, y la población en la parte baja. Este castillo es uno de los principales y más notables de España. Su capitán y alcaide, cargo que representa una importante dignidad, es el duque de Lerma. Es también capitán y castellano de la fortaleza de Simancas, cerca de Valladolid, donde guardan con cuidado los archivos o documentos del reino. Dos secretarios se encargan de su custodia, y nada puede salir de allí salvo por orden expresa del rey.

Sobre la puerta de la ciudad de Burgos, al cabo del puente del medio, vemos varias figuras, con la Virgen en lo alto; bajo ella, San Miguel, y debajo otras seis figuras, todas

⁴¹² Para Rodrigo Méndez Silva (*Población General de España. 1645*), Burgos es la cabeza de Castilla la Vieja y está rodeada de «buenos muros con siete puertas principales, dos buenos puentes y un poderoso castillo sobre un cerro que domina la ciudad». Eso sí, «es inclemente en invierno pero agradable en verano» para sus 900 vecinos. Su catedral, señala, es de las famosas de España aunque este pueblo «está algo sujeto a terremotos y poca sanidad».

ellas doradas, con la de Carlos V en el centro, bajo la cual está escrito «Carolo V Max. Rom. Imp. Aug. Gall. Germ. Africanoq Regi Inuictiss» [Al Señor Carlos V, el gran Emperador de Romanos, Augusto, Gálico, Germánico y Africano, Rey invictísimo]. Lo flanquean, a su derecha «Fernan Gonzali fortiss ciui Bellorum fulguri et fulmini» [A Fernán González, ciudadano valerosísimo, luz y rayo de la guerra], y a su izquierda «Cido Ruy Diez fortiss ciui, Maurorum pavori terroriq» [Al Cid Ruy Díaz, esforzadísimo varón, espanto y terror de los moros]. Bajo ellos hay otras tres figuras: en el centro, la de «Diego Porcellos civi præclariss. Quirino Alteri» [A Diego Porcelos, ciudadano esclarecidísimo, segundo Quirino]. En la parte derecha, la que representa a «Nunio Rasuræ ciui sapientiss. civitatis clipeo» [A Nuño Rasura, varón sapientísimo, escudo de la ciudad], y en la izquierda la de «Laino caluo fortiss ciui Gladio, Galeeq civitatis» [A Laín Calvo, varón integérrimo, espada y yelmo de la ciudad], etc. Todos ellos fueron los primeros señores de Castilla en calidad de jueces y condes, como ya dijimos.

Por lo demás, al ser Burgos cabeza de Castilla la Vieja, como Toledo lo es de la Nueva, ambas ciudades siempre han chocado y chocan aún entre ellas sobre la precedencia en las cortes. Los reyes de España no han acertado con mejor medio de ponerlas de acuerdo que decir en las cortes: «Toledo hará lo que yo le mandare, hable Burgos». Aducen las dos ciudades sus méritos: la una, su antigüedad, y la gloria de las primeras victorias sobre los moros; la otra, su eminente primacía, entre otras razones.

Desde Burgos se veían las montañas próximas cubiertas de nieve. Son los montes de Oca (*Saltus Aucensis*), estribación de los Idubedas; tras ellos se encuentra la provincia de La Rioja, lindante con Navarra.

A dos leguas de Burgos se encuentra San Pedro de Cardeña, monasterio de la orden de San Benito donde está enterrado el célebre capitán Cid Ruy Díaz⁴¹³. Fuera de la ciudad de Burgos se levanta el célebre monasterio de mujeres que llaman de Las Huelgas, fundado por Alfonso VIII: en él no ingresan sino hijas de señores y caballeros principales. Sus posesiones abarcan varias villas, castillos y monasterios que dependen de él, con que disfruta de grandes riquezas y amplia jurisdicción.

La sede episcopal de la ciudad de Burgos estaba antes en la villa de Oca (*Auca*); el papa Urbano la trasladó en tiempos de Alfonso VI.

Salimos de Burgos el martes 3 y fuimos a almorzar a Monasterio de Rodilla, que está a cinco leguas, y a dormir a Zuñeda, distante otras cinco leguas. Pasamos por **Briviesca**, pequeña y hermosa ciudad que pertenece al condestable de Castilla, atravesada por un ameno afluente del Ebro. Al día siguiente partimos de Zuñeda y almorzamos en **Miranda de Ebro**, una ciudad pequeña y agradable a orillas del río Ebro, el cual nace cinco o seis leguas al norte y de allí se dirige a Zaragoza, que está cuarenta leguas más al sur. El terreno es muy agradable, fértil y la primavera se encontraba allí más avanzada que en la parte próxima a Madrid. En esta villa hay un castillo en lo alto de un monte, cuyo alcaide es el conde de Salinas. A dos leguas de Zuñeda encontramos la villa y puerto de Pancorbo al pie de las montañas: es un paso muy amplio, que serpentea entre

⁴¹³ Acierta nuestro viajero al repetir lo que indicaba la tradición, que el Cid, tras morir en Valencia, fue enterrado en su catedral pero que, por deseo expreso de su esposa Jimena, sus restos fueron trasladados al monasterio de San Pedro. Tras diversos avatares, con profanación de las tropas napoleónicas incluida, y un incendio que destruyó una gran parte del monasterio, sus restos o lo que fuera, se trasladaron a Burgos y en 1921 fueron inhumados en la catedral. Vid. MARRODÁN, Jesús: *San Pedro de Cardeña. Historia y Arte*. Abadía de San Pedro. Burgos, 1985.

precipicios y paredes rocosas. Se pasa una corriente de agua. Dejamos el puerto una legua más allá, en un pueblo que llaman Ameyugo de Miranda. Fuimos a dormir a Vitoria.

Cuando se va de Valladolid a Burgos se deja a mano derecha el reino de León, el más antiguo de España, en el que comenzó la reconquista contra los moros. Su capital, que ha dado nombre al reino, es **León**, la antigua *Legio Germanica*, porque la séptima legión germánica fue destinada allí de guarnición por el emperador Nerva; aunque tal vez deba su nombre al rey Leovigildo⁴¹⁴. El rey Pelayo se la arrebató a los moros el año 722, según dicen.

En su iglesia catedral, que se cuenta entre las notables y con mayores rentas de España, hay enterrados treinta y siete o treinta y ocho reyes.

Más allá está el reino de Galicia, así llamado bien por los galos o por los pueblos *callaici* que lo habitaron; se extiende a orillas del mar océano. Encontramos en él la célebre ciudad de **Santiago o Compostela**, la antigua *Brigantium*, donde refieren que Teodomiro, obispo de Iria Flavia, descubrió de modo milagroso el cuerpo del apóstol Santiago el año 798⁴¹⁵, y que Carlomagno fue hasta allí en peregrinación. Pero los historiadores de la época no dicen nada de este viaje a Galicia de Carlomagno. Desde el año 1174, el lugar fue muy frecuentado por los peregrinos, etc. El puerto más célebre de la región es La Coruña, donde se cree estuvo la antigua *Brigantium*, y no en Compostela; el cabo Finisterre, conocido en la antigüedad como *Celthicum promontorium*, es el punto más avanzado de España en el océano occidental. Prescindo de las historias fabulosas sobre cierto espejo, dispuesto en el puerto de La Coruña de modo tal que era posible ver reflejados en él barcos que se hallaban a extraordinaria distancia. Galicia era en la antigüedad más extensa de lo que es hoy, pues comprendía buena parte de Portugal. Lllaman *gallegos* a los naturales de Galicia.

A continuación de Galicia, siguiendo la costa, se llega a Asturias: región montañosa y áspera, pero a la que España debe su primera victoria contra la dominación de los moros. Las ciudades más importantes son Oviedo, primera sede de la realeza, y Astorga. La región está dividida en dos Asturias, la de Oviedo y la de Santillana.

Entre Castilla la Vieja y Galicia habita un pueblo que llaman *sayagüés*, sumamente rústico y de vestimenta y habla particulares. La región es montañosa y su extensión rondará las diez leguas⁴¹⁶. Cuentan que de allí era el rey Wamba, y que trabajaba la tierra cuando lo eligieron rey de los visigodos de España: en memoria de lo cual, encontrándose en León el actual rey, un anciano del lugar le presentó, conforme a la antigua usanza, un cayado y unos zuecos gastados, y le invitó a que se los pusiera; para a continuación nombrarle pastor y pedirle que defendiese a su pueblo y no lo cargara

⁴¹⁴ Ciudad habitada por 1.200 vecinos, según Rodrigo Méndez Silva (*Población General de España. 1645*) en una ciudad cercada de fuertes muros con once puertas. Su catedral, señala, «es de las cuatro celebradas en España y es célebre por su sutileza», a lo que añade que tiene una feria anual que dura 18 días».

⁴¹⁵ Parece evidente que nuestro viajero no estaba demasiado predispuesto a recorrer la ruta jacobea ya que su descripción de Santiago de Compostela es más bien sucinta. Para más información sobre Santiago apóstol y su presencia en España resulta altamente recomendable el estudio de REY CASTELAO, Ofelia: *Los mitos del Apóstol Santiago*.

⁴¹⁶ Nuevamente acierta nuestro viajero ya que Sayago es actualmente una comarca zamorana que ocupa un pequeño territorio de menos de 1500 km², aislado por gargantas excavadas por el Duero y el Tormes, que han convertido esta zona en un lugar prácticamente aislado.

con tributos, si no quería que tomasen por rey a otro. Dicen que el cayado y los zuecos eran los de Wamba cuando lo eligieron rey.

Vitoria es una ciudad pequeña y agradable, capital de la región que llaman Álava, cuya extensión es de unas cinco o seis leguas⁴¹⁷. La región cuenta con más de quinientas poblaciones repartidas por un territorio ameno y fértil. Allí comenzamos a oír hablar el vasco, que llaman asimismo *vascuence* y *vascongado*, y las gentes lo hablan al igual que el español. Este lenguaje es el mismo que nuestro vasco francés, o se diferencia muy poco de él, y lo hablan en las regiones de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, la baja Navarra y la zona vasca francesa. Hay quienes dicen que ésta era la lengua que hablaban los españoles antes de que llegaran los romanos a España. Se ha conservado en estas regiones difíciles y montañosas, en las que los romanos no penetraron sino muy tarde y con dificultades, sin que jamás llegasen a dominarlas por entero: de modo que cántabros y vascones o vascos, pudieron conservar con facilidad su antigua lengua, costumbres y modos en los territorios donde habitaban de antiguo, al haber sido estos poco frecuentados por las naciones extranjeras que invadieron el resto de España⁴¹⁸.

Oímos hablar vasco durante más de siete jornadas por estas tierras, a ambos lados de los Pirineos. Resulta bastante dulce, sin rudeza alguna, y se pronuncia con marcada aspiración. La mayor parte de los sustantivos y otros términos terminan en «a». Algunos de sus vocablos proceden de las lenguas románicas española y francesa. Por lo demás, la lengua se ha conservado pura desde su origen. Los pueblos cántabros siempre han sido muy belicosos y amantes de la libertad: hasta tal punto que por conservarla, y aun cuando con ello pongan en riesgo su vida, no rehúyen incomodidad ni trabajo alguno. Así, su vida era un continuo ejercicio de las armas, que los hizo invencibles frente a los romanos que habían derrotado a todos los demás; y si Augusto pudo someterlos al fin, fue con gran trabajo y no menor peligro de su persona: por lo que todos los autores de la época se refieren a ellos como indomables y rebeldes al yugo y, en pocas palabras, los últimos en someterse a la ley impuesta. Pues antes que rendirse, en su mayoría prefirieron darse muerte por hierro o veneno y matar a sus padres, madres, esposas e hijos. De modo que, tras la conquista de toda España por los moros, fue a este territorio al que se retiraron los cristianos godos que quedaron y desde el que tuvieron ocasión de tomar aliento para reconquistar todo; y por esto los autores españoles se refieren a este país como origen de toda la nobleza y caballería españolas, y dicen de la montaña cántabra que es academia de guerreros y germen de todos los caballeros de España. El país es muy montañoso, con grandes bosques que aprovechan para construir barcos que destinan a las flotas de Indias. Carecen de vinos en absoluto, y en su lugar beben sidra de manzana, pues crecen allí con profusión manzanas, peras, nueces, castañas, etc.; abundan la resina y los metales como el hierro, el plomo, etc. La tierra, el aire y el agua

⁴¹⁷ La ciudad de Vitoria, según Méndez Silva (*Población general de España. 1645*), cuenta con unos 1.200 vecinos y está ubicada en la falda de una eminencia cercada de muros con diez puertas y once calles de las que nueve salen a la plaza Mayor. Tiene seis fuentes y celebra mercado franco el jueves de cada semana junto a los ordinarios de martes y sábado.

⁴¹⁸ Un viajero buen conocedor de las cosas de España, Guillermo de Humboldt, hermanos del célebre Alejandro de Humboldt, visitó España en dos ocasiones y se interesó vivamente en su condición de filólogo por el idioma de lo que él llamó de Bizcaya, dejándonos, entre otras obras, una muy interesante relación de su viaje por estas tierras, prologada por Miguel de Unamuno (*Los Vascos*. Roger Editor. Donostia, 1998). En 1879 se publicó en España (Librería de José Anllo, Madrid) el trabajo de Guillermo de Humboldt: *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*.

rebotan de animales de toda clase, etc. Incluso hay algunas minas de oro y plata; abunda un hierro excelente, apreciado en el resto del mundo, tanto por su calidad natural como por el fino temple que le dan, etc. En cuanto a la antigua costumbre de estos pueblos, señalada por Estrabón y otros, la cual consistía en que, al dar a luz sus mujeres, los maridos se metían en la cama como si fuesen ellos quienes habían parido, en tanto las mujeres se ocupaban del servicio ordinario de la casa, la misma se conserva aún hoy en ciertos lugares entre los vascos de las montañas de Francia, según he oído decir a los del país. Las muchachas vizcaínas se rapan el pelo y llevan la cabeza descubierta; las mujeres se cubren y dejan crecer sus cabellos. Todas son de piel blanca y muy hermosas.

Vitoria es capital de la provincia de Álava; es obispado con Calahorra, que dista ocho leguas. Cerca de Álava está La Rioja (*Rucones*), otra provincia que limita con Navarra y comprende las ciudades de Logroño, Calahorra y Santo Domingo de la Calzada. En **Calahorra**, la antigua *Calagurris*, se dice que nació el célebre orador Quintiliano. Algunos pretenden que también nació allí Santo Domingo, fundador de la orden de los dominicos: pero se confunden, por la similitud del nombre con Caleruega, la población de que era natural. La lealtad de los calagurritanos en la antigüedad es digna de mención: pues tras tomar partido por Sertorio, se mantuvieron fieles a él incluso después de muerto: con tal firmeza que, atacados y sitiados por Pompeyo, prefirieron soportar todo género de calamidades, e incluso devorar los cuerpos de sus mujeres e hijos, antes que rendirse. En memoria de semejante lealtad, Augusto eligió después un cuerpo de calagurritanos para su guardia personal.

Cinco leguas más allá de Vitoria entramos en el reino de Navarra: aunque no muy extenso, es un territorio poblado y fértil, habitado en la antigüedad por los vascones. La capital es **Pamplona**, la antigua *Pompelo* o *Pompeiopolis*, por haberla fundado Pompeyo: una hermosa ciudad⁴¹⁹, del tamaño de Burgos, aunque más recogida⁴²⁰. Es la llave de España por esta parte, así como por la otra lo es Perpiñán. Alberga una de las fortalezas más importantes, donde hay en todo momento entre trescientos y cuatrocientos castellanos de guarnición⁴²¹. Se levanta a orillas del río Arga y a dos leguas de Vitoria. Navarra cuenta con varias ciudades más, como Tudela, Estella, San Juan de Pie de Puerto y otras; y una parte de ella, la Baja Navarra, se extendía al otro lado de los Pirineos, limitando con el País Vasco y el Bearne, con su capital en Saint-

⁴¹⁹ Rodrigo Méndez Silva (*Población General de España. 1645*) la describe como «Ciudad cabeza del Reino de Navarra, en la vertiente de los Pirineos cantábricos, en espaciosa llanura coronada por todas partes de altísimas sierras y montañas, riberas río Arga sobre el que tiene cinco puentes». Fortificada con cinco puertas y castillo terraplenado a la traza de Amberes que fabricó Felipe II» y que defiende a sus 5.000 vecinos. Añade Méndez que la herrería de Eugui labra preciadas armas.

⁴²⁰ Tan recogida era la ciudad, y con tantas iglesias, que el poeta Góngora viajero a Pamplona hacia 1609 para informar sobre la limpieza de sangre de un aspirante a racionero, dejó escrito «que no pudo dormir por lo mucho que habían tocado las campanas», lo que llevó a que un poeta local le contestara con un famoso soneto en el que tachaba al poeta andaluz de «loro andaluz, hombre de poca fe, canoso, de juicio trastornado y badajo cordobés». *Vid.*: BLECUA, José Manuel: «El viaje de Góngora a Navarra», en: *Revista de Filología Española*. Tomo n.º 25. Págs.: 403-404. Madrid, 1941.

⁴²¹ En 1611, tan solo un año antes que nuestro anónimo viajero pasara por Pamplona, el polaco Jacobo Sobieski (*Viaje desde el mes de marzo hasta julio de 1611*. Viaje incluido en la relación de Javier Liske) fue con el posadero a visitar la famosa Ciudadela militar pamplonica. Mientras tanto, la posadera y su hija «aligeraron» su armario del dinero que llevaba para el viaje. Cuando Sobiecki se dio cuenta del robo, «la posadera y su hija empezaron a vociferar en vascuence, que difiere tanto del español como del polaco». Finalmente, el Obispo se entrevistó con el viajero y llegaron al acuerdo de devolverle el dinero para evitar la pena de muerte de la hija de la posadera pero Sobiecki, en su partida dejó escrita una frase lapidaria: «Al salir de Pamplona, lo más pronto posible, ni siquiera miré atrás». *Vid.*: IRIBARREN, José María: *Pamplona y los viajeros de otros siglos*. Gobierno de Navarra, Ed. facsímil de la de 1957. Pamplona, 1986.

Palais (*Sanctus Pelagius*). Fernando, rey de España, invadió en 1512 la parte del reino que queda de este lado de los Pirineos, o Alta Navarra, y se la arrebató al rey Juan d'Albret; la Baja Navarra continuó bajo la autoridad de su monarca legítimo.

Navarra es una avanzada de España, pues en parte penetra en Francia por los Pirineos. Limita con Aragón, el Ebro, la Rioja y Guipúzcoa.

Además de Pamplona, Tudela y Estella, otras ciudades de Navarra son Olite, Puente la Reina, Viana, San Juan, Tafalla, Villafranca, Aguilar, Cáseda, Torralba, Zúñiga, Abad, etc. En otro tiempo comprendía las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Rioja, Sosierra, Haro, Lara y otras. Pero los monarcas castellanos se apoderaron de Navarra, y sus últimos reyes legítimos ostentaban títulos como duques de Gandía, de Montblanc, de Peñafiel, condes de Ribagorza, de Puy Regor, o señores de Balaguer.

Los principales señores del reino eran los Beaumont, Gramont, Peralta, Luze, Viamont, Lacarra y Garro. Los Beaumont descienden de un hijo tercero de Felipe de Évreux, rey de Navarra, casado en Normandía con la heredera de la casa de Beaumont, antes Luze; fueron condestables del reino y del condado de Lerín.

Las fortalezas más importantes de Navarra son las de Estella, Maya y San Juan de Pie de Puerto. El rey de Castilla las reclamó, a fin de asegurarse el paso por Navarra para entrar en Francia; se las negaron, y el castellano invadió el país. Los puertos y pasos de montaña por los que se va de Navarra a Francia son Roncesvalles y Espina. Roncesvalles es un priorato; se encuentra en los Pirineos. El superior de Roncesvalles precede a los abades del reino. Allí se produjo la célebre derrota de la retaguardia de Carlomagno, que se retiraba de España: pero no fue obra de los sarracenos, como fantasean Turpín⁴²² y los autores de romances, sino de los vascos y montañeses del país, a quienes Carlomagno castigó con severidad⁴²³.

En cuanto a la coronación de los reyes de Navarra, la celebraba con gran solemnidad el obispo de Pamplona; la ceremonia comprendía la consagración o unción, la coronación y el juramento recíproco del rey y de los súbditos; a continuación, la nobleza y los diputados de Pamplona alzaban la espada, la corona y el cetro sobre un escudo con las armas de Navarra⁴²⁴.

Pero volvamos a Álava: bajo la soberanía de Castilla, gobernaban esta provincia señores autóctonos, a quienes elegía en las inmediaciones de Vitoria una asamblea que llamaban *fraternidad*⁴²⁵. En 1331, por propia iniciativa, se unieron a la corona de Castilla,

⁴²² En *El Cantar de Roldán*, escrito dos o tres siglos después del enfrentamiento entre galos y vascones o musulmanes en el año 778, aparece el arzobispo Turpín cuando muere en el enfrentamiento bendiciendo a sus compañeros tras haber luchado junto a ellos.

En el manuscrito 39 de San Millán de la Cogolla se encuentra la siguiente referencia: «En el año 778, el rey Carlos vino a Zaragoza: tenía en ese momento doce sobrinos y cada uno de ellos contaba con tres mil caballeros armados, entre ellos se puede mencionar a: Roldán, Bertrand, Ogier el de la espada corta, Guillermo el de la nariz corta, Olivier y el obispo Turpín. Cada uno de ellos acompañaba junto a su séquito al rey durante un mes del año. (...) El rey a continuación decidió que para preservar la seguridad de los hombres del ejército, el valeroso guerrero Roldán permanecería en la retaguardia. Pero cuando el ejército cruzaba el puerto de Cisa en Roncesvalles, Roldán falleció, muerto por los Sarracenos».

⁴²³ Vid. SAGREDO, Iñaki: *La derrota de Carlomagno. Investigación sobre la batalla de Roncesvalles, 778*. Pamiela. Pamplona, 2013.

⁴²⁴ Vid. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *La trayectoria histórica de Vasconia. El destino de Navarra*. Industria Gráfica de España. Madrid, 1977.

⁴²⁵ Vid. URDIAIN MARTÍNEZ, María del Camino: *Sedes históricas de las Juntas Generales de Álava en Vitoria y tierras esparidas (ss. XVI-XIX)*. Juntas Generales de Álava. Vitoria, 2015.

y el rey otorgó y confirmó sus privilegios. Los pleitos se juzgaban en aquellos tiempos mediante arbitraje, atendiendo a la razón y el buen sentido. Se rigieron más adelante por ciertas leyes y decretos equitativos. Las familias más ilustres del reino eran por entonces las de los Mendoza, Guevara, Hurtado, López, Ayala, Velázquez, Salazar y Torres.

Aunque pequeña, la ciudad de Vitoria es bastante hermosa⁴²⁶. Cuenta con varias excelentes iglesias y conventos. Hay un gran movimiento comercial, por ser lugar de paso. En Vitoria se paga el montante de los derechos de aduana por las mercancías, el cual asciende a un diez por ciento; resulta imposible pasar a Francia nada desde España sin pagar los impuestos, pues de otro modo lo confiscan todo⁴²⁷. Consideran las armas y los caballos como contrabando y pueden confiscarlos en cualquier circunstancia, aunque siempre cabe la posibilidad de engañar o sobornar a los guardias. Llamen a las aduanas «puertos secos»⁴²⁸, para diferenciarlos de aquellos otros que son puerto de mar.

Al salir de la provincia de Álava entramos en Vizcaya, y después en Guipúzcoa. Vizcaya, en otro tiempo habitada por los cántabros, está situada entre Asturias y Navarra. La ciudad más importante de la costa septentrional es **Bilbao** (la antigua *Flaviobriga*). Hay quienes dicen que la fundó Diego López de Haro, señor del país, en el año 1300. La ciudad⁴²⁹ es rica, próspera, bien situada y con notable comercio: en especial de lanas, que llevan de allí a todas partes⁴³⁰. Dependían los vizcaínos de los reyes de Oviedo, que nombraban gobernadores; tuvieron después señores independientes: entre ellos cierto Zuria, escocés de sangre real, cuyo linaje es el de Haro desde los tiempos del rey Ordoño, al que derrotó en una batalla. Sus descendientes gobernaron hasta la época de Enrique II. Pasó entonces el país a depender de Navarra, para volver más adelante a Castilla. Gobernaron los de Haro hasta que María de Haro contrajo matrimonio con Juan de Castilla, hijo de Alfonso X. Heredó el señorío una hija de ambos, casada con Juan Núñez de Lara. Una hija de Lara emparentó con la casa de Alençon. Los de Lara eran también señores de las tierras que llaman *behetrías*, que son

⁴²⁶ En junio de 1813 se produjo la llamada batalla de Vitoria entre el ejército inglés y las tropas francesas de Bonaparte que retrocedían hacia Francia. Un militar irlandés, Lord Blayney, dejó testimonio en su *Narrative of a forced journey through Spain and France*. London, 1814, de su paso, como prisionero, por la ciudad: «Vitoria es ciertamente una de las más hermosas ciudades que he visto en España (...) Tiene una población de unos 6.000 habitantes. El edificio público más notable es el hospital que cuenta con 200 camas y aunque reservado en principio para sus habitantes, estaba repleto de soldados franceses». Vid.: SILLAUURREN, Rosa María; SANTAMARÍA, José Miguel (Eds.): *Viajeros ingleses del siglo XIX* (Por Álava). Recopilación de Julio César Santoyo. Caja de Ahorros Municipal de Vitoria. Vitoria, 1978.

⁴²⁷ Esto mismo le ocurrió a la Madame d'Aulnoy (*Relación del viaje de España*. BLANCO, Pilar y VEGA, Miguel Ángel, coords., Cátedra. Madrid, 2000) en su pretendido viaje por España, itinerario español que ha tenido tantos detractores como defensores: «Aunque tengo un pasaporte del Rey de España, lo más específico y general posible, me he visto obligada a tomar una cédula en la aduna, pues sin esta precaución hubieran confiscados todos mis bártulos...».

Entre los estudiosos importantes que aseguran que la D'Aulnoy, Marie Catherine Le Jumel de Barneville, nunca estuvo en España destaca Antoni MACZAK: *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Omega. Madrid, 1996. Más favorable se muestran los BENNASSAR, Bartolomé y Lucille: *Le voyage en Espagne*.

Por su parte, El Duque de MAURA y Agustín GONZÁLEZ AMEZÚA, de las Reales Academias Española y de la Historia, reparten a diestra y siniestra en su libro *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa D'Aulnoy*. Saturnino Calleja. Madrid, s/f.

⁴²⁸ Vid. TORQUEMADA, M.^a Jesús: *Los puertos secos de Castilla. Tesis Doctoral*. Facultad de Derecho. Universidad Complutense. Madrid, 2015.

⁴²⁹ Está situada para Rodrigo Méndez (*Población General de España. 1645*) a orillas del río Nervión donde se fabrican naves. Con saludable clima y abundancia de pescado la ciudad posee 1.200 vecinos, haciendo feria el 12 de febrero de cada año.

⁴³⁰ Vid. BILBAO, Luis M.^a: «Comercio y transporte internacionales en los puertos de Vizcaya y Guipúzcoa en el siglo XVII (1600-1650)», en: *Itsas*. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 4. Untzi Museoa. Donostia, 2003.

lugares de Vizcaya que de antiguo tenían derecho a escoger entre los nobles a quienes preferían que les gobernaran y defendiesen⁴³¹. Algunos podían mudar de señor siete veces en un mismo día; pero todo aquello fue abolido, etc. Tras la derrota de la casa de Lara, los reyes castellanos Enrique II y Juan I se anexionaron el señorío de Vizcaya y lo incorporaron a Castilla, pese a las reclamaciones de María de Lara, condesa de Alençon, que tenía descendencia.

Bilbao fue fundada a orillas del río Ibaizábal, cuyo nombre significa «río ancho»; los antiguos lo llamaron *Nervium*. Desemboca en Portugalete, a dos leguas de Bilbao. Más allá de Bilbao, conforme nos aproximamos a Asturias, ya no se oye hablar la lengua vizcaína o vascongada.

El territorio de Guipúzcoa limita con Vizcaya, Navarra, el mar y los Pirineos. Pertenece a los reyes de Navarra, pero los reyes de Castilla se apoderaron de él y los naturales les rindieron homenaje con ciertas condiciones. Estuvo más tarde unido a Vizcaya, si bien con notables privilegios y libertades, como no pagar tasas ni impuestos. Ciudades y burgos resisten con entereza frente a la opresión de los funcionarios reales. Las principales ciudades del territorio son Tolosa, Fuenterrabía, San Sebastián, Segura, Mondragón, Motrico, Guetaria, Villafranca, Vergara, Salinas, Miranda, Salvatierra, Iraurgi, Zarauz, etc. El territorio comprende desde la peña de San Adrián, en las montañas, hasta la frontera de Francia, Irún y el río Bidasoa, y tiene unas quince o dieciséis leguas de longitud. Cuenta con varios espléndidos valles, amenos y fértiles.

Salimos de Vitoria el viernes 6 y fuimos a almorzar a Galareta (Galarreta), que está a cinco leguas, y a dormir a Segura, distante otras tres leguas. **Galareta** es una población que se levanta al pie de un monte. Cerca de allí está el impresionante castillo de Guevara, que pertenece al conde de Oñate: corre un dicho según el cual «antes condes en Guevara que no reyes en Castilla», a propósito de la antigüedad de esta casa. Todo el país es sumamente fértil y abunda en poblaciones muy próximas unas de otras.

Dejamos Galareta e iniciamos la interminable subida al elevado **monte de San Adrián**, que llaman puerto o peña de San Adrián; y hay que subir hasta una altura de más de una legua. Se cuenta este paso entre los más ásperos y difíciles de España: circunstancia que, según parece, contuvo en buena medida las incursiones de los moros por esta parte; de allí iniciaron sus conquistas los cristianos. En el camino de descenso de este monte encontramos la peña o roca horadada, que es una bóveda natural que atraviesa un enorme risco; el camino aquí se diría excavado en la roca. La bóveda puede tener veinte pasos de longitud, por diez de anchura y quince de altura. Cierran su salida sólidas puertas; en su interior hay una ermita y una taberna para los viajeros. El resto del monte es un peñascal escarpado e intransitable. Cerca de la bóveda, vemos en lo alto de la roca una atalaya a modo de cuartel para cien soldados; y más arriba, otro capaz para más gente. Con esto impiden la entrada a muchos⁴³². Pasada la puerta, dejamos

⁴³¹ Acierta nuestro viajero en esta costumbre arraigada en Castilla y a la que cita Alfonso el Sabio en su Libro de las Partidas. Vid. ESTEPA DÍEZ, Carlos: *Las behetrías castellanas*. 2 vols. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2003.

⁴³² El camino, considerado como un lugar habitual de aquelarres, era la calzada que unía Francia con Castilla a través de Álava hasta el primer tercio del siglo XIX. Estaba considerado, además, un camino peligroso por los bandoleros que solían pulular por la accidentada zona. Algún viajero francés del XVII dejó testimonio de la peligrosidad de aquellos lugares. Así, Madame d'Aulnoy, en su *Relación del viaje por España*, señala la baronesa su impresión sobre el camino de San Sebastián a Vitoria, fechado según ella misma en 1679: «En lo alto del monte San Adrián se encuentra una roca muy elevada que parece estar puesta en el medio del camino para impedir el paso y separar así Vizcaya de Castilla la Vieja. Con gran esfuerzo han debido de perforar esta masa de piedra en forma de bóveda (...) Bajo esta bóveda hay un hostel que abandonan en invierno por la nieve. También se ve allí una pequeña capilla de San Adrián y

Álava y entramos en Guipúzcoa. El descenso del monte se prolonga por más de una legua; a sus pies vemos varios valles encajonados entre precipicios y torrentes, y en ellos poblaciones prósperas, además de frecuentes molinos y forjas de hierro. Las tierras bajas estaban allí por entonces más adelantadas que Castilla.

Segura es una ciudad pequeña y agradable situada entre las montañas, a tres leguas de Galareta. En todas partes hablan el vascuence. A dos o tres leguas de Galareta, en Vizcaya, está el célebre santuario y lugar de peregrinación de Nuestra Señora de Aránzazu. De San Adrián se divisa la peña del Espíritu Santo, que es de las más altas de esta zona. Y allí nos adentramos en el corazón de los montes Pirineos, donde no avistamos sino cumbres rocosas que parecen tocar el cielo. Entre ellas hay encajonados algunos valles y prados, sumamente amenos y fértiles y con muchos árboles. El camino que cruza el monte de San Adrián no es apto sino para quienes viajen a caballo o a pie; el que siguen las carrozas desde Vitoria pasa por Salinas, Mondragón, Oñate y Villareal. Rodean más adelante Villafranca, y evitan así el monte de San Adrián, si bien a costa de un gran rodeo.

Salimos de Segura el sábado 7 y fuimos a Villafranca. Tolosa es una ciudad pequeña y agradable, capital de la provincia, situada en la confluencia de dos pequeños ríos, Araxes y Oria. El Oria nace en el monte de San Adrián; el camino discurre siempre paralelo a él. Desemboca en el mar a ocho leguas de allí, en un lugar que llaman Orio. Cruzan este río numerosos puentes de piedra y de madera. La zona se extiende entre dos montes, con parajes estrechos y otros más amplios y extensos. De allí fuimos a dormir a Irún, que dista diez leguas de Segura. Dejamos a nuestra derecha el camino que lleva a **San Sebastián**; y del lugar donde almorzamos, que está a cinco leguas de Segura, no hay sino tres leguas hasta San Sebastián, que es una ciudad pequeña de mil vecinos que tiene puerto de mar y una fortaleza bastante sólida⁴³³. Cuenta con un notable comercio, y arriban barcos franceses, ingleses, flamencos, etc. El río Astegarada o Gurumea pasa por allí. Llamaban los antiguos a esta ciudad *Yçuru*; cambió más tarde su nombre por el de Don Bastia o San Sebastián, pues «don» significa «santo» en vasco. Hay trece leguas de San Sebastián a Bilbao. De camino a Irún encontramos numerosas poblaciones; y mientras íbamos de San Sebastián a Fuenterrabía divisamos entre dos cerros el puerto de Pasajes, excelente población en que hay una fortaleza. Su puerto es magnífico: y pueden fondear en él con seguridad quinientos barcos. Allí está la flota española y los galeones⁴³⁴. Los galeones no pueden atracar en San Sebastián, sólo las embarcaciones pequeñas.

varias cavernas donde de ordinario se guarecen los ladrones, de manera que es peligroso atravesarlo si no se está en condiciones de defenderse...».

También el viajero francés Monsieur de Monconys, en su *Voyage en Espagne* (recogido en la *Revue des Archives*, tomo 26. Paris, 1919), señala que: «un flamenco fue asesinado allí quince días antes de pasar nosotros...». Releyendo a Monconys, «Consejero del Rey en sus Consejos de Estado y Teniente Criminal en Lyon, los verdaderos ladrones, según sus propias palabras, se los encuentra al llegar a Vitoria y tener que enfrentarse a los aduaneros que pretendían despojarle de todas sus pertenencias...».

⁴³³ Para Rodrigo Méndez (*Población general de España. 1645*), es uno de los puertos más importantes del Cantábrico ya que tiene un muelle «para más de doscientas naves cercado de tres muros». Posee un castillo bien fortificado y discrepa de nuestro anónimo viajero ya que le otorga 1.500 vecinos, aunque las cifras de Méndez son de cuarenta años más tarde.

⁴³⁴ Sobre las perfectas condiciones naturales de este puerto queda constancia de 1694 del espléndido mapa elaborado por el cartógrafo Nicholas de Fer (1646-1720) procedente de *Les Forces de l'Europe, Asie, Afrique et Amerique ou description des principales villes avec murs et fortifications...*

Fuenterrabía se encuentra a menos de una legua de Irún. Es una plaza pequeña, aunque fortificada con sólidas murallas⁴³⁵. Tal vez cuente con trescientos fuegos, más doscientos soldados de guarnición. Sostienen algunos que Fuenterrabía es la *Flamobriga* o *Easo* de los antiguos; recibió después el nombre de *Fons Rapidus* o *Fons Aragi*, y los naturales la llaman Hondarribia. En 1522 conquistó la ciudad el almirante Bonnivet⁴³⁶, quien dejó una guarnición de tres mil gascones bajo el mando del señor de Lude⁴³⁷; pero al año siguiente el mariscal de Chabannes relevó a Lude para poner en su lugar a cierto capitán Frangez. El emperador sitió la plaza al otro año: Frangez se rindió sin lucha como un cobarde, por lo que más tarde fue conducido al cadalso y degradado públicamente en Lyon. Al mismo tiempo, los Beaumont y los españoles se apoderaron del castillo de Maya en Navarra, y los reyes de Navarra perdieron cuanto poseían de este lado de los Pirineos, sin que hayan acertado después a recuperarlo. Los agramonteses rindieron pleitesía al español, que nombró mariscal a Pedro de Navarra, como su padre y marqués de Cortes; y uno de los Peralta fue nombrado marqués de Falces y gran chambelán⁴³⁸.

Hasta llegar a **Irún** es preciso atravesar buen número de montañas, por los más diversos y escarpados caminos que cabe imaginar, y en los que a menudo hasta los guías más expertos se pierden. Los paisajes de este territorio, montañoso y abundante en árboles y vegetación, no resultan en absoluto desagradables; allí encontramos frecuentes desniveles, precipicios, roquedales, torrentes, fuentes, molinos, forjas de hierro, aldeas y casas de labor acá y allá; y conforme la cordillera de los altos Pirineos se aproxima al mar, vemos cómo las montañas descienden poco a poco hasta quedar reducidas a unos cuantos peñascos y promontorios que hacen las veces de barrera frente a las olas impetuosas del océano. Abunda el país en pastos y rebaños.

Al pie de las montañas se levanta Irún o *Ayrún*, población excelente y último lugar español, donde se paga la aduana. Entre Irún y Bayona median cinco leguas. Allí todavía se habla vasco⁴³⁹. A un cuarto de legua de Irún en dirección a Francia, vemos en lo alto de un monte un antiguo castillo, que una mina arruinó por entero en tiempos de Fernando: pues temían que lo ocuparan los franceses y así pudieran hostigar Fuenterrabía. Sus torres eran grandes, de planta redonda y gruesos muros. Protegía el paso del río que discurre a sus pies. El castillo se llamaba Fuerte del Paso, o castillo de Behobia, por el nombre del río. A un cuarto de legua de Irún damos con este arroyo que llaman Vidasso y Behobia o Behovia, el cual viene de Navarra, de las inmediaciones de Pamplona, y señala los límites entre estos dos grandes estados que son Francia y España. Hay barcas en ambas orillas y la gabarra o paso se paga a los gabarreros o bateleros, que los italianos llaman *portinari*. Vemos en el centro del río la **isla de los Faisanes**⁴⁴⁰,

⁴³⁵ Fuenterrabía es una ciudad que dejó muy buen recuerdo en otro viajero francés mucho más moderno que nuestro anónimo viajero, Víctor Hugo (*Los Pirineos*): «Fuenterrabía me había dejado una impresión luminosa. Había quedado en mi mente como la silueta de un pueblo de oro, con campanario agudo, al fondo de un golfo azul, en una extensión inmensa...».

⁴³⁶ Guillermo Goufier, señor de Bonnavent, Almirante francés.

⁴³⁷ Jacques D'Allon, señor de Luda.

⁴³⁸ Vid. ESARTE MUNIAIN, Pedro: *Navarra, 1512-1530. Conquista, ocupación, sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona Argitaletxea. Pamplona, 2014.

⁴³⁹ Un idioma que a la baronesa d'Aulnoy no parecía entusiasmarle: «La lengua de los vizcaínos (si se le puede llamar lengua a tal jerga) es tan pobre, que una misma palabra significa varias cosas. Sólo los naturales del país la pueden entender. Me han dicho que con el fin de que les sea más íntima, no la emplean por escrito. Hacen que sus hijos aprendan a leer y escribir en francés o español, según el rey del que son súbditos...».

⁴⁴⁰ Víctor Hugo exclamaba irónico en su obra *Los Pirineos*: «¡No hay faisanes en la isla! Esa vaca y tres patos representan a los faisanes: comparsas alquilados, sin duda, para desempeñar este papel...».

donde el rey de Francia desafió al emperador. En este mismo lugar se pagó el rescate por el rey Francisco I y los infantes de Francia⁴⁴¹: el intercambio⁴⁴² se llevó a cabo en una embarcación fondeada en el centro del cauce, hasta la que tendieron puentes desde ambas orillas⁴⁴³.

Pasado este río, que Francia y España comparten, entramos en territorio francés: donde el aire, la tierra y las gentes son más gratos y su forma de vida y conversación más placenteros y agradables; de suerte que cuando dejamos atrás la rudeza, miseria y barbarie españolas, tanto por lo que se refiere a las costumbres como al modo de vivir, recuperamos la gentileza, cortesía y abundancia francesas. Y es maravilla que tan corta distancia y tan breve río señalen una disparidad tan extraordinaria y notable en todos los órdenes: costumbres, lengua, alimentos, casas, muebles, cielo, aire, tierra, agua. Tal es el cambio que percibimos de súbito que no parece sino que dejemos atrás los desiertos de Arabia para entrar en la tierra de promisión: de la conducta grosera, ruda, sucia y por entero bárbara de los españoles a la urbanidad, cortesía, limpieza, afabilidad, brillantez y magnificencia de los franceses en su alimentación, su modo de vestir, sus muebles y edificios; cosa del todo admirable en un lugar donde tan breve distancia separa a una población tan fecunda y numerosa⁴⁴⁴.

Partimos de Irún el domingo 8 y fuimos a almorzar a San Juan de Luz, distante dos leguas; y llegamos a dormir a Bayona, tres leguas más adelante.

Cruzamos el río Behobia y entramos en Francia; la primera población que encontramos es Hendaya y más adelante Orogne, grande, hermosa y bien construida, donde damos con la primera posta. Dista más de una legua de Irún; San Juan de Luz queda a una legua.

⁴⁴¹ El Tratado de los Pirineos de 1659, que puso fin a la guerra de los Treinta Años, se firmó en esta minúscula isla ubicada en la desembocadura del río Bidasoa, en la frontera franco-española. Este islote también fue conocido a partir de entonces como Île de la Paix. Fue por el Tratado de Bayona de 1856 por el que Francia consiguió el control de una parte del Bidasoa para poner fin a los enfrentamientos entre pescadores de ambos países. Entonces se acordó el condominio de la isla aunque no fue hasta 1901 que se llegó al acuerdo de repartir la isla como condominio entre Francia y España seis meses cada país, como sucede actualmente. Este condominio está administrado oficialmente por dos virreyes, que deben ser oficiales de la Armada, aunque en la práctica la gestión la realizan los alcaldes de las poblaciones vecinas de Irún y Hendaya. *Vid. CAPDEVILA, Joan: Historia del declive de la frontera Hispano-Francesa del Tratado de los Pirineos (1659) a los Tratados de Bayona (1856-1868)*. Instituto Geográfico Nacional. Madrid, 2009.

⁴⁴² En 1526, Carlos I de España puso fin al cautiverio de Francisco I, derrotado y hecho preso en Pavía, tras asegurarse que Francia, por la Paz de Cambrai de 1529, renunciaba a sus campañas en los dominios españoles de Italia. Para asegurar este convenio, se puso en libertad al rey francés en la isla de los Faisanes a cambio de que dos de los hijos del monarca galo, Francisco, Delfín de Francia, y Enrique, Duque de Orleans permanecieran como rehenes en España para asegurar la veracidad de lo tratado. Al incumplir Francisco sus promesas a Carlos los infantes franceses quedaron en prisión española durante varios años hasta que, finalmente, regresaron a su país. El infante Enrique, que sustituiría en el trono a su padre con el nombre de Enrique II, siempre mantuvo un duro enfrentamiento con España y con Felipe II. *Vid. GUERDAN, René: François I, le roi de la Renaissance*. J'ai lu. Paris, 2001.

⁴⁴³ Puentes que en la época de Felipe IV y Luis XIV, en el verano de 1660, con ocasión de la entrevista en esta isla por motivo del matrimonio del rey de Francia con la infanta María Teresa, estaban asentados en barcas: nueve por el lado español y catorce de los franceses, por ser mayor la distancia del lado francés.

⁴⁴⁴ Más amable se muestra Charles Davillier cuando, acompañado del pintor Gustave Doré, abandona España por el mismo lugar que lo hiciera dos siglos antes nuestro sacerdote viajero: «Una vez pasado el Bidasoa, entramos en Hendaya, territorio francés, y decimos adiós, no sin pena, a esa dura tierra de Iberia, *dura tellus Iberiae*, último refugio del pintoresquismo en Europa».

BIBLIOGRAFÍA

- AGAPITO Y REVILLA, Juan (Ed.): *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico*. Valladolid, 2004.
- ALARCÓN ROMÁN, Concepción: «Clasificación y fuentes de la leyenda de Montserrat», en: *Revista de Ciencias de las Religiones*. N.º 12. Pp. 5-28. Madrid, 2007.
- ALBAREDA, Anselm M. y MASSOT, Josep: *Historia de Montserrat*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 1988.
- ALONSO OLIVA, Juan Luis: *Navegando por las leyendas de Toledo*. Bubok Publishing. Toledo, 2010.
- ÁLVAREZ DE ARAUJO Y CUÉLLAR, A: *Recopilación histórica de las cuatro Órdenes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa*.
- BASSOMPIERRE, Mariscal de: *Embajada a España en el año 1621*. En García Mercadal (*Viajes de extranjeros por España y Portugal*, tomo III).
- BATLLORI, Miguel: *La familia de los Borjas*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.
- BENNASSAR, Bartolomé et Lucile: *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVI au XIX siècle*. Robert Laffont. Paris, 1998.
- BERTAUT, François: *Le journal du voyage d'Espagne, 1659 (Revue hispanique, t. 47, 1919)*.
- BILBAO, Luis M.ª: «Comercio y transporte internacionales en los puertos de Vizcaya y Guipúzcoa en el siglo XVII (1600-1650)», en: *Itsas*. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 4. Untzi Museoa. Donostia, 2003.
- BLANCO, Pilar y VEGA, Miguel Ángel: *Una francesa en la corte del rey pasmado*. Cátedra. Madrid, 2000.
- BONET CORREA, Antonio: *El Real Monasterio de El Escorial*. FMR. Bolonia, 2005.
- BORROW, George: *La Biblia en España. Los viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la península Ibérica*. Prólogo de Emilio Soler. Ediciones B. Barcelona, 2001.
- BOURGOING, Jean-François: *Imagen de la moderna España*. Emilio Soler (Ed.). Universidad de Alicante, Alicante, 2012.
- BRONSEVAL, Claude de: *Mémoire de ce qu'a passé au voyage de la reine et de l'archiduc Albert depuis son partenment des Pays-Bas pour Espagne, et des choses succédées aux séjour et retour de Leurs Altesses Sérénissimes mesme aux entrées faictes en leurs pays et fincas*. Gachard y Piot. Vol. 4 Bruselas, 1883. Pp. 458-523. Manuscrito 18.433 de La Biblioteca Real de Bruselas.
- BRUNEL, Antoine de: *Voyage d'Espagne curieux, historique et politique, fait en l'année 1655*, chez Robert de Ninville. Paris, 1666 (*Revue hispanique, t. 30, 1914*).
- CABAÑERO SOUZA, Bernabé (Dir.): *La Aljafería*. Cortes de Aragón. Zaragoza, 1998.
- CALVO POYATOS, José: *La vida y la época de Carlos II, el Hechizado*. Planeta. Barcelona, 1996.
- CANAL, Jordi: *Historia Mínima de Cataluña*. Turner/El Colegio de México. Madrid, 2015.
- CANO DE GARDOQUI GARCÍA, José Luis: «El incidente del embajador francés en Valladolid (1601)», en: *Investigaciones históricas. Moderna y Contemporánea*. N.º 5. Valladolid, 1985.

- CAPDEVILA, Arturo: *Joan Garin e Satanás (leyenda de la Montaña de Montserrat)*. Barcelona, 1935.
- CAPDEVILA, Joan: *Historia del deslinde de la frontera Hispano-Francesa del Tratado de los Pirineos (1659) a los Tratados de Bayona (1856-1868)*. Instituto Geográfico Nacional. Madrid, 2009.
- CARANDELL, Josep María: *Guía secreta de Barcelona*. Al-Borak. Barcelona, 1974.
- CARBONERES, Manuel: *Picaronas y alcahuetes o la mancebía de Valencia. Apuntes para la historia de la prostitución*. Valencia, 2012.
- CAREL DE SAINTE GARDE: *Mémoires curieux envoyés de Madrid. Sur les fêtes ou combats de taureaux...* Publicada anónimamente en chez F. Léonard. Paris, 1670.
- CARLI, Dionigi di: *Viaggio del Padre Michael Angelo de Guattini da Reggio, et del P. Dionigi de Carli da Piacenza, Capuccini, Predicatori & Missionarii Apostolici nel Regno del Congo. Descritto per lettere continúate fino alla norte, dal Porto di Genoua alla Cittá di Loanda dal sudetto P.Guattini al suo dilettissimo Padre in Raggio. Con una fedele narrativa delli paese dei Congo del detto P. Dionigi & suo ritorno a l'Italia*. In Bologna, per Gioseffo Longhi, 1674.
- CIRICI, Alexandre: *Barcelona, paso a paso*. Teide. Barcelona, 1975.
- CLAVEREL, Philippe de: *Ambassade en Espagne et en Portugal (en 1582) du R. P. en Dieu Jean Sarrazin, abbé de Sanit-Vaast...* A Courtin. Arras, 1859.
- CLAVERIE, Charles: «Récueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais», en: *Revue hispanique*. Tomo 59, n.º 136. 1923.
- CLÉMENT, Jean Pierre: *Lettres, instructions et Memoires de Colbert*. 1923.
- COCK, Henrique: *Viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Alfredo Morel Fatio. Imprenta de Aribau y Cía. Madrid, 1876 (reedición de Librería París-Valencia. Valencia, 1994).
- COLMENARES, Diego de: *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*. Imprenta de Eduardo Baeza. Segovia, 1846.
- COLOMBI NICOLIA, Beatriz «El viaje y su relato», en: *Latinoamericana. Revista de Estudios Latinoamericanos*. UNAM. México, 2006.
- CONDÉ, Louis Joseph de Bourbon, Prince de: *Mémoires de Condé...* Forgotten Books.
- CROUZET, Denis: *Les Guerriers de Dieu. La violence au temps des troubles de religion (v. 1525-v. 1610)*. Champ Vallon, 2005.
- DAVILLIER, Charles: *Viaje por España*. 2 vols. Adalia. Madrid, 1984, y Grech. Madrid, 1988.
- DELEITO Y PIÑUELA, José: *La mala vida en la España de Felipe IV*. Prólogo de Gregorio Marañón. Espasa-Calpe. Madrid, 1967.
- DELEITO y PIÑUELA, José: *Sólo Madrid es Corte. La capital de dos mundos bajo Felipe IV*. Prólogo de Gabriel Maura. Espasa-Calpe. Madrid, 1968.
- DES ESSARTS, Señor de: *Diario del viaje hecho en el año 1659, de Madrid a Alicante y a Valencia y de Valencia a Madrid*. (En José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, tomo III).
- DÉVEZE, Michel: *L'Espagne de Philippe IV. 1621-1665*. CDU. Paris, 1970.
- DÍEZ BORQUE, José María: *La sociedad española y los viajeros del siglo XVII*. Sociedad General Española de Librería. Madrid, 1975.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austria*. Alianza Universidad. Madrid, 1973.
- DUMAS, Alejandro: *Impressions de voyage de Paris a Cádiz*. Espasa-Calpe. Madrid, 1929.

- EGIDO, Teófanos (Coord.); BURRIEZA, Javier; y REVUELTA, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Marcial Pons. Madrid, 2004.
- ESARTE MUNIAIN, Pedro: *Navarra, 1512-1530. Conquista, ocupación, sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamiela Argitaletxea. Pamplona, 2014.
- ESTEPA DÍEZ, Carlos: *Las behetrías castellanas*. 2 vols. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2003.
- FARINELLI, Arturo: *Viajes por España y Portugal. Desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Centro de Estudios Históricos. Madrid, 1921.
- FERNÁNDEZ PALACIOS, Fernando: «El Madrid antiguo en época romana», en: *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*. N.º 13. Madrid, 2004.
- FORD, Richard: *Cosas de España*. Prólogo de Emilio Soler. Ediciones B. Barcelona, 2004.
- FOUCHÉ-DELBOSC, Raymond: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Welter. Paris, 1896.
- GALI, Alexandre: *Rafael d'Amat, Baró de Maldá*. Aedos. Barcelona, 1954.
- GÁRATE, Justo: *El viaje español de Guillermo de Humboldt*. Patronato Hispano Argentino de Cultura. Buenos Aires, 1946.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: *La época medieval. Historia de España Alfaguara II*. Alianza Ed. Madrid, 1973.
- GARCÍA I MARRASÉ, Neus Elisabeth: «Viatges i viatgers en la Catalunya moderna: la visió del Principat segon el relat del estrangers (segles XVI al XVIII)», en: *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. N.º 18. Barcelona, 1998, págs. 319-332.
- GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Junta de Castilla y León. 6 vols. León, 1999.
- GAULT DE SAINT-GERMAIN, Pierre Marie: «Notice sur Monsieur et Madame de Coulanges», en: *Lettres de Madame de Sévigné, de sa famille et de ses amis*. Dalibon. Paris, 1823.
- GAUTIER, Teófilo: *Viaje a España*. Cátedra. Madrid, 1998.
- GICQUEL, Bernard: *La légende de Compostelle*. Traduction française intégrale et commentaires du Codex Calixtinus (vers 1160). Taillendier. Paris, 2003.
- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 1997.
- GONDI, Jean François Paul de, Cardenal de Retzq: *Mémoires*. (Ed.) Michel Parnot. Gallimard, Paris, 2003.
- GONZÁLEZ, Francisco José y MARTÍN-MERAS, Luisa: *La Dirección de Trabajos Hidrográficos (1797-1908)*. Tomo I: *Historia de la Cartografía Náutica en la España del siglo XIX*. Lunwerg. Madrid, 2004.
- GRAMONT, Mariscal de: *Mémoires du Marechal du Gramont, Duc et Pair de France. Commandeur des Ordres du Roi. Gouverneur de Navarre et du Bearn*. Forgotten Books.
- GUATTINI, Michel Angelo de; CARLI, Denis: *Rélation curieuse et nouvelle d'un voyage de Congo. Fait és années 1666 et 1667*.
- GUERDAN, René: *François I, le roi de la Renaissance*. J'ai lu. Paris, 2005.
- GUICCIARDINI, Francesco: *Viaje a España de Francesco Guicciardini, Embajador de Florencia ante el Rey Católico*. Traducción y estudio preliminar de José María ALONSO GAMO. Castalia. Valencia, 1952.
- GIESEY, Ralph E.: *If not, no. The oath of the aragonese and the legendary law of Sobrarbe*. Princeton University Press. 1968.
- GUILLEMOT, Claude: *Le chateau fantôme. Vie et morte de la forteresse de Leucato*. Ed. L'An Demain, 2013.

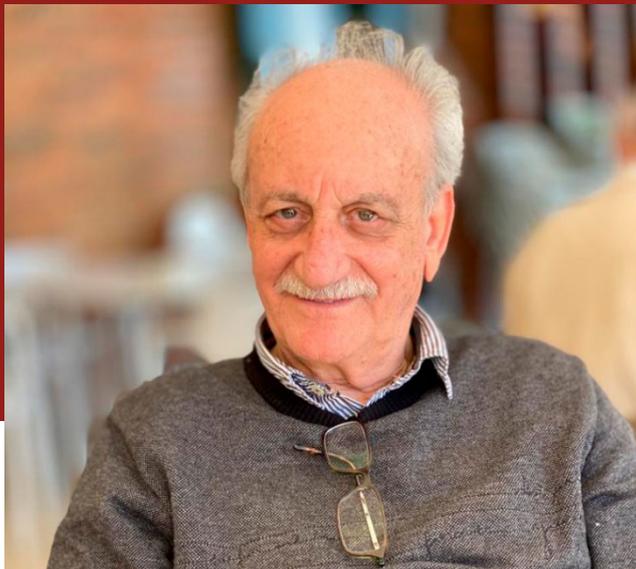
- GUILLON, E.: «Deux voyages en Espagne au XVIIe siècle», en: *Revue Hispanique*. IX, 1902.
- HAMILTON, Earl J.: *Guerra y precios en España. 1651-1800*. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- HERAULD, Jean, Señor de Gourville: *Mémoires* (1669). Publicadas en París, 1724.
- HUGO, Víctor: *Los Pirineos*. José J. de Olañeta Editor. Barcelona, 1985.
- HUMBOLDT, Guillermo de: *Los primitivos habitantes de España. Investigaciones con el auxilio de la lengua vasca*. Librería de José Anllo. Madrid, 1879.
- IRIBARREN, José María: *Pamplona y los viajeros de otros siglos*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1986.
- JOLY, Barthélemy: *Voyage de Barthélemy Joly en Espagne (1603-1604)*. Paris, 1909 (*Revue hispanique*. T. 20).
- JOUVIN, A.: *Le voyageur d'Europe ou sont les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal*. 8 vols. Denis Thierry. Paris, 1672.
- KAMEN, Henry: *La España de Carlos II*. Crítica. Barcelona, 1987.
- KAMEN, Henry: *La Inquisición española: una revisión histórica*. Barcelona, 2005.
- KELLENBEZ, Hermann: *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*. Junta de Castilla y León, 2000.
- LABORDA, Antonio: *Viajar en la España del Quijote*. La hoja del monte. Madrid, 2005.
- LABORDE, Alexandre: *Viatge pintoresc i històric. El principat*. Abadía de Montserrat, 1974.
- LAFRONT, Auguste: *La Fête espagnole des taureaux vue par les voyageurs étrangers (du XVIe au XVIIIe siècle)*. Union des bibliophiles taurins de France. Paris, 1988.
- LALAING, Antoine de: *Voyage de Philippe le Beau en Espagne, en 1501*. En: *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*. Bruxelles, 1876.
- LARRAZ, José: *La época del mercantilismo en Castilla (1500-1700)*. Aguilar. Madrid, 1963.
- LE FLEM, Jean Paul: «La lana segoviana y la industria europea». Universidad Paris IV-Sorbona. En: *Las sacas de lana segoviana entre 1560 y 1626*. AEHE.
- LECESTRE, L.: «La mission de Gourville en Espagne», en: *Revue des Questions Historiques*. LII (1892).
- LISKE, Javier: *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Casa Editorial de Medina. Madrid, 1878.
- LIVET, G.: «International Relations and the Role of France, 1648-60», en: *The New Cambridge Modern History. The decline of Spain and the Thirty years War*. J. P. Cooper (Ed.). Vol. IV. Cambridge University Press. Cambridge, 1970.
- LOCKER, Edward Hawke: *Vistas de España*. Prólogo y notas de María Dolores Cabra. Ediciones el Museo Universal. Madrid, 1984 (Primera edición, London, 1824).
- LYNCH, John: *España bajo los Austrias*. Península. Barcelona, 1972.
- MACZAK, Antoni: *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Omega. Barcelona, 1996.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Vol. V, pp. 339. Madrid, 1846.
- MALDÁ, Baró de: *Calaix de Sastre, 1769-1791*. Curial. Barcelona, 1987.
- MAQUEDA ABREU, Consuelo: «La Corte española del Barroco vista por los extranjeros», en: *Les cours de Espagne et de France au XVIIe siècle*. Actas del Coloquio celebrado. Casa de Velázquez. Madrid, 2007.
- MARAÑÓN, Gregorio: «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla», en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. N.º 96. Madrid, 1930.

- MARAÑÓN, Gregorio: *Antonio Pérez, el hombre, el drama, la época*. Espasa Calpe. Madrid, 1948.
- MARAÑÓN, Gregorio: *Obras completas*. Tomo VI. «Biografía y los procesos de Castilla contra Antonio Pérez». Espasa Calpe. Madrid, 1970.
- MARÍAS, Fernando: «Esteban Jordán, Francisco de Mora y el retablo mayor de Montserrat», en: *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Tomo 48, 1982.
- MARLIAVE, Olivier de: *Pequeño Diccionario de Mitología Vasca y Pirenaica*. José de J. Olañeta. 1995.
- MARRODÁN, Jesús: *San Pedro de Cardeña. Historia y Arte*. Abadía de San Pedro. Burgos, 1985.
- MARSY, Le Comte de: *Balthasar de Monconys. Analyse de ses voyages au point de vue artistique*. Imprimerie de F. Le Blanc-Hardel. Libraire. Caen, 1880.
- MARTÍ DE VICIANA, Rafael: *Libro Quarto de la Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*. Universitat de València, 2005.
- MAURA, Duque de y GONZÁLEZ-AMEZÚA, Agustín: *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa d'Aulnoy*. Saturnino Calleja. Madrid, s/f.
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: *Población general de España. 1645*. La Hoja del monte. Madrid, 2011.
- MÉRIMÉE, Próspero: *Viajes a España*. Aguilar. Madrid, 1988.
- MESSORI, Vittorio: *El gran milagro*. Planeta. Barcelona, 1999.
- MESTRE SANCHIS, Antonio: *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante, 1997.
- MIQUEL, Francesc A.: *Viatge a Catalunya d'un conseller del rei de França l'any 1603 (Bartomeu Joly)*. Rafael Dalmau Editor. Barcelona, 1967.
- MONCONYS, Balthazar de: *Journal de voyages de Monsieur Monconys, Conseiller du Roy en ses conseils d'estat & priué, & Lieutenant criminel au Siege Presidial de Lyon...* Chez Horace Boissat et George Remeus, Lyon, 1665-1666.
- MOREL FATIO, A. & LÉONARDON, H.: *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et Ministres de France*. Paris, 1894-1899.
- MUNTANER, Ramón: *Crónica II*. Ed. 62/La Caixa. Barcelona, 1979.
- MÜNZER, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal*. Polifemo. Madrid, 1991.
- MURET, Jean: *Lettres écrites de Madrid en 1666 et 1667 par Muret, attaché à l'ambassade de Georges d'Aubusson*. Morel Fatio (Ed.). Paris, casa de Alphonse Picard, 1879.
- MURRAY, Glenn Stephen: *El Real Ingenio de la Moneda en Segovia, guión del monumento y de las acuñaciones*. Asociación Amigos de la Casa de la Moneda de Segovia. Segovia, 2018.
- NAVAGERO, Andrés: *Viaje a España del Magnífico Señor Andrés Navagero (1524-1526): Embajador de la República de Venecia ante el Emperador Carlos V*. Castalia. Madrid, 1951.
- NORMAND, A.: *Le Cardinal de Retz*. Paris, 1896.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Con la salsa de su hambre. Los extranjeros ante la mesa hispana*. Alianza Ed. Madrid, 2004.
- PALAU Y DULCET, Antonio: *Manual del librero hispano-americano*. Prólogo de Agustín Palau. Tomo I. Ollero y Ramos. Sevilla, 2004.
- PARKER, Geoffrey: *Felipe II: la biografía definitiva*. Planeta. Barcelona, 2010.
- PARKER, Geoffrey (Ed.): *La Guerra de los Treinta Años*. Machado, 2014.
- PÉREZ, Joseph: *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*. Nerea. Madrid, 1988.
- PÉREZ, Joseph: *Cisneros, el cardenal de España (1436-1517)*. Random House, 2014.
- PITHON, R.: «Les débuts difficiles du ministère de Richelieu et la crise de Valteline (1621-1627)», en: *Revue d'Histoire Diplomatique*. LXXIV. París, 1960.

- PLUTARCO: *Vidas paralelas*. 7 vols. Espasa-Calpe. Madrid, 1948.
- PONZ, Antonio: *Viaje de España. Seguido de los dos tomos de los viajes fuera de España*. Introducción de Casto María del Rivero. Aguilar. Madrid, 1947.
- PRADELLS, Jesús: «Servir en Aragón», en: *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*. N.º 10. Alicante, 1991.
- REMESAL, José; AGUILERA, Antonio y PONS, Lluís: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Cataluña: Catálogo e índices*. Real Academia de la Historia. Madrid, 2000.
- ROIG Y JALPÍ, Gaspar: *Resumen histórico de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona*. Barcelona, 1678.
- REY CASTELAO, Ofelia: *Los mitos del Apóstol Santiago*. Nigra Trea. Santiago, 2006.
- RUBIO, Albert: *Barcelona, arquitectura antigua (siglos I-XIX)*. Polígrafa. Barcelona, 2009.
- RUBIO TOVAR, J.: «Viajes, mapas y literatura en la España medieval», en: *Viajes y viajeros en la España medieval*. Actas del Congreso celebrado en Aguilar de Campoo, del 20 al 23 de septiembre de 1993. Ediciones Polifemo. Madrid, 1997.
- SAGREDO, Iñaki: *La derrota de Carlomagno. Investigación sobre la batalla de Roncesvalles, 778*. Pamiela. Pamplona, 2013.
- SAINT SIMON, Duque de: *Memorias*. Estudio de María Ángeles Pérez Samper y traducción de Jaime Lorenzo Miralles. Universidad de Alicante, 2008.
- SALA GINER, Daniel: *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*. Ayuntamiento de Valencia. Valencia, 1999.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *La trayectoria histórica de Vasconia. El destino de Navarra*. Industria Gráfica de España. Madrid, 1977.
- SANGRADOR Y VITORES, Matías: *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid*. Imprenta de D. M. Aparicio. 2 vols. Valladolid, 1851-54.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban: *La sociedad aragonesa en la Baja Edad Media*. Tomo I, Fueros. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1988.
- SCHULTEN, Adolf: *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Austral. Madrid, 1962.
- SCHULTEN, Adolf: *Historia de Numancia*. Uργοiti Ed., 2004.
- SENDER, Ramón J.: *Carolus rex*. Destino. Barcelona, 1971.
- SOBALES SECO, Ángeles: «Memorias de María Mancini: estrategias y alianzas de una mujer en la corte de Carlos II», en: *Tiempos Modernos*. N.º 33. 2016.
- SOLER PASCUAL, Emilio: *El viaje literario y político de los Hermanos Villanueva*. Biblioteca Valenciana. Valencia, 2002.
- SOLER PASCUAL, Emilio: *Bandoleros. Mito y realidad en el Romanticismo español*. Síntesis. Madrid, 2006.
- SOLER PASCUAL, Emilio: «Marthe Mallié, un viaje por Alicante durante 1892», en: *Del saber a la vida. Ensayos en homenaje al profesor Francisco Ramón Trives*. ARRÁIZ LLOBREGAT, J. L.; RAMÓN DÍAZ, C.; SIRVENT RAMOS, A. (Eds.). Universidad de Alicante, 2009.
- SOLER PASCUAL, Emilio: *Caminos de Al Andalus*. Alymar/Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Madrid, 2008.
- STANHOPE, Alexander: *Spain under Charles the Second; or Extracts from the correspondence of the Hon. Alexander Stanhope, British minister at Madrid. 1690-1699*. London, 1840.

- STORER, Mary Elisabeth: «La mode des contes de fées, 1685 à 1700», en: *Bibliothèque de la Revue de littérature comparée*. Paris, 1928.
- TERREBASSE, H. de: «Pierre de Villars, ambassadeur en Espagne», en: *Revue d'Histoire de Lyon*. X, 1911.
- TOMÁS, Mariano: *Los extranjeros en los toros*. Editorial Juventud. Barcelona, 1947.
- TORQUEMADA, M.^a Jesús: *Los puertos secos de Castilla. Tesis Doctoral*. Facultad de Derecho. Universidad Complutense. Madrid, 2015.
- TORRAS I RIBÉ: Josep M.: *Camins i viatgers a la comarca de L'Anoia (1494-1834)*. Rafael Dalmau Editor. Barcelona, 1991.
- TORROBA BERNALDO DE QUIRÓS, Félix: *Franceses en España*. Madrid, 1958.
- URDIAIN MARTÍNEZ, María del Camino: *Sedes históricas de las Juntas Generales de Álava en Vitoria y tierras esparzas (ss. XVI-XIX)*. Juntas Generales de Álava. Vitoria, 2015.
- VICENS VIVES, Jaume: *Juan II de Aragón (1398-1470). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Teide. Barcelona, 1953.
- VILAR, Pierre: *Catalunya dins l'Espanya moderna*. 4 vols. Tomo I: *Introducció. El medi natural*. Pòrtic A. Durán i Sempere. Edicions 62. Barcelona, 1973.
- VILAR (Oro y moneda en la historia de España. 1450-1920. Ariel. Barcelona, 1974.
- VILLARS, Pierre, Marquis de: *Mémoires de la cour d'Espagne depuis l'année 1679 jusqu'en 1681*. Chez François Josse. Paris, 1733.
- VITAL, Laurent: *Primer viaje a España de Carlos I con su desembarco en Asturias*. Presentación de Ignacio Gracia Noriega. GEA. Asturias, 1992.
- VOITURE, Vincent (1597-1648): *Lettres de Vincent Voiture*. Edición de Octave Uzanne. Librairie des bibliophiles. Paris, 1880.
- VV. AA.: «El siglo del Quijote», en: *Historia de la cultura española. 1580-1680*. 2 vols. Ramón Menéndez Pidal (Dr.). Espasa. Madrid, 1996.
- VV. AA.: *Historia, arte, literatura y música: Actas del I Congreso Nacional de Cultura Mozárabe de 1996*. Caja de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1997.
- VV. AA.: *Art de Catalunya, urbanisme, arquitectura civil i industrial*. Edicions Lisard. Barcelona, 1998.
- VV. AA.: *El Alcázar de Segovia*. Patronato del Alcázar. Segovia, 2001.
- WILSON, E. M. & MOIR, D.: *Siglo de Oro, Teatro*, vol. 3, en: *Historia de la Literatura española*. 6 vols. R. O. Jones (Dr.). Ariel. Barcelona, 1974.
- YOUNG, Arthur: *Viatge a Catalunya, 1787*. Pròleg de Ramón Boixareu. Ariel. Barcelona, 1970.
- ZAMORA, Francisco de: *Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Curial. Barcelona, 1973.

Emilio Soler Pascual



Emilio Soler Pascual (Barcelona, 1946), doctor en Historia y profesor en el Departamento de Historia Medieval y Moderna en la Universidad de Alicante, ha sido, entre otras cosas, director general de Cultura de la Generalitat Valenciana, diputado a Corts Valencianes y concejal del Ayuntamiento de Alicante por el PSPV-PSOE. Durante su trabajo académico dirigió el Centro de Desarrollo Turístico de Alicante (CDT), coordinó la Universidad Permanente en el campus alicantino y dirigió la Sede Universitaria alicantina. Es miembro de la Sociedad Geográfica Española; de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y de la Asociación de Historia Moderna Española. También ha sido vicepresidente del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert y del Patronato Nacional del Misteri d'Elx.

Actualmente forma parte de la directiva del Patronato de La Asegurada, Colección Eusebio Sempere, y es académico correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz. Como profesor visitante ha impartido clases, seminarios o conferencias en los siguientes campus extranjeros: Universidad de Chicago (EE. UU.); Universidad Pontificia de Lima (Perú); Universidad de Oradea (Rumanía); Universidad de Macerata (Italia); Universidad Simon Fraser de Vancouver (Canadá); Universidad Carolina de Praga (Chequia); Universidad Libre de Berlín (República Federal Alemana); Universidad del Litoral en Santa Fe y Rosario (Argentina); Centro de Estudios Malaspinianos «Alessandro Malaspina» de Mulazzo (Italia); Centro Mundial de Poesía «Giacomo Leopardi» de Recanati (Italia); Universidad de La Valetta (Malta).

Entre sus publicaciones científicas destacan multitud de artículos y una veintena de libros dedicados a la historia de los viajes y viajeros por todo el mundo, especialmente durante los siglos XVIII y XIX.